

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

N° 13 Diciembre 2019



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado.
FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado.

FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Rocio Mikulic
mosca_surrealista@hotmail.com
www.facebook.com/
rocio.mikulic

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Esp. Cristian Garrido

Secretario de Investigación: Mgter. Froilán Fernández

Secretario de Posgrado: Dr. Alejandro Oviedo

Director: Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Adriana Carísimo Otero
- Carmen Guadalupe Melo

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Alejandra C. Detke (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Díez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

Consejo de Redacción

- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Apoyo Técnico

Federico Ramírez Domíñiko

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Diseño Web

Pedro Insfran

Web Master

Santiago Peralta

 EDITORIAL

Presentamos el número 13 de *La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales*, publicación de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. La presente edición renueva el compromiso del equipo de la revista con sus lectores y colaboradores, protagonistas indispensables para sostener este proyecto académico-institucional. La comunicación de los avances y resultados de investigación constituye un factor fundamental del quehacer científico. En este sentido, la **convocatoria permanente** en todas las secciones amplía las posibilidades para la difusión, sosteniendo la premisa del libre acceso al conocimiento para toda la comunidad académica. Queremos reiterar que desde el número anterior se encuentra habilitada la sección **Traducciones**, que hoy sigue abierta a propuestas que resulten significativas para la integración de distintas miradas, a pesar del desafío que implica la tentativa de arremeter contra las barreras lingüísticas.

El **Dossier** de este número se enmarca en el trabajo y dedicación de varios años de labor investigativa de docentes, investigadores y profesionales de nuestra casa de altos estudios, pertenecientes a distintas áreas: Arquitectura, Historia, Turismo, Comunicación Social y Antropología Social. Con el título *Misiones: patrimonio, provincialización y modernidad*, se propone compartir algunos de los procesos, obstáculos y resultados de un proyecto de investigación desarrollado en el marco de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM en tres etapas consecutivas, bajo una perspectiva que fusiona varias disciplinas. El mismo tiene por objeto el relevamiento, visibilización y puesta en valor de la corriente arquitectónica del Movimiento Moderno en Misiones. La sección se presenta entonces como un compilado de textos que propone múltiples y diversos recorridos de lectura en torno a una serie de conceptos relacionados al campo -patrimonio, arquitectura, Movimiento Moderno y provincialización, entre otros- a través de una propuesta de análisis con enclave local.

Presenta el Dossier la directora de los Proyectos anteriormente mencionados, Graciela Gayetzky de Kuna, quien hace un repaso general por las distintas líneas teóricas desplegadas a lo largo de la sección. Además, nos introduce al marco histórico regional en el que se encuadran las obras arquitectónicas relevadas por las investigaciones, resaltando la importancia de ciertos fenómenos históricos, tales como el reconocimiento de Misiones como provincia, en la edificación de obras pertenecientes al Movimiento Moderno en Misiones.

El primer texto nos propone explorar la materialización del Movimiento Moderno en la provincia desde un análisis del lenguaje arquitectónico que toma en cuenta el impacto del proceso de provincialización en la identidad de los habitantes de la región; fenómeno que les permitiría, por primera vez, verse a sí mismos como ciudadanos, junto con la ejecución de tales derechos. El mismo se titula *Idea hecha materia* y tiene como autoras a las arquitectas Laura Agustina Basile y Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna, así como también a la doctoranda en Historia, Natalia Noemí Vrubel.

En segundo lugar se encuentra *De cómo del Territorio Nacional obtuvimos patrimonio... El Parque Nacional Iguazú, el gobernador Acuña y Exequiel y Alejandro Bustillo*, por Martín Romero y Graciela Gayetzky de Kuna. Este texto apunta a la exploración, bajo una perspectiva histórica y a través del análisis de los condicionantes estatales, de las iniciativas arquitectónicas que tuvieron lugar en nuestra región durante su etapa como Territorio Nacional, anterior a la constitución de la provincia de Misiones. Esto, tomando en cuenta las primeras propuestas de resguardo y protección de los espacios naturales como antecedentes significativos.

Siguiendo esta misma línea, Alba Cristina Ferreyra presenta *Avatares del Territorio Nacional y la provincia de Misiones. De Bustillo a las obras del Movimiento Moderno en Misiones en entornos naturales*, artículo que también se centra en el periodo anterior al proceso de provincialización de nuestra región. No obstante, por su parte, el escrito reflexiona sobre la necesidad de valorización de las zonas naturales que integran los alojamientos turísticos pertenecientes al Movimiento Moderno en Misiones. Asimismo, se destaca el relevamiento de la flora de dichos espacios, y las consideraciones sobre las posibilidades de su uso y conservación turística más adecuada.

El cuarto escrito del Dossier, *Develando lo oculto: Escuela N° 1 Domingo Faustino Sarmiento (Arqs. Soto y Rivarola), Leandro N. Alem* de Emilio Nicolás Lorenzo Robert, explora las características más significativas de una edificación icónica del Movimiento Moderno en Misiones, tanto por sus rasgos estéticos como por su carácter funcional original. En este aspecto, se reflexiona en torno a la búsqueda de formas de preservación que permitan mantener su funcionalidad para la comunidad actual y las que vendrán.

Llegado a esta instancia se da lugar al aspecto visual de la sección con el inventario *Obras del Movimiento Moderno de Misiones: fotografías del antes y el después (re-*



positorios AGN / SCA / MMM). El mismo retrata, junto con un texto que acompaña, contextualiza y guía la significación de las imágenes dispuestas, las edificaciones y espacios que se estudian a lo largo de los escritos constitutivos del Dossier.

Le sigue el artículo *Proyectos participativos y patrimonio, la construcción de la memoria colectiva y la identidad barrial: el caso del Lavadero Comunitario Municipal del Barrio Belgrano de Eldorado, Misiones*, producción de los investigadores Rocío Soledad Duarte, Laura Ibáñez y Mathias Gabriel Venialgo. Este se centra en el desarrollo del concepto de “uso social del patrimonio”, despliegue que luego le sirve para analizar el caso particular del Lavadero Comunitario del Barrio Belgrano, ubicado en Eldorado. En ese contexto, se analizan las relaciones entre los habitantes de la localidad y el lavadero comunitario, así como su valor identitario para la comunidad; todo esto desde una mirada participacionista de la preservación patrimonial.

Por último, da cierre al Dossier el texto *El aporte de la Comunicación en la preservación y puesta en valor del patrimonio cultural* de los investigadores Néstor Fabián Vera y Graciela Gayetzky de Kuna, un trabajo en donde se destaca el papel central de la comunicación en el proceso de valoración patrimonial; en particular, su rol a lo largo del desarrollo del proyecto MMM3, uno de los que conforman el marco de los escritos presentados en esta sección. De esta manera, el escrito nos acerca a las prácticas comunicativas llevadas a cabo en la ejecución del proyecto de investigación a través de un análisis que incorpora, además, aportes teóricos provenientes de la Comunicación para el Desarrollo y de los Estudios Culturales.

La sección **Artículos** cuenta con tres destacadas contribuciones. Primeramente, Cristina Valenzuela propone en su trabajo *Desarrollo desigual y condicionantes agrarios estructurales: del “latifundio enemigo del ferrocarril” a la expansión de los agronegocios en el Nordeste Argentino* un análisis crítico de la conformación de la estructura agraria del Nordeste Argentino. La construcción social del territorio, el desarrollo geográfico desigual y la estructuración del paisaje agrario del NEA a partir de especializaciones productivas son los ejes centrales de su valioso aporte, que invita a re- pensar la categoría de región y agro desde los márgenes.

El segundo artículo *La perplejidad como dispositivo identitario del escritor: Enrique Vila-Matas*, con autoría de Karina Beatriz Lemes, indaga sobre el rol del autor en la creación literaria. El trabajo enfatiza la importancia que tiene la literatura como vehículo y herramienta del pensamiento, al tiempo que invita a reflexionar sobre el lugar del escritor y un contexto de producción siempre dinámico. A partir del análisis de estilo en Vila-Matas, la autora dedica sus líneas a explorar y reconocer la identidad propia de cada escritor, como así también su responsabilidad cultural como parte elemental de la sociedad de la que forma parte.

La sección finaliza con una producción conjunta de Gabriela Isabel Román y Albertina Florencia Gauvry. En el artículo *La “Ruta Barthes” en las formas breves y el hai-*

ku. Una parada en la obra de Marco Denevi, Isidoro Blaisten, Hugo Amable, Giselle Aronson y Geo Nacif, las autoras indagan sobre los aportes del reconocido semiólogo francés. A partir de una selección obras y propuestas teóricas, abordan las formas breves y el haiku en la escritura del autor de referencia. El objetivo que se trazan es reconocer la influencia que tienen -autor y estilo- en otros escritores e intelectuales. Destacan la tensión teórica-literaria, considerándola como un rasgo distintivo en Barthes y que se refleja en las obras seleccionadas para el análisis.

La nueva sección **Ensayo** se afianza y con ella las posibilidades de comunicación y difusión científica. Este número cuenta con dos contribuciones. En primer lugar, Rocío Mariel Moltoni propone en su trabajo *Violencia y acoso político por razones de género. Bolivia y Argentina en la mira*, analizar la violencia política por razones de género. Destaca que, a pesar de ser un tema relevante y de agenda en la Argentina, la producción científica presenta aún escasas contribuciones. Selecciona como ejemplo a otros países latinoamericanos para dar cuenta del avance en la temática, al tiempo que reflexiona y resalta la necesidad de una normativa ante una realidad que demanda atención e intervención.

José Martí y la oratoria: la construcción de lo americano en sus discursos es el trabajo de María Carolina Bergese con el que se cierra la sección. La autora nos brinda un recorrido de las piezas oratorias martianas para dar cuenta de cómo se construye la imagen de América y, al mismo tiempo, de cómo se presenta la antinomia “Nuestra América” en oposición con Norteamérica. El vínculo de América con la imagen de Cuba es destacada por la ensayista, como así también las nociones del “aquí” y “allá” presentes en los discursos de Martí.

La sección **Homenaje** está dedicada al renombrado guionista Robin Wood, exponente destacado de la literatura dibujada y referente ineludible de distintas generaciones amantes de las historietas. Su legado aún vigente es rememorado a partir de un recorrido por sus principales obras y protagonistas. Desde *Nipur de Lagash* a *Mi Novia y yo*, las páginas de este homenaje recogen las añoranzas del redactor y reúnen comentarios de estudiosos de la temática. Se da fin a la sección con una entrevista a Wood, quien ofrece generosamente un viaje a lugares inexplorados y vivencias conocidas a través de sus personajes, motivando al lector y abriendo -una vez más- las puertas de la pasión del “novenio arte”.

Concluimos el presente número con la sección **Reseñas**. La primera toma como fuente una tesis doctoral de un docente e investigador de nuestra Facultad, Alberto Daniel Alcaráz, y las dos siguientes nos brindan claves de lectura para recorrer dos libros encuadrados en el ámbito de las ciencias sociales.

La reseña que inaugura la sección es *Navegando en hangadas por el Alto Paraná*, la cual tiene como referente la tesis doctoral *Una etnografía de las élites del Alto Paraná durante la explotación yerbatera-maderera (1870-1930)* con autoría de Al-



www.larivada.com.ar

berto Daniel Alcaráz. La misma se realizó bajo la dirección de Ana María Gorosito y fue defendida y aprobada el 30 de marzo de 2017. El texto abarca, según nos guía Adriana Noelia Spaciuk, las condiciones de surgimiento de la explotación yerbatera en la región del Alto Paranaense; esto, en el marco de la conformación de un sistema económico regional transfronterizo y como producto de la relación entre las élites locales y nacionales. El aporte más importante del escrito -observa la autora de la reseña- “proviene de la forma comparativa en que ha sido construido su objeto de estudio desde la etnohistoria”.

Seguidamente, *La política en perspectiva comunicacional: un recorrido por el ABC de la comunicación política actual* de Jonathan Fernando De Felipe, nos da pistas para la lectura del libro *Gustar, ganar y gobernar. Cómo triunfar en el arte de convencer* de Gonzalo Arias. El mismo se presenta como un ensayo que, “con espíritu de divulgación”, ahonda en las especificidades de las prácticas comunicativas en el ámbito político a través de un recorrido histórico por el campo y el análisis discursivo de *spots* electorales, entre otros contenidos de interés comunicacional. De esta manera, De Felipe nos aproxima a los puntos fuertes del texto, sin dejar de advertirnos, no obstante, sobre sus debilidades desde la mirada especializada del profesional de la comunicación.

Finalmente, en la reseña *La subjetividad desde una mirada sociocultural* de Lucía Genzone, se avanza sobre las aristas más destacables del libro *Antropología de la subjetividad*, publicado bajo la compilación de Paula Cabrera. En él se reúnen una serie de artículos que giran alrededor de la problematización del concepto de subjetividad en la investigación social, entendido como una noción que excede lo individual y, por lo tanto, se hace necesario pensarla, en cambio, como construcción moldeada en sociedad. Además del recorrido histórico por sus usos y concepciones más recurrentes, la reseñadora resalta lo novedoso de un abordaje con orientación al quehacer investigativo y la propuesta de diálogo interdisciplinar en el marco de las ciencias sociales.

Las ilustraciones que acompañan este número son obra de la artista Rocío Mikulic quien, generosamente, colaboró con su excelente trabajo. A ella nuestro agradecimiento.

La Revista, a través de sus distintos apartados, representa un vehículo para la socialización del conocimiento, por ello extiende una invitación sostenida a la incorporación de nuevas voces, convencidos de que en la pluralidad y en el disenso se encuentran los instrumentos del crecimiento académico e institucional. Presentamos este número con la expectativa de que los textos desplegados aquí sean, una vez más, fuente de disfrute y reflexión en sus lectores, de la misma manera en que lo han sido para los editores de *La Rivada*.

Los Editores

DOSSIER

1 Presentación

Por Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna

2 Idea hecha materia. La Arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones

Por Laura Agustina Basile, Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna y Natalia Noemí Vrabel

3 De cómo del Territorio Nacional obtuvimos patrimonio... El Parque Nacional Iguazú, el gobernador Acuña y Exequiel y Alejandro Bustillo

Por Martín Romero y Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna

4 Avatares del Territorio Nacional y la provincia de Misiones. De Bustillo a las obras del Movimiento Moderno en Misiones en entornos naturales

Por Alba Cristina Ferreyra

5 Inventario: Obras del Movimiento Moderno en Misiones: fotografías del antes y el después

(Repositorios AGN / SCA / MMM)

Por Equipo de Investigadores MMM

6 Develando lo oculto: Escuela N° 1 "Domingo Faustino Sarmiento"

(Arqs. Soto y Rivarola), Leandro N. Alem

Por Emilio Nicolás Lorenzo Robert

7 Proyectos participativos y patrimonio, la construcción de la memoria colectiva y la identidad barrial: el caso del Lavadero Comunitario Municipal del Barrio Belgrano de Eldorado, Misiones

Por Rocío Soledad Duarte, Laura Ibáñez y Mathías Gabriel Venialgo

8 El aporte de la comunicación en la preservación y puesta en valor del patrimonio cultural

Por Néstor Fabián Vera y Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna



PRESENTACIÓN

Misiones: patrimonio, provincialización y modernidad

Por Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna*

* Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna*

Arquitecta (UBA). Doctora (USevilla).
Docente e investigadora categoría II, FyD
y FHyCS – UNaM. Docente del Doctorado
de Arquitectura de la UNNE. Integrante de la
Comisión Municipal de Patrimonio, Posadas.
Integrante de la Comisión de Patrimonio
del Colegio de Arquitectos de Misiones.
Subdelegada Regional NEA para ICOMOS
Argentina. Asesora de la Comisión Nacional
de Museos Monumentos. Directora del MMM
1, 2 y 3. E-mail: ggkuna@gmail.com

Cómo citar esta presentación:

Gayetzky de Kuna, Graciela Cecilia
(2019) Misiones: patrimonio,
provincialización
y modernidad. Revista La Rivada
7 (13), pp 9-13 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/122-2-dossier/241-misiones-patrimonio-provincializacion-y-modernidad>

El patrimonio es el orgullo de ser y de pertenecer; sentirse honrado de ser y estar en un determinado lugar que tiene una cierta cantidad de bienes -tanto tangibles como intangibles- que son únicos. Esta definición puede, ciertamente, presentarse como una frase vacía, carente de contenido, pero en Misiones cobra relevancia debido, entre otras cosas, al desarrollo que se materializó y se transmitió a partir de la provincialización y de la carencia de espacios suficientes para alojar los grandes objetivos que tenían los provincialistas.

Las luchas por ser provincia se extendieron por más de 50 años y recién entonces estas obras cobran importancia, no sólo en sí mismas -por lo que son y representan como Movimiento Moderno de Misiones-, sino porque se hicieron dentro de la gesta de la provincialización que para Misiones es un motivo de orgullo profundo. Esto es así no sólo por el proceso de provincialización en sí mismo y por la consecuente adquisición de derechos por parte del ciudadano, sino también por el volumen y calidad de las obras realizadas en ese período y por los autores convocados para su construcción. Es importante resaltar, además, que con ello Misiones contribuyó a la construcción de una nueva generación de Maestros de la Arquitectura de la Modernidad en Argentina.

Ahora bien, para desplazarse correctamente en este proceso no hay que olvidarse de las obras del Arquitecto Alejandro Bustillo (1889-1982), llevadas adelante en la época del Territorio Nacional



y que quedan como registros de una manera de organización del pasado territorial; de allí la relevancia de desarrollar un corpus arquitectónico a la sombra del poder y resaltar que en la actualidad son bienes por proteger.

Dicho esto, cabe destacar que en este Dossier vamos a encontrar un corte sincrónico de las distintas líneas de trabajo que hemos llevado adelante en el transcurso de una investigación que comenzó siendo un análisis sobre obras de arquitectura y terminó siendo un elocuente testeo de la gesta provincialista, ese fue nuestro tesoro. Nos referimos a los resultados obtenidos a partir de los proyectos de investigación llevados adelante en el marco de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones: *MMM - Patrimonio, turismo y educación: la arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones* (2010 a 2012 – Código 16H313); *MMM2 - Turismo patrimonial: la arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones* (2013 a 2016 – Código 16H374) y el actual *MMM3 - Registro, Catalogación y Protección: La Arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones* (2017 a 2020 – Código 16H473)¹.

Nuestras ideas en cuanto a la organización de esta pesquisa tuvieron en cuenta las disciplinas de los investigadores y auxiliares y es así como pudimos establecer como puntales de la investigación la Historia, la Arquitectura, el Turismo, la Antropología y la Comunicación. De allí la diversidad de enfoques que presentamos en estas páginas y que se encuentran atravesados por los conceptos de patrimonio e identidad.

En ese sentido, el concepto de *Locus Genius* o *Espíritu del Lugar*, que en la antigüedad sirvió para acordar con los dioses antes de asentar los campamentos de centuriones romanos, colabora como signifiante y el ligarlo al término *paisaje cultural* nos parece oportuno para sustentar que algo diferente y significativo sucede allí, anclado en este mundo distópico y retro futurista. Es entonces

¹ Actualmente, el equipo se encuentra conformado de la siguiente manera: Directora: Gayetzky de Kuna, Graciela Cecilia (Arquitectura); Directoras de Áreas Temáticas: Ferreyra, Alba Cristina (Turismo) y Vrubel, Natalia (Historia). Investigadores: Cañelli, Norma Beatriz (Letras); Medina, Silvio Orlando (Historia); Ramírez, Patricia (Letras); Stasuck, Pablo Rubén (Historia). Auxiliares: Basile, Laura Agustina (Arquitectura); Basoalto, Lorena (Turismo); Benegas, Nail Enamel (Turismo); Cieplinski, Nicolás (Arquitectura); Czerevin, Roberto Alejandro (Arquitectura); Domínguez, Rosa Mabel (Bibliotecología); Duarte, Rocío Soledad (Antropología); Escobar, Romina (Turismo); Fukunaga, Liliana Yuriko (Diseño industrial); Helin, Javier Alejandro (Turismo); Ibáñez, Laura Cecilia (Historia); Kleiven, Henry Ariel (Arquitectura); Lavalle, Jorge Luis (Comunicación Social); Leiva, Patricia (Turismo); Marinoni, Ileana Gabriela (Historia); Però, Luisina Paola (Turismo); Rivas, Pablo Germán (Diseño industrial); Rojas, Nancy Mariel (Turismo); Romero, Martín Gabriel (Historia); Stevenson, Cristina del Carmen (Turismo); Torales, Víctor Hugo (Historia); Venialgo, Mathias Gabriel (Historia); Vera, Laura Elizabet (Turismo); Vera, Néstor Fabián (Comunicación Social); Vilca, Leonor Beatriz (Diseño industrial).

que las nociones de Territorio-Museo Abierto -en donde el propio espacio significativo es ofrecido a la visita- cobra relevancia en el abordaje propuesto en el artículo *Idea hecha materia. La Arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones*, presentado por Laura Agustina Basile, Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna y Natalia Noemí Vrubel. A lo largo de ese artículo se abordan problemáticas que son relevantes para la historia de la provincia desde su relación con la Arquitectura del Movimiento Moderno.

La provincialización fue el proceso por el cual Misiones se despidió de su condición de Territorio Nacional -con jurisdicción fuera de ella- para encarar el futuro conformando la Provincia de Misiones, en diciembre de 1953, y dando origen a un gobierno propio. Por ello, las características con las que este proceso se materializó en Misiones constituyen un tema clave de estudio y son un eje estructurante de muchas manifestaciones de la realidad presente; el estudio de la provincialización abre un espacio propicio y multisémico para el abordaje de la problemática de las culturas en contacto, del “territoriano” que pasa a ser ciudadano y es heredero de la riqueza caleidoscópica que de ello deviene. Al estudiar a los habitantes que fueron ocupando los espacios de la futura provincia, se puede ver en cada grupo los distintos grados de adaptación al medio; y es que los condicionantes del paisaje no resultan ajenos a la gesta provincialista y ello se conjuga con las decisiones políticas que se tomaron en torno al espacio inicial, es decir el antiguo Territorio, y que involucraron a la seguridad y a la zonificación en general de ese espacio. Estos aspectos se abordan y cobran relevancia en el trabajo titulado *De cómo del Territorio Nacional obtuvimos patrimonio... El Parque Nacional Iguazú, el gobernador Acuña y Exequiel y Alejandro Bustillo*, por Martín Romero y Graciela Gayetzky de Kuna.

Por otra parte, la importancia del tiempo de referencia y su devenir se plantea en *Avatares del Territorio Nacional y la provincia de Misiones. De Bustillo a las obras del Movimiento Moderno en Misiones en entornos naturales*, escrito por Alba Cristina Ferreyra. En sus páginas, se reelabora la teoría del Turismo para considerar la importancia de los bienes encontrados y estudiados, enmarcados en su relevancia internacional. Consideramos que evidenciar estos recursos identitarios, rescatando lo simbólico y significativo al revelar sus particularidades a la hora de establecer un circuito turístico, por ejemplo, da notoriedad al acto de la preservación misma. Simultáneamente a todo esto y desde una posición metodológica, la *interpretación* de lo ocurrido en el encuentro que se produce entre los investigadores, las organizaciones involucradas y los distintos modos de hacer e intervenir en el espacio social y cultural se desarrolla con el objeto de mejorar las estrategias de comunicación, tanto en la educación formal como en la informal y la no formal, entendiéndolas como distintas formas de poner en acto los resulta-



UM

Universidad de Misiones

dos de la indagación sobre un tema específico. Por ello, a partir de la inclusión del Inventario *Obras del Movimiento Moderno en Misiones: fotografías del antes y el después (repositorios AGN / SCA / MMM)* intentamos destacar el interés que tiene para nosotros la mirada sobre este proceso a lo largo del tiempo.

La propuesta que se encuentra a continuación lleva por título *Develando lo oculto: Escuela N° 1 Domingo Faustino Sarmiento (Arqs. Soto y Rivarola), Leandro N. Alem*, por Emilio Nicolás Lorenzo Robert. Esta es una publicación *in memoriam* ya que Nicolás fue un activo colaborador del proyecto desde sus inicios y falleció repentinamente en 2019. Nos parecía oportuno incluir una producción que expuso en un encuentro de arquitectura realizado en La Plata y que tuvo una destacada recepción, con numerosos interesados en la temática. En ella se analiza la geometría de la Escuela Normal de Alem, que es Monumento Histórico Nacional desde octubre de 2012 -por gestiones que desarrollamos en el marco del equipo de investigación-, y si bien constituye un trabajo en proceso nos ayuda a mostrar la infinidad de aristas que el tema ha ido generando al interior del proyecto que nos enmarca.

Esto es así ya que la manera de expresión que materializa la provincialización fue el resultado de años de estudio y diseño y resulta una herramienta fundamental a la hora de convertir al patrimonio en algo vivo y destacarlo como parte indisoluble de la memoria colectiva de las poblaciones, seleccionando instrumentos para el análisis y la posterior difusión de los resultados con el fin de que colaboren sirviendo a la comprensión de ese espacio y ese tiempo. En ese objetivo se encuadra el Estudio de Caso que se puede recorrer en el trabajo *Proyectos participativos y patrimonio, la construcción de la memoria colectiva y la identidad barrial: el caso del Lavadero Comunitario Municipal del Barrio Belgrano de Eldorado, Misiones*, por Rocío Soledad Duarte, Laura Ibáñez y Mathias Gabriel Venialgo.

En tiempos en donde lo global y lo local jaquean los componentes básicos del desarrollo humano integral al plantearlos como dipolos en lucha y oposición, el derecho a la identidad y la defensa de la diversidad cultural son sustantivos en la protección e inclusión. Lo mismo sucede con el patrimonio, en su sentido más amplio (tangible/intangible, cultural/natural), dado que es uno de los principales recursos para el desarrollo de la identidad de los pueblos y por ello merece ser visibilizado, preservado y conservado. Con estos aspectos y discusiones dialoga el artículo *El aporte de la Comunicación en la preservación y puesta en valor del patrimonio cultural*, por Néstor Fabián Vera y Graciela Gayetzky de Kuna.

Por el volumen de la información que a lo largo de este tiempo hemos obtenido es que incluimos en este Dossier dos enlaces -mediante código QR- a algunos ítems que nos resulta importante ampliar para el lector interesado en seguir conociendo nuestro trabajo.



Ellos reenvían a los informes de los proyectos anteriores MMM1 y MMM2, con el fin de extender las posibilidades de divulgación de las obras patrimoniales de la modernidad misionera.

La activación de este patrimonio delinea una perspectiva de análisis que nos aproxima a una visión ampliada sobre ese pasado, en donde se expresa la complejidad de la historia, sus tensiones, cambios y matices, y busca contribuir con el desarrollo local, sentando las bases para consolidar la identidad y el sentido de pertenencia que pueden motivar a un grupo social a pensar su desarrollo. Así, desde lo local hacia lo global, los paradigmas actuales del desarrollo sostenible y del desarrollo local nos llevan a centrarnos en la cuestión identitaria como motor que impulsa un modelo alternativo, en sintonía con los ejemplos que mencionamos al comenzar.

Por ello, entendiendo al Patrimonio como algo sustentado por las comunidades y protegido por ellas, es imperioso contribuir a la Educación No Formal desde nuestros proyectos de investigación en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM (Universidad Nacional de Misiones, Argentina 2001-actualidad). Esta es una tarea que se considera prioritaria, ya que el Patrimonio Provincial Inicial -es decir, aquel generado por los tiempos anteriores y posteriores a los primeros pasos como Provincia de Misiones- colabora en la construcción de la ciudadanía, la identidad y el sentido de la pertenencia.



UNaM

Universidad Nacional de Misiones

Idea hecha materia. La Arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones

Idea made matter.

*The Architecture of the Modern Movement
in Misiones*

Laura Agustina Basile* Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna** Natalia Noemí Vrubel***

Ingresado: 10/11/19 // Evaluado: 2/12/19 // Aprobado: 10/12/19

Resumen

Teniendo en cuenta los condicionantes epocales que tuvo en Argentina el Movimiento Moderno en general, en Misiones –con sus concursos de anteproyectos– se presenta una oportunidad única de trabajar este movimiento desde dos aspectos: el lenguaje de la modernidad con adaptación local de sus producciones y la transición –de territoriano a ciudadano– que experimentan los habitantes de la provincia acompañados en ese proceso de cambio por la arquitectura.

Esto dará lugar a la cantidad y calidad de obras que quedan en el territorio y a una nueva generación de grandes arquitectos de la modernidad argentina que, haciendo aquí sus primeras obras, se instalarán en el ambiente local a través de la construcción del campo arquitectónico, inclusive en tiempos anteriores a sus grandes proyectos, como el Centro Cívico de La Pampa y el Banco de Londres, en el caso de Clorindo Testa.

Palabras clave: patrimonio – arquitectura – historia – movimiento moderno

Abstract

Taking into account the epochal conditions that the Modern Movement had in general in Argentina, in Misiones - with its preliminary projects - there is a unique opportunity to work this movement from two aspects: the language of modernity with local adaptation of its productions and the transition - from territorial to citizen - that the inhabitants of the province make, accompanied along that process of change by the architecture.

This will give place to the quantity and quality of works that remain in the territory and to a new generation of great architects of Argentine modernity who, doing their first works here, will be installed in the local environment through the construction of the architectural field, even in times prior to its major projects, such as the Civic Center of La Pampa and the Bank of London, in the case of Clorindo Testa.

Key words: heritage – architecture – history – modern movement

Laura Agustina Basile

* Arquitecta. Investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y Docente de la Facultad de Arte y Diseño de la Universidad Nacional de Misiones. Miembro ICOMOS. Integrante de la Comisión de Patrimonio del Colegio de Arquitectos de la provincia de Misiones.

E-mail: lauragustinabasile@gmail.com

Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna

** Arquitecta (UBA). Doctora (USevilla). Docente e investigadora categoría II, FAyD y FHyCS – UNaM. Docente del Doctorado de Arquitectura de la UNNE. Integrante de la Comisión Municipal de Patrimonio, Posadas. Integrante de la Comisión de Patrimonio del Colegio de Arquitectos de Misiones. Subdelegada Regional NEA para ICOMOS Argentina. Asesora de la Comisión Nacional de Museos Monumentos. Directora del MMM 1, 2 y 3.

E-mail: ggkuna@gmail.com

Natalia Noemí Vrubel

*** Licenciada en Historia, Doctoranda. Docente investigadora FHyCS-UNaM. Directora área temática Historia del MMM3.

E-mail: vrubel333@hotmail.com

Cómo citar este artículo:

Basile, Laura Agustina; Gayetzky de Kuna, Graciela Cecilia y Vrubel, Natalia Noemí (2019) "La Arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones". Revista La Rivada 7 (13), pp 14-27 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/122-2-dossier/222-idea-hecha-materia>

Introducción¹

Cuando utilizamos los términos de modernidad o Movimiento Moderno, nos referimos al movimiento arquitectónico más abarcador del siglo XX, cuyos postulados marcaron la formación de arquitectos de varias generaciones en el siglo pasado. Inclusive en la actualidad, muchos de sus criterios proyectuales siguen siendo retomados y adaptados a los programas contemporáneos y, aunque son testimonios arquitectónicos relativamente recientes, ocupan un lugar importante en la enseñanza de la historia de la arquitectura. Desde otra perspectiva, quizás uno de los conceptos que en un primer momento forjó la idea de lo “moderno” fue el de la “universalización” o lo “internacional”, expresiones que anticiparon una incipiente cultura mundial devenida posteriormente en la globalización.

La universalidad trascendía el mero concepto de lo geográfico: los aspectos formales, proyectuales, constructivos y funcionales debían poseer el mismo carácter en diferentes latitudes y prescindir casi por completo de las particularidades locales o regionales. Lo universal iba de la mano con la ergonomía, la estandarización, la industrialización. Prueba de ello es la fascinación del Le Corbusier de principios de la década del ‘20 con los procesos de producción de automóviles, barcos y aviones; similares criterios de repetición y normalización serían aplicados a la arquitectura en ejemplos teóricos como la Maison Dom-Ino (1915), que se convirtió en 1922 en la Maison Citrohan, llevada a la práctica en las porciones de ciudad jardín construidas en Lieja y Pessac de 1926². Otro caso

es el de la participación de los futuros Maestros de la Arquitectura del Movimiento Moderno en la Colonia Wiessenhof³.

Esta estética de lo simple no debía variar significativamente su lenguaje aunque variara su función –ya sea ella una vivienda, un hospital o una fábrica–, criterio que resalta nuevamente la universalidad buscada y evidencia la intención de no hacer referencia al tejido existente, ni a las cualidades históricas y culturales del sitio. Cabe recordar que la etapa purista de Le Corbusier se cerraría en 1929 con la Ville Savoye⁴, obra-manifiesto donde materializaba cabalmente los citados cinco puntos para una nueva arquitectura –pilotis, planta libre, fachada libre, ventanas horizontales y terraza jardín–, casi como un dogma de fe que marcó fuertemente la ortodoxia del Movimiento Moderno.

En nuestro país, la primera generación de arquitectos que acogió estos postulados estuvo compuesta, en la década del ‘30, por Alberto Prebisch, Wladimiro Acosta, Antonio Vilar, entre otros; seguidos en los ‘40 por Antonio Bonet, Amancio Williams y Jorge Ferrary Hardoy. Ya en este período, los hechos internacionales influirán en el marco disciplinar y también en la generación argentina de la época y en la de la siguiente. La Segunda Guerra Mundial modificará el escenario político, económico y social del mundo, y en la arquitectura llevará a primera plana a arquitectos organicistas como Frank Lloyd Wright y Alvar Aalto.

El posterior giro corbusierano pos-contienda hacia la tradición vernácula y las referencias históricas, con obras como la Capilla de Ronchamps

1 Las imágenes insertas en este texto proceden de los proyectos de investigación Movimiento Moderno de Misiones 2010-2019: PI 16H313, PI 16H374 y PI 16H473.

2 Una de las primeras intervenciones de Le Corbusier en defensa de la vivienda social económica, el barrio que desarrolla para el industrial azucarero Fruges de Pessac, junto con el caso de Lieja son antecedentes en la construcción del pensamiento corbusierano que expondrá en “los cinco puntos para la nueva arquitectura” (Cfr: Benévolo, 1994: 4601), trabajo teórico que desarrollará junto a Pierre Jeanneret y que será un texto fundacional de la modernidad arquitectónica.

3 La Exposición Weissenhof en la periferia de la ciudad de Stuttgart, Alemania (1927), fue el banco de pruebas de los prototipos de Vivienda del primer Movimiento Moderno. La Deutsche Werkbund –oficina alemana para el trabajo–, con Ludwig Mies van der Rohe, fue la organizadora. Participaron Le Corbusier, Peter Behrens, Bruno Taut, Hans Sharoun, Hans Poelzig, Ludwig Hilberseimer, Walter Gropius entre otros. (Cf. Benévolo, 1993)

4 Un edificio emblemático. Esta casa de fin de semana termina el ciclo de las villas de Le Corbusier y sintetiza el vocabulario arquitectónico moderno elaborado junto a Pierre Jeanneret. Abandonado, el edificio es restaurado por el Estado entre 1963 y 1997 y declarado monumento histórico en 1964, aún con su autor en vida, hecho inaudito <http://www.villa-savoye.fr/es/>. Consultado el 29 de octubre del 2019.



o el convento de La Tourette, significó para los arquitectos argentinos de esa generación un faro de realismo regionalista. Este concepto pretendía identificar aquellas escuelas locales que tenían el propósito de reflejar y estar al servicio de las limitadas áreas donde intervenían, alejándose del anterior criterio internacional. Los factores que contribuyeron al surgimiento del regionalismo de este orden, según Kenneth Frampton (1998), están asociados a cierta prosperidad económica y a la aspiración de una independencia cultural, económica y política, que en Argentina se expresaba mediante la vigorosa actividad de un Estado de bienestar, continuador de la política precedente, la cual estaba caracterizada por una industrialización naciente y la consolidación de las clases medias. Tanto en la mitad del siglo XX como en la actualidad, el concepto de una cultura local o nacional contrasta permanentemente con la idea de la civilización universal, enunciado originado en la época en que la modernización global comenzaba a socavar a todas las formas de cultura tradicional autóctona; ello luego se verá reformulado en la antinomia Global-Local y su síntesis: lo Glocal.⁵

Desde el punto de vista de nuestra búsqueda de una identidad cultural propia, no hemos de entender a la cultura regional como algo heredado e inmutable, sino como algo que debe ser permanentemente activado de manera consciente y responsable. Siguiendo a Kenneth Frampton, cuando nos habla de regionalismo crítico (1998: 318), las identidades regionales deben constituirse como manifestaciones localmente conjugadas de la cultura mundial –es entonces cuando surge lo glocal–. El mantenimiento en el tiempo de nuestra cultura regional depende en gran medida de su capacidad de engendrar formas locales que expresen los intereses, visiones y cultura de sus habitantes y que a la vez incorporen

influencias externas, en un continuo proceso de deconstrucción, reinterpretación y construcción.

Es importante comprender esta problemática al tratar de valorar la producción arquitectónica en la provincia de Misiones en el período 1956-1964, que es cuando se decidirá y concretarán los concursos de anteproyectos y su materialización; lapso breve si tenemos en cuenta el volumen de obra construida, así como la variedad y complejidad de la misma. El Territorio Nacional de Misiones (1881-1953) se convirtió en Provincia en 1953, luego de un largo proceso que había comenzado en 1915. La arquitectura moderna ya había calado hondo en el país, las generaciones del '30 y '40 dejaron valiosos aportes a la construcción de la modernidad, con ejemplos como los edificios Comega (Joselevich, Doulliet, 1933) y Kavanagh (Sánchez, Lagos, De la Torre, 1936), el Cine Gran Rex (Prebisch, 1937), el Atelier para artistas (Bonet, Barros, López Chas, 1939), el Hospital Churruca (Vilar, Noel, Escasany, Saralegui, 1941), el edificio Virrey del Pino (Ferrary Hardoy, Kurchan, 1944), la Casa del Puente (Williams, Bunge, 1946) y la Casa Curutchet (Le Corbusier, 1955).

Si bien esta breve enumeración de obras sobresalientes muestra la variedad de funciones que era capaz de abarcar el lenguaje del Movimiento Moderno –yendo desde lo mínimo, como la vivienda unifamiliar, hasta la máxima complejidad de un hospital–, también nos da la pauta del carácter centralista que aún poseía la arquitectura moderna argentina, limitada a los centros urbanos más importantes como Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Rosario o Córdoba. De esto nos ocuparemos a continuación.

Contexto arquitectónico nacional, 1950-1970

Siguiendo lo antedicho, es relevante señalar que en la década del '50 va a subyacer una dialéctica entre la “arquitectura internacional” y “la intención nacional”, que retomó –bajo otros parámetros– la

5 “Si bien surge como necesidad frente a las exigencias de los cambios globales (...) al tropezarse con formas de hacer y de pensar locales, se refuerza y puede terminar expresando la combinación de lo global, lo regional y lo micro-regional, esto es: lo local” (Sonntag y Arenas, 1995: 20). La “*glocalización* relaciona lo global con lo local, como escenarios en los que ocurren múltiples interconexiones, y permite comprender cómo la globalización se localiza” (Palacios Alvarado, 2017: 71)



polémica entre el academicismo y lo neocolonial. En este momento, la pureza racionalista –cargada de alarde tecnológico e indiferente de su espacio geográfico– se enfrentaba con una tendencia referente a la escala, los materiales y técnicas locales, los modos de vida y otros principios ajenos al Estilo Internacional. La obra de los arquitectos más jóvenes de aquella generación, entre los que se encuentran Clorindo Testa, Mario Soto, Raúl Rivarola, Justo Solsona, Jorge Erbin, Juan O. Molinos, Juan M. Borthagaray, Carmen Córdova, Horacio Baliero y Marcos Winograd, nos da la pauta de que se comienza a gestar una arquitectura que posee la invariante de querer liberarse definitivamente del repertorio purista y de las configuraciones espaciales simples, mediante el diseño de estructuras de hormigón –en vista de la plasticidad de este material– y a partir de un modo más expresivo del tratamiento de la mampostería (Cfr. Ware y Beatty, 1994: 94) y de la materialidad en su conjunto.

La lejanía de los centros industriales en donde se garantizaba un aporte tecnológico de

avanzada, producto de las búsquedas de diseño que devendrán en los nuevos materiales y tecnología provistos por el Estado de bienestar económico y el empuje de la industrialización, dificultó su empleo en los espacios periféricos como era entonces Misiones. Por ello, el abandono de la aspiración por una tecnología más moderna fue considerado necesario a los efectos de ajustar los planteos técnicos a la realidad del país y de la región. Fruto de este fenómeno es la máquina “ad hoc”, utilizada en la construcción de la Escuela de Alem (Rivarola-Soto) que mostramos con orgullo en la imagen 1. De la misma dupla arquitectónica, presentamos luego el prototipo de escuela de madera (imagen 2); ambas son fotos de la épica de ese tiempo: la primera pertenece al archivo MMM⁶ y la segunda al Archivo Histórico de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos de Argentina⁷.

6 Nos referimos al archivo fotográfico resultante de las investigaciones llevadas adelante en el marco de los Proyectos de Investigación MMM1, MMM2 y MMM3.

7 Cfr. <http://socearq.org/>. Fecha de consulta 10-11-2019.

Imagen 1 Fotografía que muestra a los obreros de la Escuela de Alem, con la “hormigonera”-Archivo MMM.

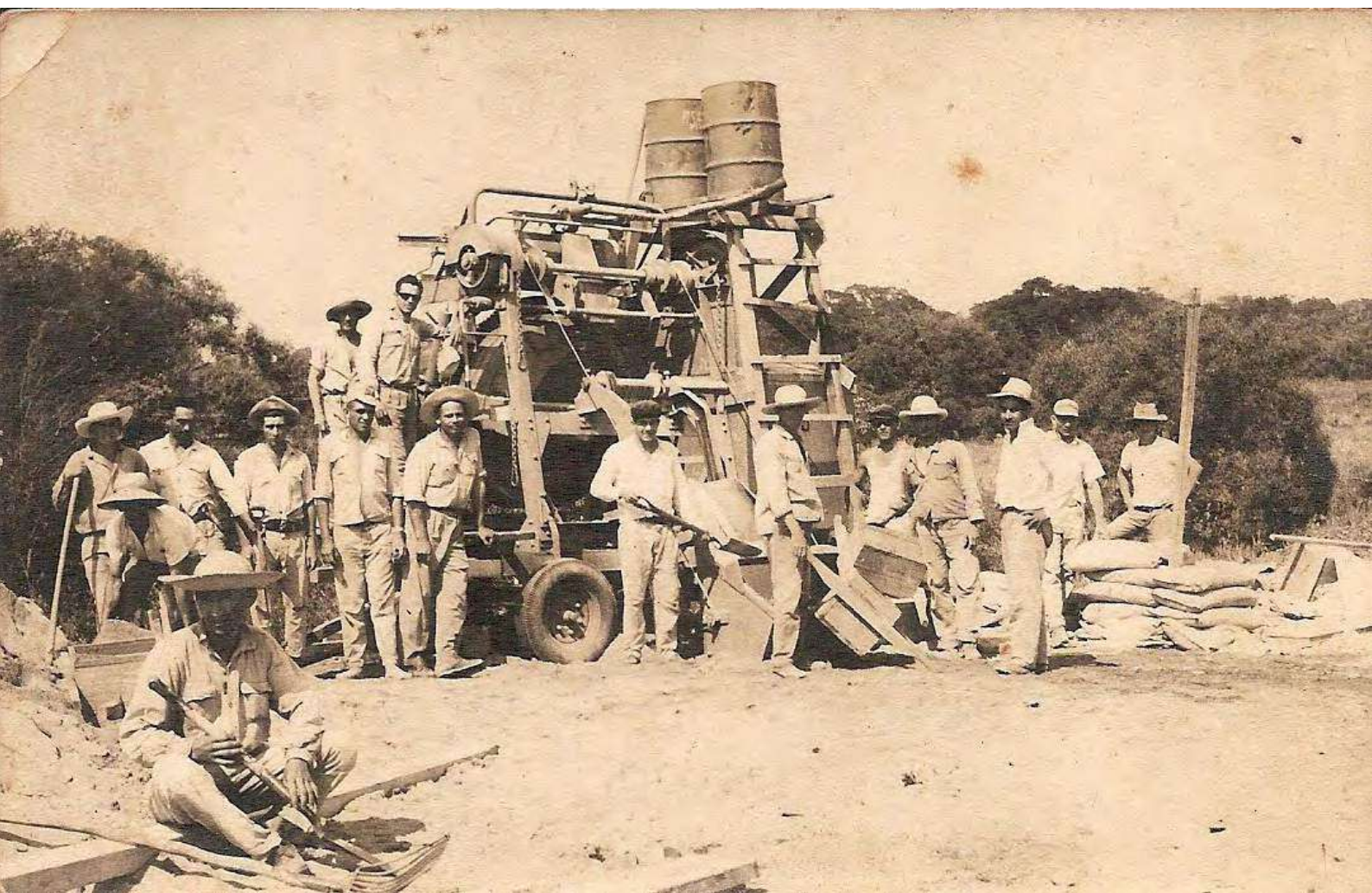




Imagen 2 Prototipo de Escuela de Soto y Rivarola construido en Aristóbulo del Valle

El período comprendido entre los años 1955 y 1965 constituyó un momento efervescente en la arquitectura argentina. Se reperfilaron los múltiples caminos abiertos, que podemos resumir en cuatro ejes básicos: el primero fue definido por la continuidad de la ortodoxia racionalista, representada por Amancio Williams –entre los jóvenes de la elite profesional– y Wladimiro Acosta –entre los populares de izquierda–, quienes fueron secundados por el grupo OAM y las obras de Juan Manuel Borthagaray, Ernesto Katzenstein y Justo Solsona. Tuvo gran repercusión, por su carácter innovador, el proyecto de las torres de viviendas económicas Casa Amarilla en La Boca (1957), realizado por el equipo de Solsona, Katzenstein, Peani y Santos (Cfr. Aaliata y Liernur, 2004) quienes obtuvieron el primer premio en el concurso. También integró esta corriente el catalán Antonio Bonet⁸, responsable del empleo canónico de los principios del urbanismo desarrollados por el CIAM (Congreso

Internacional de Arquitectura Moderna) en el proyecto del Barrio Sur, proponiendo demoler en gran parte el histórico barrio de San Telmo (1956) así como una reinterpretación de la estructura espacial propuesta por Mies van der Rohe, en la casa Oks de San Isidro (1958).

El segundo eje buscaba el rescate de una expresión nacional, vinculada a los materiales locales, la tradición colonial y la precariedad de recursos existentes –en particular en el interior del país–, principios que continuaban las experiencias vernáculas de Eduardo Sacriste en Tucumán y Mendoza. En ese marco, Claudio Caveri y Eduardo Ellis proyectaron la “iglesia de Nuestra Señora de Fátima” (1956), uno de los mejores exponentes de la tendencia llamada “casas blancas”, en directa referencia a la arquitectura colonial del norte argentino. Otras opciones similares surgieron en diversas regiones del país revalorizando el pasado.

En Misiones, el entusiasmo constructivo del Gobierno de la reciente provincia generó una serie de concursos de alcance nacional y local para consolidar el antiguo Territorio Nacional. Fueron edificadas, a raíz de sus resultados, numerosas

⁸ Integrante -en sus inicios- del grupo BKF, que diera nombre al Sillón BKF creado en Argentina en 1937, con las iniciales de los apellidos de los arquitectos Antonio Bonet, Juan Kurchan y Jorge Ferrari.

comisarías, escuelas, unidades sanitarias, terminales y alojamientos turísticos.

Tratando de dotarlo de espacios específicamente destinados a esas funciones, se ponía relevancia en el conocimiento que del territorio provincial tenían las autoridades y se evidenciaba la carencia de contenedores espaciales, es decir, de espacios pertinentes para el desarrollo de actividades cívicas. En algunas de las propuestas ganadoras fueron utilizados el ladrillo, la madera y la piedra como materiales principales y se insistió en el empleo de flora local en los jardines y parqueizados. La particularidad del paisaje local se expresó en el Hotel de Turismo de Eldorado –de Winograd, Vapñarsky, Sigal (1957)– (Cfr. Aliata y Liernur, 2004) y en las Hosterías de Raúl Rivarola y Mario Soto (1957).

En otras obras del Movimiento Moderno en Argentina, la acentuación del hormigón armado a la vista –en forma escultórica, brutalista, al estilo del desarrollado por Le Corbusier en Chandigarh (1953)– tuvo sus adeptos, con obras construidas en varias provincias: la Escuela Normal de Alem en Misiones, de Rivarola y Soto (1957-63) (Cfr. Soto y Rivarola en *Summa* N° 17, 1969) y posteriormente la Escuela Manuel Belgrano en Córdoba, de Bidinost, Chute y Gasso –esta última evidente tributaria de aquella–.

En el marco de estas propuestas e innovaciones, el arquitecto Clorindo Testa es el que mayor notoriedad alcanzó: su heterodoxa libertad creadora, la experiencia plástica desarrollada por su dedicación a la pintura, su negación de dogmas y esquemas preconcebidos y la búsqueda constante de alusiones metafóricas, le permitieron renovar los códigos formales y espaciales locales, aunque fue cuestionado y criticado por el racionalismo canónico. Tres obras suyas son elocuentes, caracterizadas por el empleo del hormigón de manera escultórica: el Centro Cívico de Santa Rosa en La Pampa (1956-63, junto a Davinovic, Gaido y Rossi, el mismo grupo ganador de las obras en la provincia de Misiones) (Cfr. Testa, 1983 en *Summa* N° 183), la sucursal de Buenos Aires del Banco de Londres (1960-66, junto al estudio SEPRA - Sánchez Elías, Peralta

Ramos) y la Biblioteca Nacional (1962-1995, junto a Cazzaniga y Bullrich).

El último eje coincidió con la creciente presencia de los modelos del Estilo Internacional y las torres con las fachadas “curtain wall” –muro cortina, fachada vidriada– provenientes de los Estados Unidos. En 1956, Mario Roberto Álvarez inauguró el Teatro General San Martín, obra ganada por concurso y de gran calidad arquitectónica, construida con fachada de vidrio y con una lograda espacialidad. A inicios de los sesenta, aparecieron las primeras torres de oficinas: el edificio Fiat (1961), de Amaya, Devoto, Lanusse y Pieres; el edificio Olivetti (1962), de Pantoff y Fracchia, y el resonado concurso para la torre de oficinas Peugeot (1962), prevista como la más alta de Sudamérica con 207 metros, en el que participaron cientos de profesionales de todo el mundo.

Según diversidad de las tendencias identificadas, podemos ver la capacidad de la arquitectura argentina de aproximarse a los “estándares” de la producción de la arquitectura moderna internacional.

Contexto del Territorio Nacional de Misiones, 1881-1953

Las historias nacionales, surgidas en América Latina en los distintos intentos de consolidación de los Estados nacionales durante la segunda mitad del siglo XIX, presentaron un relato unificado y homogéneo sobre dicho proceso de “consolidación”. El Estado Nacional Argentino, en el marco de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) –que recibe distintas denominaciones dependiendo del lugar del enunciado: desde Paraguay Guerra Guazú, desde Brasil Guerra del Paraguay, desde Argentina Guerra de la Triple Alianza, y recientemente, en el mundo historiográfico latinoamericano, Guerra de la Cuádruple Alianza, haciendo alusión a Inglaterra–, es uno de sus principales gestores



y participantes. Una de las consecuencias de esa guerra fue la definitiva instalación de las prácticas económicas liberales: el libre comercio en América del Sur.

Las producciones sobre la historia argentina plantean su centralidad en Buenos Aires y Las Pampas. Pero para otras zonas que tuvieron un pasado distinto, la historia tuvo otro anclaje, como es el caso de la actual provincia de Misiones. Misiones no inicia su historia con la llegada de los españoles en el siglo XVI, ello queda plasmado en el hecho de que se conformara la región de la Paraquaria, haciendo referencia a aquel pasado precolonial indígena (parte de Brasil, Paraguay y Argentina). Asimismo, como consecuencia de la Contrarreforma Católica, la llegada de la Orden de la Compañía de Jesús es un antecedente de la mundialización de la que habláramos. Esta Compañía, con el objetivo de sumar creyentes en distintas partes del mundo, asentaría en esta región las Misiones Jesuíticas de los Guaraníes: un conjunto reduccional de 30 pueblos guaraníes, de los cuales se encuentran hoy en la actual provincia de Misiones, Argentina, los restos de 15 de ellos.

Para la historiadora Susana Bandieri (Cfr. Lobato, 2000: 139), aún persiste la tendencia a denominar como “historia nacional” a las producciones que tienen como implantación espacial a Buenos Aires, y como “historia regional” a “todo lo demás”. De acuerdo con esa concurrencia cronotópica de espacio-tiempo, el antiguo Territorio Nacional de Misiones recién entrará en la Historia Nacional a partir de su provincialización, porque hasta mediados del siglo XX el Estado Nacional Argentino estaba integrado por las provincias y los territorios nacionales. Esto lo podemos observar en la dificultad que acontece al intentar incluir la obra misionera del arquitecto Alejandro Bustillo en el marco de la totalidad de su producción.

Es así como, desde 1881 hasta 1953, Misiones tuvo el estatus de Territorio Nacional (Cfr. Lobato, 2000: 138), tiempo en el que sus habitantes ejercieron una ciudadanía restringida

(Cfr. Ruffini, 2015): eran “territorianos”⁹. Luego de la provincialización, su ciudadanía alcanzaría a ser plena, con deberes y derechos propios de los ciudadanos.

De las provincializaciones que se dieron a mediados del siglo XX, la de Misiones es fundante en la construcción de la democracia y el federalismo de nuestro país. Según la autora Orietta Favaro,

Hasta la década de 1950 no es posible afirmar que la Nación estaba formada, ya que por más de setenta años existían habitantes en casi la mitad del país que no gozaban de los mismos derechos sociales y políticos que los que se encontraban en las provincias. La ciudadanía, fundamento del régimen democrático en el capitalismo, le fue negada durante más de medio siglo. (2012: 19)

Es así como a partir de la provincialización de Misiones se iniciarán las acciones encaminadas a consolidar este nivel de Estado –el provincial–, que contaba con escasos edificios aptos para las actividades cívicas¹⁰, y que, por ende, demandará nuevos espacios para las actividades de sus ciudadanos.

9 Se considera “territorianos” a aquellos habitantes nacidos, criados o residentes en las áreas de los territorios nacionales en etapas anteriores a la mitad del siglo XX en Argentina. Accedían sólo a votar a representantes municipales. Entre ellos está el Territorio Nacional de Misiones, que trabajamos como antecedente de la provincialización a partir de la cual aquellos territorianos pasarán a ser ciudadanos con deberes y derechos cívicos a nivel nacional.

10 En el Boletín Oficial de Misiones, con fecha 29 de abril de 1955, se atiende el pedido formulado por el vicegobernador en su carácter de Presidente de la Honorable Cámara de Representantes de contar con un edificio adecuado para el funcionamiento de la Legislatura, se considera que: “... en la ciudad de Posadas no existen edificios adecuados que satisfagan las necesidades mínimas requeridas (...) por ello el Comisionado Nacional en la Provincia Decreta: (...) Designase la Comisión Pro Construcción y/o Refección del Edificio para la Honorable Legislatura Provincial” (Boletín Oficial de la Provincia de Misiones, firmado por el Dr. Juan Carlos Lorenzo, Comisionado Nacional, y Manuel Liña, Ministro de Economía, págs. 19/20 - Archivo General de la Gobernación, Centro de Documentación. Cfr. Kuna, 2011).



Contexto poblacional de la provincialización

Hacia finales de la década del '40 y principios de los '50, Misiones constituía una sociedad plural donde convivían diversas etnias, nacionalidades y confesiones provenientes de países tan lejanos en distancia y cultura como Alemania, Brasil, España, Francia, Paraguay, Líbano, Siria, Rusia, Noruega, Suiza, Suecia o Polonia. Los motivos de esta multietnicidad se deben a la adición a los nativos y criollos de dos corrientes inmigratorias principales: la primera producto de la iniciativa estatal y la segunda surgida de la gestión privada (Cfr. Amable, 2008: 85).

La colonización gubernamental (1883-1927) abarcó mayoritariamente el sur de la provincia, fomentada en los poblados que habían tenido un pasado jesuítico, como Apóstoles, Concepción de la Sierra, Santa Ana y San Ignacio, entre otros.

La colonización privada (1920-1945) se realizó mediante las compañías explotadoras que emergieron al efecto, como la Cia. Eldorado de Colonización y Explotación de Bosques Ltda. S.A., de Adolfo Schwelm, y la Sociedad Colonizadora Alto Paraná Culmey y Cia., de Carlos Culmey. Dichas compañías se relacionaban con intereses alemanes, lo que facilitó –una vez finalizada la Primera Guerra Mundial– la migración de ciudadanos de aquel país hacia Sudamérica, escapando de la apremiante crisis económica de la primera posguerra. Así se produce el despegue de la zona del Alto Paraná, un sector densamente selvático al que se podía acceder sólo por vía fluvial, con total ausencia de caminos y puentes. Esto dio origen a localidades importantes, como Eldorado, Montecarlo o Puerto Rico, que se asentaron sobre la actual Ruta Nacional N°12, la que en muchos tramos se superpone al antiguo camino jesuítico y es también producto de la consolidación del territorio provincial, integrada posteriormente al plan URBIS.

Una tercera colonización espontánea, realizada por familiares y amigos de colonos ya asentados, irá originando poblados en la zona de las sierras centrales, motivándose así el desarrollo de localidades como Oberá, Aristóbulo del Valle, Campo Viera, Campo Grande, Dos de Mayo, San Vicente y Leandro N. Alem (Cfr. Maestripieri, 2004: 39). También espontánea y muy relevante será la entrada de inmigrantes del lado brasilero, a través del cruce por el río Uruguay.

Como resultado de un Estado ausente en el antiguo Territorio Nacional de Misiones, hasta el final de este proceso casi no se disponía de infraestructura, ni de una acción planificadora.

A partir de mediados de la década del '50 y hasta fines de los '60, y en continuidad con diez años de bienestar peronista, se plantea una fuerte política desarrollista estatal, donde los bienes y servicios modernos –entre ellos los que brindarían la arquitectura y el urbanismo–, comenzaron a extenderse hacia un segundo grupo de recientes provincias, entre ellas Misiones, La Pampa, Chaco o Mendoza. El breve lapso de la presidencia de Arturo Frondizi (1958-62) se destaca en el ámbito arquitectónico dentro del decenio 1955-1965, considerada por muchos historiadores de la arquitectura nacional como la etapa más fructífera en cuanto a calidad edilicia y espacial se refiere. En este contexto, en un inédito impulso modernizador, el gobierno de facto de la naciente provincia empleó, a través de la figura del Adolfo Pomar –gran conocedor del antiguo territorio– la modalidad de los Concursos Nacionales de Anteproyectos para asignar los proyectos y ejecuciones de las obras que materializarían las visiones de progreso y desarrollo. El ejemplo de la provincia de Misiones, al asociar la idea fundacional de un nuevo gobierno con las transformaciones de la ciudad y el territorio, encontró en esta generación de arquitectos una situación inmejorable de juventud y experiencia (Ob. Cit.: 40).



Los Concursos de Anteproyectos para la nueva provincia

Bajo el gobierno de Adolfo Pomar, Misiones lanza en 1956 un plan de modernización basado en obras públicas que se centra en tres aspectos: equipamiento vial, energético y arquitectónico. Surgen así los concursos de 1956 y 1957, que se inaugurarán bajo el gobierno desarrollista. El 12 de mayo de 1956, la Asociación de Profesionales de Ingeniería y Arquitectura de la Provincia de Misiones remite a la Sociedad Central de Arquitectos el decreto provincial N°56, donde se designa a esa institución como la organizadora de los Concursos de Anteproyectos incluidos en el Plan de Obras Públicas, a convocarse durante 1956. Se toma contacto con el Ministerio de Economía y Obras Públicas de la provincia con el fin de aclarar el listado de edificios a concursar para poder designar un asesor para cada concurso y hacer un análisis cuidadoso del arancel de honorarios de Proyecto y Dirección de obra correspondientes. Este fue el mayor operativo realizado en el interior del país bajo el sistema de concursos. El llamado incluía tanto los estudios urbanísticos como los anteproyectos –que eran de carácter nacional–, adjudicando a los ganadores la dirección de las obras presentadas.

Los concursos se subdividen en tres áreas:

-Estudios urbanísticos para la provincia de Misiones y Anteproyecto de Ordenamiento para la ciudad de Posadas.

-Edificios en el territorio de la provincia: compuestos por cuatro escuelas urbanas de 7 aulas, un hospital de 120 camas, dos hospitales de 30 camas, cuatro unidades sanitarias, una cámara frigorífica, tres hoteles de turismo, siete hosterías y cinco comisarías.

-Edificios en la ciudad de Posadas: compuestos de Ministerio de Economía, Dirección de Servicios Generales, Tribunales de la Provincia, Instituto Tecnológico, un barrio de

viviendas, una escuela de 14 aulas, un matadero modelo y dos mercados.

Del plan previsto se ejecutaron los concursos de planeamiento y los de arquitectura –fundamentalmente del interior de la provincia– divididos en cuatro etapas. Con posterioridad, se organizaron otros concursos, de carácter regional y municipal, para distintos temas, como la “Remodelación de la plaza de Posadas” (1957), ganado por Jorge Adolfo Pomar y Carlos Alberto Morales; las paradas de colectivos de Eldorado (1957), ganado por Carlos Alberto Morales, y de Oberá (1958), ganado por Marcos Winograd; y, quizás el más relevante en cuanto a trascendencia, el Instituto de Previsión Social y Hotel de Turismo en Posadas, de Mario Soto y Raúl Rivarola (Cfr. Soto y Rivarola en *Summa* N° 8, 1967). Los concursos en Misiones implicaron una reflexión colectiva sobre la arquitectura regional, la respuesta a las condicionantes locales como clima y a las tecnologías compatibles: ladrillo, madera y piedra, materiales tradicionales para la arquitectura, y la inclusión del hormigón como novedad. El operativo tiene pocos antecedentes en Argentina y se pueden citar las obras ejecutadas entre 1946 y 1952 en Tucumán, por Catalano, Caminos, Sacriste, Vivanco y Traine, que se presentan como modernidad alternativa (Cfr. Schere, 2008: 259).

En cuanto a las etapas de los concursos, las ubicaciones y los ganadores, se ordenaron de la siguiente manera:

-Estudios urbanísticos para la provincia de Misiones y Anteproyecto de Ordenamiento para la ciudad de Posadas (1956). Grupo URBIS: José Luis Bacigalupo, Alfredo Luis Guidali, Juan Kurchan, Jorge Osvaldo Riopedre, Héctor Ugarte y Simón L. Ungar.

-1° etapa (1956). Escuelas, Comisarías y Unidades Sanitarias

Cuatro escuelas: Eldorado, Aristóbulo del Valle, Campo Grande y Puerto Rico. Primer premio: Arqs. Mario Soto y Raúl Rivarola. Todas han sido demolidas.

Comisarias: Puerto Rico, Eldorado, Santo Pipó, Campo Grande, 2 de Mayo. Primer premio:



Arqs. Boris Davinovic, Augusto Gaido, Francisco Rossi y Clorindo Testa.

Unidades Sanitarias: Posadas, Panambí, El Alcázar, San Antonio, El Soberbio y Candelaria. Primer premio: Arqs. Boris Davinovic, Augusto Gaido, Francisco Rossi y Clorindo Testa.

-2° etapa (1957). Hoteles, Hosterías de Turismo y Paradores

Tres hoteles: Bernardo de Irigoyen, Apóstoles y Eldorado. Primer premio: Arqs. Marcos Winograd, Bernardo y Victor Sigal y Cesar Vapñarsky. Se construyó el hotel de Eldorado, que actualmente aún se encuentra en buen estado.

Seis hosterías de turismo: San Javier, Montecarlo, Apóstoles, El Soberbio, Alba Posse y Bernardo de Irigoyen, con distintos estadios actuales debido a su propio devenir.

Tres paradores (hosterías de tránsito): San Ignacio, San Pedro, Cerro Azul. Primer Premio: Arqs. Boris Davinovic, Augusto Gaido, Francisco Rossi y Clorindo Testa.

-3° etapa. Hospitales

Dos hospitales de 30 camas: Alem y Puerto Rico. Primer premio: Arqs. Eithel F. Traine y Federico H. Lerena. No construidos.

Un hospital de 120 camas: Eldorado. Primer premio: Arqs. Oscar Fernández Sabaté y Jesús Bermejo Godoy que fue modificado, con muchos agregados posteriores.

-4° etapa

Escuela de Ingeniería de Misiones: Posadas. Primer premio: Arq. Juan Manuel Borthagaray. No construido.

Entre los ganadores y participantes de las convocatorias se encontraban importantes estudios de arquitectura a nivel nacional, como los de Clorindo Testa, Juan Manuel Borthagaray, Mario Soto, Horacio Baliero y Marcos Winograd, arquitectos que mediante su producción ayudaron a forjar la idea de una modernidad regional.

Lista de obras tomadas en este estudio:

1. Apóstoles: Hostería de Turismo (1957, Soto y Rivarola)
2. Montecarlo: Hostería de Turismo (1957, Soto y Rivarola)
3. San Javier: Hostería de Turismo (1957, Soto y Rivarola)
4. Eldorado: Hotel de Turismo (1957, Winograd, Sigal y Vapñarsky)
5. Posadas: Hotel de Turismo e I.P.S. (1959, Soto y Rivarola) y Correos y Telecomunicaciones (1960, Dirección de Arquitectura de la Dirección General de Correos).
6. Leandro N. Alem: Escuela Normal N°1 (1957-62, Soto y Rivarola)
7. San Ignacio: Parador Turístico (1957, Testa, Davinovic, Gaido, Rossi).
8. Puerto Rico, Aristóbulo del Valle, Eldorado, Campo Grande: Escuelas primarias (1956, Soto y Rivarola).
9. El Soberbio, Posadas, Santo Pipó: Unidades Sanitarias y Comisarias (1956, Testa, Davinovic, Gaido, Rossi).
10. Eldorado: Terminal de ómnibus (1957, Carlos Alberto Morales).



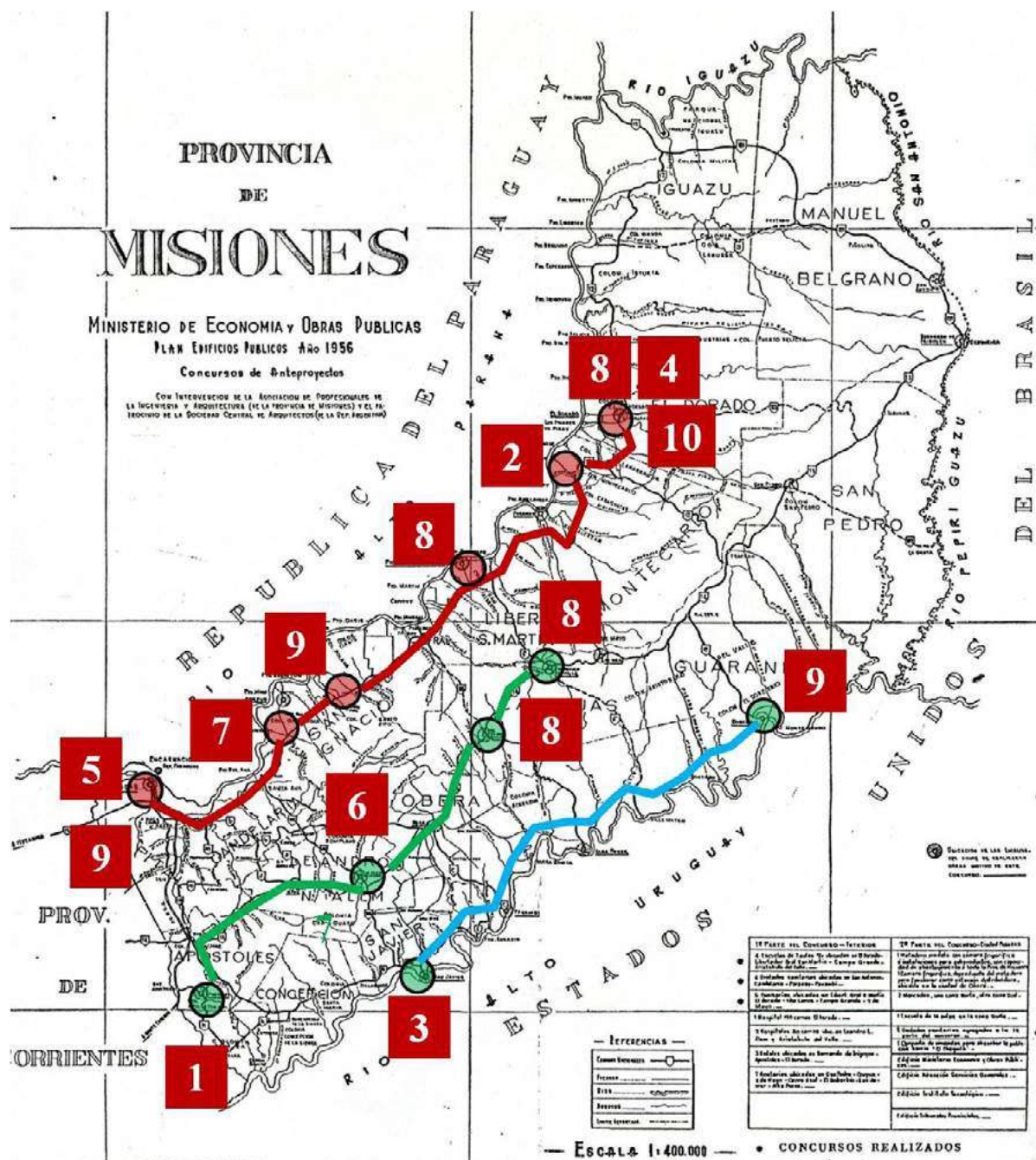


Imagen 3. Mapa con la ubicación de las obras mencionadas en la provincia de Misiones:

- 1 Referencia numérica a las obras según listado
- Localidades
- Ruta Nacional N°12 (Río Paraná)
- Ruta Nacional N°14 (Sierras centrales)
- Ruta Provincial N°2 (Río Uruguay)

Reflexiones finales

El nombramiento de la obra del arquitecto Le Corbusier como patrimonio mundial –que formalizó la UNESCO en 2016, a partir de su aporte en siete países: Alemania, Argentina, Bélgica, Francia, India, Japón y Suiza–, pone luz sobre esta parte de la historia de la Arquitectura del siglo pasado que –abandonando las ataduras formalistas de los estilos y su recurrencia entre Neos: Neoclásico, Neogótico, Neorrománico y más–, incorporará a los productos devenidos de la reciente Revolución Industrial y al ciudadano de a pie a sus dilemas, y añadirá al obrero y a la clase media como sujetos de la problemática habitacional y nuevo target del Diseño Industrial –en camino hacia la vivienda como la Máquina de Habitar. Es el Movimiento Moderno con sus formas puras y sus materiales contundentes, que en Misiones protagonizó un cambio de lenguaje arquitectónico.

Esta impronta inicial queda hoy en muchos de los pueblos y ciudades de la provincia y consideramos que conocerla es un vehículo hacia la construcción de identidad, ya que el pasaje de territorio a provincia se manifestó en la planificación de una red de caminos, rutas, puentes, terminales, así como también en la atención a la educación, la salud y la seguridad de la población. De allí que el tendido de infraestructura, las terminales de ómnibus, las escuelas, comisarias y centros de salud fueran los edificios que permitieron que el Movimiento Moderno en Misiones construyera provincia.

De este modo, el racionalismo y el funcionalismo –tendencias que representan en el Movimiento Moderno mundial a los Grandes Maestros de la Arquitectura, Ludwig Mies van der Rohe y Le Corbusier– se ven integrados en un proceso cultural amplio como lo fue la gesta provincialista que se materializó también a partir de las obras que aquellos concursos dejaron en Misiones.

Referencias bibliográficas

ALIATA, Fernando y LIERNUR, Jorge F. (comp.) (2004) *Diccionario de arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires, AGEA

AMABLE, María A.; DOHMANN, Karina, ROJAS, Liliana M. (2008) *Historia de la Provincia de Misiones siglo XX*. Posadas, Ed. Montoya.

BENÉVOLO, Leonardo (1994) *Historia de la Arquitectura Moderna*. Barcelona, Gustavo Gili.

FARIÑAS, María José (2005) “Identidad y cultura entre lo global y lo local. Negociando un Modus Vivendi Politika”. En *Revista de Ciencias Sociales*, N° 1. Diciembre de 2005.

FAVARO, Orietta (2012) “¿Estado nacional o estado nación? La Argentina a dos velocidades: Provincias y territorios nacionales”. En ARIAS BUCCIARELLI, Mario (comp.) (2012) *Diez Territorios Nacionales y catorce Provincias. Argentina 1850-1950*. Buenos Aires, Prometeo.

FRAMPTON, Kenneth (1998) *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna*. Barcelona, Gustavo Gili.

KUNA, Graciela; CAMBAS, Graciela et al. (2011) “Italianos en Misiones: dos siglos de historia.” (M. S, Ed.). En *Territori di dialogo. Arte in Argentina tra XIX e XX secolo, Studilatioamericani/ Estudios Latinoamericanos*. M. S. Ed.

LOBATO, Mirta (2000) *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites*, Vol IV. Buenos Aires, Sudamericana.

MAESTRIPIERI, Eduardo (2004) *Mario Soto: España y la Argentina en la arquitectura del siglo XX*. Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos.



PALACIOS-ALVARADO, Wlamyr et al. (2017) "Glocalización: enfoque para la internacionalización comercial en Norte de Santander frente al nacionalismo económico de Estados Unidos". En *Revista Libre Empresa*, Vol. 14, No. 2, 69-82 [En línea]. URL: https://www.unilibrecali.edu.co/images/revista-libre-empresa/pdf_articulos/volumen14-2/ARTICULO_69-82.pdf

SCHERE, R. (2008). *Concursos 1826-2006*. Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos.

SONNTAG Heinz R. y ARENAS, Nelly (1995) *Lo Global, Lo Local, Lo Híbrido Aproximaciones a una discusión que comienza. Gestión de las Transformaciones Sociales. Programa MOST UNESCO. Documento de Debate N° 6*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

SOTO, Mario y RIVAROLA, Raúl (1967) *Instituto de Previsión Social, Misiones*. En *Summa. Revista de arquitectura, tecnología y diseño*, N° 8. Buenos Aires, Ediciones Summa.

SOTO, Mario y RIVAROLA, Raúl (1969) "Escuela Normal Nro. 1, Leandro N. Alem, Pcia. de Misiones". En *Summa. Revista de arquitectura, tecnología y diseño*, N° 17. Buenos Aires, Ediciones Summa.-

TESTA, Clorindo (1983) "Paradores turísticos en Misiones. 1er. premio Concurso Nacional". En *Summa. Revista de arquitectura, tecnología y diseño*, N° 183. Buenos Aires, Ediciones Summa.

WARE, Dora y BEATTY, Betty (1994) *Diccionario manual ilustrado de arquitectura con los términos más comunes empleados en la construcción*. México, Gustavo Gili.



De cómo del Territorio Nacional obtuvimos patrimonio...El Parque Nacional Iguazú, el gobernador Acuña, Exequiel y Alejandro Bustillo

How we obtained heritage from the National Territory...The Iguazú National Park, Governor Acuña, Exequiel and Alejandro Bustillo

Martín Romero* Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna**

Ingresado: 11/11/19 // Evaluado: 25/11/19 // Aprobado: 10/12/19

Resumen

Las fuentes de descanso y recomposición energética actuales indican a los espacios naturales como aquellos que brindan a sus usuarios paz y cobijo. Esto hace que su protección sostenida sea una constante desde principios del siglo XX, cuando se puso especial atención a la construcción de argumentos lo suficientemente sólidos que sustentaran la selección y protección de estos sitios naturales: lugares en donde la naturaleza se comporta de una manera relevante y que por ello es indicable su defensa.



UNM

Argentina, pionera junto con otros dos países –los tres de América: Estados Unidos, Canadá y Argentina– en este tema, tuvo una gestión inicial a cargo de Exequiel Bustillo, primer presidente de Parques Nacionales.

Este escrito recorre esos primeros tiempos desde la relación entre el entonces gobernador del Territorio Nacional de Misiones, Dr. Carlos Acuña, y el arquitecto Alejandro Bustillo, en el marco de la consolidación de fronteras nacionales.

Palabras claves: provincialización – patrimonio – historia – arquitectura – Bustillo

Abstract

The current sources of rest and energy recomposition indicate natural spaces as those which give their users peace and shelter. This makes their sustained protection a constant since the early twentieth century, when special attention was paid to the construction of sufficiently strong arguments to support the selection and protection of these natural sites: places where nature behaves in a relevant way and because of which defense is indicated.

Argentina, a pioneer along with two other countries –the three of America: USA, Canada and Argentina– in this, had an initial management by Exequiel Bustillo, first president of Parques Nacionales.

This paper covers those early times since the relationship between the then governor of the National Territory of Misiones, Lawyer Carlos Acuña, and the Architect Alejandro Bustillo, in the framework of the consolidation of national borders.

Key words: provincialization – heritage – history – architecture – Bustillo

Martín Romero

* Profesor y Licenciado en Historia con Orientación en Ciencias Sociales. Diplomado en Educación Sexual Integral. Becario auxiliar por la FHyCS-UNaM. Investigador auxiliar MMM3.
E-mail: mgm128147@gmail.com

Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna

** Arquitecta (UBA). Doctora (USEvilla.) Docente e investigadora categoría II, FyD y FHyCS/UNaM. Docente del Doctorado de Arquitectura de la UNNE. Integrante Comisión Municipal de Patrimonio, Posadas. Integrante Comisión de Patrimonio Colegio Arquitectos Misiones.
E-mail: ggkuna@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Romero, Martín y Gayetzky de Kuna, Graciela Cecilia (2019) "De cómo del Territorio Nacional obtuvimos patrimonio... El Parque Nacional Iguazú, el gobernador Acuña y Exequiel y Alejandro Bustillo". Revista La Rivada 7 (13), pp 28-38 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/122-2-dossier/223-de-cómo-del-territorio-nacional-obtuvimos-patrimonio>



Memoria y Cultura de la Provincia de Misiones

En esta comunidad dinámica del hombre y de la casa, en esta rivalidad dinámica de la casa y del universo, no estamos lejos de toda referencia a las simples formas geométricas. La casa vivida no es una caja inerte. El espacio habitado trasciende el espacio geométrico. (Bachelard, 2000: 59)

Se percibe paz, un ambiente muy particular que tiene que ver con atisbar esa situación iniciática, selvática y prometedora, que invita a ser recorrida. Es el máximo atractivo que actualmente tiene la provincia de Misiones: es el Parque Nacional Iguazú (PNI), que recibe visitantes de todo el mundo; sus pasarelas son una babel entre los monos y los coatíes que completan un recorrido excepcional, emocionante, con vivencias múltiples que luego serán recordadas. Desde el tiempo en que la actual provincia de Misiones era sólo territorio nacional es que se encuentra protegida esa fracción del espacio provincial. Pero, ¿cómo fue su génesis?, ¿cuáles fueron las ideas que se persiguieron entonces? ¿quiénes sus protagonistas?

A partir de búsquedas que hemos iniciado, y que se relacionan con la consolidación de aquel casi prístino tiempo del Territorio Nacional de Misiones, es que consideramos a ese período el antecedente específico o preclásico del tiempo de la provincialización. En 1953, el antiguo territorio nacional cambió su condición a provincia y entonces pudo decidir acerca de sus autoridades y el destino de sus bienes. Es por ello por lo que nos interesa mostrar el estado de situación de aquel tiempo en el que se decide preservar estos espacios únicos y cuya resultante es el Parque Nacional Iguazú¹.

El nacimiento del PNI se dio en paralelo con el nacimiento del PN Nahuel Huapí; veamos a continuación algo de su caracterización según el organismo pertinente:

En Latinoamérica, las iniciativas para la conservación y el uso turístico de los recursos naturales son tam-

bién muy tempranas. (...) en el área del actual Parque Nacional Nahuel Huapí, con la expresa finalidad de “mantener su fisonomía natural y de que las obras que se realicen sean aquellas que faciliten comodidades para la vida de los visitantes”, para solaz y esparcimiento de las presentes y futuras generaciones. (...) en 1922 se dispuso una nueva ampliación hasta alcanzar una superficie de 785.000 hectáreas, creándose el Parque Nacional del Sud, denominado años más tarde (1934) Parque Nacional Nahuel Huapí (Acerenza, 2006: 39)

Los PN son distinguidos como lugares en donde de la naturaleza se comporta de una manera relevante y por ello es indicable su defensa. En Argentina, pionera junto con otros dos países en ello, hubo una gestión inicial a cargo de Exequiel Bustillo, primer presidente de Parques Nacionales.

Argentina fue el primer país de Latinoamérica, y el tercero en el mundo, en crear un parque nacional. El primero fue Estados Unidos, al fundar Yellowstone National Park en 1872, y Canadá, en 1885, con el Parque Nacional Banff, en la provincia de Alberta. (Acerenza, 2006: 39)

Para adentrarnos en ese espacio único que conforma un paisaje cultural (UNESCO, 1972) de relevancia, mostraremos su contexto. Nos referimos a la selva como paisaje primordial que se imponía en aquellos primeros tiempos. Eran tiempos épicos en los que incursionar en la espesura no era para cualquiera y había que tener gran valor o mucha necesidad para hacer frente al desafío que implicaba internarse en un espacio desconocido y denso de vegetación, con grandes peligros acechantes, ejemplificados en muchos de los textos de Horacio Quiroga.

En la actualidad, vemos esa selva en el Parque Nacional Iguazú, que es un espacio protegido para la fauna y flora y para nosotros –los visitantes–, donde los sectores de circulación están controlados y el turista cuenta con la información necesaria acerca de cómo actuar frente a un encuentro imprevisto con un animal “salvaje”.

Ahora bien, volviendo al contexto que nos interesa, ese período del siglo XIX en el que los exploradores y expedicionarios se internaban en

¹ Es preciso recordar que otro patrimonio a conservar eran las ruinas de San Ignacio, que ya eran reconocidas como integrante de los bienes que alrededor de la década del '40 fueron considerados Monumentos Históricos Nacionales y consolidaron una idea de argentinidad.





Imagen 1. Camino a Iguazú, 1938.

la espesura ya había pasado. Estos fueron otros tiempos, en los que si bien era difícil prevenirse de encuentros no deseados con los peligros de la selva, también lo era respecto de encuentros con personas que vivían refugiadas en la espesura, probablemente perseguidas por las autoridades. La selva era un espacio sin control, por ello se pensó en una manera de consolidar el territorio y establecer puestos de control de personas y haciendas, hecho que bien pudo construir la dupla Bustillo-Acuña.

Pero antes de ahondar en ello, adentrémonos –aunque sólo sea para un atisbo– en los deleites

de una naturaleza desbordante mediante algunos testimonios visuales que dan cuenta de una época que ya fue.

En una fotografía que obra en el Archivo General de la Nación (Imagen 1), se lee en su reverso: “El 12 del cte, fue inaugurado en Campo Grande (a 150 km de Posadas) el camino a Iguazú, que es la más grande ruta abierta en los últimos tiempos al progreso, al trabajo y al turismo. Vemos en esta foto un aspecto muy pequeño y acotado de lo que era el monte, la altura de los árboles y la alternancia de especies particulares, en las proximidades de la frontera con Brasil todo nordeste, con sus pinos gigantes que representan una riqueza considerable que espera la visita de hombres dispuestos a la acción sana y ordenada. 15/02/1938” (AGN, pág. INV: 78809).

Asimismo, al fondo de una huella mínima podemos divisar el auto que fue generando su propio camino en la característica tierra colorada que cubre la provincia. Esto nos permite tener una escala que determina que la altura de estas *araucaria rex* es de aproximadamente 20-25 metros, y es entonces que tomamos noción de lo que significaba adentrarse en este espacio selvático e inhóspito, plagado de peligros, y que necesitaba una urgente organización.

Veamos un poco más de aquel estado cuasi prístino en el que se encontraba el entorno en el que acontecieron los hechos.

Imagen 2. Puente sobre arroyo Yacuy, 1938.



Universidad de Mendoza

Cuando anteriormente hicimos referencia al territorio, concretamente a la selva, nos planteábamos las características de estos espacios; esas características las podemos reconstruir, aunque más no sea de manera sesgada, a partir del testimonio gráfico obrante en el Archivo General de la Nación, ya que las fotografías muestran necesariamente una parte de la realidad, mediante un encuadre mínimo que no nos deja dimensionar la totalidad de ese sitio. Es por ello que ofrecemos otra imagen, -con la misma fecha que la anterior (15-02-1938)- también obtenida del Archivo General de la Nación Argentina; en su reverso puede leerse: “El camino a las Cataratas del Iguazú, Misiones. Arroyo Yacuy tributario del río Iguazú. Puente N° 2017, el único importante de la zona, de 12 metros de luz, construido. Sobre el mismo el auto de los primeros viajeros”. (AGN, pág. INV: 78835) (Imagen 2)

Con relación a esta foto, destacamos otra de las cuestiones nominales que caracterizan a Misiones: la denominación de sus ríos, arroyos y afluentes. Sólo hay tres ríos, el resto son arroyos de buen porte, con numerosos ahogados en sus aguas y algunos de ellos también navegables. Los ríos son el Uruguay, el Paraná y el Iguazú; el Yacuy, en este caso, es un arroyo. Nótese la espesura de la selva que, construyendo el curso, da el nombre de Ceja de Selva a ese espacio en inmediata relación con el agua.

Y si hablamos de selva y de ríos -infaltable en un recorrido por ese tiempo de la historia de Misiones- debemos pasar por las Ruinas de San Ignacio, ya icónicas en ese entonces como atractivos turísticos. No se trata de cualquier misión perdida en la selva, dado que será la más relevante de las misiones recuperadas y puestas al servicio de la población: la Misión Jesuítica declarada Patrimonio Mundial UNESCO en 1984, San Ignacio Mini.

Concentración, urbanización y socialización fueron los tres objetivos “civilizadores” subyacentes en el proyecto de las Reducciones; el cuarto objetivo, el más importante y el que define los

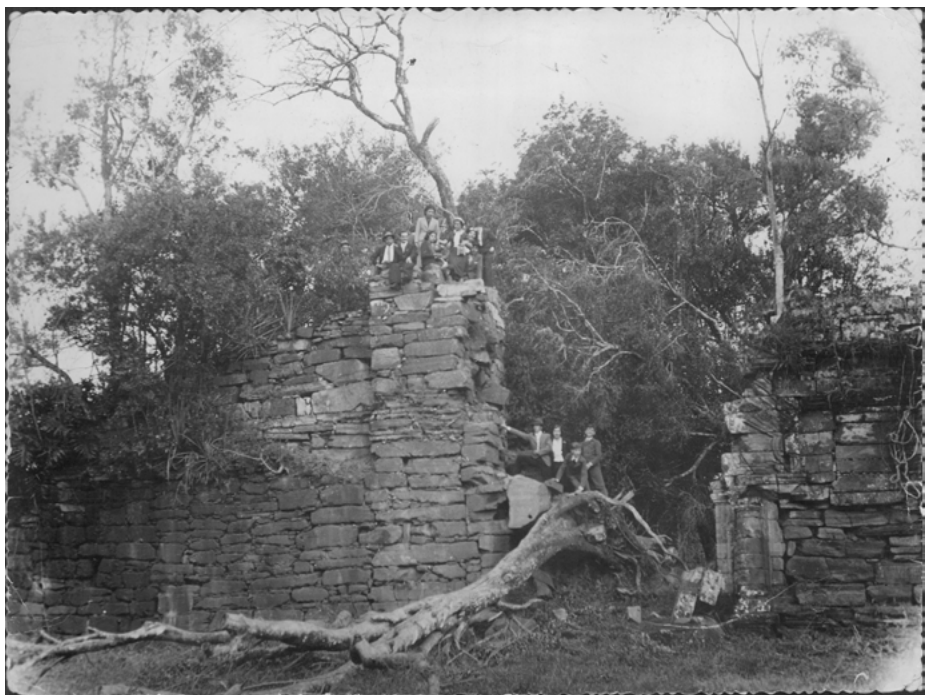


Imagen 3. Visitantes en la misión jesuítica de San Ignacio Mini.

tres anteriores, fue la evangelización. Una doble red de comunicación fluvial, proporcionada por los grandes ríos mencionados anteriormente -el Paraná y el Uruguay-, sumada a otro tanto en lo terrestre, facilitaba los intercambios y la defensa común. Cabe recordar que hacia finales del siglo XVII las misiones de la Provincia Jesuítica del Paraguay -la Paraquaria- inician un proceso de estabilidad, consolidación y desarrollo que se verá interrumpido cuando en 1768 llegue a estas tierras la orden emitida en 1767 por el rey de España, decretando el extrañamiento de los jesuitas de todas sus posesiones, entre ellas, las misiones.

A continuación, incluimos una foto de un grupo de turistas encima de los muros de fábrica de las ruinas, con serios peligros de accidente. A la derecha podemos observar los vestigios de columnas y portal de acceso. En el reverso de esta fotografía se lee: “En las históricas ruinas de San Ignacio (Misiones), Maestros correntinos durante la reciente excursión a las Cataratas del Iguazú. Octubre 1938” (Imagen 3).

Al plantearnos las características del espacio en el que se darán los hechos arquitectónicos que nos interesan, estos acontecimientos son significativos como antecedentes del tiempo de la provincialización y por ello del Movimiento Moderno en Misiones.



Como construcción social, todo proceso de patrimonialización es una oportunidad para fundamentar ideas cuya materialidad se impone. La historia, la memoria, las percepciones, las prácticas, las creencias, la afectividad y los sentires de las personas involucradas en dicho asunto son un registro de ello. Mucho de esta enumeración es considerado actualmente como patrimonio inmaterial, que también es la base de sustento de cualquier bien tangible o material, en este caso los *dispositivos* – más tarde se dialogará con este concepto específicamente – que dejará el gobierno de Acuña como su marca en el territorio.

Lo intangible explica aquello que la piedra fríamente calla. De ahí la importancia de tener en cuenta la noción de lo patrimoniable como una categoría en construcción-deconstrucción que alude a aquella riqueza cultural, ligada a los acervos más significativos de quienes habitan la ciudad y sus territorios. Y que por eso mismo se constituyen en un dominio a ser visibilizado y recuperado que incluye lo material e inmaterial, el paisaje, las prácticas, los lugares de memoria, entre otras manifestaciones.

En ese sentido, la autenticidad –precepto que enarbolan UNESCO e ICOMOS como fundamentos de la acción del preservar (Cfr. UNESCO, 1994)-² hace referencia a todo aquello que pertenece al lugar y configura la identidad territorial. Tal identidad territorial es el patrimonio cultural, económico, histórico, natural que confiere carácter peculiar (y auténtico) a los contextos territoriales. La identidad territorial se juega en el mantenimiento de los bienes que se encuentran en un estado que posibilita seguir generando orgullo de pertenencia, construyendo ciudadanía, cimentando identidad. Los procesos de territorialización de los que en esta instancia hablamos, y que refieren a un breve lapso, colaboran con lo identitario al profundizar el apego al paisaje, en lo que UNESCO plantea como paisaje cultural, es decir, la interacción del sitio y sus *dispositivos* en permanente construcción y deconstrucción, y que identificamos con el *Genius Loci*.

Es entonces cuando el contexto resulta relevante y en él los protagonistas. Ellos habilitarán con sus estudios los saberes que respalden esa noción de autenticidad.

El concepto de *Genius Loci* o *Espíritu del Lugar* sirvió en la antigüedad para acordar con los dioses antes de implantar los campamentos de centuriones romanos. Ellos denominaban así al espíritu dueño de ese sitio, de ese espacio natural que era seleccionado porque tenía alguna caracterización particular que lo diferenciaba del resto. El ligarlo al término paisaje cultural nos parece oportuno para sustentar que algo diferente y significativo sucede allí. Se impone entonces esta mirada que involucra al territorio como sitio natural significativo con el que se dialoga a fin de construir la posición que la población adoptará y su desarrollo en la historia. Todo ello es lo que es ofrecido a la visita.

Es por ello que nos empeñamos en una permanente vigilia a partir del reconocimiento, relevamiento y análisis que nos posibilita, consecuentemente, generar propuestas de protección de bienes tangibles e intangibles. En este caso, los bienes tangibles son obras arquitectónicas en donde la activación del patrimonio se considera como la acción de volver a dar vida a ese recurso patrimonial, implicando los conceptos de Museo Abierto y de Paisaje Cultural, es decir, relaciones en donde el *genius loci/genio del lugar* involucra la cultura y la naturaleza en una sinergia social que es la historia misma de las comunidades. La relación del hombre y la naturaleza mediada por la arquitectura viene de lejos, ya Argan la pone en cuestión cuando dice: “A principios del 400 existe ya una identidad entre naturaleza y arte clásico (...) la naturaleza es algo mucho más complejo (...) debe ser representada a través de sus formas fundamentales y sus leyes fundamentales...” (1973: 17).

Según recomendación de la comunidad científica internacional, es preciso incorporar el término *paisaje cultural* ya que el mismo comprende naturaleza, cultura y comunidad. Este concepto fue adoptado entre las definiciones contenidas en las Directrices para la Aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (UNESCO, 1972) y remite al tema de la identidad.

2 El Documento Nara sobre Autenticidad está concebido dentro del espíritu de la Carta de Venecia de 1964; en ella se basa y la amplía como respuesta al alcance, cada vez mayor, de las inquietudes e intereses sobre el patrimonio cultural en el mundo contemporáneo.



¿Cuáles fueron los acontecimientos que cobijó la arquitectura de Bustillo?

De construirlos se encargó, decíamos, la gestión del doctor Carlos Acuña durante el período 1930-36; algunas de las acciones que en ese tiempo se emprendieron todavía permanecen como marcas en el actual territorio provincial. Dicha impronta persiste a través de los años y se fortalece a partir de los personajes que intervinieron en su gestión: en particular los hermanos Exequiel y Alejandro Bustillo que dejaron una huella imborrable de ese tiempo y en este lugar marcando una cronotopía (relación tiempo/lugar).

Carlos Acuña gobernó el Territorio Nacional de Misiones entre 1930 y 1936. Su llegada al poder se corresponde con la renovación de la ocupación de los cargos dispuesta por el gobierno que realizó el golpe de Estado el 7 de septiembre de 1930³. Su gobierno vino a reforzar los *dispositivos* del territorio, en el marco de la *gubernamentalidad* local y territorial de Misiones. Partiendo de estas nociones, agregamos con Foucault:

Con la palabra «gubernamentalidad» quiero decir tres cosas. Por «gubernamentalidad» entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los

procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma principal de saber, la economía política, y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir, desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el «gobierno» sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que por «gubernamentalidad» habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el que el Estado de Justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se vio poco a poco «gubernamentalizado». (2009: 213)

El Gobierno del Territorio Nacional de Misiones tuvo como meta principal la seguridad y el control de su población: toda la política que desarrolló se orientó al conjunto de sus pobladores. La forma principal de saber, en el marco del desarrollo de los Estados modernos entre los siglos XIX y XX, fue la economía política, que a nivel mundial establecía una división internacional del trabajo y una división internacional de sectores productivos, ya sea de materias primas o bienes manufacturados. En este caso, como parte de un país con un Estado moderno, pero con un modelo agroexportador (dependiente), el Territorio Nacional de Misiones fue un productor de materias primas, principalmente de madera; si tenemos en cuenta las fotografías ofrecidas veremos que era un sitio apto para la explotación maderera. Sin embargo, para que Misiones pudiera ajustarse a esto que citamos y que Acuña denomina *gubernamentalidad*, era necesario hacer emerger un conjunto de *dispositivos* que aseguraran al territorio y orientaran la acción de sus pobladores en función de la división del trabajo y el sostenimiento del Estado nacional y que ahuyentara la posibilidad de ser refugio de evadidos de la justicia. Siguiendo esta lógica, retomamos el concepto de dispositivo y lo definimos:

3 Este golpe de Estado estuvo encabezado, en Buenos Aires, por el General José Félix Uriburu, con el acompañamiento movilizad del Colegio Militar. El hecho derrocó al entonces presidente Hipólito Yrigoyen, quien se encontraba cumpliendo con sus funciones desde 1928 y se corresponde con su segunda gestión presidencial. El derrocamiento al gobierno de Yrigoyen se debe a dos factores emergentes. Por un lado, en 1929 ocurre el *crack* de Wall Street, la mayor crisis económica del siglo XX que arrastró a las economías de todo el planeta; por otro, esta crisis desencadena en Argentina un malestar económico (debido a su relación de dependencia con la división internacional del trabajo) que se transformó en desconfianza al gobierno de Yrigoyen, por lo que la crisis fue también política en el país. Esto desencadena la legitimación del golpe de Estado y de la dictadura que luego se haría cargo de gobernar y remover de sus cargos a casi todo el personal burocrático de los territorios nacionales argentinos.



Llamo dispositivo a todo aquello que tiene, de alguna manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos. No solamente las prisiones, sino además los asilos, el panoptikon, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas y las medidas jurídicas, en las cuales la articulación con el poder tiene un sentido evidente; pero también el bolígrafo, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarro, la navegación, las computadoras, los teléfonos portátiles y, por qué no, el lenguaje mismo, que muy bien pudiera ser el dispositivo más antiguo, el cual, hace ya muchos miles de años, un primate, probablemente incapaz de darse cuenta de las consecuencias que acarrearía, tuvo la inconciencia de adoptar (Agamben, 2011: 258).

De este modo, observamos que los dispositivos son un conjunto de objetos y representaciones externas a los sujetos que coordinan sus procesos de subjetivación. En este sentido, el Territorio Nacional de Misiones necesitaba darle materia, al mostrar este conjunto de disposiciones que, por un lado, reforzaron la gubernamentalidad local y, por el otro, solidificaron la presencia del Estado Nación argentino, en clave simbólica.

El gobernador Carlos Acuña interpretó que el Territorio Nacional de Misiones se veía amenazado por elementos contrarios al complejo ideológico de la elite gobernante. No solamente lo interpretó de este modo, sino que le fue encomendada la tarea de reforzar este canal, debido a su calidad de empleado del Estado y su nombramiento por el Poder Ejecutivo nacional⁴. La naturaleza de los principales dispositivos que incorporó mediante su gestión gubernamental el señor Carlos Acuña fue arquitectónica y el mascarón de proa de tal emprendimiento, como parte del andamiaje de dispositivos de seguridad, fue el prototipo para las comisarías del arquitecto Alejandro Bustillo.

En la *Memoria correspondiente al ejercicio de 1934* (1935), Carlos Acuña desarrolla su principal interés por la ampliación del aparato de policía para el Territorio Nacional de Misiones:

He dedicado atención preferente a la organización policial, procurando formar un personal competente y digno. En más de una ocasión he debido adoptar un criterio inflexible para desarraigar males viejos y levantar el prestigio de la institución. En todo momento me ha sido muy grato encontrar la decidida cooperación de ese departamento. El personal policial es absolutamente insuficiente para las necesidades del territorio. Con un agente cada 457 habitantes, no puede llenar las funciones que la vida moderna exige a la autoridad. Creo indispensable aumentar por lo menos con 200 números el personal policial (Acuña, 1934: 3).

El personal policial sólo podía ampliarse si se aumentaban los dispositivos de seguridad: las comisarías. Entonces, el incremento del personal policial, en función de la edificación de comisarías, se corresponde con una forma de “hacer patria” en el sentido de gobernar y poblar el territorio, sobre todo en una zona de fronteras con el Brasil y el Paraguay.

La arquitectura es también discurso y testimonio de épocas pasadas. Carlos Acuña quiso darle al Territorio Nacional de Misiones una identidad nacional, ya sea mediante las comisarías, los monumentos, las plazas, entre otros dispositivos arquitectónicos. Por ello señala:

Quiero que quede consignada en este documento la colaboración desinteresada y brillante que el arquitecto Don Alejandro Bustillo ha tenido en el progreso de Misiones. No es poca suerte para una capital como la nuestra sentir en su formación la influencia de un artista insigne, que es uno de los altos prestigios del arte nacional. El hermoso trazado de las plazas 9 de julio y San Martín, el del Parque República del Paraguay, el pedestal de la estatua del Libertador, la portada y paredones del cementerio local, la reforma al edificio de gobernación, la artística portada del cerco de las ruinas jesuíticas de San Ignacio con las construcciones complementarias de arquitectura jesuítica, el edificio para las comisarías, todo eso se debe a la inspiración del arquitecto Bustillo, que lo

4 Por disposición de la Ley N° 1532 de Organización de los Territorios Nacionales (1884), los pobladores de Misiones, antes de ser declarada provincia argentina en 1953, solamente podían elegir jueces de paz y concejales, dependiendo de la cantidad poblacional de los departamentos. También le estaba negado a un poblador del Territorio Nacional de Misiones elegir diputados, senadores, gobernador y presidente. Esto fue desarrollado en el primer artículo del presente Dossier.



ha hecho gratuita y desinteresadamente. Pocas veces podrá destacarse un ejemplo como éste, de una colaboración fundamental inspirada exclusivamente en propósitos superiores (Ob. Cit.).

Alejandro Bustillo ha significado para la arquitectura argentina el desarrollo de un lenguaje nacional de la disciplina. Por ende, su presencia en el Territorio Nacional de Misiones fue crucial, muy importante. Su tarea, entre otras, fue la creación de un conjunto de dispositivos arquitectónicos que dejaron en el Territorio Nacional de Misiones testimonio de la gobernación de Carlos Acuña y de la presencia de la ideología nacionalista de la elite gobernante. Si bien no cobró en dinero, su colaboración no fue desinteresada, ya que perseguía este fin: el de configurar un lenguaje arquitectónico nacional argentino sobre la base de

una arquitectura de estilo neoclásico que “embelleciera” las fachadas de los objetos que vendrían a reforzar la seguridad del territorio.

Llegó al Territorio Nacional de la mano de su hermano, Exequiel, quien en 1933 era vocal de la comisión de Parques Nacionales y que en 1934, cuando se promulga la ley, sería su primer presidente. Durante esta gestión, que duró 10 años (1934 a 1944), se construyó casi toda la infraestructura de los Parques Nacionales (Imagen 4).

En la fotografía, podemos ver la figura de Exequiel Bustillo en el momento en que estaba a cargo de su oficina en Parques Nacionales, sede Iguazú, en 1937 (AGN, pág. INV: 203867). Como su presidente, tuvo gran incidencia en el devenir del PNI –Parque Nacional Iguazú– que se encuentra en el antiguo Territorio Nacional de Misiones y actual provincia de Misiones. Era una personalidad destacada de aquella época, como podemos observar en otra fotografía que consta en el AGN (AGN, pág.

INV: 55548), en donde asistimos a la inauguración del Monumento a San Martín en la plaza homónima (Imagen 5). Durante ese acto, las palabras estuvieron a cargo del gobernador Dr. Carlos Acuña; a la izquierda, en escorzo, podemos apreciar la figura del presidente de Parques Nacionales, Exequiel Bustillo (Cfr. *Caras y Caretas*, 1935: 84). La inclusión de esta fotografía de la *Revista Caras y Caretas* no es casual; según la investigadora Cora Gamarnik “*Caras y Caretas* (...) fue una publicación político-humorística, masiva y miscelánea, mezcla de periodismo de actualidad y espectáculo (...) pionera en introducir el sistema de impresión fotomecánico...” (Gamarnik, 2018: 124).

Por todo esto, consideramos a su obra y a Alejandro Bustillo como un preclásico de la modernidad arquitectónica en Misiones; su marca en el Territorio

Imagen 4. Exequiel Bustillo en su despacho del PNI, Territorio Nacional de Misiones.





Imagen 5. Inauguración y discurso de gobernador Carlos Acuña con la presencia del presidente de Parques Nacionales Exequiel Bustillo (25/04/1935).

Nacional –correspondiente a una etapa anterior a la provincialización– fue el antecedente y sus planteos arquitectónicos precederán a los que formularán luego otras figuras que abonarán al Movimiento Moderno en Argentina.

Conclusiones⁵

La selva como imperancia máxima del sitio, que sólo alcanzamos a atisbar, nos ayuda a dimensionar cómo la arquitectura se aplicó sostenidamente –en su rol de dispositivo de dominancia territorial– en el proyecto de consolidación planteado por el Gobierno Nacional, durante la década del treinta del siglo XX en el país, y anclado en el Territorio por el gobernador Acuña.

La presencia del arquitecto Bustillo le dio a este proyecto características nacionales, mediante un prototipo que concretiza esa voluntad de in-

clusión y marca, materializándolo y construyendo nacionalidad e identidad con ello.

El carácter del prototipo no es ajeno a la arquitectura de la región, ya que las Misiones Jesuíticas fueron edificadas a partir de cierto parentesco prototípico entre ellas; por ello, el procedimiento de Bustillo en cuanto a proponer una solución arquitectónica única –el prototipo– tenía antecedentes y consolidó una cierta manera de hacer arquitectura que sustanció algunas de las intervenciones de la modernidad y los concursos de la época provincial.

De su alianza poder-arquitectura en estas tierras dan cuenta las comisarías⁶ en casi la totalidad de las localidades que tenían población en ese tiempo en Misiones, donde probablemente ayudaron a afianzar esos futuros espacios urbanos, es decir, intentaron y lograron construir ciudad en muchas de ellas. Por ello, el análisis de las unidades de comisarías fundamenta una fuerte adhe-

5 Sólo en proceso debido a que seguimos investigando.

6 Archivo General de la Provincia de Misiones, agradecimiento Alba Ibarrola. Consulta 10/10/19.

rencia al concepto de funcionalidad que será tan caro al siguiente grupo de Maestros de la Arquitectura Argentina, adherentes a la modernidad arquitectónica.

Referencias bibliográficas

ACERENZA, Miguel Ángel (2006) *Conceptualización, origen y evolución del turismo*. México, Trillas.

ACUÑA, Carlos (1934) *Memoria correspondiente al ejercicio de 1934*. Posadas, Imprenta oficial del Gobernador.

AGAMBEN, Giorgio (2011) “¿Qué es un dispositivo?”. En *Revista Sociológica*. Año 26, N° 73. Pp. 249-264. México, UNAM.

AGN. Archivo General de la Nación Argentina. URL: <https://www.argentina.gob.ar/interior/archivo-general-de-la-nacion>

ARGAN, Giulio C. (1973) *El concepto del espacio arquitectónico. Desde el barroco a nuestros días*. Buenos Aires, Nueva Visión.

BACHELARD, Gastón (2000) *La poética del espacio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de la Argentina.

FOUCAULT, Michel (2009) “La gubernamentalidad” en *Ensayos sobre biopolítica*. Excesos de vida. Paidós, Buenos Aires.

GAMARNIK, Cora (2018) “La fotografía en la revista Caras y Caretas en Argentina (1898-1939): innovaciones técnicas, profesionalización e imágenes de actualidad”. En *Estudios Iber-Americanos / Fotografía, cultura visual e historia: perspectivas teóricas e metodológicas*. Porto Alegre, v. 44, n. 1, pp. 120-137 [En línea]. URL: <http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2018.1.27391>.

Revista Caras y Caretas, N° 1910 [En línea]. Buenos Aires, 11 de mayo de 1935 (139 páginas). En *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/>

UNESCO (1972) “Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural”. En *Portal UNESCO* [En línea]. URL: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13055&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

UNESCO (6 de 11 de 1994) “Documento de Nara sobre autenticidad”. En *Icomos España* [En línea]. URL: <https://www.icomos.es/2017/01/documento-de-nara-sobre-la-autenticidad>



Avatares del Territorio Nacional y la provincia de Misiones. De Bustillo a las obras del Movimiento Moderno en Misiones en entornos naturales

Avatars of the National Territory and the province of Misiones. From Bustillo to the works of the Modern Movement in Misiones in natural environments

Alba Cristina Ferreyra*

Ingresado: 7/11/19 // Evaluado: 20/11/19 // Aprobado: 10/12/19

Resumen

La preocupación por la relación del entorno natural y lo construido, del patrimonio natural y cultural, asumen un papel relevante para el desarrollo turístico. Es a partir de ello que interesa poner en valor el patrimonio natural existente en los alojamientos turísticos del Movimiento Moderno en Misiones –MMM–. En este trabajo, nos planteamos indagar en los antecedentes que dieron lugar a la construcción de obras que se erigieron a merced de la protección de las áreas naturales en el Territorio Nacional con la creación de los Parques Nacionales en Argentina y en Misiones, y que precedieron a la ocurrencia de la provincialización en 1953 y las construcciones arquitectónicas del Movimiento Moderno. Interesa también relevar la flora existente en los espacios ajar-



dinados de los alojamientos turísticos del MMM, considerando el atractivo para los visitantes y con el fin de realizar sugerencias para su conservación y uso.

Palabras Clave: patrimonio - áreas protegidas - turismo - movimiento moderno de Misiones.

Abstract

The concern with the relationship between the natural and built environment, the natural and cultural heritage, assume a relevant role for touristic development. It is of interest to value the existing natural heritage in the tourist accommodations of the Modern Movement in Misiones –MMM-. We plan to investigate the background that led to the construction of works that were erected at the mercy of the protection of natural areas in the National Territory with the creation of National Parks in Argentina and in Misiones, and that preceded the occurrence of the provincialization in 1953 and the architectural constructions of the Modern Movement. It is also important to survey the existing flora in the landscaped spaces of the MMM tourist accommodations, considering the attractiveness for the visitors, in order to make suggestions for their conservation and use.

Keywords: heritage - protected areas - tourism - modern movement in Misiones



Alba Cristina Ferreyra

* Licenciada en Turismo. Mgtr. en Desarrollo y Gestión del Turismo. Profesor Adjunto regular en las Carreras de Licenciatura en Turismo y Guía de Turismo Facultad de humanidades y Ciencias Sociales. Investigador. Miembro del Tribunal Académico de la Universidad Nacional de Misiones. E-mail: cristinaferreyra7@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Ferreyra, Alba Cristina (2019) "Avatares del Territorio Nacional y la provincia de Misiones. De las obras de Bustillo a las obras del Moderno de Misiones en entornos naturales". Revista La Rivada 7 (13), pp 39-54 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/122-2-dossier/224-avatares-del-territorio-nacional>

Primeros pasos de la creación de áreas protegidas

Nos interesa compartir los avances de investigación realizados en relación con los antecedentes de las obras del Movimiento Moderno en Misiones (MMM), el contexto natural en el que se construyeron y su importancia para el desarrollo del turismo en la provincia de Misiones. En ese sentido, a través de búsquedas en diversas fuentes, intentamos reflejar los avatares de la configuración del territorio misionero y la fase de las primeras décadas de su provincialización y el perfil de provincia turística que ostenta. Primeramente, nos planteamos el surgimiento de las áreas protegidas en el mundo y su influencia en Argentina y en Misiones que motivaron tempranamente la pertinencia política de su creación.

Posteriormente, nos centramos en los espacios ajardinados de los alojamientos turísticos del Movimiento Moderno en Misiones relevando e identificando la flora existente en el lugar, atendiendo a que en la localización de las obras se tuvo especial consideración por las bases naturales del paisaje –flora, fauna, relieve, clima-, cuya solución evidenciamos en el diseño arquitectónico. Sostenemos que comunicar ese patrimonio natural implicaría aumentar el atractivo de los alojamientos turísticos, lo cual posibilitaría el disfrute y conocimiento de los visitantes a la vez que contribuiría a la conservación a través de criterios de buenas prácticas de sostenibilidad.

La conservación de la naturaleza tuvo sus inicios en los Estados Unidos, con la creación en 1872 del Parque Nacional de Yellowstone. Canadá hizo lo propio en 1885, con el Parque Nacional Banff, en la provincia de Alberta. Prontamente, este modelo de área protegida sería asimilado por otros países del mundo –Australia en 1879, Nueva Zelanda en 1887, entre otros-. Tanto en Estados Unidos como en Europa, la preocupación se centró en la protección de áreas naturales de gran belleza. En África, las reservas son anteriores a la

presencia europea. La inquietud se remonta a la desaparición de las inmensas manadas de grandes mamíferos, diezmadas en muy corto tiempo y así surgen las primeras reservas

(...) faunísticas o zoológicas (“game reserves”) de Pongola (1894) y de Sabie (1897), que preservada por su guardián James Stevenson-Hamilton sobrevivió a la guerra Boer para convertirse en el futuro Parque Nacional Kruger. En el británico Natal, mientras tanto, se creaban las de Hluhluwe y Umfolozi (1897), y en Kenya unas enormes reservas faunísticas: la Norte (1899) y la Sud (1900). En Tanganyika la reserva faunística Selous amalgamaba a varias menores creadas por las autoridades alemanas de preguerra. (Erize, 2003: 5)

En 1935, la Unión Panamericana, antecesora de la Organización de los Estados Americanos, recomendó a los estados miembros la importancia de la creación de parques nacionales en zonas que encerraran bellezas naturales, restos arqueológicos o reliquias históricas y que, a la vez, se faciliten en esos espacios protegidos los elementos necesarios para el acceso y conocimiento de los visitantes.

La figura de los Parques Nacionales fue ganando prestigio como áreas administradas de manera eficaz y como destinos preferidos por los turistas que demandaban conocer lugares naturales excepcionales.

En 1969, se creó la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) que, en su X Asamblea General, reunida en Nueva Delhi en 1969, definió a los Parques Nacionales como

(...) una extensión de tierra relativamente grande –donde se encuentran uno o más ecosistemas inalterados o poco transformados por la explotación u ocupación humana; donde las especies de flora y fauna, los enclaves geomorfológicos y los hábitats tienen un interés especial científico, educativo o recreativo; o donde existe un paisaje natural de gran belleza, y –donde la más alta autoridad competente del país ha adoptado las medidas para prevenir o eliminar cuanto antes la posible explotación u ocupación de toda la zona y para vigilar eficazmente el respeto a las características ecológicas, geomorfológicas o estéticas que



han contribuido a su creación, y –donde se permite la entrada de visitantes, bajo ciertas condiciones, con propósitos educativos, culturales, recreativos y de inspiración. (Erize, 2006: 6)

Asimismo, se establecieron categorías bien definidas de acuerdo con su función para evitar confusiones en relación al uso público y científico de los mismos: “Hacia 1980 quedaba ya casi universalmente aceptada como principal razón de ser de todos los tipos de áreas naturales protegidas, incluido el parque nacional, la conservación de la diversidad biológica y de su medio natural” (Erize, Ob.cit.). Se introdujeron conceptos como “zona de conservación”, “ordenamiento territorial”, procurando herramientas para una planificación del territorio que integren al medio circundante en lo económico, social y político.

La misión de los Parques Nacionales (PN) fue evolucionando a lo largo del tiempo. El concepto original surgió de “la depredación de la Gran Párida Norteamericana, que hizo que el pintor paisajístico George Catlin reclamara, en 1832, una gran política de estado de protección del bisonte y de su hábitat y de los indios que dependían de ellos, para salvarlos de la extinción” (Erize, 2003: 3).

En 1916, el Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos se propuso como misión la conservación del paisaje y los objetos naturales e históricos y la vida silvestre que ellos encierran, para el disfrute de la presente y de las futuras generaciones. Así, por momentos se priorizó proteger áreas de gran belleza escénica y de grandes dimensiones; en otros, la gran extensión de reservas para la conservación de ecosistemas con sus constituyentes florísticos y faunísticos; algunos pocos fueron creados para preservar poblaciones animales o de conjuntos faunísticos.

En todos los casos, prevaleció siempre el cuidado y la limitación a las actividades extractivas que implicasen el consumo de los recursos naturales, asegurando de tal modo la no degradación de la calidad de santuarios naturales y siendo los únicos desarrollos estructurales permitidos aquellos destinados a la atención y comodidad del visitante.

En Latinoamérica, Argentina encabezó las iniciativas para la conservación y uso turístico de los recursos naturales y ocupó en el concierto de las naciones el tercer lugar. Cabe notar que el interés por la conservación y protección del patrimonio tanto natural como cultural en Argentina se manifestó desde las primeras épocas del siglo XX.

El entonces Territorio Nacional de Misiones, alejado de los centros urbanos y de la capital del país, fue el sitio que alojó obras del arquitecto Alejandro Bustillo, rodeados de naturaleza de excepcional belleza, principal objeto de preocupación de su hermano Exequiel Bustillo, quien fue designado como primer director de Parques Nacionales, por Ley Nacional N° 12.103/34 y Decreto reglamentario, que dio lugar a la vez a la creación de los primeros Parques Nacionales en Argentina: Nahuel Huapi e Iguazú.

Las obras de Alejandro Bustillo en el Territorio de Misiones fueron principalmente aquellas destinadas a la contención de las funciones de seguridad (edificó varias comisarías en distintas localidades¹), educación, la propia sede de la Dirección de Parques Nacionales en Iguazú en la década del treinta, la reforma del viejo Hotel Cataratas, entre diversas obras que encaró muy posteriormente y que constituyeron las bases de la organización de la flamante provincia acaecida en 1953, cuyos edificios públicos expresaron la corriente artística del Movimiento Moderno.

Señalemos brevemente algunos hitos fundacionales que propiciaron la creación de las áreas protegidas y los Parques Nacionales. Es así que se tuvieron en cuenta la excepcional belleza del lugar y la ubicación fronteriza que daría lugar a la implantación de núcleos poblacionales como forma de protección de la soberanía y de las áreas naturales protegidas.

En 1903, Francisco P. Moreno donó al Estado argentino 7500 hectáreas de tierra para que se preserve su fisonomía natural con la finalidad de que se realicen únicamente obras que faciliten la visita turística de las presentes y futuras generaciones.

¹ Aún quedan en pie varias comisarías en las localidades de Posadas, San Ignacio, Corpus, Montecarlo, Concepción de la Sierra, Eldorado, y el Centro Cívico de Iguazú.



El patrimonio protegido en Argentina

En referencia al proteccionismo del patrimonio, en Argentina, en la década del treinta se crearon dos organismos para su custodia: 1. La Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, que por decreto 3390/38 se consolida en 1940 por ley 12.665 y se modifica en 1993 por la ley 24.252; y 2. la Dirección de Parques Nacionales en 1934, bajo la ley 12.103 y su decreto reglamentario. La creación de estas instituciones en salvaguarda de los bienes patrimoniales atravesó un largo camino.

Argentina poseía paisajes de excepcional belleza y el propósito de la creación de las áreas protegidas fue diverso. Corresponde citar a un eximio personaje, Exequiel Bustillo, cuyo accionar conlleva su impronta y su concepción de los parques en nuestro país. En 1930, en uno de sus viajes a Europa, se enteró de la existencia de la región del Nahuel Huapi. Entusiasmado por el relato de un amigo, al año siguiente emprendió su partida a la estancia Huemul a 29 km de San Carlos de Bariloche. Quedó impactado, fue tan grande la fascinación que despertó en él un gran interés por adquirir una propiedad en el lugar, había notado el abandono e incomunicación en la que se hallaba la Patagonia. Al poco tiempo y mediante el esfuerzo, consiguió las estaciones radiotelegráficas de La Angostura y Bariloche, la construcción del camino al Correntoso y logró darle un buen empuje al ferrocarril. Asimismo, comprendió que, más allá del reconocimiento local a su labor, era necesario contar con un cargo público que le permitiera obtener otros logros. Así fue como integró la Comisión de Parques Nacionales, que intentaba precisamente reflotar la Comisión de Pro Parque Nacional del Sud, y trabajó en la redacción de la ley, imprimiendo en ella su sello personal consistente en “utilizar al turismo como estrategia de desarrollo que permitiese sacar a la Patagonia de su letargo” (Schlüter, 2003: 53). Propuso entonces:

(...) El turismo como avanzada, acompañado de una racional conservación de la naturaleza y de un buen y meditado programa de colonización, por elemental que sea, he ahí el camino que la Argentina debe seguir si quiere algún día y de una vez por todas, ser dueña de toda esa extensión geográfica que con sus lagos, ríos, bosques, montañas y nieves, reúne condiciones para convertirse, a corto plazo en uno de los centros turísticos más atrayentes e importantes del mundo (Bustillo, 1971, citado por Schlüter, 2004: 54).

La donación de tierras por parte Francisco P. Moreno, en 1903, dio origen al Parque Nacional del Sud, que más tarde se convertiría en el Parque Nacional Nahuel Huapi.

En 1907, el Estado amplió la superficie donada por Moreno a 43.000 ha y en 1922 a 785.000, creándose el Parque Nacional del Sud, que posteriormente se llamó Parque Nacional Nahuel Huapi (1934). En este mismo año, y en la misma ley 12.103, en su artículo 20, se creó también el Parque Nacional Iguazú; el parque homónimo en Brasil fue creado en 1939. Este hecho acaecido en 1907 se instauró como hito fundamental de la historia del turismo y propició en 2007 la celebración y conmemoración de los cien años del turismo en Argentina.

A la sazón, las áreas protegidas se constituyeron en espacios propicios para el desarrollo del turismo de naturaleza y las modalidades que en ella se practican, como el ecoturismo y el turismo de aventura. El turismo de naturaleza es, por tanto, anterior al ecoturismo y su misión ha sido siempre la conservación y protección de las áreas naturales para que los turistas actuales y las futuras generaciones puedan disfrutar de la flora y la fauna en su estado silvestre (Acerenza, 2006: 40).

Los principales ejes políticos de la gestión de Exequiel Bustillo, primer director de Parques Nacionales desde 1934 a 1944, giraron en torno a dos propósitos: promover el turismo y consolidar demográficamente la frontera argentino-chilena en su sector patagónico.



Conservar la naturaleza en su estado virgen, preservar la belleza del paisaje y procurar el rápido acceso del pueblo constituía, sin duda, nuestra función legal; pero no por ello había que descuidar una soberanía teórica, ejercida con desgano y que, jaqueada constantemente, se hacía urgente apuntalar, dándole bases más sólidas como para obtener su arraigo definitivo e inmovible. Una política de más largo aliento que la simplemente específica se imponía así a nuestro sentir de argentinos, como para que, sin desnaturalizar la institución, nos permitiese cumplir con el sagrado deber de defender el alto interés nacional comprometido por una situación a la que a todas luces convenía poner punto final (Bustillo, 1968, citado por Fortunato, 2005: 27).

Bustillo consideraba estratégico al turismo para el desarrollo socioeconómico de los núcleos urbanos y como forma conveniente de establecer puntos de apoyo para la ocupación de la frontera, hechos que se confirman en las obras realizadas en Nahuel Huapi e Iguazú y por la creación de cinco nuevas áreas protegidas localizadas en el sector patagónico de la frontera argentino-chilena. Hacia 1943, Bustillo manifestará explícitamente que la Dirección de Parques Nacionales es la máscara institucional adecuada para neutralizar la política expansionista de Chile.

(...) En el contexto de consolidación del Estado Nación y de desarrollo del capitalismo, un parque nacional fue un recorte territorial que, con todas las mediaciones implicadas, jerarquizó usos y significaciones estrechamente vinculadas al proceso de apropiación conceptual y material del territorio en detrimento de otras valoraciones posibles (subestimadas, ignoradas o convenientemente deformadas).

(...) los parques nacionales están íntimamente relacionados al territorio y a sus representaciones propuestas por quienes, directa o indirectamente, entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, construyeron una idea de nación determinada (Fortunato, 2005: 27 y 28)

Desde los orígenes del hecho cultural de la creación de los parques nacionales se puso especial atención al uso turístico, promoviendo la visita y un comportamiento responsable por parte de los visitantes con el fin de minimizar su impacto sobre el ambiente. Por otra parte, se enfatizaron siempre los valores solidarios que posteriormente se instaurarían en el epígrafe fundamental del desarrollo sostenible: “el uso y disfrute de la presente y de las futuras generaciones”. Con esto se afianza, a partir del uso cultural-recreativo tendientes a incrementar su valoración pública, su soporte político y la obtención de recursos económicos “mediante el cobro de derechos de ingreso y de cánones de concesiones turísticas— que ayudasen a sostener la operación de los parques” (Erize, 2003: 4).

Simultáneamente, en la misma época, otro proyecto conservacionista se perfilaba en la frontera argentino-brasileña, emprendido por el arquitecto y paisajista Charles Thays y encomendado por el Ministerio del Interior de la Nación y el gobernador del Territorio Nacional de Misiones. Thays llevó a cabo una serie de estudios para la protección y el aprovechamiento turístico de las Cataratas del Iguazú y para el asentamiento de una colonia agrícola y otra militar, basadas en anteriores iniciativas del Gobierno brasileño y puestas en marcha parcialmente durante la última década del siglo XIX. Estas acciones, propensas a la conservación de los Parques Nahuel Huapi e Iguazú, fueron posicionando paulatinamente al turismo como la actividad económica principal de San Carlos de Bariloche y Puerto Iguazú, respectivamente.

Estos propósitos sin dudas estaban fundados en la actuación de Moreno en la delimitación geopolítica con Chile en la que intervino. De allí el interés de asentar colonias y reparticiones estatales científicas, ligadas a la apropiación territorial y a “la necesidad económica y administrativa de inventariar el patrimonio estatal; junto a éste, el problema geopolítico y militar de fijar las fronteras con los estados vecinos sin resignar, en lo posible, ninguna porción del legado territorial de la colonia” (Fortunato, 2005: 24).



En 1912, Thays reelabora y amplía su proyecto original para el área de las Cataratas del Iguazú, para la creación de “parque-reserva”. En su diseño, Thays incluía dos núcleos de población: el pueblo y la colonia militar, complementando con una escuela de selvicultura, una quinta agronómica para cultivos experimentales, un conjunto de chacras y una estación zoológica para la conservación de la fauna existente y la aclimatación de especies exóticas. Las únicas construcciones permitidas serían aquellas destinadas a la infraestructura turística: “Una línea férrea uniría el pueblo, la colonia militar y el parque para, finalmente, integrarse al resto del territorio misionero y articularse con los sistemas de transporte que en el futuro implementarían Brasil y Paraguay” (Berjman y Gutiérrez, 1985, citado por Fortunato, 2005: 25).

Los paisajes naturales de gran belleza motivaron la creación de un conjunto de parques complementando a los ya existentes Nahuel Huapi e Iguazú, Lanín, Puelo, Los Alerces, Perito Moreno y Los Glaciares; todos localizados en áreas de frontera. Se priorizó el desarrollo de estructuras para la atención a los visitantes y para servicios turísticos, ante la propuesta de su director, Exequiel Bustillo, de desarrollar por medio del turismo, las remotas tierras fronterizas y con el fin de reforzar la soberanía argentina.

Asimismo, otras áreas fueron declaradas parques nacionales: Parque Nacional El Rey” (1948), Parque Nacional Pilcomayo (1951) y Parque Nacional Chaco (1954). Posteriormente, Parques Nacionales se enfocó en la educación ambiental a través de la interpretación de la naturaleza y luego se haría hincapié en las unidades de conservación, creando reservas naturales estrictas. Con la venta del Hotel Llao Llao se adquirieron tierras para nuevos parques nacionales: Campo Los Alisos, Sierra de las Quijadas, Quebrada del Condorito y San Guillermo, así como para ampliar algunos existentes, Monumento Natural Bosque Petrificado y Parque Nacional Lihué Calel. Además, se sumaron donaciones privadas: el Parque Nacional Mburucuyá, el Parque Nacional Monte León (2004) y los recientemente creados del Parque

Nacional El Impenetrable (2017) y el Parque Nacional del Iberá (2018).

Nos es posible observar a lo largo de la creación de espacios protegidos los lineamientos plasmados en la ley de parques nacionales y en los conceptos vertidos acerca de los fundamentos y valores que conllevan su creación; se trata de los mismos principios rectores que motivaron a sus fundadores: Moreno, Thays y Bustillo. En ellos distinguimos puntualmente lo mencionado con anterioridad respecto a:

- La conservación de la naturaleza.
- El uso turístico.
- La protección y consolidación de la frontera.
- El espíritu colonizador.

Allen Putney, en el Primer Congreso de Áreas Protegidas (Córdoba, 2003), señaló los valores profundos que encierra la creación de las áreas protegidas, afirmando que:

(...) la dimensión mágica de las áreas protegidas es un tema del que no se habla, aunque sí se siente. Es la dimensión que provoca inspiración y penetra hasta el corazón y el alma de la persona. Nos hace recordar el susurro ancestral que habita en todo ser humano y que lo conecta con sus valores más profundos: la creación, lo sagrado, el sentido del lugar. (Citado por Fortunato, 2005: 29)

Estos acontecimientos del territorio nacional, la creación del Parque Nacional Iguazú, las obras de Alejandro Bustillo, fueron los antecedentes que dieron lugar a la aparición del Movimiento Moderno cuando finalmente se concretó la provincialización de Misiones en 1953. En todos los casos, la naturaleza, el entorno paisajístico, jugó un rol primordial en el diseño y construcción.



La modernidad alojada. Aprovechamiento turístico de las obras del MMM y su entorno paisajístico

A fines de 1953 se concreta el tan ansiado y largamente anhelado nuevo Estado: la provincia de Misiones. La naciente provincia requería entonces de obras que albergaran las distintas funciones que debía atender. En la fase inicial de la nueva provincia se construyeron diversas obras con el estilo prevaleciente de época, el Movimiento Moderno, para contener a las funciones básicas del nuevo Estado: educación, sanidad, energía, seguridad. Inmediatamente, se posicionó al turismo como uno de los temas prioritarios encarados por los provincialistas.

Es que Misiones desde siempre se destacó por la belleza de sus recursos naturales con las Cataratas del Iguazú en su cúspide, a los que se sumaron las Misiones Jesuíticas Guaraníes que le otorgaron su nombre dada la importancia de este suceso humano. Los provincialistas se propusieron desarrollar los ámbitos que demandaban la nueva situación y además brindarle un lenguaje de modernidad que la identificara. Se encaró entonces desde un plan regulador provincial hasta un plan regulador para Posadas, capital de la provincia.

A escala arquitectónica, cubría las necesidades en cuanto a equipamiento administrativo, educativo, turístico y sanitario; complementándose con el vial y energético. La modalidad de adjudicación fue en la mayoría de los casos por Concursos Nacionales de Anteproyectos, lo que permitió que jóvenes arquitectos, posteriores referentes de la modernidad argentina (Mario Soto y Raúl Rivarola, Clorindo Testa, Marcos Winograd), proyectaran y construyeran sus primeras obras.

Los edificios proyectados para el equipamiento del alojamiento en una provincia de acentuado perfil turístico fueron uno de los puntos fuertes del plan que contemplaba hoteles, hosterías y paradores distribuidos estratégicamente en diversas localidades (Gayetzky de Kuna et al., 2013-2015: 2)

Estas obras representaron para la época emblemas de modernidad, casi siempre erigidos en espacios rurales con muy poca o nula presencia de pobladores. Aún hoy conservan gran parte de sus cualidades originales, conviviendo con un innegable carácter patrimonial que se verifica en la calidad espacial y constructiva, en el prestigio de sus autores y en la historiografía de la arquitectura argentina (Cfr. Gayetzky de Kuna et al., 2013-2015)

Jóvenes arquitectos fueron los ganadores de los concursos públicos de anteproyectos que convocó el Gobierno de la provincia para llevar adelante la empresa, quienes posteriormente fueron reconocidos como destacados profesionales tanto en el orden nacional como internacional.

La construcción de un conjunto de edificios en Misiones, destinados a cubrir las necesidades de alojamiento de visitantes, era imperiosa como vía para lograr un desarrollo turístico de excelencia. Sus renombradas Cataratas del Iguazú y las Misiones Jesuíticas como San Ignacio Miní así lo precisaban. Además de encontrarse la provincia inmersa en una profusa vegetación selvática y rodeada de ríos, arroyos con una gran cantidad de saltos y cascadas esparcidas a lo largo de su geografía y numerosos atractivos que requerían de equipamientos, servicios e infraestructura para el ansiado desarrollo.

Los hoteles, paradores y hosterías del Movimiento Moderno en la provincia de Misiones se fusionaron con su entorno paisajístico de un modo simbiótico, armonizando naturaleza y arquitectura en un todo. Es por ello que la materialidad constructiva no aparece como ajena o incrustada en el entorno de naturaleza desbordante: el cuidado y el respeto por el ambiente, sin deteriorarlo o generando un bajo impacto a través de acciones equilibradas y respetuosas, se consideró desde los comienzos –a finales de los años cincuenta–, precediendo a los principios de sostenibilidad



que engloban, en su más amplia acepción, valores solidarios con el ambiente y las generaciones presentes y futuras, preocupaciones ampliamente vigentes en la actualidad.

Es así que, y a veces sin que lo percibamos, ingresamos al predio y nos encontramos con el edificio erigido en medio de la naturaleza y, entrelazándose con ella, con plantas asomando entre sus muros, ventanales y pasillos amplios a manera de galería que propugnan encuentros íntimos con la naturaleza en acción y emerge, a la vez, la existencia de fauna de pequeños animales. Construidos en las décadas del '50 y '60, interpelan nuestra atención debido a que la relación del edificio conjugado armoniosamente con su entorno natural logra ese ambiente particular, aún antes de que estuvieran reglamentado los alojamientos turísticos en el país y en la provincia. En Argentina se promulgó la Ley de Hotelería N° 18.828 en 1970, y en Misiones aparece recién en la década del '80. En las obras del MMM, se implementaron estos criterios mucho antes de que la preocupación ambiental sostenible se instalara en la sociedad y en el mundo, situación que se respira aún hoy día como en sus comienzos.

Los sitios donde debían erigirse las obras, tanto en lo que respecta a la elección de las localidades, así como a la ubicación privilegiada en la que debían levantarse, fueron cuidadosamente seleccionados por sus diseñadores y ejecutores. El Gobierno de la provincia invitó a los ganadores del concurso a un recorrido por las localidades para seleccionar el lugar más interesante a fines de lograr enclaves paisajísticos de excelencia. Estas características arquitectónicas, atendiendo al entorno y al clima del lugar, se observan y se aprecian en las obras diseñadas a lo largo de la provincia.

Se exponen el listado de hoteles, hosterías, paradores turísticos y terminales ejecutados por localidad misionera, varios de ellos aún siguen en pie brindando el servicio de alojamiento y otros cumpliendo otras funciones, realizados por arquitectos reconocidos posteriormente a nivel nacional e internacional.

Listado de hoteles, hosterías, paradores turísticos y terminales del MMM por localidad

Apóstoles: Hostería de Turismo (1957, Soto/Rivarola).

Eldorado: Hotel de Turismo del ACA (1957, Winograd/Sigal/Vapñarsky), Terminal de Ómnibus (1963, Morales).

Montecarlo/Caragatatay: Hostería de Turismo del ACA (1957, Soto/Rivarola). Actual Hostel Terrazas del Paraná

Posadas: Hotel de Turismo (1959, Soto/Rivarola) Actual SPA Urbano, reformado en 2010.

San Ignacio: Parador Turístico (1957, Davinovic/Gaido/Rossi/Testa). Actual SI Hostel

San Javier: Hostería de Turismo (1957, Soto/Rivarola), patrimonio en peligro.

Aristóbulo del Valle y San Pedro: el parador turístico de ambas localidades, hallazgo reciente de investigación (2015), obras del grupo Davinovic, Gaido, Rossi y Testa.

Corresponde referir aquí el impulso de una institución privada como el Automóvil Club Argentino –ACA–, y la filosofía de promover el turismo de naturaleza en distintos lugares emblemáticos y distantes a los que se podía acceder con un medio de transporte como el automóvil, que a la vez sentaron precedentes en el desarrollo de un turismo sostenible. Algunos alojamientos turísticos del Movimiento Moderno de Misiones aún continúan siendo administrados (concesionados) por esta institución (2019).

En informes de los proyectos MMM1 (2010-2012) y MMM2 (2013-2016) y en comunicaciones en encuentros científicos, se presentaron circuitos turísticos en la provincia y en la ciudad de Posadas, como instrumentos para la valoración, conservación y uso de las obras del Movimiento



Moderno, o como formas de poner en valor patrimonial, histórico y turístico vinculados a su correlato con la provincialización y los renombrados arquitectos que los erigieron.

En relación con el entorno paisajístico, en esta etapa de la investigación –MMM3 (2017-2020)– interesa, desde el área de turismo, indagar acerca de la presencia florística –autóctona o exótica– en el espacio ajardinado que poseen los alojamientos. Dicho interés radica puntualmente en el amplio terreno que conforma el jardín, otorgando ese carácter de tranquilidad propio de ámbitos naturales, aun cuando el alojamiento ha quedado situado en medio de la ciudad totalmente urbanizada.

Observamos en los alojamientos turísticos la introducción de vegetación exótica, aunque preserva los amplios parques ajardinados. Es por ello que, y atendiendo al espíritu del diseño que le dio origen, se busca generar propuestas de buenas prácticas paisajistas a fin de concientizar en maneras de abordaje amigables con el ambiente. Entendemos que la historia, el acontecer de Territorio a Provincia, la creación de las áreas protegidas –especialmente el Parque Nacional Iguazú por impulso de Exequiel Bustillo–, que propiciaron la construcción de las obras arquitectónicas en Iguazú y a lo largo de la provincia de Alejandro Bustillo (su hermano), constituyeron las bases para el posterior despliegue de la arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones, en plena etapa de consolidación de la provincia, desde 1953 hasta la década del ‘80.

En ese sentido, asumiendo que el patrimonio de Misiones es lo natural y lo construido de un modo inseparable, nos proponemos abonar desde el conocimiento la concientización sobre el cuidado de la naturaleza ante problemas ambientales acuciantes y extremos que suceden actualmente, así como la valoración del patrimonio arquitectónico que venimos encarando desde distintas disciplinas desde el proyecto de investigación. La pérdida de ambientes naturales de manera acelerada y desmesurada implica riesgos profundos para la vida en el planeta.

He aquí un mínimo aporte que procura generar gestiones que coadyuven a mitigar los efectos nocivos de acciones poco responsables. Mencio-

namos también la política ambiental llevada adelante por la provincia, ante la rápida desaparición o peligro de extinción de especies florísticas y faunísticas que son básicas para el equilibrio ecológico y el desarrollo turístico.

Flores, pajaritos y mariposas. Relevamiento florístico e identificación en los espacios ajardinados de los alojamientos turísticos de la modernidad²

La naturaleza contenida que se vivencia por doquier en los alojamientos turísticos de la modernidad al ingresar, al circular y asomar desde alguno de sus balcones o ventanales –en los espacios abiertos ajardinados y parquizados que atrae a la fauna local, especialmente a los pájaros, insectos y mariposas– hacen singularmente atractiva la experiencia turística. Estos aspectos fueron contemplados desde los inicios de la provincialización: obra y entorno paisajístico, atendiendo al interés y fascinación que despiertan en el turista. Pero, notaremos a lo largo del recorrido de esta presentación que el interés por la conservación de las áreas con excepcional belleza paisajística datan de mucho antes, de tiempos del territorio nacional que propiciaron la creación de los parques nacionales en la Argentina y en Misiones.

² El relevamiento florístico de los jardines de las obras del MMM trabajado por el Área Turismo forma parte del proyecto de investigación del MMM3 (2017-2020), enfocándose al entorno natural como patrimonio del conjunto. Los alojamientos turísticos del MMM se construyeron contemplando el área natural circundante. Actualmente, se observa la introducción de especies exóticas, de allí la necesidad de llamar la atención y proponer el uso turístico.



Nos corresponde destacar el papel cada vez más significativo que se le asignan a las plantas nativas y su concordancia con la fauna local, que en casos puntuales y ante la intervención no planificada, sin considerar las consecuencias, pueden llevar a la desaparición o poner en peligro de extinción a varias especies; situación que se suma al problema cada vez más preocupante y acuciante a nivel mundial del calentamiento global y el cambio climático.

Es a partir de la toma de conciencia acerca de la importancia de poner en evidencia el riesgo inminente de extinción de especies nativas que el grupo de investigadores del cual formamos parte viene realizando diversas actividades con el objeto de identificar las especies florísticas autóctonas e introducidas o exóticas que sirvan de insumos para plantear sugerencias y generar otras actividades recreativo-turísticas, con el fin de sensibilizar al visitante y completar una experiencia enriquecedora y placentera en contacto con la naturaleza omnipresente en los alojamientos turísticos modernos.

Las plantas nativas forman parte de los ecosistemas más pequeños hasta los más grandes y complejos. Dos ejemplos de ello pueden ser la selva amazónica o un jardín diseñado en casa. Estas comprenden el total de aquellas especies vegetales que son autóctonas de una o varias regiones. Esto quiere decir que llevan miles de años evolucionando junto con el resto del entorno, la fauna, la flora, el clima y el relieve (Newsletter Paisajismo Digital, 2019).

La vegetación conforma el elemento fundamental para el diseño de los espacios ajardinados y espacios abiertos urbanos -arboleda de vereda, plazas, parques, centros de manzana y otros-. Los jardines y plantaciones son los modos de organización de las plantas en esos espacios, llevadas a cabo por los humanos a lo largo de su existencia. El conjunto de vegetales de una región es lo que se denomina flora y es clasificada de diversas maneras: de acuerdo con su lugar de procedencia (endémicas, autóctonas, exóticas, introducidas, etc.) y de acuerdo a su relación con el medio (hidrófitas, higrófitas, mesófitas, xerófitas, epífitas, etc.).

Se pueden clasificar en estratos o doseles (árboles, arbustos, gramíneas, etc.).

Entendemos por flora y fauna nativa a las especies que se han adaptado a un ecosistema y que contribuyen a su desarrollo o equilibrio.

Actualmente se ha difundido el peligro de exterminio de las abejas, consideradas por la ONU (Organización de las Naciones Unidas) como la especie más importante del planeta, cuya función polinizadora por excelencia en el mundo entero es fundamental para la reproducción y diseminación de las plantas. Además de lo atractivo que puede resultar la presencia de las aves, abejas, mariposas y otros insectos polinizadores, éstos desempeñan una función necesaria y primordial en la cadena de desarrollo del ciclo natural del ecosistema, tanto para la fauna como para la flora.

En esta investigación continuamos profundizando en las relaciones entre las plantas nativas, el tipo de fauna, el clima, el tipo de relieve, propiedades químicas y orgánicas del suelo del lugar, especialmente en los alojamientos de la Modernidad en Misiones, a raíz de la notoria introducción de diversas plantas exóticas y ornamentales, que lejos de ser atractivos turísticos, antes bien pueden resultar destructivas.

Hemos tomado como casos de estudio para esta actividad a la Hostería del Sindicato de Luz y Fuerza (Ex Hostería del Automóvil Club Argentino –ACA–) de la localidad de Apóstoles; al Apart Hotel Terrazas del Paraná de Caragatay (Ex Hostería de Montecarlo del ACA, estratégicamente ubicado sobre el río Paraná); el Hotel del ACA de Eldorado y el SI Hostel (Ex Hostería del ACA) de San Ignacio. En este avance informamos sobre el trabajo en proceso en la hostería de Apóstoles.

Para efectuar la identificación de las especies florísticas y la estructura de vegetación circundante del espacio ajardinado perteneciente al complejo de los alojamientos turísticos, primeramente procedimos a realizar una división del predio en croquis enumerado por zonas o áreas y luego el relevamiento fotográfico de los componentes de la planta (tronco, tallo, hojas, flores, frutos, etc.), la distribución, su relación con otras plantas epífitas o parásitas.



El objetivo es recabar información in situ que nos permita una descripción más precisa en gabinete a través de distintas fuentes, bibliográficas, webgrafía, fuentes fotográficas y consulta a expertos en la materia tales como biólogos especialistas en plantas nativas y fauna autóctona.

Asentamos toda esta información en planillas confeccionadas a los efectos del inventario con los siguientes campos: N° de orden. Nombre científico. Nombre vulgar. Idioma (castellano, guaraní, portugués, inglés). Materiales de Identificación (Fuentes, Herbario, Internet, Expertos, Otros). Características Generales. Nativa/Exótica. Usos. Incluimos inventario de familias, inventario de plantas leñosas, de plantas herbáceas, de especies florales, plantas ornamentales, entre otros.

Nos interesa también determinar los usos de la planta en el caso de que los posea: su utilidad medicinal, culinaria, maderable, flores, frutos comestibles o no, etc. Esto nos posibilita obtener una descripción general de la vegetación, su fisonomía, describir los estratos, recolección de frutos, semillas, flores, época de floración y otras características. A partir de la observación empírica hemos tomado nota de insectos, arácnidos, aves que se sirven de sus frutos o que nidifican sobre ellos.

Toda la información recabada para la confección del inventario florístico servirá para organizar y especificar su riqueza, la diversidad, su relación con el ambiente, datos del estado de conservación de las áreas estudiadas y riesgos por la introducción de especies exóticas. Este análisis y procesamiento será la base para sugerencias y recomendaciones para fortalecer y diversificar la oferta de actividades vinculadas a la naturaleza.

A continuación, exponemos algunas de las plantas relevadas por los integrantes del Área Turismo, donde se describen brevemente alguno de los principales hallazgos en el trabajo de campo y gabinete, luego del relevamiento efectuado en la Ex Hostería del ACA de la ciudad de Apóstoles -actualmente en manos del Sindicato de Luz y Fuerza-, en donde se han identificado plantas nativas y otras que no lo son y, por ende, no pertenecientes al ecosistema regional, y que pueden tener efectos negativos debido a que la fauna y flora autóctonas no están adaptadas a ellas. Tal es

el caso de la planta conocida como Tulipanero de Gabón o africano (*Spathodea campanulata*), que afecta o mata a los polinizadores como las abejas. Esta planta introducida, originaria de África, es un árbol de mediano porte, con flores vistosas de color naranja intenso, que se ha propagado en la provincia de Misiones como planta ornamental en jardines, parques y veredas. Veamos alguna de las especies identificadas:

1. Nombre científico: *Plumbago auriculata*.

Nombre común: Jazmín del cielo.

Especie: Herbácea.

Familia: Plumbaginaceae.

Nombre en castellano: *Plumbago azul*; *Blumbago del Cabo*; *Jazmín azul*.

Características: Puede alcanzar hasta dos metros de altura. Las flores/semillas son de color azul, asociadas en grupos de 20 para formar espigas de 25-30 centímetros de largo que brotan del verano al otoño avanzado. Existen muchas variedades que difieren entre ellas por el color de las flores. Las hojas, tanto los tallos como las ramas, son leñosos y provistos de hojas pecioladas de verde intenso, ovaladas y de hasta 5 centímetros de alto.

Es una planta nativa, de uso ornamental. Además, sus flores son utilizadas para hacer aceite esencial de agradable aroma³

2. Nombre científico:

Filodendron bipinnatifidum.

Nombre común: Güembé.

Especie: Arbusto perenne.

Familia: Araceae.

Nombre en guaraní: Mbuambé; imbé; aimbé.

Nombre en portugués: Cipóimbé; imbé de comer.

Características: Planta perenne epífita o terrestre, de grandes hojas pecioladas, profundamente sagitado-pinatífidas, bipinatífidas o pinatipartidas, con largas raíces adventicias. Flores monoicas en espádices, las masculinas en la parte superior. Espata herbácea de color verdoso exteriormente. Fruto: baya. La baya y el eje carnoso (infrutescencia) son comestibles.

³ Ver: https://www.elicriso.it/es/como_cultivar/plumbago/



Es nativa, de uso diverso, comestible, ornamental, medicinal, textil, insecticida, y para fabricación de herramientas. Los indígenas del Chaco paraguayo usan la piel de su raíz en cestería, combinada con karanda'y y tacuara (bam-bú). Las comunidades Mbya guaraní en la actual provincia de Misiones continúan usándolas en cestería y sus raíces como tientos para nudos y ataduras en los tirantes de sus viviendas debido a la alta resistencia⁴

Cabe agregar que contamos con otro material de consulta valioso, aporte del Hermano Jesuita Pedro Montenegro, nacido en Galicia en 1663, quien se dedicó a la medicina ejerciéndola en el Hospital General de Madrid. Entre 1679 o en 1693, se trasladó a América para radicarse en la provincia del Paraguay, en calidad de enfermero de las misiones. Fue enterrado en la misión jesuítica de Santos Mártires del Japón. El libro denominado *Materia Médica Misionera* presenta 148 imágenes elaboradas a mano alzada por Montenegro, descripción de las virtudes, cómo y cuándo cosecharlas, cómo almacenarlas, sus usos medicinales, así como la forma de preparación y las proporciones para el empleo en determinadas dolencias físicas y mentales.

El güembé cautivó de sobremanera a Montenegro, quien decía de ella:

El güembé es una de las más hermosas plantas que se halla en el Orbe, entre todas cuantas se pintan y escriben los autores, que hasta hoy sepamos han tratado de esta materia, y sólo veo se halla en esta América en temples muy cálidos y húmedos: es hermosa y muy deleitosa a la vista, como su fruto gustoso y medicinal a la naturaleza humana (Montenegro, 2007: 194)

3. Nombre científico:

Enterolobium contortisiliquum.

Nombre común: Timbó.

Especie: *Enterolobium contortisiliquum*.

Familia: Fabaceae.

Nombre en castellano: Oreja de negro; Tamboril; Guanacaste; Timbó cedro; Pacará.

Nombre en guaraní: Cambá Nambí.

Nombre en portugués: Orelha de macaco; Orelha de negro; Timbaúba.

Nombre en inglés: Pacaráearpodtree.

Características: Árbol inerme (desprovisto de espinas) de gran porte en los ambientes selváticos le permite elevar su copa hemisférica a unos 30 metros, sostenida por un tronco recto de fuste, y diámetro de hasta 1,6 metros.

Hojas: Alternas, caedizas y bipinnadas, con dos a siete pares de opuestas, éstas de 4 a 10 cm de largo, conteniendo de 8 a 23 pares de folíolos, también opuestos y asimétricamente lanceolados de 1 a 2,5 cm de largo por 0,5 cm de ancho, discoloros terminados en un mucrón con un nervio medio muy próximo y los secundarios pinnados. Los pares de folíolos opuestos recuerdan ciertos dibujos alados, simbólicos, de los antiguos egipcios o ciertos distintivos de aviación.

Flores: Hermafroditas, blanco verdosas reunidas en inflorescencias globosas que florecen de octubre a diciembre.

Frutos: Vainas chatas, indehiscentes, de forma arriñonada y de color negro a la madurez midiendo entre 5 a 9 cm de longitud por 5 a 7 cm de ancho y 1 a 1,5 cm de grosor, algo carnosas. Alojadas en su interior numerosas semillas ovaladas de alrededor de 1 cm de largo, de tegumento liso, muy duro, castañas a castaño-oscuros, ricas en saponinas. Estos frutos son muy livianos y flotan muy bien, lo que ha facilitado la diseminación de la especie a lo largo de los grandes ríos de su área de distribución. Estos fructifican de enero a abril y sus frutos se mantienen en la planta hasta julio.

Corteza: Es de color gris ceniza, bastante lisa en los ejemplares jóvenes, con numerosas y grandes lenticelas extendidas transversalmente, gruesas y algo agrietadas en los árboles adultos, muestra clorofila debajo del súber.

Es nativa. Proporciona madera blanda, liviana y flexible (peso específico: 0.336 kg/dm³), con la albura blanco amarillenta y el duramen castaño rojizo. Se la usa para cajones de fruta, embalajes, ventanas, puertas y marcos, sillas, mesas, cubiertas de enmarcaciones, tabiques, cielos rasos, estanterías, madera terciada, muebles, ataúdes ordinarios, pasta para papel, parquet, machimbrados, piragüas, etc.

⁴ Ver: <http://www.herbotecnica.com.ar>



La corteza contiene de 13 a 22% de taninos. Es una especie bastante cultivada como ornamental en parques y avenidas de Argentina, donde puede tener una robusta copa y alcanzar un gran desarrollo.

La corteza y los frutos son utilizados en medicina popular. Las hojas tienen propiedades astringentes y éstas, junto a la corteza, son empleadas como ictiotóxicos. Los frutos tienen saponinas y han sido documentados como tóxicos para el ganado⁵.

Cabe destacar que en el parque ajardinado del alojamiento de la localidad de Apóstoles se han identificado alrededor de cuarenta especies de flora, la mayoría de origen nativa. En este apartado exponemos solamente tres, a los efectos de evidenciar el trabajo realizado en campo y gabinete.

Desde el Ministerio de Ecología, Recursos Naturales y Renovables de la provincia de Misiones, algunas plantas y animales de la flora y fauna autóctonas fueron declarados por ley como Monumento Natural, cuyo conocimiento amerita ser difundido y comunicado a sus habitantes y visitantes fehacientemente. Estas especies protegidas publicadas en la página web del Ministerio de Ecología y Recursos Renovables de la Misiones son:

Monumentos Naturales de Fauna:

- Yaguareté – Ley Provincial XVI – 22
(Antes Ley N° 2589)
- Anta o Tapir – Ley Provincial XVI-22
(Antes Ley N° 2589)
- Oso Hormiguero – Ley Provincial XVI-22
(Antes Ley N° 2589)
- Lobo Gargantilla – Ley Provincial XVI-44
(Antes Ley N° 3320)
- Carayá Rojo – Ley Provincial XVI – 56
(Antes Ley N° 3455)
- Aguará Guazú – Ley Provincial XVI – 75
(Antes Ley N° 4083)
- Zorro Pitoco – Ley Provincial XVI – 56
(Antes Ley N° 3455)
- Pato Serrucho – Ley Provincial XVI – 44
(Antes Ley N° 3320)
- Loro Charao – Ley Provincial XVI – 56

- (Antes Ley N° 3455)
- Maracanã Lomo Rojo – Ley Provincial XVI – 56
(Antes Ley N° 3455)
- Tordo Amarillo – Ley Provincial XVI – 79
(Antes Ley N° 4138)
- Yetapá de Collar – Ley Provincial XVI – 79
(Antes Ley N° 4138)
- Tucán Grande – Ley Provincial XVI – 75
(Antes Ley N° 4083)
- Águila Harpía – Ley Provincial XVI – 44
(Antes Ley N° 3320)

Monumentos Naturales de Flora:

- Lapacho Negro– Ley XVI – N° 91 (antes Ley 4318/06)
- Pino Paraná – Ley XVI – N° 19 (antes Ley 2380/86)
- Palo Rosa – Ley XVI – N° 19 (antes Ley 2380/86)
- Chachí Bravo (de pantano) – Ley XVI – N° 82
(antes Ley 4186/05)
- Chachí Bravo (de la selva) – Ley XVI – N° 82 (antes Ley 4186/05)
- Chachí Manso – Ley N° 4186 AÑO 2005
- Cactus de Tetú Cuaré – Ley XVI – N° 70 (antes Ley 3896/02)
- Pindocito – Ley Provincial N° 4129 año 2004
- Yatay Poñí – Ley Provincial N° 4129 año 2004
- Urunday Blanco– Ley XVI – N° 68 (antes 3873/02)⁶.

Si bien esta cita de las especies protegidas de flora y fauna de Misiones es extensa, nos interesa por la riqueza y diversidad que destaca dado el tipo de bioma Selva. La naturaleza pródiga distingue a la provincia por la exuberancia, por la belleza juntamente con los demás valores del paisaje, el relieve ondulado, el clima, sus ríos y arroyos, valores que la definen como turística.

Esta naturaleza desbordante, las obras arquitectónicas erigidas en tiempos de territorio nacional y el Parque Nacional Iguazú con la impronta de los hermanos Bustillo, el paso de Territorio a Provincia y los edificios construidos en la primera y segunda etapa en un lenguaje artístico dominante de época, el Movimiento Moderno,

⁵ Ver www.sinavimo.gov.ar/cultivo/enterolobium-contortisiliquum

⁶ <https://ecologia.misiones.gob.ar/anp-monumentos-naturales>



para contener a las funciones del nuevo estado de seguridad, salud, educación y turismo, todo ello sin dejar de mencionar los aportes inmigratorios diversos con su bagaje cultural a lo largo del siglo XX, definieron la identidad y el rico patrimonio natural y cultural de la provincia de Misiones.

Es entonces que este trabajo nos parece importante: una arquitectura edificada contemplando el ambiente, el clima, el relieve, y entendemos que esa relación armoniosa es la base para el desarrollo turístico que se tuvo muy en cuenta en sus inicios y que aparece en las primeras décadas del siglo XXI como uno de los criterios fundamentales del desarrollo sostenible, en situaciones acuciantes y preocupantes de deterioro ambiental casi irreversibles. Desde el turismo, es posible realizar propuestas de uso del patrimonio, natural y cultural, con acciones que contribuyan a su rescate y conservación.

Conclusión

A partir de estos hallazgos, continuamos trabajando en la identificación y el manejo de las poblaciones de flora y fauna circundante del lugar, aves e insectos para sugerir la creación o recuperación de un hábitat acorde a las necesidades de las especies endémicas de la región y cuáles son las condiciones ideales para ello.

Esos lineamientos servirán de base para la elaboración de un manual de buenas prácticas sustentables. Como podemos notar a lo largo de la descripción presentada, se requiere de la toma de conciencia, del conocimiento del valor que posee la flora y su relación con la fauna local, para su conservación, rescate y protección. El uso del patrimonio natural en torno a las obras del MMM sirve además para el aprovechamiento y disfrute turístico, dado que este conjunto de bienes patrimoniales genera un interés turístico por parte de los visitantes, teniendo en cuenta especialmente que el turismo de naturaleza es su característica más destacada.

Es que la naturaleza pródiga que distingue a la provincia de Misiones no estuvo ajena al momento de erigirse las obras del Movimiento Mo-

derno. Su relieve, su clima, su vegetación variada y autóctona, a la que se adicionan las plantas exóticas traídas por su componente poblacional inmigratorio diverso, fueron considerados por los arquitectos en el diseño y construcción, y la selección del sitio estratégico en que debían ejecutarse dichas obras fue un requisito desde la visión de los provincialistas.

Como podemos apreciar, el cuidado del ambiente y sus componentes es un tema sumamente complejo que, además de ser importante para el equilibrio del ecosistema, se puede convertir en un atractivo turístico, tal como fue diseñado inicialmente, plausible de aprovecharse como actividad recreativa, turística y educativa, a través de observación de flora y fauna, la instauración de talleres, cursos cortos, exposiciones fotográficas, entre otras tantas posibilidades, en los distintos alojamientos turísticos.

Por último, cabe mencionar que las obras de Bustillo en Misiones, la creación de los parques nacionales, el impulso del Automóvil Club Argentino y las obras de alojamientos turísticos del Movimiento Moderno en Misiones, siguieron una línea en concordancia desde sus inicios que merecen su reconocimiento y valoración. El turismo puede constituirse en una herramienta para su consecución.

Referencias bibliográficas

ACERENZA, Miguel Ángel (2006) *Conceptualización, origen y evolución del turismo*. México, Trillas.

ERIZE, Francisco (2003) "Parques Nacionales. Un legado del pasado hacia el futuro". En *Todo es Historia*. Edición especial. Año XXXV, N° 427. Buenos Aires.

FORTUNATO, Norberto (2005) "El Territorio y sus representaciones como Recurso Turístico. Valores fundacionales del concepto de parque nacional". En *Estudios y Perspectivas en Turismo*



vol. 14, núm. 4, pp. 314-343. Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.

MONTENEGRO, Pedro (2007) *Materia Médica Misionera*. Posadas, Editorial Universitaria Misiones.

SCHLÜTER, Regina G. (2003) *El turismo en Argentina. Del balneario al campo*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.

GAYETZKY DE KUNA, Graciela C. et al. (2010-2012) Informe del proyecto de investigación *Patrimonio, turismo y educación: la arquitectura del Movimiento Moderno de Misiones-MMM*. (Código 16H313), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) Universidad Nacional de Misiones (UNaM).

GAYETZKY DE KUNA, Graciela C. et al. (2013-2016) Informe del proyecto de Investigación *MMM2-Turismo patrimonial: la arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones*. (Código 16H374), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS), Universidad Nacional de Misiones (UNaM).

NEWSLETTER PAISAJISMO (2019) *Importancia de las plantas nativas en la creación de hábitats para la fauna local*. 2019-06-24T02:26:11+02:00) Digital. 23 junio, 2019.

Decretos y Leyes

LEY Nacional 18.828. 1970.

LEY Nacional 12.103 y Decreto Reglamentario. 1934.





Obras del Movimiento Moderno en Misiones: fotografías del antes y el después (repositorios AGN / SCA / MMM)¹

Por Equipo de Investigadores de los PI MMM1, MMM2 y MMM3 (2010-2020)

Hosterías de turismo en Apóstoles, Montecarlo y San Javier (Arqs. Soto y Rivarola, 1957-1963)

Las premisas del concurso planteaban diversos requerimientos que debían satisfacer la propuesta arquitectónica; correspondía partir de un plano tipo que fuera funcional y lo suficientemente flexible para adaptarse a las particularidades de cada

Cómo citar este inventario:

AAVV (2019) Obras del Movimiento Moderno en Misiones: fotografías del antes y el después (repositorios AGN / SCA / MMM). Revista La Rivada 7 (13), pp 55-71 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/122-2-dossier/242-obras-del-movimiento-moderno-en-misiones>

¹ AGN: Archivo General de la Nación Argentina <https://www.argentina.gob.ar/interior/archivo-general-de-la-nacion>. SCA: Sociedad Central de Arquitectos, Argentina <http://socearq.org/2.0/>. MMM Archivos del Proyecto de investigación del Movimiento Moderno en Misiones 2010-2020 <http://argos.fhycs.unam.edu.ar/discover>



UM
Universidad de Misiones

sitio. Los autores cumplirían ampliamente con estas condiciones e irían más allá en lo concerniente a la relación edificio-sitio. En la memoria que acompaña el anteproyecto se resalta el trabajo de campo y estudio que significó la adaptación al terreno de cada emplazamiento, y un criterio de agrupación de los volúmenes que difería del plano tipo, que se organiza en 4 grupos de habitaciones, zona de estar, comedor, bar y cocina, zona de anexos de servicios, acceso de servicio, vivienda para el hotelero y pileta de natación.

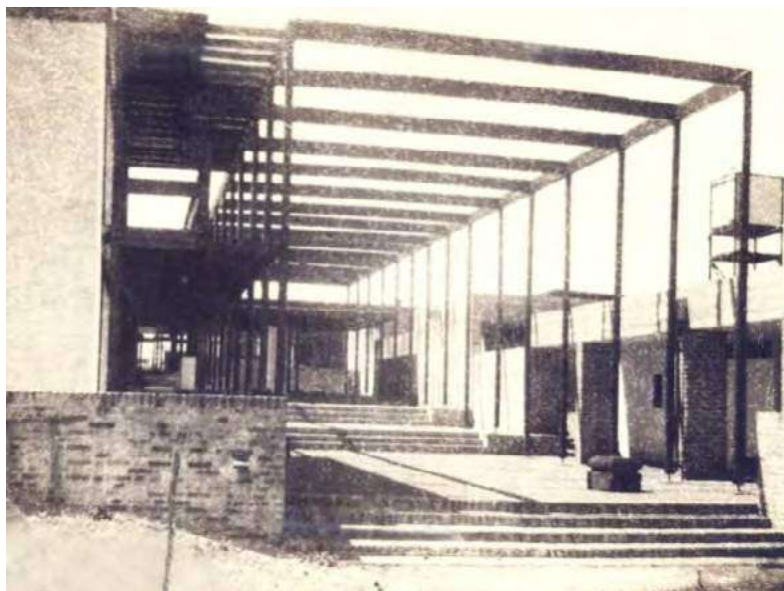
La composición se basa en un eje central que ubica a un lado la parte pública y privada, y al otro, el sector de servicios. El eje está materializado por una pérgola de madera de doble altura que direcciona el acceso al conjunto en un gran volumen de planta cuadrada, rodeado de galerías; se encuentran, de un lado, la cocina y el lavadero, y del otro, con una chimenea central, el estar y el comedor. El módulo básico es una estructura de madera. De la pérgola central salen galerías de dos pisos que vinculan los bloques de mampostería de las habitaciones. Existe un recorrido en planta baja y otro superpuesto en planta alta que asocia los dormitorios con diversas percepciones del paisaje. En otros pabellones se emplazan la recepción, la vivienda del administrador con su patio, depósitos, un garaje y tanque de agua.

La obra integra adecuadamente dos aspectos que, a priori, parecerían contradecirse: un sistema modular lo bastante rígido para imponer un claro orden y un dinamismo espacial generador de diversidad de secuencias y perspectivas, que van interactuando permanentemente con el fuerte paisaje natural circundante. La disposición abierta de los volúmenes de mampostería y los recorridos semicubiertos de madera favorecen las ventilaciones cruzadas y los juegos de luces y sombras, que benefician la creación de un microclima de intimidad doméstica y calidad ambiental. La relación arquitectura-naturaleza es equilibrada, ninguna es avasallada por la otra; más aún, de esta correspondencia se deduce que la obra transforma al sitio en un lugar. Es decir, el sitio natural –al ser instalado algún artefacto, en este caso arquitectónico– se transforma mediante la posición que esto adopta en el lugar, en el sentido simbólico; de ahí que estas obras tipológicas de Alojamiento Turístico no tuvieran ningún tipo de legislación que asistiera a los diseñadores. Cuando finalmente se promulga la Ley de Alojamientos Turísticos, el modelo a seguir será el de estos alojamientos y su relación con el entorno. **(Ver imágenes 1 y 2)**

Imagen 1. Hostería de Apóstoles, 2018.



Imagen 2. Hostería de San Javier. Original.



El resultado espacial obtenido se valora más cuando se tiene en cuenta la austeridad de los recursos con que contaron: el ladrillo, la madera y el hormigón son utilizados con un alto nivel de racionalidad, como si se tratara de una tecnología industrializada. Los postulados modernos también se verifican en los criterios proyectuales, como el rígido módulo estructural, la clara diferenciación de funciones y la pureza volumétrica (Rivarola y Soto en *Revista Summa* N° 2, 1963). Estamos ante una sabia síntesis entre tradición y modernidad, acorde a las disponibilidades e idiosincrasia de estas latitudes, sin recurrir a alardes tecnológicos ni a gestos excesivamente formales; una arquitectura mínima y elemental, pero eficiente y estéticamente lograda. **(Ver imágenes 3 y 4)**

Hotel de turismo de Eldorado (Winograd, Sigal, Sigal, Vapñarsky, 1957)

La composición se desarrolla alrededor de un patio central y los accesos a las habitaciones son a través de galerías abiertas, amplias y de baja altura. Es interesante, desde un primer momento, la implantación que posee la obra con respecto al tejido circundante y el aprovechamiento del relieve irregular del sitio para ubicar el volumen sobre una elevación, cuya pronunciada pendiente debe ser salvada para ir descubriendo lentamente el edificio. Si bien el lote se emplaza cercano a la avenida principal, existen características que convierten al conjunto en un lugar singular dentro de la ciudad, un oasis en la vida urbana de la que provienen habitualmente sus usuarios.

La elevación del terreno y la tupida vegetación existente es aprovechada por los proyectistas como refuerzo de la solución adoptada. La gradual asimilación de la forma arquitectónica se enriquece por la disposición no frontal del edificio con respecto al ángulo de llegada. Esta

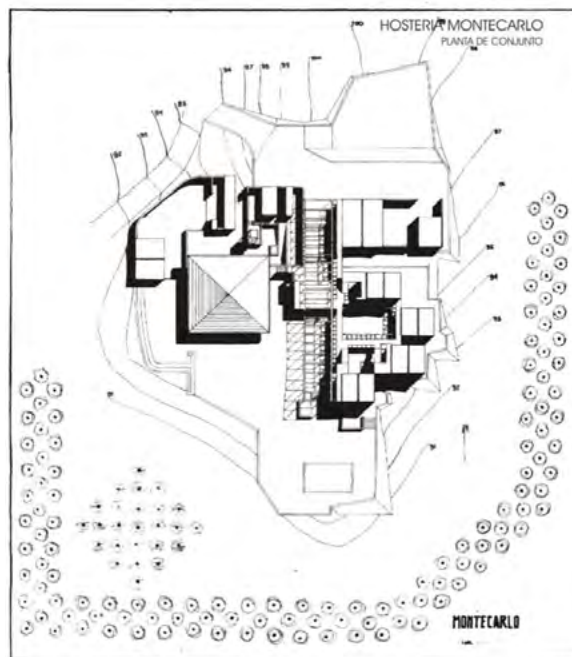


Imagen 3. Planta Hostería de Montecarlo. Original.



Imagen 4. Hostería de Montecarlo, 2019.

percepción en escorzo nos permite ver la mayor volumetría posible y generar una expectativa que es satisfecha a medida que nos acercamos. Si bien el conjunto se encuentra jerarquizado por su elevación con respecto al entorno circundante, la extensa escalinata ladrillera de acceso lo refuerza. El volumen que alberga las funciones de recepción y estar, que sin embargo en tamaño apenas sobrepasa la escala doméstica y sorprende por la liviandad plástica de extensos





Imagen 5. Imagen original (arriba) y actual (abajo).



Imagen 6. Imagen actual.

pañños vidriados y cerramientos de madera, contrasta con el ala de servicios y apoyo –dispuesta lateralmente y de fuerte volumetría ladrillera– donde predominan los llenos sobre los vacíos.

La forma abierta de la planta y su clara diferenciación de funciones hacen necesario un recorrido para concebir integralmente la espacialidad del edificio ya que de ese modo se va reconfigurando la totalidad. La escala controlada, los materiales nobles como el ladrillo y la madera, las ventilaciones cruzadas, las visuales pasantes hacia el verde de la selva misionera, originan un microclima que hace olvidar en gran parte los rigores subtropicales y brinda al pasajero la sensación de descanso que se requiere en estos espacios. La obra sintetiza sabiamente aspectos de tradición y modernidad: la monumentalidad sugerida, a pesar de una escala modesta, por la ubicación del edificio en un sitio elevado y su escalinata de acceso; el clásico esquema compositivo de basamento, desarrollo y remate; la estructuración de la planta a partir de un patio central a manera de claustro, pero combinada con una composición abierta y flexible, en donde las funciones se diferencian claramente; la expresión en textura y color de materiales locales como la madera, la piedra mora y el ladrillo, relacionados con formas contemporáneas y una fluidez espacial propia.

El edificio no pretende crear una nueva tradición con contundentes imágenes asociadas a la modernidad, sino utilizar formas asimilables, tanto para la memoria urbana y colectiva como para el usuario; asimismo, busca ordenarlas según criterios modernos de diseño y composición, pero sin embargo deja la impronta que, como polo de desarrollo urbano, consolidó esta área de la ciudad. **(Ver imágenes 5 y 6)**

Esta obra ejemplifica, como decíamos antes, el propósito básico de la relación arquitectura-naturaleza –como no podía ser de otro modo, tratándose de la selva misionera–. La intención de la Provincia, que fuera tomada por los arquitectos ganadores de los concursos, fue trabajar a partir de la naturaleza, como testimonian las palabras del arquitecto Clorindo Testa durante una entrevista realizada por el arquitecto Juan Curti (en el marco del PI MMM1) en el año 2012, unos meses antes de su fallecimiento en abril de 2013:

(...) la Gobernación de Misiones nos invitó a los que habíamos ganado el concurso a una especie de colectivo con el que recorrimos todo Misiones, llegamos a Cataratas (...) Íbamos con el colectivo y la ruta era de tierra, barro por las lluvias, y el colectivo bajaba patinando y vos veías a lo lejos el puente y te preguntabas si el conductor lo embocaría...





Imagen 7. Hotel de Turismo (izquierda) y Correo (derecha).

Hotel de Turismo e I.P.S. (Arqs. Soto y Rivarola, 1964) y Correos y Telecomunicaciones (Dirección de Arquitectura de la Dirección General de Correos, 1960) en Posadas

El edificio del Hotel de Turismo e IPSM posee el frente mayor sobre la calle Bolívar y el menor sobre Junín. Lo que queda de la cuadra, sobre Bolívar, está ocupado por el edificio de Correos y Telecomunicaciones, construido con anterioridad.

La reglamentación para el Plan Regulador de Posadas, redactada por el equipo URBIS, daba al edificio dos alternativas, de acuerdo con la densidad edificable permitida: un edificio torre o uno de igual altura a la del Correo. Los arquitectos optaron por esta segunda alternativa, proyectando un bloque que, al seguir la altura del Correo, confiere un sentido ordenado a la cuadra, aun cuando la personalidad de ambos edificios difiera netamente. No obstante, esta diferencia es enriquecedora, puesto que representa dos generaciones consecutivas en la modernidad de la arquitectura argentina. El Correo, proyectado en la década de los '50 por los equipos técnicos de la Dirección de Arquitectura de la Secretaría de Comunicaciones, opone al sol misionero livianas fachadas vidriadas y cortinas venecianas interiores para regular su efecto. El lenguaje moderno que proponían los edificios de Correos a lo largo y ancho del país fue una de las primeras realizaciones de arquitectura pública institucional con esa impronta, manteniendo una expresión común reconocible con ciertos rasgos locales.

En estas obras se destacan marcadas influencias de las tipologías características del Pabellón Suizo (1933) en la ciudad universitaria de París de



Imagen 8. Hotel de Turismo (izquierda) y Correo (derecha). Imagen actual.



www.larivada.com.ar

Le Corbusier, así como del edificio del Ministerio de Educación en Río de Janeiro, del equipo liderado por Lucio Costa (1936) (*Revista Nuestra Arquitectura*, 1958: 45). Las fachadas vidriadas con carpintería metálica, los parasoles fijos de hormigón, el revestimiento de mármol y mosaicos petrificados conferían al bloque de siete alturas un aspecto de solidez y durabilidad, acorde con la imagen institucional buscada. Algunos de los proyectistas de esa gran red fueron arquitectos renombrados del ámbito nacional, como Francisco Rossi, Augusto Gaido, José María Spencer y Julio H. Rocca, entre otros.

El Hotel de Turismo e I.P.S fue producto de un Concurso Regional de Anteproyectos en 1959. Junto al edificio de la Escuela Normal de Alem, constituyen claras alusiones a las manifestaciones brutalistas de Le Corbusier en Chandigarh que,

Imagen 10. Hotel de Turismo (izquierda) y Correo (derecha). Imagen actual.



Imagen 9. Hotel de Turismo (derecha) y Correo (izquierda).

mediante loggias, parasoles y espacios semicubiertos, generaban interesantes interacciones a nivel urbano entre interior y exterior en los más permeables niveles del uso público. Debido a una irresponsable intervención reciente, muchos de sus valores originales se perdieron o pueden contemplarse muy parcialmente. Sin embargo, es posible aún hacer una lectura de los criterios que a nivel plástico y urbano hicieron de la obra de Soto y Rivarola uno de los mejores referentes del período. La uniformidad en altura y basamento y el sentido de escala y proporción similar en los dos bloques brindan a la ciudad un perfil de modernidad y crean un lugar urbano muy singular que no se ha vuelto a repetir hasta la actualidad. **(Ver imágenes 7, 8, 9 y 10)**

Escuela Normal N°1 en Leandro N. Alem (Soto y Rivarola, 1957-62)

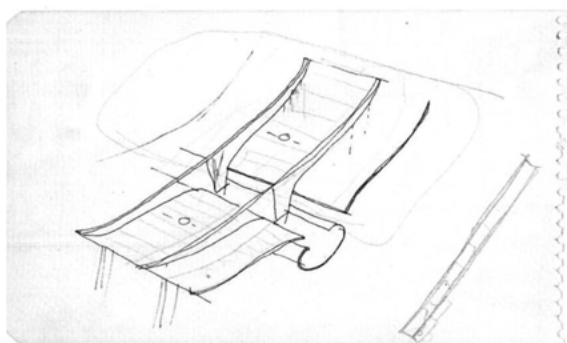
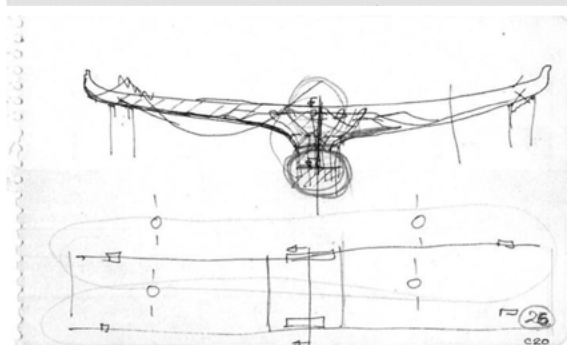
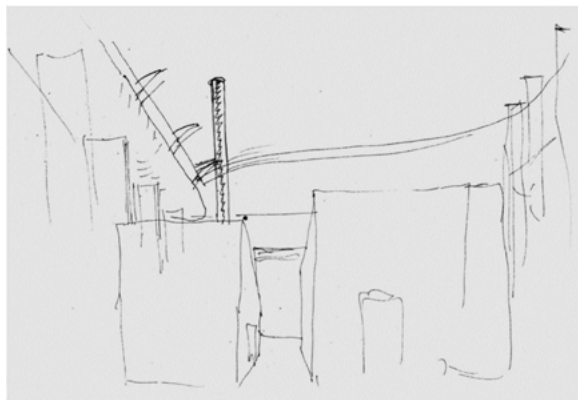
El programa incluye doce aulas, dos laboratorios para ciencias, un aula de manualidades y economía doméstica, biblioteca, sala de música, un patio interior y uno exterior, administración, sanitarios, vestuarios y un local para caldera de agua caliente.

Todas las funciones se albergan bajo un gran techo parasol, cuya forma permite captar el agua de lluvia que se almacena en cisternas, mientras

que el excedente es expulsado por las gárgolas de los testeros. Debajo de la gran cubierta, se disponen libremente los volúmenes de las diversas funciones, con lo que se aprovecha el movimiento de aire y se origina un microclima interior que mejora las condiciones del clima subtropical, a tal punto que las diferencias de temperatura entre exterior e interior se mantienen en 12°. **(Ver imágenes 11, 12 y 13)**

Las cabeceras este y oeste poseen cerramientos de mampostería y estructura de hormigón armado **(Ver imágenes 14, 15, 16 y 17)**. La estructura de hormigón armado está compuesta por pies derechos, vigas invertidas y losas, además de una subestructura que conforma el entramado de parasoles, todas con el material en bruto a la vista; los volúmenes de mampostería están revocados con salpicado grueso de color blanco. La estructura de la sala de música consiste en dos arcos de hormigón armado y una superficie alabeada (paraboloide elíptico) formada por alambres tensados, metal desplegado y sendas capas, superior e inferior, de concreto arrojado (Cfr. Rivarola y Soto en *Revista Summa* N° 17, 1969: 34/36.) **(Ver imágenes 18, 19 y 20)**

La novedad generacional consiste en apelar a las manifestaciones vernaculares de Le Corbusier en Chandigarh, contemporáneas en aquella época. La solución alterna las referencias corbusianas con el abordaje de problemáticas regionales; una gran nave moderna de hormigón significará la referencia urbana ineludible, a partir de una imagen inédita para la memoria urbana local, pero efectiva en el lenguaje institucional. Este gran contenedor alberga un nuevo paisaje urbano interior, con calles, pasajes, plazas, edificios y aulas de diversas escalas y en diferentes niveles; todos volúmenes de distribución libre y abierta que albergan las actividades educativas y comunitarias. El gesto escultórico dentro de la ciudad-escuela lo constituye el paraboloide hiperbólico o silla de montar que contiene alternativamente la sala de música y boca de escenario, proponiendo cierta ruptura con el tejido tipológico de este mini-espacio urbano. La textura granulada de los acabados brinda homogeneidad a la diversidad que plantea el recorrido espacial.



Imágenes 11, 12 y 13. Diseño de Escuela Normal de Leandro N. Alem, Misiones.

Otra de las preocupaciones manifestadas por los autores ya en obras anteriores en Misiones fue la solución a las rigurosas condiciones del clima. Estas premisas son cumplidas por el edificio: el contenedor de hormigón le posibilita disponer, bajo un techo con máxima sombra, formas abiertas con poca capacidad térmica y mucha ventilación. El diseño no mecánico del acondicionamiento de aire permitía lograr las diferencias térmicas ya señaladas (en el orden de los 12° a 14°; por ejemplo 41° al exterior, 27° a 29° bajo techo). Por lo tanto, la Escuela L. N. Alem representa un excelente referente de respuesta proyectual que incorpora conceptos bioambientales, enfatizando

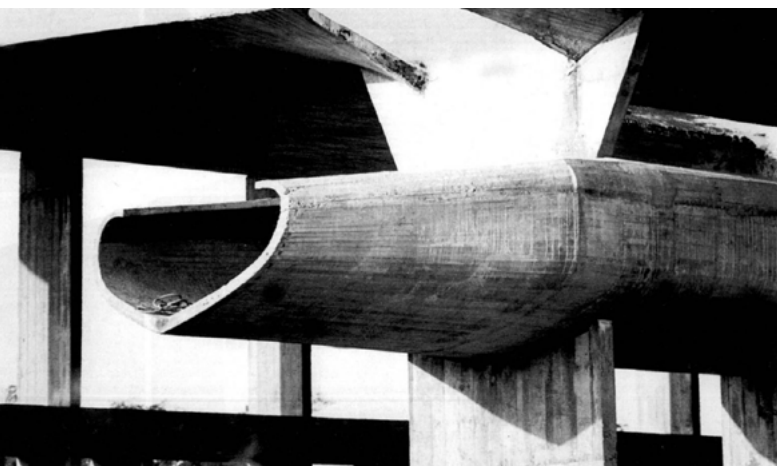


la calidad de diseño y propuesta arquitectónica (Rivarola y Soto en *Revista Summa* N° 17, 1969)

En octubre de 2012, la presidenta Cristina F. de Kirchner ha declarado al edificio de la escuela Monumento Histórico Nacional, por decreto N° 1934/12, a partir del aporte del proyecto de investigación que da lugar a este escrito y que presentó el legajo a la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (C.N.M.M.L.H.) en noviembre de 2011. Se consideró una declaratoria anterior de la propia ciudad en 2005 como Patrimonio Cultural y Arquitectónico Municipal (Kuna, 2007: 122) La declaratoria reviste gran importancia por diversos motivos:

- Demuestra el potencial patrimonial que posee este tipo de arquitectura, abriendo las puertas para futuros nombramientos de obras del Movimiento

Imagen 14. y 15. Construcción del goterón de hormigón armado.



Moderno en Misiones y en Argentina, como sucedió hace unos días con la Escuela Manuel Belgrano de Córdoba del Arq. Osvaldo Bidinost de 1960 (Universidad Nacional de Córdoba, 2019)

- Es el único patrimonio del siglo XX reconocido por la Comisión en Misiones (el otro bien reconocido es la Casa de Gobierno, de 1883).

- Constituyó durante un tiempo el único ejemplo de Arquitectura Moderna Argentina declarado a nivel nacional, fuera de la provincia de Buenos Aires y CABA.

En 2018, con el objetivo de socializar los estudios y proyectos de conservación en la escuela, el equipo MMM3 gana la convocatoria del Fondo Nacional de las Artes y obtiene el apoyo del ingeniero Pablo Diéguez de la Comisión Nacional de Monumentos. En ese marco, se organizaron dos jornadas de divulgación acerca del Hormigón Armado (Czerevin, Cieplinski, et al., 2019) que enfrentan edificios con valor histórico, poniendo como eje el caso de la Escuela Normal N°1.

Paradores Turísticos de San Ignacio, Aristóbulo del Valle y San Pedro (Davinovic, Gaido, Rossi y Testa, 1957)

Las obras se implantan en los cascos urbanos de las respectivas localidades, con una superficie de 1050m² distribuidos en planta baja (**Ver imagen 21**). El conjunto se divide en los sectores de accesos, estar comedor, dormitorios, deportes, piscina, esparcimiento y ampliaciones futuras. La construcción se basó en un sistema de muros portantes de ladrillo visto y fajas horizontales de hormigón armado que conforman vigas canaletas en la parte superior. Las cubiertas de los volúmenes son de chapas a cuatro aguas.

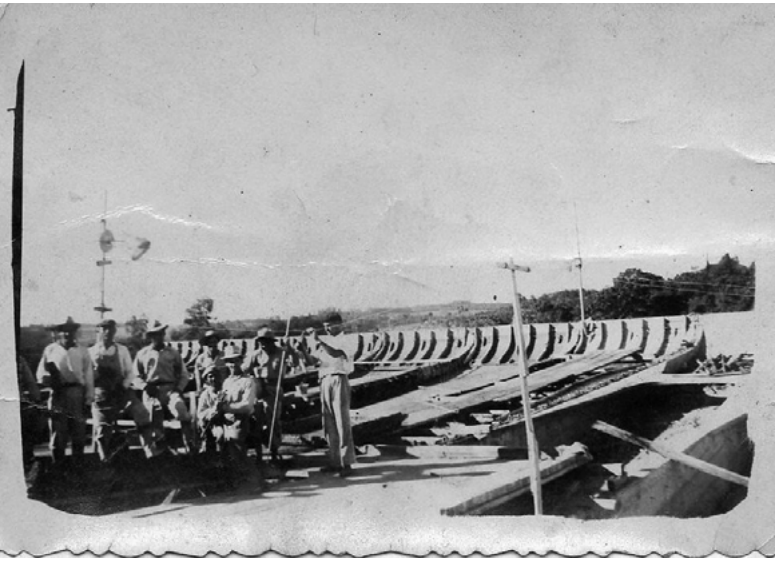


Imagen 16. Equipo de construcción, costillas estructurales del techo.

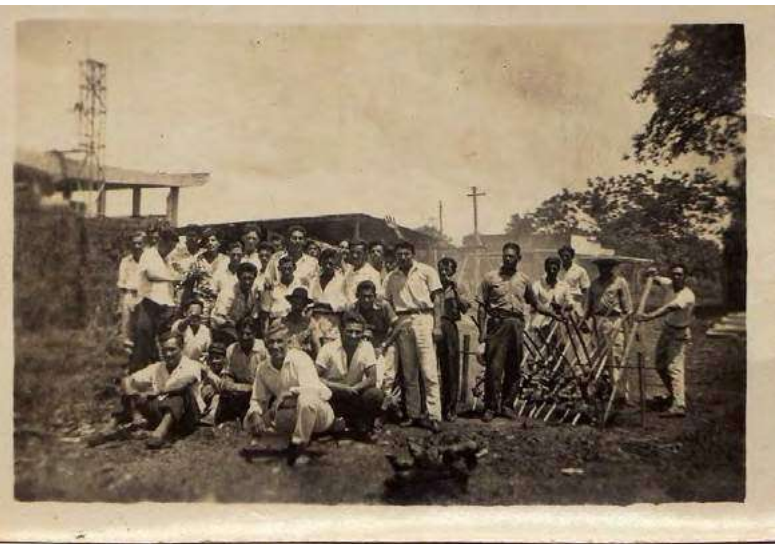


Imagen 17. Equipo de construcción.

Formalmente, los edificios responden a unas disposiciones aditivas de volúmenes tronco-piramidales levemente truncados, albergando paquetes funcionales relativamente independientes entre sí, vinculados mediante galerías semicubiertas que se encargan de coser el conjunto. La planta revela una composición abierta, irregular y orgánica que permite una clara diferenciación funcional y de tal manera que las ampliaciones pudieran realizarse con la mayor libertad posible, sin romper con la unidad del conjunto. El resultado es un tejido abierto y poroso, regulado armónicamente por una variedad de ámbitos y recintos diferentes, desple-

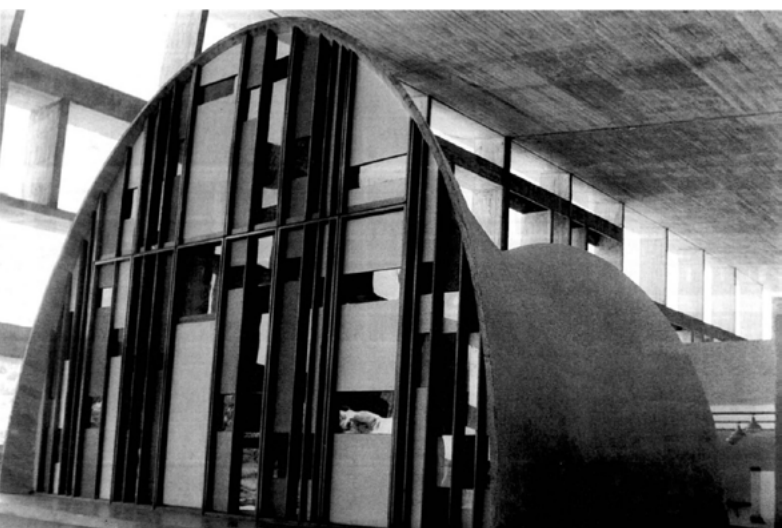
gados en la suave topografía del emplazamiento. Las hosterías se despliegan como una sucesión de pabellones o agrupamientos que describen un recorrido arquitectónico cambiante, heterogéneo, de permanente intercambio visual entre arquitectura y medio natural, que no permiten una lectura simple y estática del volumen, ni que se perciba como algo unitario (**Ver imagen 22**).

La indeterminación propuesta permite la adaptabilidad del esquema a la topografía, la inclusión y el avance de la vegetación entre los volúmenes, y el buen aislamiento a los grupos de dormitorios entre sí, facilitando la ventilación cruzada. Si bien la lectura espacial se caracteriza por su heterogeneidad, los recorridos que disponen los espacios semicubiertos van uniendo los diferentes ámbitos e intersticios con un carácter propio de la fluidez y continuidad espacial de la arquitectura moderna; un criterio rescatable es el recorrido perimetral de la viga canaleta de hormigón, que actúa como un encadenado tanto visual como constructivo y acentúa fuertemente la horizontalidad de una arquitectura que no pretende destacarse por sobre la naturaleza, ni por sobre el entorno de pueblo de escalas modestas. Esa búsqueda de la unidad en la diversidad también se verifica en la utilización elemental de materiales en la construcción, que se reducen al ladrillo y al hormigón aprovechados al máximo en sus cualidades plásticas (**Ver imagen 23**).

Podemos reconocer ciertas alusiones a la arquitectura de Louis Kahn en la resolución a partir de módulos piramidales de base cuadrada levemente truncados, propia de los edificios del Trenton Jewish Community Center (1954) (Aliata, 2008: 110) y en la búsqueda de un lenguaje apropiado y más acorde a la cultura y disponibilidades del lugar. Esta es una actitud que podemos leer también en Le Corbusier, a partir de algunas de sus viviendas posteriores a la década del '30.

Así como en las unidades sanitarias y comisarias se demuestra la total correspondencia de las propuestas de Testa con la producción internacional, aquí vemos un diseño con el sello personal de uno de los arquitectos argentinos más influyentes del siglo XX. (**Ver imagen 24**)

Imágenes 18, 19 y 20. Construcción de la sala de música.



Escuelas primarias (Soto y Rivarola, 1956)

El partido de las escuelas consistía en seis aulas, distribuidas en dos grupos a la izquierda y a la derecha de un espacio abierto ajardinado; un aula de jardín de infantes cerraba ese patio. Además, las aulas estaban separadas entre sí por un espacio –también abierto– que brindaba la oportunidad de ser utilizado como aula al aire libre o área de expansión. En el mismo eje del patio abierto central se plantea un patio cubierto: un SUM de 14 x 14 metros que está separado del patio-jardín por un bloque de sanitarios. Dos volúmenes en el lado opuesto al mencionado bloque sanitario, que contienen funciones administrativas y habitacionales, cierran la figura (Cfr. Casal, 2011: 28). Las escuelas de madera fueron concebidas como un sistema abierto y flexible, adaptable a las particularidades de cada emplazamiento. Combinaron aulas cubiertas con espacios abiertos y al aire libre, talleres y salones de usos múltiples, articulados mediante galerías de circulación y patios interiores. Un gran techo sombra, resuelto estructuralmente en madera y chapas de fibrocemento, protegía los volúmenes cerrados de mampostería (aulas, administración, servicios). La cubierta fue seccionada en tramos paralelos que alternaban perfiles quebrados en tijera para garantizar la iluminación y ventilación natural de los locales. La decisión de disponer la cubierta a modo de doble techo o techo sombra brindó el acondicionamiento del edificio por medios pasivos no mecánicos (**Ver imagen 25**).

Es valorable la búsqueda de originalidad y exploración de las posibilidades constructivas y expresivas de lo moderno, tanto en el uso de un material tan característico del lugar como en su utilización racional y sistematizada, que revela un criterio de innovación a partir de la técnica. El uso de la madera como elemento constructivo y promotor de una industria maderera provincial a partir de obras públicas como las escuelas,

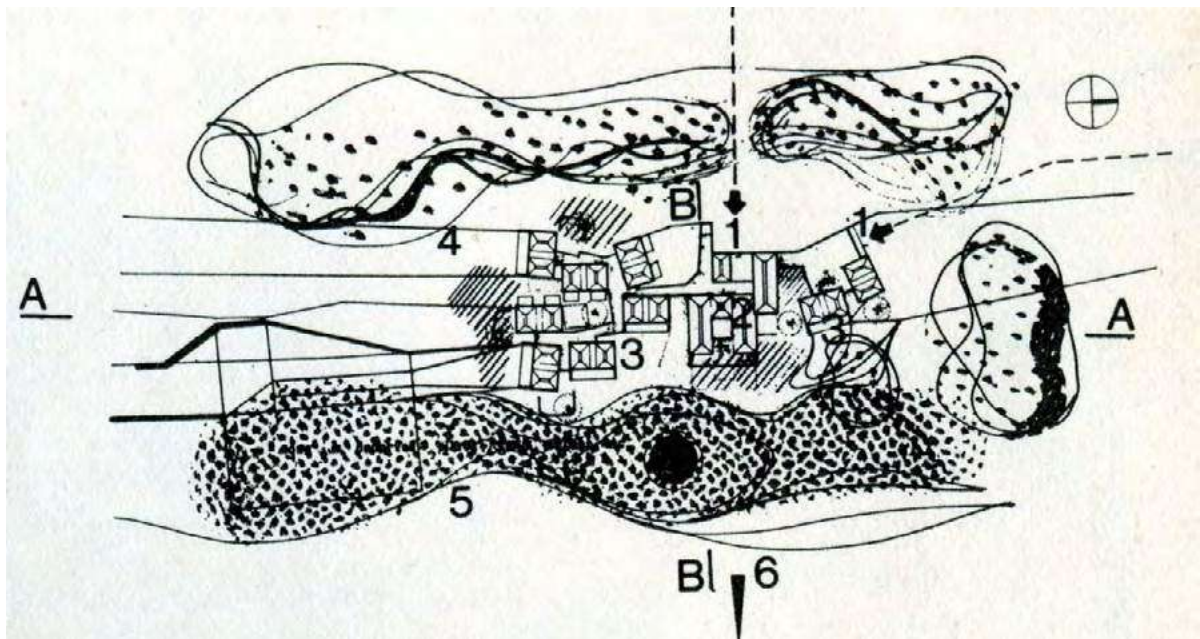


Imagen 21. Planta de conjunto. Original.

unido a la respuesta de la arquitectura al clima a partir del diseño, evidencian la sensibilidad de los proyectistas con respecto al lugar en toda su dimensión, en todas sus connotaciones, como premisa para pensar su arquitectura. El concepto del despliegue de la escuela como un sistema abierto, flexible y repetible constituyó un punto de partida para la arquitectura escolar, ya que hasta ese momento los edificios escolares generalmente poseían un partido compacto, cerrado y con pocas posibilidades de crecimiento (**Ver imagen 26**).

Cuando se estudian las obras de estos arquitectos en Misiones en el período 1955-65, las escuelas de madera constituyen el antecedente más importante del desarrollo posterior de los autores, ya que podemos encontrar varias prefiguraciones de criterios proyectuales y constructivos que se llevarán a cabo a escalas diferentes en otras obras. El techo sombra o doble techo, que permite una ventilación integral de las aulas, es la única solución eficiente para los climas cálidos-húmedos como el de Misiones; por lo tanto, aparecerá en las cubiertas de los bloques de dormitorios en las hosterías y, a mayor escala (con una fuerte carga escultórica y expresionista), en el gran sobretecho de la Escuela de Alem. Asimismo, ese paisaje arquitectónico de pequeños volúmenes y espacios intersticiales modulados y ordenados según una trama que

permite controlar las proporciones de cada parte, se manifestará también en esas dos obras. A pesar de la casi desaparición de los edificios originales, son variadas las lecciones dejadas que esperan todavía ser aceptadas y estudiadas a fondo, pero que sobreviven en la historiografía de la arquitectura argentina y en las entrevistas donde el arquitecto Rivarola, con mucha lucidez en sus apreciaciones, fundamenta las soluciones adoptadas.

Imagen 22. Circulación semicubierta Parador San Ignacio. Actual.



Unidades Sanitarias y Comisarías. Posadas, El Soberbio, El Alcazar, Panambí, Candelaria y 2 de Mayo (Arqs. Davinovic, Gaido, Rossi y Testa, 1956)

Ambos proyectos son muy similares: se ubican en terrenos en esquina, construidos en ladrillo visto, hormigón armado y cubierta de bóveda de cañón corrido catalana, resueltos en una sola planta. Las crujías de las bóvedas son de tres metros, las variaciones tienen que ver con las diferentes funciones, correspondiendo tres módulos a las unidades sanitarias (superficie 350m²). Las comisarías (superficie 500m²) se configuran con tres módulos para la superficie cubierta, dos para cocheras y tres para la vivienda del comisario, que es un edificio contiguo al principal.

Si bien la técnica constructiva empleada sugiere una composición rígida, ya que los módulos no pueden cubrir una luz considerable, la volumetría está tratada de una manera dinámica mediante avances y retrocesos de las crujías, que a su vez escapan a los planos de los muros mediante importantes voladizos, rompiendo con la monotonía que podría provocar la repetición de los cañones corridos. A este juego volumétrico se suman los conductos de ventilación y los tanques de reserva, ambos de formas cilíndricas verticales que, aparte de cumplir su función, aportan un interesante y armónico contrapunto entre su verticalidad y la horizontalidad de los volúmenes inferiores. La obra posee un vigor plástico muy acentuado por la síntesis entre la calidez del ladrillo visto y la rusticidad del hormigón a la vista en las vigas de borde y en los frentes de las bóvedas, describiendo la curva de un cuarto de punto. Además, dicho vigor se observa en el hecho de que en la relación entre llenos y vacíos predomina la masa construida, lo cual permite adaptar las dimensiones de las aberturas a las diferentes funciones en el interior del edificio. **(Ver imagen 27)**

Hay algunos gestos constructivos dignos de rescatar, como los tímpanos de las bóvedas que, a modo de calado con caños de fibrocemento de

Imagen 23. Perspectiva sur, Parador San Ignacio. Original.



UNM

diámetro 102cm cortados en secciones de 30cm de longitud tomados con mortero, cumplen una función de filtro de la luz solar, generando un interesante juego de luces y sombras en el interior. En la parte inferior de las aberturas existen unas caladuras verticales que actúan como desagotes de la carpintería y que, con el agregado de parasoles de hormigón, provocan una sugestiva composición plástica.

Dentro de los períodos de la arquitectura de Clorindo Testa, las obras se enmarcan en las influencias del uso plástico del hormigón corbusieranas –recordemos los Concursos del Centro Cívico de la Pampa (1955-63), de la Biblioteca Nacional (1962) y el Banco de Londres (1960-66)– (Cfr. Schere, 2008). Asimismo, en las comisarías y unidades sanitarias encontramos referencias a las Casas Jaoul (1951-1955) del maestro suizo, ya que ambas obras pueden interpretarse como una revisión crítica de los postulados de la arquitectura moderna que había defendido el propio Le Corbusier en la década del '20:

(...) los edificios no están elevados sobre pilotis, ni buscan la iluminación interior a partir de grandes ventanales, ni parece que se interesen mucho por la fachada o plantas libres. Sin embargo, no son una claudicación de la arquitectura moderna, sino más bien una respuesta al gran cambio técnico y moral que supuso la II Guerra Mundial. (Bonet Delgado, 2003: 55)

Estación Terminal de ómnibus de Eldorado (Carlos Alberto Morales, 1957-63)

La Terminal de Eldorado constituye uno de los más logrados aportes locales a la modernidad regional, y se entronca con total correspondencia al contexto arquitectónico argentino de los años '50 y '60. La obra fue adjudicada por un Concurso Regional de Anteproyectos en 1956, en el marco



Imagen 24. Tanques de recolección de aguas de lluvia, San Pedro. Actual.

de los Concursos Nacionales realizados para el recientemente provincializado Territorio Nacional de Misiones. Dentro de los participantes se encontraban los jóvenes arquitectos Mario Soto y Raúl Rivarola, quienes jugarían posteriormente un papel destacado en las obras de Misiones, lo que les valdría un lugar relevante en los libros de historia de la arquitectura argentina. El arquitecto Carlos Alberto "Tito" Morales formaba parte de aquella generación que atravesaba una etapa de justo equilibrio entre juventud y experiencia, deseos de aplicar los postulados de la arquitectura moderna en aquellos lugares alejados de la centralidad de Buenos Aires. Es importante remarcar esta filiación para reflejar la meta común de los profesionales del período, que en la diversidad de sus propuestas dotaban de identidad a la modernidad argentina.

Prueba de ello es la referencia que hacen los arquitectos Soto y Rivarola a la remodelación de la Plaza 9 de julio en Posadas (Morales y Pomar, 1957) (Cfr. Rivarola y Soto en *Revista Summa* N° 8, 1967), en ocasión de la publicación del Hotel de Turismo, y donde valoran la intervención de aquel espacio público, elogiando su carácter moderno y total separación de la composición tradicional. En la memoria descriptiva destacan a dicha plaza y al edificio de Correos y Telecomunicaciones como

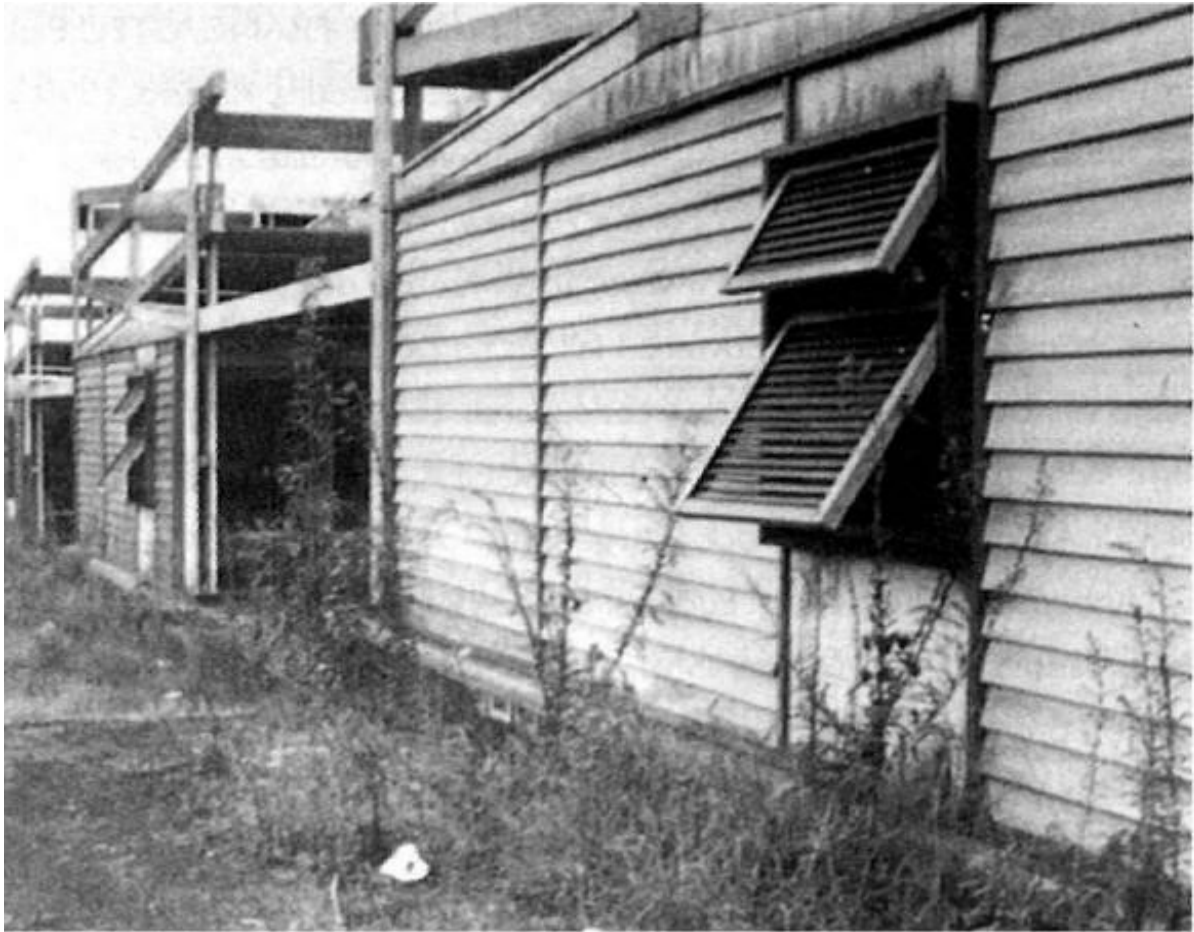


Imagen 25. Aulas. Original.

las únicas referencias de modernidad existentes en la ciudad capital.

La Terminal de Eldorado erige el antecedente más temprano en su tipología a nivel nacional en la modalidad de los Concursos Nacionales de Anteproyectos, confirmando lo singular que fue el operativo llevado a cabo en Misiones y abarcando tanto planeamiento territorial como obras de arquitectura. El concepto arquitectónico parte de una gran cubierta de hormigón armado apoyada en columnas que se ubican según la separación que admiten los andenes, y alberga por debajo las funciones complementarias de comedor, boleterías, sanitarios, dispuestas libremente en volúmenes independientes. La estructura conjuga funcionalidad con expresividad, estructura con plástica, empleando placas plegadas de hormigón armado, lo que por su forma permite liberar la planta y trasladar los apoyos a la periferia, los cuales colaboran con el lenguaje expresionista con una for-

ma tronco-piramidal invertida (**Ver imágenes 28 y 29**). La obra y su impronta plástica-estructural se emparenta con realizaciones contemporáneas, tales como la Terminal de ómnibus de Santa Rosa, de Clorindo Testa, y la Iglesia de Fátima, de Claudio Caveri y Eduardo Ellis, en el contexto nacional; internacionalmente, con la producción del maestro suizo Le Corbusier y del brasileño Oscar Niemeyer, ambos predicadores de las posibilidades plástico-expresivas del hormigón armado.

Reflexiones sobre el proceso de relevamiento

En ese cruce entre arquitectura y política, provincialización y materialidad, parece una con-

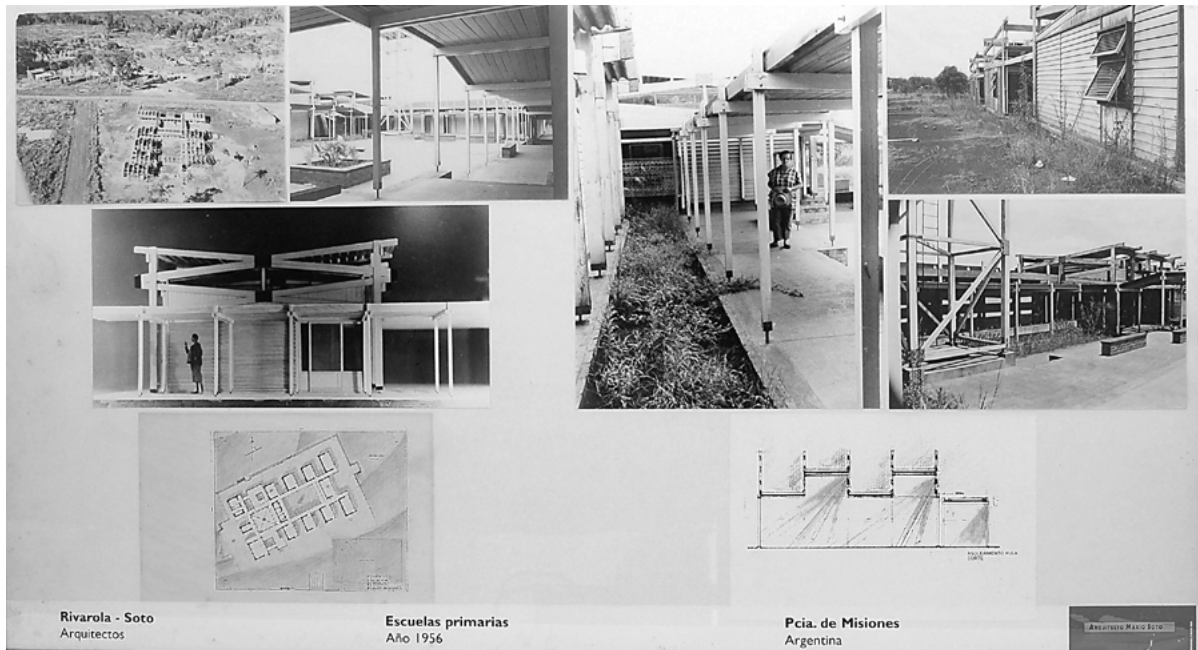


Imagen 26. Circulación semicubierta. Original.

secuencia directa preguntarnos: ¿por qué el lenguaje utilizado fue el del Movimiento Moderno? Y es que, en cierto sentido heroico, era oportuno el lenguaje propuesto porque apelaba a la construcción de un significado nuevo que dejaba atrás la hibridación planteada por la arquitectura anterior de guaraníes y demás pueblos originarios de la región, la de los jesuitas que trajeron la arquitectura occidental con su barroco como culminación del proceso clásico europeo, o la de los inmigrantes con su diversidad constructiva. El mismo se proyectó hacia el futuro, interpelando esas categorías fundacionales, y se alejó de la tentación de extraer analogías de esa impronta preliminar como un eclecticismo romántico. Seguramente, ese repertorio que comunica a partir de formas puras y volúmenes netos está conformado por piezas que informan desde su propia universalidad.

En resumen, apelamos al concepto de Benévolo, quien usando las palabras del dramaturgo alemán de principios del siglo XX, Bertold Brecht, define que la “fórmula de la ‘arquitectura funcional (...) se dirige más al técnico que al aficionado’ y pide al espectador un cálculo, una valoración objetiva más que una subjetiva actitud de admiración” (Benévolo, 1994: 511). Esto es coherente con el principio que atravesará todo el siglo desde las vanguardias, y en donde la obra no estará terminada hasta que el espectador no se involucre en la tríada emisor-mensaje-intérprete, anclando a este último en un rol activo frente al papel de simple espectador: se necesita ese ser pensante e interpretante para que la obra de arte se complete.

El Movimiento Moderno le daría sustancia material a la provincialización de Misiones. Al bregar por generar una nueva arquitectura, sen-

Imagen 27. Unidades sanitarias de Posadas, El Soberbio y Santo Pipó.



taría las bases en donde abreviará esta joven generación de arquitectos que, al ganar los concursos nacionales, provinciales y municipales, darán respuesta a la nueva situación provincial con sus obras. Esas obras indicarán una ruptura con el pasado de Territorio Nacional y propiciarán una nueva identidad que dará sustento material a las reformas que la sociedad misionera precisa para su afirmación. En ese abordaje ineludible, además de los edificios del poder –comisarías, juzgados, unidades sanitarias, rutas y puentes– necesarios para el funcionamiento institucional, se elucidarán dos líneas fuertes de desarrollo: educación y turismo, las cuales darán como resultado una serie de escuelas, terminales y paradores turísticos.

Es así que en la mayoría de los edificios relevados observamos una estrecha relación con el contexto, aspecto que se vincula fuertemente con un paisaje que se impone al humano, dado que su belleza implica un desafío perentorio en la toma de partido tanto para la implantación en el sitio, como en su materialidad.

Referencias bibliográficas

ALIATA, Fernando y LIERNUR, Jorge F. (comp.) (2004) *Diccionario de arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires, AGEA.

BENÉVOLO, Leonardo (1994) *Historia de la Arquitectura Moderna*. Barcelona, Gustavo Gili.

BONET DELGADO, Llorenc (2003) *Le Corbusier*. Barcelona, H. Kliczkowski.

CASAL, Stella M. (2011) *El patrimonio del Movimiento Moderno. Experiencias, presente, desafíos*. Buenos Aires, UBA-FADU.

CZEREVIN, Alejandro, CIEPLINSKI, Nicolás, et al. (2019) “Conservación de obras del Movimiento Moderno en Misiones”. En *Revista de*



Imagen 28. Terminal de Ómnibus de Eldorado, perspectiva desde el ingreso. Actual



Imagen 29. Terminal de Ómnibus de Eldorado, sector andenes. Actual



MMM1



MMM2



Extensión Tekohá, 1(8) [En línea]. URL: <http://edicionesfhyes.fhyes.unam.edu.ar/index.php/tekoha/article/view/261/222>

KUNA, Graciela de (2007) "El Movimiento Moderno en el Noreste Argentino. Los concursos de arquitectura: el caso de Misiones". En *Revista de Arquitectura. Patrimonio del Siglo XX*, N° 224. Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos.

SIGAL-SIGAL-VAPÑARSKY-WINOGRAD (1963) "Hotel de turismo en Eldorado, Misiones". En *Revista Obrador*. 1º trimestre de, Núm. 1.

RIVAROLA, Raúl y SOTO, Mario (1963) "Hostería de San Javier, Misiones". En *Summa. Revista de arquitectura, tecnología y diseño* (2). Buenos Aires, Ediciones Summa.

RIVAROLA, Raúl y SOTO, Mario (1967) "Instituto de Previsión Social, Misiones". En *Summa. Revista de arquitectura, tecnología y diseño* (8). Buenos Aires, Ediciones Summa.

RIVAROLA, Raúl y SOTO, Mario (1969) "Escuela Normal Nro. 1, Leandro N. Alem, Pcia. De Misiones". En *Summa. Revista de arquitectura, tecnología y diseño* (17). Buenos Aires, Ediciones Summa.

SCHERE, Rolando (2008) *Concursos 1826-2006*. Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos.

TESTA, Clorindo (1983) "Primer premio Paradores Turísticos de Misiones". En *Summa. Revista de arquitectura, tecnología y diseño* (183). Buenos Aires, Ediciones Summa.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (noviembre de 2019) *El edificio de la Escuela Manuel Belgrano fue declarado Monumento Histórico Nacional* [En línea]. Obtenido de <https://www.unc.edu.ar/comunicaci%C3%B3n/el-edificio-de-la-escuela-manuel-belgrano-fue-declarado-monumento-hist%C3%B3rico-nacional>



Develando lo oculto: Escuela N° 1 “Domingo Faustino Sarmiento” (Arqs. Soto y Rivarola), Leandro N. Alem

*Unveiling the hidden: the school of Leandro
N. Alem by Soto and Rivarola¹*

Por Emilio Nicolás Lorenzo Robert*

Ingresado: 22/10/19 // Evaluado: 13/11/19 // Aprobado: 04/12/19

Resumen

Analizaremos algunos fundamentos estéticos, tecnológicos y funcionales de una de las obras más emblemáticas del Movimiento Moderno en Misiones: la Escuela de Leandro N. Alem.

La tendencia actual en estos edificios, considerados bienes patrimoniales, es que continúen siendo funcionales a los nuevos usos; con ello interpelan a los conservacionistas y especialmente a los arquitectos: buscar mejores modos de intervención y así preservarlos. Así, podrán también ser valorados y atesorados por las futuras generaciones.

En este marco, el artículo plantea que existen muchas características singulares del edificio de la Escuela de Leandro N. Alem, de los Arqs. Mario Soto y Raúl Rivarola. Estas características merecen ser descubiertas y puestas en valor, no sólo por sus detalles estéticos sino por el mensaje y el significado que quisieron dejar inscritos allí estos constructores.

Palabras Clave: Soto y Rivarola - Escuela N° 1 Leandro N. Alem - geometría oculta - Movimiento Moderno en Misiones.

¹ Este escrito fue expuesto por su autor en la Asamblea ICOMOS realizada en La Plata en 2015 y es publicado en homenaje a Nicolás, quien falleció repentinamente en septiembre de 2019.

<https://www.fhycs.unam.edu.ar/portada/proyecto-arquitectura-del-movimiento-moderno-en-misiones-de-duelo/>



Abstract

We will analyze some aesthetic, technological and functional foundations of one of the most emblematic works of the Modern Movement in Misiones: the Leandro N. Alem School.

The current trend in these specific buildings, considered heritage assets, is for them to continue to be functional for new uses, thus interpellating conservationists and especially architects: look for better ways of intervention and thereby preserve them. This way, they can also be valued and treasured by future generations.

In this context, the article states that there are many unique features of the Leandro N. Alem school building, by the architects Mario Soto and Raúl Rivarola. They deserve to be discovered and valued, not only for their aesthetic details, but also for the message and meaning that these builders wanted to leave registered there.

Keywords: Soto and Rivarola - School N° 1 Leandro N. Alem - hidden geometry-Modern Movement in Misiones.



Emilio Nicolás Lorenzo Robert

* Estudiante de los últimos años de Arquitectura (Universidad Católica de Santa Fe, sede Posadas). Integrante del equipo de investigación del Movimiento Moderno en Misiones entre 2010 y 2017.

Cómo citar este artículo:

Lorenzo Robert, Emilio Nicolás (2019) "Develando lo oculto: Escuela N° 1 Domingo Faustino Sarmiento (Arqs. Soto y Rivarola), Leandro N. Alem". Revista La Rivada 7 (13), pp 72-80 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/122-2-dossier/225-develando-lo-oculto>

Nicolás Lorenzo expone en el Primer Encuentro de Comités Latinoamericanos de ICOMOS del Siglo XX, en el marco de la XV edición de la Bienal Internacional de Arquitectura de Buenos Aires, septiembre de 2015.



Aun cuando forman parte importante de nuestro paisaje urbano, los fundamentos estéticos, tecnológicos y funcionales del patrimonio que el Movimiento Moderno ha dejado en Misiones han sido escasamente analizados y valorados. Esto se convierte en una oportunidad muy novedosa para los hallazgos de investigación, pero a la vez es una circunstancia muy peligrosa al momento de intervenir los bienes, ya sea para su mantenimiento o para incorporarles una nueva función, sobre todo cuando de ello depende evitar que caigan en el olvido o, peor aún, su demolición, como sucediera en 2013 en la localidad de Santo Pipó con la Comisaría (Davidovic/Gaido/Rossi/Testa 1956) **(Ver imagen 1)**, derrumbada el 23 de julio (Cfr. Gayetzky de Kuna, 2013).

Cuando se producen este tipo de situaciones en torno a obras que integran un circuito o no, marcan el paradigma que se pone en juego cuando la tensión entre lo existente y su preservación o diseño de “actualización” se evidencia en forma potente. La conservación y rehabilitación del patrimonio moderno exige recursos de diseño y recursos tecnológicos particulares, que sean respetuosos de su identidad y también creativos, con el fin de que sirvan para el cobijo de las actividades y funciones que necesita la sociedad misionera.

La extendida tendencia actual de adaptar los edificios a nuevos usos reclama una atención urgente sobre ellos, así como mejores modos de intervención que aseguren a las futuras generaciones la posibilidad de seguir disfrutando de sus excepcionales cualidades.

La propuesta de la investigación, fichaje y documentación del patrimonio del Movimiento Moderno es en la actualidad una de las actividades emprendidas a nivel universitario, en correspondencia con su tratamiento internacional por organismos tales como UNESCO e ICOMOS, entre otros.

Es que cada obra a preservar precisa de un tratamiento particular; conlleva internarse en la historia de su propósito original, proyecto y construcción, así como en la idea y su materialidad,



Imagen 1. La fotografía fue tomada en agosto de 2012 en la comisaría citada, que estuvo inscripta hasta su demolición en el Circuito de la Modernidad en Misiones- Diseñado especialmente para los Estudiantes de Arquitectura de la UCSF.

hasta conocer de dónde fueron traídos sus materiales constructivos. Con ese legajo particularmente trabajado es que podremos considerar su reconstrucción o su mantenimiento, según cuál sea el objetivo del trabajo encomendado. Dependiendo de la seriedad con que el profesional a cargo lo encare, este proceso demandará un tiempo de estudio, pero también el conocimiento tanto de los viejos como de los nuevos materiales propuestos por el mercado, un mercado que está permanentemente atento a estos menesteres y cuya oferta de novedad no siempre es la mejor; es entonces cuando debe primar la experticia del profesional a cargo, o de un especialista por lo menos. Cuando nos referimos a un especialista lo hacemos en función de las numerosas ofertas de carreras de posgrado que proponen un camino serio y creativo para los profesionales que asumen su desconocimiento en esta materia y se toman el tiempo necesario para formarse y posteriormente actuar (Cfr. Gayetzky de Kuna, 2014)

Ese es el interés que define el presente escrito a fin de acercar al conocimiento y la práctica nuevas fuentes de información que permitan, a su vez, impulsar de manera efectiva la valorización del riquísimo patrimonio arquitectónico que sustentó firmemente el proceso de provincialización de Misiones y con el objeto de orientar las probables intervenciones que se desarrollen en él.

La utilización de la información de este modo producida nos ayuda a encabezar desde Misiones, junto con ICOMOS y la Comisión Nacional de Museos, Monumentos, Lugares y Bienes Históricos, un Inventario de las obras del Movimiento Moderno en la Argentina: el IMMA.

A continuación, presentaremos un breve análisis geométrico-morfológico que desarrollamos sobre la Escuela Normal de Alem, que finalmente fuera declarada Monumento Histórico Nacional el 18 de octubre de 2012. Esto fue posible gracias a las gestiones de la diputada Julia Perié, entre otras, y se dio a conocer mediante el decreto presidencial N°1934/12, publicado en el Boletín Oficial. Este acontecimiento marca el inicio de un proceso que apunta al reconocimiento del conjunto de obras del Movimiento Moderno en Misiones (Hosterías de Soto y Rivarola; Paradores turísticos,

Comisaría y Unidades Sanitarias de Clorindo Testa; Hotel de Turismo de Eldorado de Marcos Winograd, entre otras), fiel reflejo de los anhelos progresistas del período de la provincialización.

Análisis geométrico morfológico

La utilización del rectángulo $\sqrt{2}$ es una constante a lo largo de la obra que nos ocupa. Dicho rectángulo es aquel cuya relación entre base y altura es igual a la raíz cuadrada de dos. Si b y h son los lados, $b/h = \sqrt{2}$. El interés de este rectángulo radica en que, si es dividido en dos mitades por su lado más largo, los dos nuevos rectángulos obtenidos mantienen exactamente la misma proporción que el original, o sea que son también rectángulos raíz de 2. Es por ello que, entre otros usos, es el formato empleado para dimensionar las hojas de papel según las normas DIN 476 e ISO 216. Así, la construcción se realiza partiendo del cuadrado: de forma similar al rectángulo áureo, se traza con centro en el punto A una circunferencia que pase por el vértice opuesto C. Entendiendo cómo se construye un rectángulo $\sqrt{2}$, estamos en condiciones de analizar la obra (**Ver imagen 2**).

La Escuela N° 1 "Domingo F. Sarmiento" de L. N. Alem, constituye un paradigma del Movimiento Moderno en Arquitectura. Si nos enfocamos en la cuestión morfológica, advertimos que

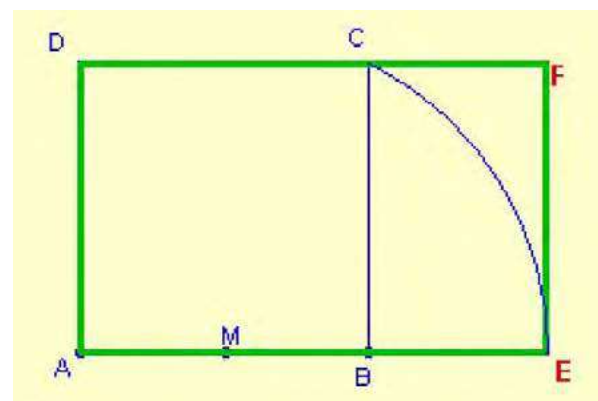


Imagen 2. Rectángulo particular comúnmente conocido por raíz de dos. $\sqrt{2}$



Imagen 3. Nicolás Lorenzo en el registro esgrafiado dejado por los autores en el hormigón armado y luego coloreado.

la obra tiene un ritmo, una modulación que se repite en diferentes formas. En el registro fotográfico tomado en el interior podemos ver una pista esgrafiada y pintada sobre una de las columnas centrales. Los autores, Soto y Rivarola, la han dejado en el encofrado antes de hormigonar para de este modo, y más allá de los tiempos (ya que perdurará mientras lo haga el edificio), dejarnos un elemento indicial que nos ayude a desentrañar su lado más oculto: la geometría que acompaña cualquier buena obra de arquitectura y que subyace permanentemente en su interior esperándonos a nosotros, los “cazadores” de estructuras organizacionales invisibles (**Ver imagen 3**).

Como ya explicamos, podemos ver que en la pintura se encuentran algunas similitudes con la construcción del rectángulo mencionado (**Ver imagen 4**).

En esta reconstrucción del esgrafiado podemos distinguir cómo se forman los rectángulos y se obtienen medidas y modulaciones que más adelante se verán en la propia obra. En la **imagen 5** podemos observar las variaciones que propone.

Este gráfico nos permite advertir distintas modulaciones en las que se empieza con un rectángulo amarillo hasta terminar con el rectángulo rojo, o módulo total. El rectángulo amarillo es el que utilizaremos para el análisis de la obra.

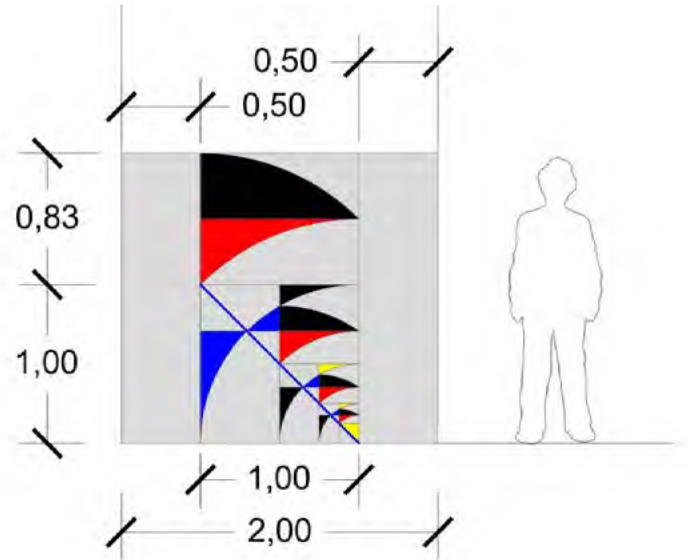


Imagen 4. Análisis geométrico de la imagen anterior.

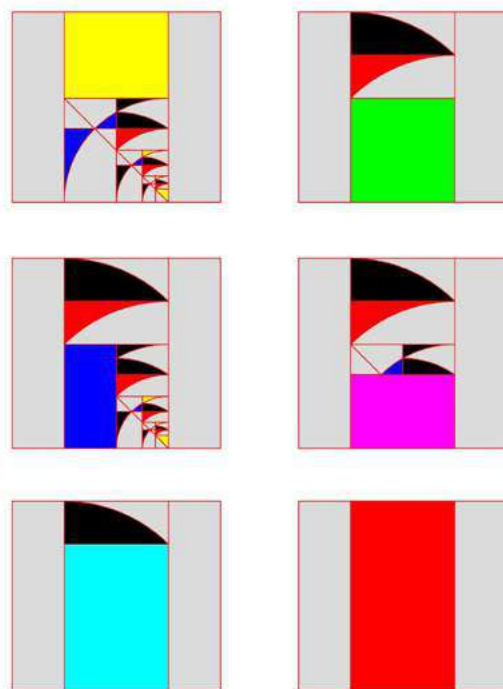


Imagen 5. Secuencia que desarrolla los distintos usos de la geometría en la obra.

Como podemos apreciar en la **imagen 6**, el edificio claramente se puede dividir en dos partes: si trazamos una línea imaginaria longitudinal por la mitad del edificio, veremos que a la izquierda los locales tienen diferentes tamaños y/o modulaciones, mientras que a la derecha tenemos uniformidad de criterio.

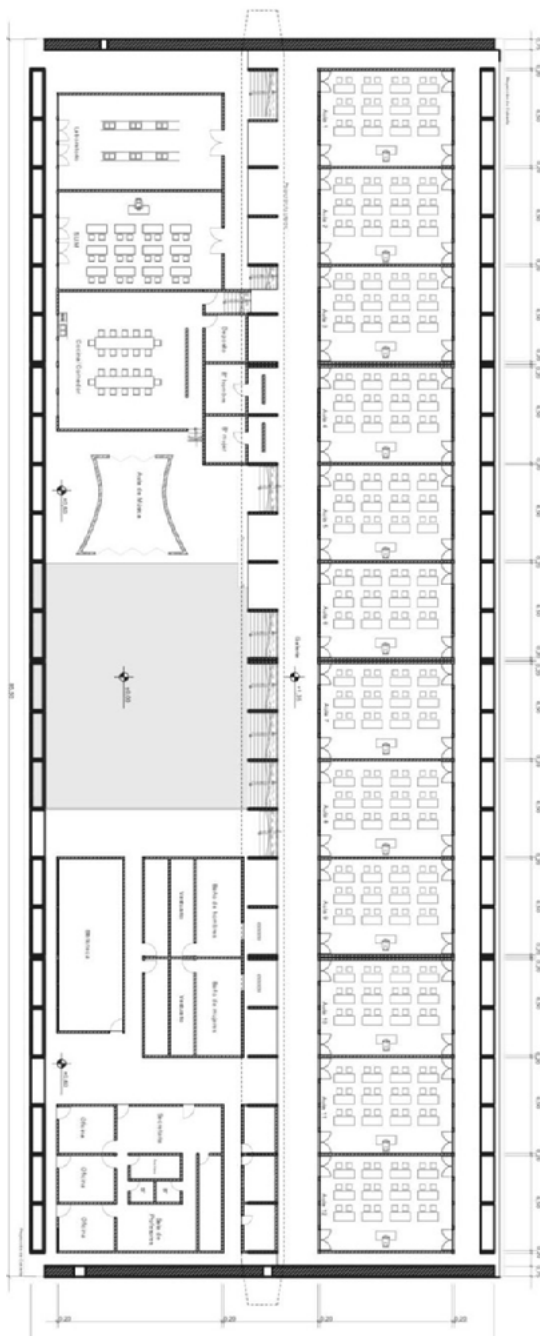


Imagen 6 y 7. Planta baja de la Escuela de Alem.

La Morfología en relación con la función

Esto nos lleva a una nueva categoría, la de la percepción. Podemos tomarlo como un mero hecho de medidas y/o tamaños, pero esto nos muestra algo más: los arquitectos quisieron dejar de modo explícito una suerte de orden. Por un lado, los locales de la izquierda pertenecen a la parte administrativa y de servicios (Dirección, Biblioteca, Sala de música, etc.), donde percibimos una organización de libre composición, siguiendo la función, y donde los espacios van tomando diferentes medidas y formas (por ejemplo, la Sala de música).

En el lado Sur de la escuela apreciamos a simple vista un orden total en repetición, donde tenemos doce aulas de igual ancho, alto y largo. Nótese que las mismas están, además, orientadas según los criterios de arquitectura educativa: al Sur.

Si trazamos un paralelismo entre la regulación de esta obra y la de una ciudad, podremos ver que la parte de la izquierda se parece al centro de la ciudad, donde tenemos la Catedral (Sala de música), la plaza (Patio de juegos) y las diferentes dependencias. A la derecha observamos, entonces, lo que puede ser un barrio de viviendas, entre las cuales no hay diferencia alguna, y que en este caso conforman las aulas.

Ahora develaremos lo oculto

Tomando como unidad de análisis el rectángulo amarillo del esgrafiado, vemos cómo es utilizado en toda la planta del sector aulas (**Ver imagen 8**). Se repite a lo largo y ancho de un aula, dando la total modulación del aula (8x9) que da como resultado 72 rectángulos. La separación entre la columna y el aula, constituida por 3 cuadrados, genera el pasillo. El ancho de abertura: 2 rectángulos. En el lado derecho, el intercolumnio:



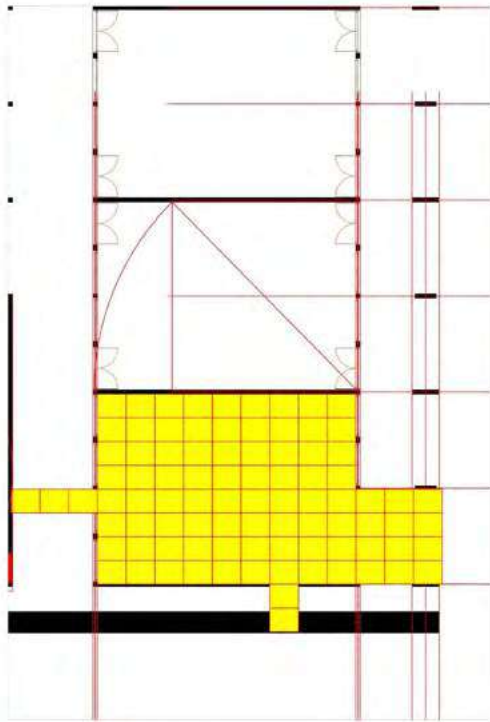


Imagen 8. Aquí vemos cómo se utiliza el módulo en repetición para lograr los supermódulos de aulas y sus aberturas.

son 4 rectángulos y la separación entre el borde de las aulas y el filo interno de la estructura son 2 módulos. Como vemos, no sólo se da una serie de modulaciones importantes, sino que también se aprecia el rectángulo áureo en la planta del aula; y también un rectángulo $\sqrt{2}$, que veremos que se repite en numerosas ocasiones en esta obra, por ejemplo, de forma micro en el diseño de los sectores de apoyo en las aulas (muebles empotrados, tratados especialmente para cumplir funciones de massmedia).

Volviendo a la forma macro (planta general), podemos ver otro tipo de proporción o relación: el rectángulo áureo. A continuación, una breve explicación.

Geométricamente, la raíz cuadrada de 5 se corresponde con la diagonal de un rectángulo cuyos lados tengan una longitud de 1 y 2, o a la hipotenusa de un triángulo cuyos catetos sean 1 y 2, como podemos comprobar con el Teorema de Pitágoras. Tal rectángulo puede ser obtenido partiendo en dos un cuadrado y rebatiendo la diagonal de uno de los rectángulos creados. Junto con la relación algebraica entre $\sqrt{5}$ y ϕ , esto conforma la base para la construcción geométrica del

rectángulo áureo a partir de un cuadrado, y para la construcción de un pentágono regular dado su lado (puesto que el cociente lado a/diagonal en un pentágono regular es ϕ) (**Ver imagen 9**).

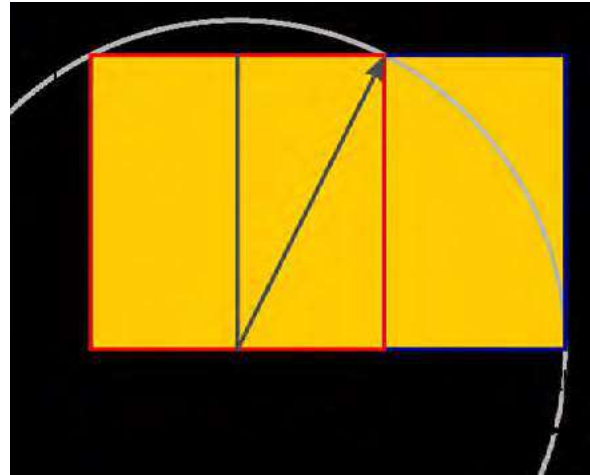


Imagen 9. Aquí vemos la forma geométrica de hallar el rectángulo áureo.

La diagonal $\sqrt{5}/2$ de un medio cuadrado (el que tiene como medida sus lados 1 y 0.5) forma la base para la construcción geométrica del rectángulo áureo (**Ver imagen 10**).

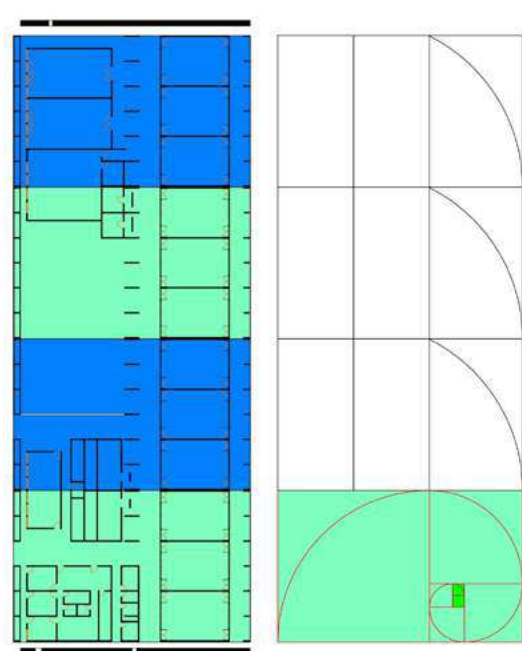


Imagen 10. En la planta general observamos la utilización del rectángulo áureo en repetición.

En el gráfico que vemos a continuación (**Ver imagen 11**) advertimos cómo la forma macro (planta general) es una sucesión de 4 rectángulos



Imagen 11. Fotografía del autor que muestra la junta de dilatación producida modularmente cada tres aulas.

áureos. Del lado derecho se plantea esta sucesión áurea, rematando con la geometría de la espiral áurea usada desde los griegos en las volutas de los capiteles jónicos, por ejemplo.

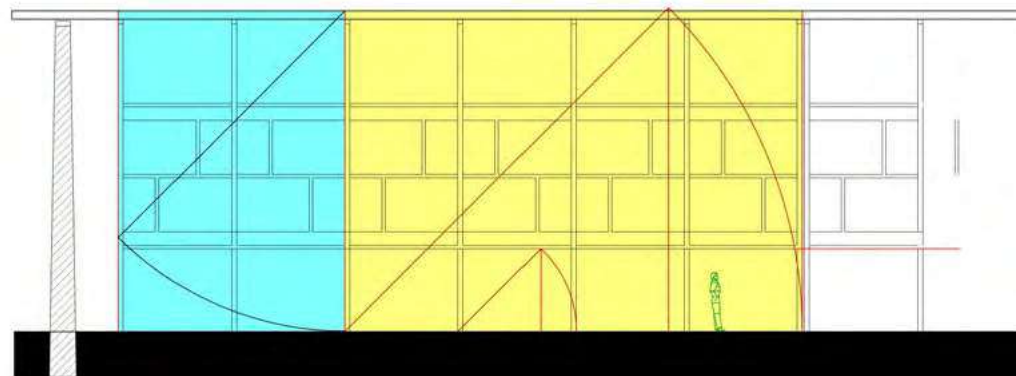


Imagen 12. Análisis geométrico en alzada.

Esto no sólo se desarrolla a nivel gráfico, sino que se emplea a nivel técnico: cada tres aulas hay una doble columna que sirve para marcar un ritmo y, a la vez –por tener superficies muy grandes–, absorber la dilatación/contracción del hormigón debida a la amplitud térmica.

Hasta este punto hemos analizado en planta, pero veremos qué pasa en alzado cuando se lo analiza con los mismos criterios de modulación y proporción (Ver imagen 12).

Análisis de las aulas en corte

En este gráfico observamos la relación de alto con las partes, desde el solado a la primera viga, tomando las columnas como separatrices; divisamos también una relación de rectángulos $\sqrt{2}$.

Basándonos en el mismo criterio, el rectángulo va hasta la parte superior cortando con la losa del techo, tomando cuatro módulos de separación, o mejor dicho 5 columnas.

Vale aclarar que de este lado del edificio hay una sucesión de columnas y vigas de forma pareja, mientras que del lado del acceso (Administración, Dirección) la fachada tiene algunas modificaciones.

(Ver imagen 13)



Imagen 13. Panorámica de las aulas, mostrando la relación de la figura humana con la obra.

Conclusiones

Estas conclusiones apuntan a repasar algunos procesos básicos en los que Raúl Rivarola y Mario Soto trabajaron con números particulares generando patrones en repetición y mutación que organizaron la propuesta. Ello es posible de entender si pensamos que se pudieron reconstruir esos patrones geométricos.

Con ellos crearon variantes formales contundentes en las fronteras entre arte y ciencia, dando origen a una armonía que se reconoce tanto en sus partes como en el todo. No es accidental la ubicación de determinadas formas, ni descuidados los fundamentos en los que se basan para darle unidad y orden en la diversidad proyectada y analizada.

Ello es factible debido a que las proporciones extraídas de la naturaleza y que son la base matemática de este planteo arquitectónico –entre ellas el número de oro–, se encuentran en sintonía con los números del edificio. Es así como las mejores creaciones arquitectónicas se convierten en obras clásicas.

GAYETZKY DE KUNA, Graciela C. (2014) "Patrimonio y negocio". En *Clarín. Diario de arquitectura [En línea]*. Puesto en línea 24 de febrero de 2014. URL: https://www.clarin.com/arq/patrimonio/Patrimonio-negocio_o_HJl-XXkoD-mg.html

UNESCO (1998) *Nueva Carta de Atenas. Normas del Consejo Europeo de Urbanistas* (C.E.U.) para la planificación de ciudades.

WARE, Dora y BEATTY, Betty (1994) *Diccionario manual ilustrado de arquitectura con los términos más comunes empleados en la construcción*. México, Gustavo Gili.

Archivo MMM en www.argos.fhycs.unam.edu.ar

Fotografías

Nicolás Lorenzo y Graciela C. Gayetzky de Kuna.

Referencias bibliográficas

GAYETZKY DE KUNA, Graciela C. (2010-2016) "Informes finales y de avance MMM1 (Código 16 H 313) y MMM2 (Código 16 H 374)". En *Repositorio Argos [En línea]*. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones / Secretaría de Ciencia y Técnica. URL: www.argos.fhycs.unam.edu.ar

GAYETZKY DE KUNA, Graciela C. (2013). "El arquitecto que murió dos veces". En *Clarín. Diario de arquitectura [En línea]*. Puesto en línea el 06 de agosto de 2013. URL: http://arq.clarin.com/arquitectura/arquitecto-murio-veces_o_969503532.html



Proyectos participativos y patrimonio, la construcción de la memoria colectiva y la identidad barrial: el caso del Lavadero Comunitario Municipal del Barrio Belgrano de Eldorado, Misiones

Participatory projects and heritage, the construction of collective memory and neighborhood identity: the case of the Community Launderette in Belgrano Neighbourhood in Eldorado, Misiones

Por Rocío Soledad Duarte* Laura Ibáñez** Mathias Gabriel Venialgo***

Ingresado: 28/10/19 // Evaluado: 16/11/19 // Aprobado: 29/11/19

Resumen

Entendemos que existen ciertas adversidades para proyectos que se proponen el trabajo de visibilización y conservación del patrimonio material. No obstante, también observamos interés desde las políticas públicas, el sector privado, las universi-



um
Universidad Nacional de Misiones

dades, organizaciones y particulares por involucrarse en relación con esto. Nuestro trabajo retoma el concepto de uso social del patrimonio para analizar la relación que las sociedades desarrollan con los objetos patrimoniales de acuerdo con sus intereses, saberes y objetivos. En este caso, el trabajo con el Lavadero Comunitario del Barrio Belgrano de Eldorado puede entenderse desde esta perspectiva como un ejemplo del paradigma participacionista. Asimismo, desplegamos fundamentos sobre la conservación patrimonial como elemento primordial en la construcción de la memoria colectiva y la identidad comunitaria en el marco de proyectos participativos.

Palabras Clave: patrimonio – memoria colectiva – identidad

Abstract

We understand that exists certain adversities for projects that propose the work of preserve and make visible the tangible heritage. However, certain interest is also observed from public policies, the private sector, universities, organizations and individuals that wish to become involved in this matter. Our work focuses on the concept of the social use of heritage to analyse the relationship that societies develop with heritage objects according to their interests, knowledge and objectives. In this case, the work with the community laundrette in the Belgrano neighbourhood of Eldorado can be understood as an example of the participatory paradigm. We also develop arguments about how heritage conservation is a primordial element in the construction of a collective memory and community identity in the frame of participatory projects.

Keywords: heritage – collective memory – identity

Rocío Soledad Duarte

* *Tesista de la Licenciatura en Antropología Social (FHyCS-UNaM). Investigadora Auxiliar (FHyCS-UNaM).*
Email: rocioduarteirag@gmail.com

Laura Ibáñez

** *Especialista en Educación Intercultural Bilingüe con Orientación en Lengua y Cultura Guaraní (FHyCS-UNaM): Profesora en Historia con Orientación en Ciencias Sociales (FHyCS-UNaM). Investigadora Auxiliar (FHyCS-UNaM).*
Email: lau.ibanez62@gmail.com

Mathias Gabriel Venialgo

*** *Maestrando en Políticas Sociales (FHyCS-UNaM). Especialista en Constructivismo y Educación (FLACSO). Prof. en Historia con Orientación en Ciencias Sociales (FHyCS-UNaM). Investigador Auxiliar (FHyCS-UNaM).*
Email: mathiasvenialgo@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Duarte, Rocío Soledad; Ibáñez, Laura y Venialgo, Mathias Gabriel (2019) "Proyectos participativos y patrimonio, la construcción de la memoria colectiva y la identidad barrial: el caso del Lavadero Comunitario Municipal del Barrio Belgrano de Eldorado, Misiones". Revista La Rivada 7 (13), pp 81-98 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/122-2-dossier/226-proyectos-participativos-y-patrimonio>



Desafíos y oportunidades en la actualidad

El mundo material tiene un rol fundamental en la construcción social del recuerdo. Dicha afirmación no sólo goza de un consenso importante entre las elaboraciones teóricas, sino que se hace explícita en la preocupación del Estado y organizaciones de la sociedad civil en desarrollar políticas de memoria. Los innumerables ritos conmemorativos, la designación de lugares de memoria y las intervenciones en la organización del espacio público son prueba manifiesta de ello. Presentes en este mundo material, los objetos que llegan a cumplir la función de articulación con el recuerdo son denominados *artefactos de memoria*. Sin embargo, para que un objeto pueda ser considerado como tal, hemos transitado un largo camino en el proceso de construcción de nuestras formas de percepción y objetivación del mundo. En la actualidad, estas condiciones de percepción se ven enfrentadas a una superabundancia de objetos, propia de un sistema sostenido por la producción incesante de mercancías, producto del trabajo humano, y su posterior consumo, mediado por un sinnúmero de mecanismos publicitarios. Esto nos ha llevado a una situación paradójica que puede denominarse de *fatiga perceptual* por la cual, pese al desarrollo de diferentes sentidos de percepción y a la abundancia de objetos, “no vemos lo que nos rodea” o lo hacemos sólo desde una perspectiva mercantil.

Uno de los desafíos fundamentales para quienes trabajamos con la visibilización y preservación del patrimonio es tomar en cuenta dicho contexto adverso. Éste es uno de los grandes obstáculos “invisibles” que tenemos enfrente y una de las razones por las que todo patrimonio está relativamente expuesto a un riesgo potencial de pérdida. Así, nuestra tarea de *visibilización* está intrínsecamente relacionada a la posibilidad de reconocer las diversas formas de patrimonio como objetos singulares, quitándoles del lugar de anonimato

en un universo de superabundancia de objetos expuestos a la fatiga perceptual. Indudablemente, este proceso debe superar una visión especialista, unilateral respecto al patrimonio, y entrar en diálogo con otras visiones, intereses y necesidades que están presentes en la sociedad que está implicada con estos objetos. Con ello, apuntamos al objetivo de no sólo conservar el patrimonio, sino aprender de él y comprometer a la comunidad en su cuidado, que no es solamente el cuidado de los objetos-artefactos sino también el cuidado de la posibilidad de reconstruir el pasado a partir de ellos, es decir, luchar contra el olvido social.

Teniendo en cuenta algunos fenómenos actuales, tales como la pérdida de perspectiva temporal, la asociación del pasado con el atraso, el cambio constante como un fin en sí mismo, la *liquidez*, la superabundancia de objetos y la relación mercantilizada con ellos, entendemos que estamos en un contexto que supone adversidades para los proyectos que se proponen el trabajo de visibilización y conservación patrimonial, partiendo desde un paradigma de uso social del patrimonio de tipo *participacionista*. Cabe señalar, sin embargo, que también observamos indicios de interés en años recientes en relación con la memoria y el patrimonio, tanto desde el Estado como desde la sociedad civil, por diferentes razones. Así, podemos señalar esto en términos generales partiendo de las afirmaciones de Aróstegui, quien resalta que:

La memoria, interpretada como depósito y acervo de vivencias comunes compartidas y como «bien cultural» de la mayor relevancia, ha devenido en uno de los componentes más significativos de la cultura de nuestro tiempo, como inspiración de actitudes y aspiraciones reivindicativas derivadas de hechos del pasado, como preámbulo o como derivación de la «reclamación de identidad», como referente para variadas posiciones políticas (Aróstegui, 2004: 6-7)



Construcción de la memoria colectiva y el patrimonio material

De tal manera, nuestro objetivo es construir un marco teórico a partir de la exploración bibliográfica y la experiencia de campo, que nos ayude a precisar los desafíos actuales con relación al patrimonio, así como también las oportunidades. Por ello, indagar en la relación que existe entre la construcción de la *memoria colectiva* y el patrimonio material, es decir, entender a este último desde su función como *artefactos de memoria*. Y entonces, problematizar los *usos sociales del patrimonio* para establecer criterios que nos permitan la articulación del trabajo de preservación patrimonial con la comunidad, en el marco de proyectos participativos que alienten la construcción ciudadana e integren los intereses de la comunidad con el trabajo de investigación.

Partimos de los postulados de la psicología social, sosteniendo que nuestras formas de percepción –y, por lo tanto, nuestra relación con los *objetos*– son construidas socialmente y cambian históricamente. A continuación, pretendemos profundizar en el análisis del rol de los *artefactos de memoria* –como pueden serlo el patrimonio arquitectónico y fotográfico– en la construcción y reconstrucción colectiva del recuerdo. Asimismo, retomamos el concepto de *uso social del patrimonio* para dimensionar las formas en que las sociedades establecen relaciones con los objetos patrimoniales de acuerdo con sus intereses y objetivos.

En este caso, el trabajo desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación *Registro, Catalogación y Protección: la Arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones*–MMM-3, dirigido por Graciela Gayetky de Kuna (FHyCS-UNaM), con el Lavadero del Barrio Belgrano de Eldorado, puede entenderse desde la perspectiva de los usos sociales del patrimonio como un ejemplo del paradigma *participacionista*. Con relación a este caso, presentaremos algunos factores que inciden en la identidad grupal; en otras palabras,

los valores identitarios que la comunidad refleja en el legado material e inmaterial que constituye su espacio existencial, remarcando aquello que se piensa como valioso y suponiendo en la práctica un acto colectivo de creación de una conciencia patrimonial. De esta manera, el patrimonio puede servir como elemento de construcción identitaria de la comunidad, cohesionando a sus habitantes en base a una memoria histórica colectiva y la pertenencia a un territorio que reconocen como propio. Así, el trabajo se ubica dentro de un enfoque de investigación participativo-subjetivo, en tanto abordamos el objeto de estudio a partir de la propia experiencia de los sujetos protagonistas. El mismo se adscribe a las técnicas cualitativas que dan cuenta de la vida social mediante significados, por ejemplo, en el uso de la observación directa para describir la vida comunitaria, palabras, acciones y entrevistas a vecinos/as. Asimismo, incluimos como fuente el estudio de información documental existente en archivos (actas, ordenanzas, bibliografía).

La construcción histórica de la percepción

Partimos de pensar la relación que establecemos con aquello que percibimos, es decir, con los objetos. Un objeto “es algo, lo que sea que, opone resistencia, esto es, que se declara extraño, ajeno, diferente de quien lo percata: por eso se llama objeto, porque objeta, pone objeciones” (Fernández Christlieb, 2002: 10). La manera que tenemos de establecer esta relación es histórica, ya que “la percepción y la sensación son construcciones históricas culturales” (Ob. Cit: 9). En ese sentido, podemos afirmar que las personas hemos *percibido* al mundo de diferentes maneras a lo largo de la historia, de acuerdo con la forma en la que ha sido configurada socialmente nuestra conciencia. A partir de esto hemos constituido los objetos desde el desarrollo de determinados modos de percepción asociadas a un sentido.



Fernández Christlieb (2002) realiza un análisis de las formas en las que ha cambiado esta relación en la sociedad occidental desde la Edad Media hasta nuestros días. En este transcurso han sido gestados para el autor los diferentes sentidos que hoy asumimos como naturales: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Es decir, en este proceso, las personas han comenzado a percibir objetos como entidades exteriores poseedoras de propiedades singulares que las distinguen de otros y que son percibidas por diferentes órganos asociados a sentidos particulares. También encontramos una correspondencia entre “la manufacturación humana de objetos físicos y conceptuales (...) y la aparición de los distintos sentidos de percepción” (Ob. Cit: 9), por ejemplo, el desarrollo de la visión y los conocimientos de la óptica y los instrumentos vinculados a ella, como la lupa. En esta construcción de la objetivación, pasamos por etapas en las que el mundo exterior no era percibido como tal –que podemos denominar *frenesis* o *phronesis*, es decir: “el modo de la mente, el estado de la psique en que los objetos tienen cualidades de sujeto y viceversa, de manera que la realidad (...) es una entidad psíquica continua con respecto a los hombres y mujeres que participan de este modo de ser” (Ob. Cit.: 10-11)–, hasta las formas actuales de percepción, consagradas por la ciencia y el pensamiento moderno, las cuales nos permiten sostener la existencia de una clara delimitación entre sujeto y objeto, entre el *yo* y el mundo exterior.

Desde esta perspectiva podemos afirmar que en la Alta Edad Media había muy pocos objetos dado que “no parece haber habido sensaciones ni percepciones”, sino un estado donde no hay una delimitación clara entre lo mágico y lo real, entre individuo y naturaleza (Ob. Cit: 10). Esto nos lleva a proponer que el distanciamiento con el mundo se produce de manera paulatina, cuando comienzan a percibirse nuevos objetos. Los primeros en aparecer, a partir del siglo XIII, son los visuales, precisamente aquellos más alejados, más exteriores. Por lo tanto, el primer sentido en desarrollarse es la vista, y con ella los objetos buscan diferenciarse por sus cualidades visuales. De allí siguen la invención de instrumentos y razonamientos

que ayudan a mejorar y comprender la visión, como la lupa, los lentes, la óptica y la astronomía. Entre los siglos XV y XVII surgen inventos que llevan a inferir la aparición del sentido del oído, con los instrumentos musicales y el cálculo de la velocidad del sonido, que toma a este último como objeto. Emergen aquí también las bases del pensamiento que distancia al sujeto del objeto, lo interior de lo exterior y por lo tanto lo que se identifica como sensación (interior) o como percepción (exterior), siendo la lógica cartesiana la forma más representativa de esto. También aparecen los primeros intentos de clasificación de los objetos, teniendo en cuenta su masificación, dado que empiezan a percibirse como distintos unos de otros de acuerdo con sus cualidades (Ob. Cit: 13).

En términos clasificatorios de los objetos y respecto a los muebles diseñados con el propósito de contenerlos, podemos observar el paso del uso de cofres, durante la Alta Edad Media, cuando los pocos objetos valiosos eran guardados sin mayor distinción, a los cajones, cuando estos –ya multiplicados– comienzan a acomodarse. A principios del siglo XVIII aparece la cómoda, un intento de contener dichos objetos de manera clasificada y ordenada, de modo que se pretende eliminar el *vacío* percibido con el distanciamiento entre el sujeto y el objeto. Asimismo, podemos realizar una analogía entre estos muebles y la organización de nuestra psique, y esto nos permite entender también el pasaje del poco orden y diferenciación del estado de *frenesis* hasta la obsesión clasificatoria de la Modernidad. *L'Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert parece ser una producción manifiesta de esto, un intento de contener, clasificar y ordenar todo conocimiento de la naturaleza, eliminar el *vacío* (Ob. Cit.: 13-14). La vitrina surge como el mueble distintivo del siglo XIX, donde se colocan clasificadamente objetos y se rehúye a la percepción de “vacío”, originada como consecuencia de este distanciamiento entre lo interior y lo exterior. En el siglo XIX y XX se multiplican los objetos por el avance tecnológico, en el marco del sistema económico capitalista que los utiliza como medio de generar ganancias. El nuevo objeto del siglo XX es la información, es decir, los *datos* sobre los objetos de la realidad



por sobre los objetos en sí mismos. Junto a éste, encontramos, además, los artefactos para acumular y transmitir esta información; se desarrolla un sentido de percepción informática y un “mueble” característico: las computadoras, cuya forma de organización de los datos se compara con nuestro cerebro (Ob. Cit. 15-16).

Sin embargo, este proceso histórico –expuesto aquí de manera sumamente sucinta– llega en la actualidad a un punto paradójico que quisiéramos relacionar con la conexión existente entre la sociedad y el patrimonio. Desarrollados los cinco sentidos más conocidos (visión, oído, olfato, tacto, gusto), más el sentido informático y el de la cognición, que se impone sobre todos los demás y que conlleva a que prevalezcan los datos conocidos del objeto por sobre lo que ellos poseen en sí mismos, llegamos a un punto donde la abundancia de objetos –multiplicados en virtud del progreso tecnológico–, la avidez de acumulación y la obsesión por llenar el *vacío* ha llevado al efecto contrario. El desarrollo perceptivo, sumado a la superabundancia de objetos, producen un *vacío por saturación*, una *fatiga perceptual* donde los ojos ya no ven lo que miran (Ob. Cit: 17-18). En la sociedad de consumo, los objetos son considerados desde el punto de vista de su utilidad, de su función. Asimismo, la avidez de novedades y la evolución tecnológica llevan a una acelerada obsolescencia de los objetos. La relación con esta superabundancia es de consumo y desecho. La vinculación afectiva que habría caracterizado a la sociedad occidental en tiempos donde los objetos eran más escasos es menos frecuente, lo que a su vez nos lleva a percibirlos cada vez menos como *artefactos de memoria*, como depositarios de experiencias y medios para recordar (Cfr. Mendoza García, 2014: 105).

Desde esta visión, podemos hacernos las siguientes preguntas: ¿el patrimonio, como objeto con cualidades peculiares frente a otros, ¿es *percibido*? ¿De qué manera? ¿Puede esta superabundancia de objetos ser la razón que lo lleva a *desaparecer* del paisaje? Y, ¿cómo hacer para *visibilizar* estos objetos en el paisaje social?

La construcción social del recuerdo y el olvido

Aróstegui define a la memoria como: “la facultad de recordar, traer al presente y hacer permanente el recuerdo”. Ésta “tiene (...) una estrecha relación (...) con la noción de experiencia (...) porque, de hecho, la facultad de recordar ordenada y permanentemente es la que hace posible el registro de la experiencia” (Aróstegui, 2004: 12). En este aspecto, tensionando una idea muy presente en el sentido común, dicho autor agrega:

La memoria es constitutivamente bastante más que un «depósito» de sensaciones y percepciones o, sencillamente, algo más que la facultad mental que permite traer al presente, mediante el recuerdo, las vicisitudes del pasado. La memoria es, más allá de eso, una facultad fundamentalmente activa, reorganizadora y coordinadora, estructurante, que no se limita en manera alguna al registro, aunque lo realice, de lo percibido o «experimentado» (Aróstegui, 2004: 14-15).

Acompañando este razonamiento, Singer González señala que “la memoria (...) no es un almacén pasivo de experiencias pasadas sino más bien una fuente de reminiscencias que se manipula y transforma a partir de las experiencias presentes” (Singer González, 2008: 47).

Es importante superar la idea de la memoria desde el punto de vista individual y resaltar la dimensión social que en ella guarda un lugar fundamental. En ese sentido, nuestro presente se gesta en el marco de nuestra experiencia social y produce nuestra subjetividad. Así, los recuerdos y la manera en que estos constituyen nuestra autobiografía –y, por lo tanto, nuestra identidad– no pertenecen al dominio individual, sino que están fuertemente vinculados a los grupos con los cuales interactuamos y que nos “prestan” el lenguaje con el que construimos y reconstruimos nuestras narrativas personales, nuestra biografía, brindan-



do un determinado sentido y orden a nuestras experiencias concretas. En referencia a esto, Singer González señala:

La memoria se construye colectivamente de acuerdo con el contexto histórico y cultural en el que se mueve el grupo humano en cuestión, de manera que el recuerdo deja de ser propiedad de cada individuo en particular y se transforma en un producto social. Las prácticas comunicativas son fundamentales para la creación de recuerdos compartidos, y estos varían según los condicionamientos históricos que acompañan al grupo humano que recuerda (Singer González, 2008: 46-47)

En esta relación, el recuerdo se expresa como una práctica atravesada por distintos actores sociales que intervienen activamente en nuestra forma de recordar, desde las conversaciones cotidianas y las prácticas comunicativas, hasta las políticas de recuerdo y olvido, las prácticas conmemorativas, desarrolladas por las instituciones, el Estado y los medios de comunicación. En tal sentido, y para una interpretación más profunda del recuerdo y el olvido –entendidos en este caso más como una acción social que como propiedad individual– es necesario considerar el conjunto de aspectos sociales que se relaciona con ella. Así, se afirma que:

No es que la noción de memoria individual resulte incoherente, por supuesto que es coherente. El núcleo mismo del tema, la enorme significación de los recuerdos su contenido y organización (su significado personal y social), sus contextos y apariciones en el flujo de la experiencia normal, no puede explicarse refiriéndose sólo a procesos mentales. (Middleton y Edwards, 1992: 34).

De tal manera, en el marco de las prácticas comunicativas mediadas por el lenguaje, aunque no exclusivamente por ellas –cuestión que veremos al abordar la temática de los artefactos de memoria más adelante–, nuestros recuerdos, nuestra memoria, se comparten y se integran en los marcos sociales de una *memoria colectiva* (Halbwachs, 1950: 2004). Para Candau, “... la memoria

individual siempre tiene una dimensión colectiva, ya que la significación de los acontecimientos memorizados por el sujeto se mide siempre según la vara de su cultura” (2006: 67). Si bien la noción de memoria colectiva es problemática en términos explicativos, crítica que se ha realizado a Halbwachs, resulta útil a los propósitos de resaltar y expresar esta dimensión social que es inherente a la memoria individual (Candau, 2006: 60-68; Candau, 2008: 22-25). De tal manera, cabe agregar que “la memoria colectiva nunca es unívoca (...) si bien existen referencias comunes, la evocación está atravesada siempre por la experiencia individual” (Candau, 2006: 64). Así, la idea de memoria colectiva más bien refiere a la representación que miembros de un grupo pretenden sobre sí mismos que a la correspondencia que pueda observarse en los individuos del grupo (Cfr. Candau, 2008: 22).

Bruner y Weisser (en Olson y Torrance, 1995), por su parte, proponen pensar al relato construido sobre nuestras vidas como un “texto”. Como todo texto, está sujeto a reglas de género, estilo, tiempos, modos de enunciación y diferentes pautas de carácter social que son anteriores a él. En ese sentido, la forma en que construimos y reconstruimos el texto de nuestra vida en el proceso autobiográfico guarda correspondencia con los diversos mecanismos culturales que internalizamos para producir este texto. Asimismo, las distintas interpretaciones que puedan realizarse del mismo, las formas de “leerlo”, también son para estos autores una forma de género (Ob. Cit: 180). Ello hace que, más que estático y permanente, el texto de nuestra vida sea cambiante en la medida en que puede ser reconstruido cada vez que recordamos y cuando –expuesto a otros contextos interpretativos– podemos cambiar la manera en que examinamos los hechos almacenados en nuestra memoria, por ejemplo, volviendo significativos hechos que antes no considerábamos de esta manera, cambiando así el sentido del pasado.

Para profundizar en esta perspectiva es preciso señalar en principio que la memoria –como capacidad mental de los individuos que se proyecta y se constituye socialmente– no es un bloque monolítico, sino que podemos reconocer distintos



tipos de memoria. La distinción que nos interesa destacar aquí es aquella que separa la *memoria semántica* de la *memoria episódica*. La memoria episódica “es el sistema a través del cual se adquieren, almacenan y recuperan determinados hechos, impresiones y demás, del pasado” (Ob. Cit: 184). Por su parte, la memoria semántica es un “sistema (que) trafica en la memoria por significado y generalidad, y (...) su esfera está en la línea fronteriza entre lo que en el sentido común se denomina pensamiento y lo que normalmente se llama memoria” (Ob. Cit: 184).

Partiendo de esta distinción, podemos señalar que “el proceso de «hacer una autobiografía» es el acto sutil de poner una muestra de recuerdos episódicos en una densa matriz de recuerdos semánticos organizados y culturalmente esquematizados” (Ob. Cit: 185). Así, lo que le presta coherencia a nuestro autorrelato al texto que elaboramos de nuestras vidas no son los hechos vividos en sí, sino las pautas discursivas que componen nuestros recuerdos en una trama narrativa verosímil que se corresponda con nuestros intereses identitarios, que nos integre en una historia compartida, pero que también destaque nuestra singularidad. Retomando los aportes de Hayden White que señalan Bruner y Weisser (en Olson y Torrance, 1995), podemos pensar la producción textual de nuestra autobiografía como la interrelación que se produce entre los *Annales*, acontecimientos seleccionados y puntualizados en el tiempo, las *chroniques*, un conglomerado de significados para un conjunto de sucesos, y las *histoires*, “un informe sistemático del carácter moral del orden de las cosas en el que se desarrollan las *chroniques*” (1995: 179). Así, el autorrelato puede ser visto como “un recuerdo sospechosamente motivado de acontecimientos al estilo del *Anna-le* (...) a los que se les da significado a través de *chroniques* (...) integrados en una *histoire* más o menos vaga” (Ob. Cit: 179). De este cruce entre aspectos semánticos y episódicos emerge nuestra historia personal, con ella nuestra identidad y –por lo tanto– nuestras proyecciones a futuro. Siguiendo a Bruner y Weisser “el autorrelato es una de las poderosas fuerzas que orquestan y dan dirección y estilo a los innumerables factores que

pueden influir en la conducta humana” (Ob. Cit: 186). Dada la relevancia del autorrelato en nuestra forma de ser en sociedad –de instalarnos en el tiempo, de mostrar nuestra adhesión a determinada cultura o grupo, a la vez que afirma nuestra singularidad–, indudablemente será un aspecto a tener en cuenta al pensar las relaciones de poder que atraviesan esta producción e interpretación de nuestros textos biográficos.

Los artefactos de memoria

Como hemos afirmado previamente, para comprender las formas en que se origina el recuerdo es necesario considerar el marco de interrelaciones que contribuyen a producirlo en relación con ciertos sentidos sobre el pasado. De tal manera, “la memoria no es la recuperación de información almacenada sino la creación de una afirmación sobre estados de cosas pasadas, por medio de un marco de comprensión cultural” (Radley en Middleton y Edwards, 1992: 63). Por lo tanto, no puede ser comprendida únicamente en función de una capacidad interna de los individuos sino, en todo caso, del desarrollo específico de esta capacidad en los marcos sociales en que se reconstruye el pasado desde el presente; en la trama semántica que teje la experiencia episódica, y que simultáneamente nos individualiza a partir de la autobiografía, pero asimismo nos integra a un grupo. Sin embargo, es necesario trascender la connotación meramente discursiva que puede evocar esta visión y señalar el rol del mundo material en la acción de recordar. Como afirma Radley:

... el énfasis en el lenguaje tiende a ocultar preguntas interesantes que emergen cuando reconocemos que la esfera de los objetos materiales está ordenada en formas de las que dependemos para conseguir un sentido de continuidad y como marcadores del cambio temporal (Ob. Cit: 63)

Dicho esto, abordamos en este apartado – como adelantamos anteriormente– la función de



los objetos con relación al recuerdo. En principio, cabe señalar que esta relación no se da entre una conciencia “activa” frente a objetos “pasivos” o “neutrales”, sino que los objetos pueden estar organizados, intencionalmente o no, de tal manera que suscitan determinadas formas de establecer relaciones con ellos y, por lo tanto, de recordar (Ob. Cit.: 68). Así, el mundo material tiene un rol activo, performativo, del recuerdo. Asimismo, la relación producida, el recuerdo evocado, no será igual en todos los individuos, sino que dependerá de las experiencias y herramientas interpretativas particulares de las personas en contextos específicos. Entre estos puede inferirse una relación que podemos denominar dialéctica, donde el resultado, el recuerdo, supone algo relacionado y condicionado por los elementos que lo constituyen, pero también, en cierto sentido, algo nuevo, en la medida en que se reconstruye continuamente.

Cabe hacer otra distinción en relación con los objetos/artefactos de memoria: en el proceso de construcción de la cultura material, existen objetos que son elaborados con el objetivo de recordar y otros que adquieren esta función posteriormente por considerarse representativos del pasado y por tener cualidades que los distinguen de otros (Mendoza García, 2014: 107-108). Estas cualidades de evocación pueden ser producidas a conciencia en el contexto de elaboración del objeto (status adscrito) o reconocidas posteriormente a partir de la experiencia social respecto al objeto (status adquirido). Esto guarda relación con los contextos específicos de producción e interpretación material y puede tener diferencias diametralmente opuestas si separamos, por ejemplo, el espacio público del privado. Así, un objeto puede ser sumamente representativo para las políticas del Estado y, sin embargo, no resultar significativo para un individuo particular; o bien, la interpretación del primero puede no guardar relación con aquello que se haya pretendido representar. En contraposición, un objeto puede ser sumamente valioso para un individuo, porque es representativo de sus experiencias, evidencia de su biografía, signo de verosimilitud, soporte interpretativo, elemento constitutivo de su identidad, y, no obs-

tante, no guardar interés alguno para la política de memoria del Estado y sus fines conmemorativos.

El caso del Parador Turístico de San Pedro, Misiones, analizado en el marco del proyecto MMM-3, resulta sumamente ilustrativo en tal sentido. Edificado en el marco de políticas de desarrollo de infraestructura del gobierno provincial, donde la arquitectura moderna aparece como “el lenguaje apropiado para comunicar los valores institucionales” (Gayetzky, Rivero y otros, 2012) y como un elemento en la construcción de la ciudadanía (Cfr. Stasuck y Vrabel, 2015), representa más bien –para las personas que guardan un vínculo con dicho edificio– aquello que está directamente relacionado con su experiencia. En este caso, dicha obra resulta, por su uso –luego de refuncionalizado–, un medio para la evocación como “primer Hospital de San Pedro” o bien “el Hospital viejo”.

Tal distinción, entre lo proyectado por el Estado y su tensión con la acción de grupos e individuos, cabe destacarse también en términos del *olvido*: la contracara implícita de los procesos de memoria. Así, para Candau “lo único que los miembros de un grupo o de una sociedad comparten es lo que olvidaron de su pasado en común (...) por lo tanto, la sociedad se encuentra menos unida por sus recuerdos que por sus olvidos” (2006: 64). Es decir, en términos de la cohesión social, muchas veces el olvido resulta un factor de gran utilidad para borrar aquellos aspectos conflictivos para las relaciones sociales. Como ejemplo de ello, podemos señalar que la formación de los Estados nacionales ha sido un producto de la eficacia de los proyectos nacionalistas para dotar de un sentido de pertenencia, de un pasado en común a los habitantes de los nacientes Estados europeos durante el siglo XIX. En palabras de Hobsbawm “las naciones no construyen Estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés” (Hobsbawm, 1998: 18). Por su parte, Singer González sostiene que “uno de los medios más eficaces para fortalecer los lazos de pertenencia de un grupo humano con el espacio geográfico que habita es la creación de un pasado común” (Singer González, 2008: 53). Ese ha sido el objetivo que se han planteado los Estados con la elaboración de las memorias oficiales, sobre todo en sociedades



atravesadas por un pasado conflictivo y traumático como las latinoamericanas, donde el accionar de las dictaduras cívico-militares constituye una huella ineludible. Tal accionar puede llevar a que las políticas de memoria sean manipuladas por parte del Estado y los sectores dominantes, con el objeto de generar así dispositivos de dominación poblacional (Cfr. Candau, 2008: 159-164). Asimismo, los individuos –en un intento por borrar ciertos hechos de sus trayectorias– también tienden a eliminar aquellos objetos en los que dichas experiencias están depositadas. Mendoza García afirma por su parte que una de las consecuencias de la destrucción de los artefactos de memoria es el *olvido social*, es decir, la imposibilidad de “evocar o expresar acontecimientos significativos que en algún momento ocuparon un sitio en la vida del grupo, colectividad o sociedad, y cuya comunicación se ve bloqueada o prohibida por entidades supragrupales, como la dinámica social o el poder” (Mendoza García, 2014: 115).

Por otra parte, nuestra relación con los artefactos de memoria, con el mundo material, no se reduce a una evocación del recuerdo particular construido, sino que también puede generar nuevas condiciones para tal evocación, en la medida en que puede influir en la organización del mundo material y las formas legítimas de interpretación. Así, como sugiere Radley:

(...) la gente no sólo re-evoca gracias a los objetos que los rodean (...) sino que también, mediante distintas formas de participación en la creación de la cultura material, constituye las oportunidades y cánones de apreciación de lo que ha pasado antes y puede re-evaluarse o re-presentarse de nuevo (Radley, 1992: 65).

Si sostenemos lo anterior, es decir, que la sociedad puede constituir las condiciones sobre las cuales se desarrolla la acción de recordar, es necesario volver a destacar las relaciones de poder y el conflicto que puede emerger en torno a esto. De tal manera, resulta pertinente preguntarse, puntualizando en este caso respecto a los objetos: ¿Quién/es determina/n cuál objeto se desplazará de la esfera del intercambio y se declarará sig-

nificativo y representativo como vínculo con el pasado? Y también, ¿quién/es determina/n las interpretaciones legítimas sobre estos objetos? ¿Cuáles son los criterios de producción de un objeto arquitectónico o una fotografía con relación a la construcción de marcos sociales de memoria? ¿Cómo han cambiado estos criterios a partir de los paradigmas arquitectónicos y los avances tecnológicos en fotografía? La producción de estos objetos, ¿se realiza pensando en la trascendencia, en lo que se quiere representar no sólo en el presente, sino también en el futuro? ¿Existe una conciencia de que muchas veces los objetos, por su carácter duradero, pueden trascender a los individuos o grupos sociales en el tiempo, y por lo tanto verse expuestos a contextos que desafían lo que estos procuraban representar para quienes los produjeron? ¿Qué cambios se producen en esta trascendencia teniendo en cuenta el desarrollo de nuevos medios de comunicación? ¿Cuál es el lugar del mundo virtual en nuestras formas de representar el pasado, de relacionarnos con los objetos patrimoniales? Indudablemente, no pretendemos responder aquí estos interrogantes, sino más bien señalar la multiplicidad de aristas involucradas en la problemática y la consecuente complejidad que reviste. A modo de resumen, respecto al rol de los artefactos para el recuerdo, y siguiendo los aportes de Radley:

Se puede afirmar que el recuerdo social (la evocación colectiva de un pasado común y la conmemoración de acontecimientos que pueden ser previos a la experiencia de cada uno) no sólo es mantenido por el mundo de los objetos y artefactos, sino que, en parte, es conformado por la forma en que se ordena el mundo de las cosas. (Ob. Cit: 69)

Si el mundo de los objetos/artefactos de memoria es performativo en nuestra relación con el pasado, poniendo condiciones sobre nuestro presente, sobre cómo y qué recordamos, indudablemente será un espacio en disputa entre individuos e instituciones que luchan por sostener lo que debe o no ser preservado y las interpretaciones legítimas sobre el pasado. En ese sentido, y en relación con la función que cumple el recuerdo



en nuestra constitución autobiográfica e identitaria y también con nuestros proyectos, nuestra proyección al futuro desde nuestra condición presente, podemos retomar a Middleton y Edwards quienes, parafraseando el lema de la obra 1984 de George Orwell, dirán: “No es sólo que quien controla el pasado controla el futuro, sino que quien controla el pasado controla quiénes somos” (Middleton y Edwards, 1992: 26). Así, la posibilidad de construir una narrativa colectiva a partir de la reapropiación de elementos significativos para la experiencia del grupo es un factor que permite fortalecer la identidad grupal, el compromiso y la proyección a futuro de la comunidad.

Los usos sociales del patrimonio

El pensar la cuestión de los objetos y las formas en que los recordamos, el cómo construimos nuestra identidad a partir de las narrativas autobiográficas, y cómo en la actualidad se construye la memoria colectiva en los grupos humanos, nos lleva a analizar el concepto de patrimonio y sus usos. Para Candau “la elaboración del patrimonio sigue el movimiento de las memorias y acompaña la construcción de las identidades” de tal manera que “el patrimonio es menos un contenido que una práctica de la memoria que obedece a un proyecto de autoafirmación” (Candau, 2008: 158-159).

Para García Canclini (1999) el patrimonio no incluye sólo la herencia o las expresiones “muertas” del pasado de un pueblo (sitios arqueológicos, objetos antiguos en desuso), sino también bienes actuales materiales o inmateriales: nuevas artesanías, conocimientos, tradiciones, lenguas. Asimismo, la política patrimonial de conservación y administración de artefactos del pasado se ha extendido a los usos sociales que relacionan esos bienes con las necesidades actuales de la mayoría. Así, un patrimonio no sólo representa los bienes culturales producidos por la hegemonía (palacios, pirámides), sino también los artefactos fruto de la

cultura popular (música indígena, escritos campesinos y obreros, etc.) (Ob. Cit.: 16-17)

Esta ampliación del concepto de patrimonio además de expresar la solidaridad de quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que lo identifica, también visualiza la complicidad social que existe para definir, preservar y/o difundir estos bienes, simulando así una supuesta unidad de las diferentes clases, etnias y grupos que en la realidad se encuentran divididos. Es decir que los bienes producidos por una sociedad que pasan hoy día a representar el pasado no pertenecen verdaderamente a todos ni están disponibles para que todos los usen. Si bien el patrimonio sirve para unificar una nación, es importante estudiarlo también como espacio de lucha material y simbólica entre estos diversos grupos (Ob. Cit.: 17). Según expresa Canclini: “En la actualidad, las diferencias regionales o sectoriales, originadas por la heterogeneidad de experiencias y la división técnica y social del trabajo, son utilizadas por las clases hegemónicas para obtener una apropiación privilegiada del patrimonio común” (Ob. Cit.: 18). Esto equivale a pensar el patrimonio como un recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y el poder de quienes logran un acceso preponderante a la producción y distribución de los bienes, teniendo así la posibilidad de definir qué bienes son superiores, cuáles merecen conservación y/o restauración, etc. Como espacio de lucha, económico, simbólico y político, para Canclini el patrimonio está atravesado por la acción de tres tipos de agentes: el sector privado, el Estado, y los movimientos sociales que definen su formación y sus usos (Ob. Cit.: 18-21).

Al referirse a los usos sociales del patrimonio, Canclini deslinda cuatro paradigmas político-culturales. El primero, llamado *tradicionalismo sustancialista*, es el de quienes juzgan los bienes culturales únicamente por el alto valor que tienen en sí mismos y cuya conservación se concibe a partir de ese pasado “glorioso” sin tomar en cuenta sus necesidades actuales. Esta posición es sostenida por diversos grupos sociales, pero es más notable en las tendencias aristocrático-traditionalistas del campo científico y político. Su única importancia se encuentra en preservar esencias y mo-



delos estéticos y simbólicos, cuyo objetivo está en atestiguar que ese pasado resiste los cambios sociales. Quedan fuera de este paradigma los bienes precarios o cambiantes, prácticas o acontecimientos populares. (Ob. Cit.: 22-23).

El segundo paradigma alude a quienes comparten una visión *mercantilista* en el uso de los bienes patrimoniales y ven al mismo como un recurso para sus intereses monetarios o como un obstáculo para dichos intereses; el beneficio económico es el fin, y la práctica o postura que tengan de acuerdo con el patrimonio sólo un medio. Sus prácticas corresponden a una estética exhibicionista en la restauración: los bienes simbólicos son valorados en la medida en que su apropiación privada puede ser signo de distinción y está sujeta a un proceso de espectacularización (Ob. Cit.: 23).

El tercer paradigma se funda en una concepción *conservacionista y monumentalista*. Es la forma que predomina en las políticas de Estado respecto al patrimonio. En general, las tareas del poder estatal consisten en rescatar, preservar y custodiar los patrimonios históricos capaces de exaltar la nacionalidad, de ser símbolos de integración e identidad. De esta manera, el Estado, —resaltando la grandiosidad de ciertos objetos— distrae la mirada de problemáticas locales y busca evocar una imagen armónica donde no se observen conflictos. (Ob. Cit.: 23)

El cuarto paradigma es denominado *participacionista* y es por el que más se inclina el autor. Éste concibe al patrimonio y su preservación en relación con las necesidades actuales de los usuarios. El valor intrínseco de los bienes, los intereses económicos que giran en torno a ellos y su posibilidad simbólica de legitimación son subordinadas a las demandas presentes de los individuos. Las maneras de preservar, restaurar y dar una puesta en valor a los mismos son tomadas en cuenta desde una perspectiva democrática, donde puedan intervenir los interesados y se consideren sus prácticas y opiniones. Este enfoque se caracteriza por incluir en el patrimonio tanto los edificios, los espacios públicos o ceremoniales, como las creencias, prácticas y tradiciones de un pueblo. Este acento en la participación social nos previene de caer en que el patrimonio sea parte de una estruc-

tura muerta, sin función, que sólo pueda ser apreciada por snobs, burgueses, artistas, profesionales del tema o especuladores que sólo buscan subrayar su distinción (Ob. Cit.: 24).

Identidad construida y espacio imaginado.

El Lavadero

Comunitario del Barrio Belgrano en Eldorado

Con la formulación y ejecución de proyectos de patrimonio comunitario se busca trabajar nuevas maneras de significar el territorio, superando situaciones de abandono y/o derrumbe de edificios por parte de la comunidad circundante. Pecqueur reconoce un tipo de espacio-territorio construido que manifestaría un sentido de pertenencia por parte de los actores sociales respecto a la identidad construida y asociada al espacio de acción colectiva y de apropiación, y donde son creados lazos de solidaridad entre los actores (citado por Flores, 2007). El proceso de valorización del patrimonio local, desde una perspectiva comunitaria, explora condiciones para el reconocimiento identitario grupal desde (I) el Reconocimiento del capital socio-cultural; (II) el Proceso participativo e integración en la comunidad, (III) el Formular nuevos vínculos Estado-Comunidad. Según Featherstone, la cultura local se refiere a las relaciones sociales existentes en espacios delimitados y pequeños en los que se establecen formas específicas de representación con códigos comunes (citado en Flores, 2007). Un ejemplo de ello es el barrio como territorio construido en donde convergen actores sociales identificados como vecinos/as, circunstancialmente categorizados como usuarios y usuarias de edificios públicos en un espacio geográfico y un tiempo determinado que resuelven un problema común. En este sentido, el capital socio-cultural se traduce, según Ostrom, en el conocimiento, el saber-local y la capacidad



de los actores de promover un desarrollo con características endógenas, a partir del sentido de territorialidad presente entre ellos; ese capital establece el potencial del desarrollo del territorio (citado en Flores, 2007).

La formulación de nuevos vínculos Estado-Comunidad podría producirse así por organizaciones que representen y coordinen a los individuos como alternativa a los modelos de comportamiento político tradicional. Por lo tanto, el territorio construido pasaría a ser un espacio multidimensional donde participarían distintas lógicas de acción. La apropiación/valorización del territorio es un proceso por el cual se relaciona al individuo con el espacio y donde se constituye una relación dialéctica e indisoluble entre la “identificación simbólica” y la “acción-transformación” (Vidal, Pol & Perú, 2004). Por esto, aquellos procesos cognitivos que nos habilitan para ello son la cultura, las experiencias cotidianas y las relaciones sociales, los cuales se manifiestan, a su vez, a través de las “representaciones sociales”. Así, es esa valoración estética, afectiva y simbólica la que orienta la acción (Zapiain Aizpuru, 2011: 82).

En Misiones, la puesta en valor tuvo un crecimiento gradual por el planteo de proyectos interdisciplinarios de trabajo mediante la participación de referentes académicos locales. En otras palabras, la cooperación activa de agentes profesionales pertenecientes a unidades académicas nacionales ha posibilitado la formulación de proyectos de investigación desde un enfoque participativo con el objeto de registrar, catalogar y proteger edificaciones correspondientes a la arquitectura moderna. A partir de marzo del 2017, por medio del registro histórico, se propuso la puesta en valor del espacio donde funcionó, durante la década de los '70, el Lavadero Comunitario Municipal de Eldorado, Misiones, ubicado en el Barrio Belgrano. Esta obra pública sirvió para visibilizar la demanda histórica por parte de mujeres ocupadas en el sector informal como trabajadoras dedicadas al servicio doméstico o lavanderas de dicha época. Su trabajo de puesta en valor, realizado de forma reciente entre los/as vecinos/as y nosotros, investigadores de este proyecto, es un indicio del fortalecimiento de la

identidad barrial, costumbres y creencias dentro de la comunidad vecinal-local y las posibilidades de articulación con la universidad.

El Barrio Belgrano es un conglomerado con una superficie total de 27 ha. Se trata de un territorio histórico de la ciudad de Eldorado y un clásico caso de urbanización debido al crecimiento poblacional. Sin embargo, las transformaciones no han impedido la supervivencia latente de la identidad propia, caracterizada por la base social de los lugareños, en conjunto con valores culturales reconocidos a los edificios barriales con posibilidad de ser protegidos. Para analizar este caso es necesario remontarnos a la construcción de lavaderos comunitarios, producto de las políticas públicas desplegadas en Misiones bajo el Estado desarrollista –encarnado en la figura del Gob. César Napoleón Ayrault– que invirtió fuertemente, a partir de la década de los '60, en obras públicas que incidieron tanto en la vida cotidiana como en el paisaje urbano de Misiones, la cual, para ese entonces, era una provincia en claro crecimiento productivo y demográfico. Es decir, invirtió en una población que se había duplicado en los últimos 10 años y en obras que buscaban responder a las necesidades cotidianas de los pobladores. Por tal motivo se emprende una ardua labor edilicia: se edificaron usinas, viviendas para obreros, salas de primeros auxilios, quioscos para expendios de artículos de consumo en ferias y mercados locales, lavaderos públicos, estaciones de turismo, terminales de ómnibus, entre otras obras.

La política desarrollada en el marco de la obra pública provincial aludida hace de referencia temporal al Lavadero Comunitario Municipal, construido a principios de la década de los '70 en la localidad de Eldorado. Éste está situado en el centro del Barrio Belgrano, sobre un lote de pequeñas dimensiones íntimamente relacionado con las vecinas y vecinos por cercanía domiciliaria. Fue utilizado principalmente por mujeres para suministrar de agua al vecindario y dar rienda a los quehaceres domésticos como lavar y “juntar agua” para el hogar ante la falta de agua corriente. Como comenta una vecina: “Un lugar de mujeres a veces se armaba por el lugar. El hombre ayudaba. Le servía para bañar a los chicos” (Vecina – Usuaría, 63 años).





Imagen 1. Tanque de las lavanderas ubicado en continuación de calle Catamarca y Costanera/ Posadas-Mnes.

Si bien en este trabajo no se analiza profundamente la valorización patrimonial desde una perspectiva feminista, se hace necesario mencionar que los estudios han demostrado resultados significativos en cuanto a la participación de mujeres en lugares que reproducen tareas comunes domésticas y se colectivizan. Un indicio de ello puede ser considerado en la siguiente observación: “La mujer era para cuidar los hijos y el marido; hacer todo, hasta abrir el portón cuando venía visita. [En relación a los padres] Nos enseñaban los hábitos de higiene” (Vecina – Usuaría).

Respecto a la formación del capital socio-cultural podemos mencionar que, durante las observaciones efectuadas, se ha percibido la presencia de un conglomerado social de base obrera de oficio; esto es: trabajadores dedicados al trabajo informal fuertemente arraigados al barrio. Por ejemplo: albañiles, panaderos, sastreros, modistas, bordadoras, lavanderas y planchadoras. Esto se manifiesta en la siguiente declaración: “Es un barrio de trabajadores” (Vecina – Usuaría) y también se evidencia en las tareas desarrolladas por la

Comisión Barrial, las cuales son muestra de compromiso y solidaridad en las actividades a realizar en beneficio del mismo. Por ejemplo: señalización de calles, limpieza de lugares de uso común y recreación y elaboración de comidas tradicionales para la venta con fondos comunes.

En relación con la participación, cabe señalar que la formulación de proyectos participativos con la coordinación de agentes académicos posibilita la puesta en valor del patrimonio y desarrollo barrial, fomentando el vínculo específico entre persona y barrio. La misma resignifica un proyecto de características comunitarias, es decir, el trabajo de campo con incidencia en espacios socio-históricos, e implica un diálogo entre lo individual y lo colectivo. Partiendo de un tejido asociativo o de una iniciativa privada, no deja de ser significativo, en tanto obliga a la intervención de diferentes sectores, tales como la gestión pública, asociaciones barriales y/o grupos de investigadores interesados en la temática. Un logro manifiesto del trabajo realizado en este proceso se evidencia en la declaración del sitio donde funcionó el



Universidad de Misiones



Imagen 2. Trabajo barrial en el Lavadero Comunitario. Eldorado - Mnes.

Lavadero Comunitario Municipal ubicado en el Barrio Belgrano, como Patrimonio Histórico Cultural y Arquitectónico de la ciudad de Eldorado: “El hombre al llegar a la luna dio un gran paso para la humanidad, la declaración del Lavadero es un gran paso para la comunidad barrial” (Vecino en la Sesión Ordinaria Concejo Deliberante – Eldorado) (*Primera Edición*, 2019)

La interacción activa por parte de académicos e integrantes del vecindario acompaña el proceso de reconocimiento estético, afectivo y simbólico del sitio donde funcionó el Lavadero Comunitario, mediante la reconstrucción social de recuerdos al interior de la comunidad y el fomento del compromiso del Poder Ejecutivo local. Como señala Singer González (2008) “la construcción del recuerdo compartido no sólo se hace a nivel nacional, sino también dentro de comunidades más pequeñas” (Ob. Cit: 48). De tal manera, podemos

observar cómo la coyuntura histórica representó un factor determinante para las proyecciones del gobierno de Ayrault en la provincia, truncando su política desarrollista –que tuvo en la arquitectura del Movimiento Moderno un elemento simbólico fundamental– y, como contracara, significó la posibilidad de apropiación del espacio desde la experiencia de la comunidad, sus valores e intereses, con un mayor grado de autonomía respecto al Estado.

Pecquer diferencia entre dos tipos de *territorio*. El primero está vinculado al “establecimiento de políticas de desarrollo definidas” y lo denomina *territorio dado*. El segundo es el *construido*, a partir “un encuentro de actores sociales (...) que busca identificar y resolver un problema común” (Pecquer en Flores, 2007: 35-36). Dicha distinción cabe pensarla con relación al caso del Lavadero Comunitario. Iniciativa de desarrollo territorial, nacida como producto de una política pública estructural, donde –no obstante– la brecha de autonomía señalada genera las condiciones de posibilidad de un proceso de construcción del territorio y la identidad fuertemente enlazados a la experiencia y los intereses locales. Emerge así un modo de fortalecer la categoría de ciudadanía, no ya desde un sentido abstracto instalado desde la retórica estatal, sino situado de una forma concreta y caracterizado por una retórica local que refuerza los lazos de solidaridad y la pertenencia. En otras palabras: una



Imagen 3. Presentando Proyecto de Declaración a integrantes del HCD de Eldorado-2013.



forma de participación de vecinos y vecinas en cuanto a la toma de decisiones que afectan a su vida cotidiana y su entorno.

Por otra parte, desde la perspectiva de los usos sociales del patrimonio propuesta por García Canclini, nos parece pertinente formularnos las siguientes preguntas en referencia a la labor desarrollada. Dichos interrogantes, a nuestro entender, son un indicador a tener en cuenta al llevar a cabo un trabajo de preservación patrimonial que integre a la comunidad y a la academia. En tal sentido nos preguntamos:

A) El tratamiento efectuado respecto a la cuestión patrimonial, ¿está realizado desde un enfoque aristocrático o desde el conocimiento y la utilización de quienes desean entenderlo? ¿De qué manera se presenta y explica el patrimonio frente al público?

B) ¿Cuáles son los criterios de catalogación y conservación de los materiales?

Respecto al primer interrogante, podemos mencionar que la metodología de trabajo con el bien patrimonial en cuestión –el acercamiento a los vecinos para producir en conjunto una puesta en valor del mismo, que tome en cuenta el espacio por lo que significa ese pasado para ellos: el lavadero como lugar de encuentro e interacción de mujeres, de trabajo, etc.– ha significado una labor en conjunto con la comunidad desde una perspectiva democrática y no verticalista. Además, como equipo MMM3, visibilizamos –al interpretar como parte del Movimiento Arquitectónico Moderno– lo que representa esta arquitectura; pero esta tarea no se hizo desde una postura de autoridad, sino más bien integrada a las diferentes resignificaciones que pueda tener actualmente. Es decir, evitamos la postura de autoridad respecto a la interpretación legítima del objeto. De esta manera, buscamos alejarnos de una mirada aristocrática-elitista y acercarnos de manera integradora desde las diferencias. La explicación no estuvo dada en el sentido unilateral del “especialista”, sino que la construimos de manera participativa en la presentación misma. En el caso de las entrevistas realizadas, mantuvimos una postura de diálogo, tratando de promover el desarrollo de una narrativa consensuada que pudiera ayudarnos a conocer más sobre su historia. También pudimos difundir las

distintas etapas del proceso de patrimonialización por medio de diferentes diarios y redes sociales, en donde los/as vecinos/as fueron los portadores de la voz frente al público y no meros espectadores de una interpretación especialista de su territorio.

Con respecto al segundo interrogante, referido a la catalogación y protección, podemos mencionar que indudablemente éste constituye uno de los objetivos fundamentales de nuestro proyecto de investigación. Así, la tarea desempeñada a nivel provincial ha sido la de visibilizar las obras del Movimiento Moderno, registrarlas y catalogarlas, como un primer paso para lograr su conservación. La elaboración de legajos de las obras, la investigación histórica, las jornadas de visibilización y la fundamentación académica desarrolladas han sido las herramientas que desplegamos para lograr su reconocimiento por parte de la comunidad y del Estado, por ejemplo, en las declaratorias como “Patrimonio Histórico”. Sin embargo, entendemos que la participación comunitaria resulta fundamental no sólo como fuente para la investigación histórica, sino también para la definición simbólica de las obras y como forma de legitimar su reconocimiento. Asimismo, como una manera de favorecer su preservación de forma sostenida en el tiempo.

Consideraciones finales

Uno de los objetivos del trabajo que venimos desarrollando es el de aportar a este debate que, según entendemos, es de suma trascendencia en la medida en que puede sentar precedentes respecto a la manera en que se involucran los diferentes sectores sociales (municipio, población local, usuarios, universidad, etc.) en la definición de la política patrimonial. No debemos perder de vista las necesidades de las personas ni sus criterios en torno a la producción material y la gestión patrimonial. Tal consideración no implica esencializar a través de una mirada relativista la disposición que pueda tener la comunidad sobre un bien de relevancia social, justificando de esta manera acciones que representen una amenaza para la preservación. Simplemente buscamos resaltar



que este aspecto –el interés y la proyección de los vecinos/as, de acuerdo con su cosmovisión– es un factor de peso considerable al momento de establecer negociaciones y acuerdos respecto a los usos del patrimonio. Tal complejidad es la que nos indica Flores cuando nos dice que “el territorio como espacio de articulación de estrategias de desarrollo se presenta como objeto de acciones, tanto de iniciativas de la propia sociedad, a través de movimientos sociales, organizaciones no-gubernamentales y entidades privadas, como de políticas públicas” (2007: 35). En tal sentido, es insoslayable el “juego de poder” que forma parte de la construcción del territorio (Ob. Cit: 36) y su vinculación con el patrimonio. Por esto, los espacios de difusión, de encuentro y la investigación sirven para visibilizar las diferentes miradas y contribuir a desarrollar una gestión del patrimonio que pueda evitar su destrucción, comprometiéndolo a la comunidad en su cuidado. Teniendo en cuenta el lugar que ocupa el mundo material en la reconstrucción de los recuerdos individuales y la memoria colectiva, su destrucción puede interpretarse como una manera de contribuir al *olvido social*. Es preciso considerar también que el olvido social supone un riesgo permanente y un elemento constitutivo de las prácticas de memoria.

Por las restricciones presupuestarias existentes y la presencia de precariedades y necesidades que demandan mayor atención, la problemática patrimonial resulta muchas veces desplazada de la agenda. La situación de fatiga perceptual señalada al principio, la globalización, la inestabilidad política, las relaciones mercantilizadas con los objetos componen un contexto desafiante. Sin embargo, entendemos que un debate sobre los usos sociales del patrimonio puede llevar a que los diferentes sectores sociales puedan reconocer en él diferentes potencialidades acordes a sus intereses: como espacio público que sirva para articular proyectos comunitarios, como lugar de atracción turística, como objeto articulador en la construcción de la memoria colectiva, etc.

Las condiciones actuales nos obligan a ser imaginativos en nuestras propuestas y proyecciones para articular el desarrollo sostenible y saludable de nuestros paisajes sociales. El trabajo

mediante proyectos de patrimonio cultural comunitario alienta a los actores sociales de un territorio determinado a preguntarse por su identidad en relación con un pasado en común y también a partir de proyectos comunes donde la apropiación de espacios constituye un paso decisivo en pos de la construcción ciudadana. El rol activo, protagónico e interviniente de los miembros de la comunidad resulta más que interesante. Incluso la colaboración profesional –si existiera– se podría transformar en una figura de acompañamiento que facilite el trabajo de conjunto con el grupo.

Referencias bibliográficas

ARÓSTEGUI, Julio (2004) “Retos de la memoria y trabajos de la historia”. En *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* N° 3. España, Universidad de Alicante. Pp. 5-58.

BRUNER, Jerome; WEISSER, Susan (1985) “La invención del yo: la autobiografía y sus formas”. En OLSON, David y TORRANCE, Nancy (1995) *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona, Gedisa. Pp. 177-202.

CANAU, Joël (2006) *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión.

----- (2008) *Memoria e identidad*. Buenos Aires, Del Sol.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo (2002) “Psicología Colectiva de las cosas y otros objetos”. En *Psicología Social* Vol. 1, N°1. Revista Internacional de Psicología, Pp. 9-20.

FLORES, Murilo (2007) “La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible”. *Opera* 7 (7), 35-54 [En línea]. URL: <https://revistas.ueexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/1183>



GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999) “Los Usos Sociales del Patrimonio Cultural”. En AGUILAR CRIADO, Encarnación (1999) *Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Pp. 16-33. Consultado en: <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/130/Canclini-usos%20sociales.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

GAYETZKY DE KUNA, Graciela; RIVERO, Beatriz (2012): “El patrimonio del Movimiento Moderno en Misiones: la tensión entre preservación y actualización funcional en la arquitectura hotelera”. *Informe de avance desarrollado en el marco del proyecto de investigación Patrimonio, turismo y educación: la arquitectura del Movimiento Moderno de Misiones* 16H313 2010/12, FHyCS, UNaM.

HOBSBAWM, Eric (1998) *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica

MENDOZA GARCÍA, Jorge (2014) “La configuración de la memoria colectiva: los artefactos. Por caso, la escritura y las imágenes”. *Entreciencias* [en línea] Vol: 2, N°: 3. Puesto en línea el 1 de abril de 2014, consultado el 20 de octubre de 2019. URL: <http://revistas.unam.mx/index.php/entreciencias/article/view/62052>

MIDDLETON, David; EDWARDS, Derek (1992) *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona, Paidós.

PRIMERA EDICIÓN (09/09/2019) *Proponen revalorizar el predio donde funcionó el “lavadero comunitario*. URL: <https://www.primeraedicion.com.ar/nota/100160603/proponen-revalorizar-el-predio-donde-funciono-el-lavadero-comunitario/>

RADLEY, Adam (1992) “Artefactos, memoria y sentido del pasado”. En MIDDLETON, David y EDWARDS, Derek: *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona, Paidós. Pp. 63-76

SINGER GONZÁLEZ, Débora (2008) “Construcción social de la memoria: el anhelo de esclarecimiento a la luz de tres novelas centroamericana”. En *Intercambio* [en línea], Año 5, N° 6. Puesto en línea el 16 de noviembre de 2012, consultado el 20 de octubre de 2019. URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/3466>

STASUCK, Rubén; VRUBEL, Natalia (2015) “Arquitectura, ciudadanía, provincialización: el Movimiento Moderno Misiones”. Trabajo presentado en *Jornadas de Investigadores 2015*. Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM

ZAPIAIN AIZPURU, María Teresa (2011) “Reflexiones identitarias en el territorio contemporáneo. La construcción colectiva del lugar. Caso estudio de La Vega de Granada. Cuadernos geográficos.” En *Cuadernos Geográficos* N°48, Universidad de Granada. Puesto en línea en marzo de 2013, consultado en octubre de 2019. URL: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/581>



El aporte de la comunicación en la preservación y puesta en valor del patrimonio cultural

The contribution of communication in the preservation and promotion of cultural heritage.

Por Néstor Fabián Vera* Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna**

Ingresado: 24/10/19 // Evaluado: 11/11/19 // Aprobado: 28/11/19

Resumen

En el presente artículo se analiza la importancia de la planificación de la comunicación y la labor de los comunicadores y comunicadoras sociales en el proceso de trabajo de un equipo de investigación, concretamente en el proyecto denominado MMM3-Registro, catalogación y protección: la arquitectura del Movimiento Moderno de Misiones.

Propone analizar las prácticas comunicativas a partir de los aportes teóricos de la Comunicación para el Desarrollo, así como de los Estudios Culturales, que pueden brindar herramientas para el trabajo en terreno.

En el marco del proceso investigativo de este equipo, que en Misiones ha logrado la declaración de bien patrimonial de numerosas obras de valor histórico, cultural y arquitectónico, es necesario encarar la comunicación como un componente esencial de las acciones a ser implementadas en el territorio.

Palabras clave: comunicación – patrimonio - movimiento moderno - Misiones



UM

Abstract

This article analyzes the importance of communication planning and the labor of social communicators in the work process of a research team, specifically in the project called MMM 3 - Registration, cataloging and protection: Architecture of the Modern Movement in Misiones.

It proposes to analyze the communicative practices based on the theoretical contributions of the Communication for Development, as well as the Cultural Studies, which can provide tools for field work.

Within the framework of the research process of this team, which in Misiones has achieved the declaration of heritage assets of numerous works of historical, cultural and architectural value, it is necessary to address communication as an essential component of the actions to be implemented in the territory.

Keywords: communication - heritage - modern movement - Misiones

Néstor Fabián Vera

* Licenciado en Comunicación Social. Magister en Políticas Sociales (FHyCS -UNaM). Auxiliar MMM3.
E-mail: nestorfaver@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Vera, Néstor Fabián y Gayetzky de Kuna, Graciela (2019) "El aporte de la comunicación en la preservación y puesta en valor del patrimonio cultural". Revista La Rivada 7 (13), pp 99-107 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/122-2-dossier/227-el-aporte-de-la-comunicacion>

Graciela Cecilia Gayetzky de Kuna

** Arquitecta (UBA). Doctora (USevilla). Docente e investigadora categoría II, FAyD y FHyCS/UNaM. Docente del Doctorado de Arquitectura de la UNNE. Integrante de la Comisión Municipal de Patrimonio, Posadas. Integrante de la Comisión de Patrimonio Colegio Arquitectos Misiones. Subdelegada Regional NEA-ICOMOS Argentina. Asesora de la Comisión Nacional de Museos Monumentos. Directora del MMM 1, 2 y 3. E-mail: ggkuna@gmail.com



La impronta visibilizante

El reconocimiento y valoración de las obras que pueden ser consideradas como patrimonio histórico, cultural y/o arquitectónico, es una tarea contingente que está siendo construida y nunca concluida, por lo que la labor de los investigadores y promotores de la cultura es sustantiva, sobre todo en una provincia con una riqueza tan diversa en este tipo de manifestaciones como lo es Misiones.

Dicho trabajo no conlleva sólo la elaboración y comprobación de fórmulas en laboratorio, ni la ejecución de pruebas o ensayos de proyectos de aplicación práctica con determinado grupo de población, sino que apunta a indagar en la historia de los procesos de planificación territorial que implicaron su consolidación a partir de obras arquitectónicas de gran importancia para la construcción del hábitat del nuevo provinciano misionero¹.

La visibilización de este trabajo precisa de la comunicación de los hallazgos y novedades: la publicación de documentos, artículos científicos, notas periodísticas, anuncios en redes sociales, spots en plataformas multimediales, entre otros.

Asimismo, por lo antedicho, requiere además del involucramiento de los investigadores con la temática de estudio, lo que conllevará un trabajo directo con la población que vive en el lugar donde está ubicado el bien patrimonial a ser preservado. En esta instancia, será necesario generar vínculos realizando reuniones, conversatorios, charlas, talleres, cursos de capacitación, etc., con el objeto de establecer relaciones con los vecinos e interiorizarlos en la importancia del bien. Esto a fines de concientizar sobre su relevancia y legado y, a partir de allí, sobre la necesidad de que los bienes sean preservados para su disfrute en el presente y por las futuras generaciones.

Estas acciones comunicacionales, de vital relevancia para lograr movilizar a la ciudadanía hacia la toma de conciencia acerca del rol que estos bienes tuvieron en la historia de su población, incitan a planificar –entre todos– su conservación y puesta en valor. Sin embargo, éstas generalmente no son encaradas de manera orgánica al interior de los proyectos de investigación por profesionales de la comunicación o si estos participan en un equipo de trabajo, suelen tener un rol secundario. De esta manera, el trabajo concluye y se pierde la posibilidad de desarrollar el diseño y ejecución de proyectos comunicativos que consigan un mayor impacto para alcanzar los objetivos propuestos.

Actualmente, el rol de los comunicadores está siendo revisado en tanto estos pugnan por ocupar espacios preponderantes y decisivos en este tipo de campañas comunicacionales, sobre todo en la preservación de bienes patrimoniales tan relevantes para la sociedad misionera, al poner luz sobre cuestiones cuya difusión interesa.

Es por esta razón que en este artículo se pretende analizar la importancia que se le da a la comunicación en el proyecto *Movimiento Moderno de Misiones* y, por ende, la que se le otorga a la tarea de los comunicadores para llevar a cabo acciones comunicacionales tendientes a procurar una mayor relación universidad-medio, en este caso: la visibilización y protección de obras del patrimonio cultural de Misiones.

Visibilizar el patrimonio

Así como todo proyecto de investigación comienza con el descubrimiento de un tema, el planteamiento del problema de estudio y la construcción del objeto de conocimiento, es posible afirmar que en el campo de la investigación en comunicación existe una dificultad que radica en la escasez de trabajos relacionados a la labor de los comunicadores en favor de la preservación de los bienes patrimoniales².

¹ La provincialización de Misiones dada el 10 de diciembre de 1953 plantea un nuevo escenario político, social y económico. A partir de entonces, sus habitantes gozarán de deberes y derechos cívicos plenos. Cabe aclarar que dicha región fue antes Territorio Nacional.

² Se puede citar, a modo de ejemplo en una temática específica como es la comunicación gráfica de bienes patrimoniales, el caso de la publicación en 2018 de la Dra. Cora Gamarnik durante un encuentro sobre periodismo fotográfico (cfr. GAMARNIK, 2018).



Por ello, es difícil realizar un relevamiento fidedigno de la fundamental tarea de los que se abocan a la comunicación orientada a la labor cultural, sobre todo a promover y difundir el reconocimiento y preservación de los bienes, ya que desde el nacimiento mismo de Misiones como provincia –e incluso cuando fuera territorio nacional– no existen bancos de datos o referencias oficiales sobre periodistas, comunicadores, fotógrafos y/o reporteros gráficos de renombre, ni tampoco de aquellos cuyas obras aún permanecen en museos o en el Archivo General de la Nación, entre otras instituciones.

Sin embargo, esta situación no puede negar la importancia del trabajo que desempeñan quienes se encargan de diseñar y llevar a cabo campañas comunicacionales tendientes a la conservación de obras de índole patrimonial, consideradas Patrimonio Intangible, es decir, aquello que corresponde al mundo de las ideas, la música, la danza, lo escrito, entre otras manifestaciones relacionadas al tema en cuestión, y que se vinculan al rescate y expresión de los rasgos identitarios de las poblaciones.

Si bien cuando se considera necesaria una campaña comunicacional, en muchos casos esta tarea es encargada a empresas de marketing o consultoras que brindan un servicio amplio –capaz de satisfacer la demanda de los funcionarios abocados a la coordinación de las iniciativas–, el rol de numerosos comunicadores y comunicadoras que trabajan en medios gráficos, en radios, en medios digitales, en canales de televisión, etc., también suele aportar una gran ayuda para que las comunidades tengan conocimiento sobre los bienes que se pretenden conservar.

En este sentido, queda mucho trabajo por hacer y se precisa del compromiso de los comunicadores y las comunicadoras sociales, dado el desconocimiento o el poco el valor que le otorgan los habitantes de algunas localidades de Misiones y sus autoridades a ciertas obras arquitectónicas que fueron emplazadas en la provincia durante los primeros años de la provincialización, con el objeto de proveer de infraestructura y espacios para el desarrollo de los municipios. En este sentido, dichas obras son de incalculable valor histórico y cultural porque fueron construidas por arquitectos de trayectoria posteriormente muy reconocida y, especialmente, por la

significación que tuvieron éstas como estructurantes de la mayoría de las poblaciones misioneras, ya que contribuyeron a distribuir el crecimiento de la ciudad, traccionándola hacia los sectores del sitio natural donde se implantaron.

En este marco, el proyecto *MMM3–Registro, catalogación y protección: la arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones (16H473)*³ lleva a cabo una serie de acciones cuya línea de trabajo fundamental radica en comunicar la importancia de las obras consideradas bienes patrimoniales de la provincia, por lo que la colaboración y compromiso de los comunicadores, los trabajadores de la prensa y los denominados “influencers” (personas con gran influencia en las opiniones de sus seguidores en redes sociales), así como demás usuarios de redes sociales, es muy valioso.

En la actualidad, con el avance de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), cobra cada vez más relevancia el comunicar a través de las redes sociales, no sólo por medio de los mencionados influencers, sino de páginas web que conforman verdaderas tribus comunicacionales. Es que, desde hace unos años, la explosión de la comunicación a través de internet dio lugar a un profundo cambio que va extendiéndose por toda la vida social, transformando la actividad de todos los sectores y llevando consigo grandes innovaciones en los aspectos comunicacionales, sociales y culturales que reorganizan la vida comunitaria y los modos de generar los diálogos sobre distintos temas, en este caso, lo relativo al patrimonio provincial.

La tarea de visibilizar los recursos patrimoniales de gran valor, y de que permanezcan como la herencia cultural de construcciones desarrolladas principalmente en las décadas del 1930 a 1970 aproximadamente, pone el eje en los edificios que perduran hasta la actualidad. Independientemente del desigual estado de integridad y preservación de estos edificios, este equipo de investigación considera que debieran ser más reconocidos y valorados debido al

3 Directora: Gayetzky de Kuna, Graciela; Directoras de Área Temática: Ferreyra, Alba Cristina y Vrubel, Natalia; Investigadores: Castelli, Norma Beatriz; Medina, Silvio; Ramírez, Patricia y Stasuck, Pablo Rubén y 20 auxiliares de investigación.



contexto histórico en el que fueron construidos y a la fama mundial que poseen algunos de sus arquitectos. Todo ello apunta, asimismo, a consolidar el patrimonio de los pueblos y, de esta manera, a profundizar en su identidad y su sentido de pertenencia, construyendo ciudadanía a partir del reconocimiento de la importancia que tiene el periodo histórico de la provincialización, etapa en la que el habitante de Misiones pasó de ser un terrateniente a ciudadano con derechos y obligaciones cívicas.

Dicho esto, se entiende el aporte de la comunicación como un elemento crucial para generar acciones que movilicen a la ciudadanía, poniendo en acto situaciones que garanticen la preservación y puesta en valor del patrimonio histórico y cultural de Misiones. Además, esta posición nos permite poner el foco en la necesidad de analizar e investigar las propias prácticas comunicativas, así como las campañas llevadas a cabo por los organismos públicos, a los efectos de lograr el propósito de la conservación patrimonial y de establecer nuevas alternativas de intervención desde el diálogo permanente con los pobladores de las localidades donde están emplazados dichos bienes.

La comunicación como instrumento

Pensar a la comunicación como un instrumento, una herramienta, para el logro de objetivos concretos, acompañando un proyecto de índole público y comunitario, implica la posibilidad de abordar esta problemática desde posicionamientos teóricos que entienden la comunicación, y/o la estudian como un elemento fundamental de la cultura y, por lo tanto, para hacer cultura.

En este sentido, es importante tener en cuenta una línea de trabajo comunicacional denominada Comunicación para el Desarrollo, que a partir de la década del 1950 fue implementada en América Latina por organismos internacionales (ONU, Banco Mundial, etc.) con el objeto de fomentar el progreso de los pueblos a través del uso de los medios comunicacionales –radios, folletos, revistas, entre otros– (Cfr. Beltrán Salmón, 2005).

En principio, estos comunicadores colaboraron con los proyectos de desarrollo implementados en las comunidades campesinas, indígenas, suburbanas, etc. –impulsados por los Estados–, diseñando y ejecutando acciones que contribuyeron al componente comunicacional de tales iniciativas para lograr sus objetivos.

Por tanto, para implementar acciones de estas características es importante entender que la comunicación es esencial para el desarrollo de acciones populares, a partir del relacionamiento de los ciudadanos entre sí y de la búsqueda del bien común, en contraposición con las políticas comunicacionales hegemónicas. Entonces, de lo que se trata no es solamente de acompañar procesos, programas, proyectos de desarrollo comunitarios, sino también de generar espacios para el diálogo, la puesta en común y el intercambio de experiencias que posibiliten la participación activa de las comunidades.

Es así que se sostiene junto con Ossandón Correa (2006) que la realidad social interpela habitualmente, por lo cual es importante preguntarse qué comunicaciones serán encaradas y en el marco de qué desarrollo, ya que solamente a partir de esta respuesta es posible planificar estrategias comunicacionales adecuadas para potenciar el desarrollo que se pretende obtener y que, en este caso, contribuye al reconocimiento de bienes patrimoniales.

En un contexto social donde los procesos son cambiantes, y por lo tanto donde el valor que se le da a las obras también varía de acuerdo con las valoraciones de época, la comunicación –al ser parte constitutiva de dicho proceso– juega un rol preponderante y estratégico que permite conocer las opiniones de la población para, a partir de allí, llevar a cabo acciones acordes y eficaces para cada caso o situación. Es decir, no se pretende sólo acompañar campañas comunicacionales que vienen “enlatadas” o diseñadas desde grandes centros de decisiones políticas que implementan tales proyectos, sino también difundir y promover la respuesta, el acompañamiento –o no– de los actores locales, a partir de los vínculos y los diálogos que se originan con quienes deciden tales iniciativas.



Esto conduce indudablemente a retomar las ideas de Kaplún (2002), quien señala que el comunicador popular es aquél que se involucra activamente en el diálogo que se establece en su comunidad, entendiendo que la comunicación es una puesta en común, es un compartir permanente entre los sujetos.

Es por ello que el planteamiento de visibilizar las obras arquitectónicas del Movimiento Moderno construidas en el marco de la provincialización de Misiones, realizando charlas, talleres, muestras de maquetas y fotografías, vídeos, etc., en distintas localidades de la provincia, puede lograr la participación de los ciudadanos, la toma de conciencia acerca del valor de dichas obras arquitectónicas y la motivación para generar acciones que tiendan a la preservación y puesta en valor de las construcciones.

En ese marco, la metodología de trabajo posibilita la evaluación constante de las acciones emprendidas desde el proyecto de investigación *Movimiento Moderno en Misiones*, a fin de identificar los logros, así como los obstáculos y las posibles líneas de acción en la dimensión comunicacional. Esto permitiría el avance en la implementación de estrategias comunicativas que acompañen, analicen y/o propongan iniciativas orientadas al desarrollo, a través de actividades que complementen los procesos de reconocimiento y protección de los bienes.

Todo ello implicaría seguir los lineamientos formulados por la Comunicación para el Desarrollo. Sin embargo, para emprender acciones e investigaciones sobre la cultura, también es necesario tener en cuenta la línea teórica que nos proponen los Estudios Culturales, surgida en Inglaterra a principios de la década de 1950 para analizar aspectos de la vida de una sociedad como parte de la trama de la cultura que la sustenta.

En dicha línea se inscribe el trabajo de Barbero (1987), quien plantea cambiar los análisis de las investigaciones en comunicación, pues en vez de interesarse por los medios masivos, cabría ocuparse de las mediaciones que se establecen entre los sujetos en un contexto social y, sobre todo, en las organizaciones sociales donde participan.

Este desafío exige entonces el análisis de las interacciones que se dan en las relaciones comunicacionales entre las personas a la hora de promover los diferentes bienes patrimoniales que posee Misiones y que precisan ser identificados, reconocidos y valorados como tales para su preservación. Ello demanda a los comunicadores y comunicadoras analizar las prácticas tendientes a valorar los recursos que podrían ser y los que ya fueron declarados patrimonio histórico, cultural y arquitectónico de la provincia. Asimismo, compromete muy especialmente a quienes integran el proyecto de investigación *Movimiento Moderno en Misiones*, pues los insta a evaluar sus prácticas comunicativas para proponer nuevos desafíos, en un marco de creciente valorización de dicha arquitectura.

A su vez, demuestra que la labor desempeñada hasta el momento es de suma importancia, ya que contribuyó al logro de declaración de numerosos bienes como patrimonio de todos los misioneros, como por ejemplo la Terminal de Ómnibus y el Memorial de las Lavanderas (ex Lavadero Municipal) en Eldorado, el Parador Turístico en San Ignacio y en Aristóbulo del Valle, la Escuela Normal Superior N° 1 “Domingo F. Sarmiento” en Leandro N. Alem, la Hostería en Apóstoles, entre otros.

Ahora bien, si estos logros comprometen a todo el equipo en general, lo hacen más aún a los comunicadores, en particular, a la hora de plantear nuevas metas que lleven a la difusión y a la concientización del valor de los bienes que necesitan ser preservados y valorados para todos los misioneros.

A continuación, con el objeto de dar cuenta de la modalidad de trabajo que venimos implementando desde el equipo, se presenta un compilado de actividades e intervenciones realizadas en distintos medios y con distintos soportes comunicacionales **(Ver imágenes 1 a 6)**

Con la publicación en los distintos medios y soportes se busca dar a conocer, poner en acto, actualizar y contactar a los vecinos, pues a través de estas actividades se pueden lograr intercambios con las comunidades y, de esta manera, poner luz sobre sus bienes y sobre cuáles podrían ser las formas de uso social, así como también sobre cómo podría llevarse





Imagen 1. Nota publicada en el Diario Primera Edición del día 9/09/2019.



Imagen 2. Captura de pantalla de un video publicado por la UNAM Transmedia en su canal de YouTube, el 11 de marzo de 2013.



Intervienen en las tareas que se llevan a cabo, poniendo de relieve la importancia del componente comunicacional y de su planificación para lograr mejores resultados.

Imagen 3. Captura de pantalla de una nota publicada en Clarín, el día 5 de diciembre del año 2018

Imagen 4. Captura de pantalla de nota publicada en la página web de la FHycS de la UNaM, el día 2 de octubre del año 2018.



Imagen 5. Viaje visibilizante. Patrimonio provincial, la arquitectura del Movimiento Moderno de Misiones. Publicado por UNaM Transmedia, el 16 de junio de 2014.



Imagen 6. Captura de la portada de la fan page de Facebook del MMM3, día 18 de octubre del 2019¹.

¹ MMM3. Disponible en <https://www.facebook.com/MovimientoModernoMisiones/>

A modo de cierre...

En este trabajo se presenta una de las líneas que se desarrolla en el proyecto de investigación que es llevado a cabo en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones desde el año 2010.

El equipo ha implementado diversas estrategias comunicacionales con el objeto de difundir las actividades efectuadas, y esta propuesta en particular resalta la relevancia del componente comunicacional. Esto posibilita analizar las acciones emprendidas, así como fortalecer las existentes y proponer estrategias que apunten al avance en materia de preservación y puesta en valor del patrimonio histórico, arquitectónico y cultural de Misiones.

En este sentido, los logros reconocidos (y presentados aquí) son las distintas publicaciones en diversos canales y formatos, como resultado del plan de medios llevado a cabo por comunicadores. Asimismo, se considera y se pone en evidencia que la comunicación es transversal en todo el proceso de trabajo del equipo de investigación, por lo que es preciso analizar y proponer planificaciones, a fin de implementar acciones que acompañen al proyecto de manera más sustancial e integral.

Para esta tarea, los aportes teóricos de la Comunicación para el Desarrollo, así como los de los Estudios Culturales, son de fundamental importancia, ya que echan luz sobre los posibles modos de intervención en el territorio (los formatos comunicacionales a utilizar) y sobre las dimensiones o categorías de análisis que pueden guiar este proceso de trabajo al logro de una labor profesional que alcance el impacto y los resultados esperados.

Referencias bibliográficas

BARBERO, Jesús Martín (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México, Editorial Gustavo Gili S.A.

BELTRÁN SALMÓN, Luis R. (2005) “La Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica. Un Recuento de Medio Siglo”. En *III Congreso Panamericano de la Comunicación, Panel 3: Problemática de la Comunicación para el Desarrollo en el contexto de la Sociedad de la Información*. Buenos Aires. Disponible en <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/160310.pdf>. Consultado el 13/11/19.

CRIADO BOADO, Felipe y BARREIRO David (2013) “El patrimonio era otra cosa”. En *Revista Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas [En línea]*, N° 45, Pp. 5-18. URL: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_art-text&pid=So718-10432013000100002

GAMARNIK, Cora (2018). “La fotografía en la revista Caras y Caretas en Argentina (1898-1939), innovaciones técnicas, profesionalización e imágenes de actualidad”. *Revista Estudios Iberoamericanos*. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2018.1.27391>. Consultado el 07/10/19.

KAPLÚN, Mario (2002) *Una Pedagogía de la Comunicación. El Comunicador Popular*. La Habana, Editorial Caminos.

KUNA, Graciela de (2018) “¿Qué son la Inmótica, Urbótica, la Metápolis y la Geomática?” En *Clarín. Diario de Arquitectura*. Consultado el 13/11/2019. Disponible en https://www.clarin.com/arq/arquitectura/inmotica-urbotica-metapolis-geomatica_o_HkBu3JFaM.html

OSSANDÓN CORREA, Fernando (2006) “Estrategar comunicación y desarrollo: estado del arte”. En *Revista Académica del Foro Iberoamericano sobre estrategias de comunicación*. N° 4/2. Disponible en <http://redmarka.net/ra/doc.php?n=494> Consultado el 14/10/2019.

GAYETZKY DE KUNA, Graciela C. et al. (2019) MMM3 - Registro, catalogación y protección: La arquitectura del Movimiento Moderno en Misiones (26H473-PI) 2017/20 FHyCs-UNaM. Disponible en <https://www.facebook.com/MovimientoModernoMisiones/> Consultado el 13/11/2019.





ARTÍCULOS

Desarrollo desigual y condicionantes agrarios estructurales: del "latifundio enemigo del ferrocarril" a la expansión de los agronegocios en el Nordeste Argentino

Por Cristina Valenzuela

La perplejidad como dispositivo identitario del escritor: Enrique Vila-Matas

Por Karina Beatriz Lemes

La "Ruta Barthes" en las formas breves y el haiku. Una parada en la obra de Marco Denevi, Isidoro Blaisten, Hugo Amable, Giselle Aronson y Geo Nacif

*Por Gabriela Isabel Román y
Albertina Florencia Gauvry*

ILUSTRACIONES: **Rocio Mikulic**

Desarrollo desigual y condicionantes agrarios estructurales: del “latifundio enemigo del ferrocarril” a la expansión de los agronegocios en el Nordeste Argentino.

Uneven development and structural agrarian conditions: from the “enemy estate of the railroad” to the expansion of agribusiness in the Argentine Northeast.

Cristina Valenzuela*

Ingresado: 14/10/19 // Evaluado: 13/11/19 // Aprobado: 04/12/19

Resumen

En el Nordeste Argentino, el proceso de consolidación de una estructura agraria bipolar con predominio de tamaños extremos y la especialización en productos agropecuarios específicos y secundarios en el contexto nacional, constituyó uno de los principales condicionantes de su proceso de desarrollo geográfico desigual a escala intrarregional y nacional. Para el examen de estas cuestiones se sintetiza el proceso de conformación de la estructura agraria, considerando en primer lugar la consoli-



UNM

dación del latifundio, que obligó a la colonización agrícola a instalarse en los espacios intersticiales disponibles en lo que quedaba del reparto de la tierra pública, para luego examinar cómo los efectos de esa combinación impactaron en los procesos de desarrollo agrario regional y fueron aprovechados para la expansión del modelo de agronegocios. El trabajo se inscribe en un proyecto de investigación sobre los territorios agroproductivos en el Nordeste Argentino y apunta a profundizar en el conocimiento de los procesos históricos que dieron origen y sustentaron los atributos distintivos de aquellos en un enfoque multiescalar.

Palabras claves: estructura agraria - desarrollo desigual - Nordeste Argentino

Abstract

In the Northeast of Argentina, the process of consolidating a bipolar agrarian structure with a predominance of extreme sizes and specialization in specific and secondary agricultural products in the national context, constituted one of the main conditions in its process of unequal geographical development at an intraregional scale and national. In the examination of these questions the process of conformation of the agrarian structure is synthesized, the consolidation of the great unproductive property, which forced the agricultural colonization to be installed in the interstitial spaces available in what was left of the distribution of the public land, to then examine how the effects of that the combination impacted regional agricultural development processes and were used for the expansion of the agribusiness model. The work is part of a research Project on agro-productive territories in northeastern Argentina and aims to deepen the knowledge of the historical processes that gave rise to and supported the indistinctive attributes in a multiscale approach.

Keywords: agrarian structure - unequal development - Northeast Argentina



Cristina Valenzuela

* Doctora en Geografía egresada de la Universidad Nacional de Cuyo en 1998. Investigadora Principal en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas y Docente Titular ordinaria en la Universidad Nacional del Nordeste.
Email: valenzueladepompert@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Valenzuela, Cristina (2019) "Desarrollo desigual y condicionantes agrarios estructurales: del "latifundio enemigo del ferrocarril" a la expansión de los agronegocios en el Nordeste Argentino". Revista La Rivada 7 (13), pp 109-127
<http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/articulos/228-desarrollo-desigual>

Introducción

Los resultados expresados aquí forman parte del corpus generado en nuestra labor de investigación en los últimos años sobre las cuestiones del desarrollo desigual en el Nordeste Argentino en los siglos XX y XXI, integrando este trabajo un proyecto de investigación más amplio, destinado a documentar y sintetizar los procesos de construcción de los territorios agroproductivos en la región.

En esta permanente indagación, fue posible advertir que el reparto de la tierra pública produjo una primera antinomia entre las grandes propiedades particulares surgidas entre fines de siglo XIX y principios de siglo XX y la colonización oficial que habilitó espacios interiores en los ámbitos que dejara "libres" el remate de la tierra pública (Valenzuela, 2018). Ese predominio de tamaños extremos (latifundios y minifundios agrícolas) persistió como condicionamiento estructural en gran parte del siglo XX por una especie de "inercia" derivada de la posición relativa del Nordeste en el contexto agropecuario regional como área periférica y especializada en producciones complementarias al ámbito pampeano. Al mismo tiempo, la expresión espacial de esas diferencias dio lugar a que, en las sucesivas etapas del desarrollo agropecuario regional, las áreas de grandes propiedades pasaran a ser escenarios preparados para recibir a los agronegocios especulativos y a que los espacios objeto de la colonización en pequeñas explotaciones devinieran en ámbitos de preservación de la agricultura familiar.

Para sistematizar estas cuestiones en las páginas siguientes, en primer lugar, se especifican ciertos instrumentos conceptuales propios de la perspectiva teórica de la Geografía Crítica, percibida como una visión muy apropiada para la comprensión del desarrollo desigual como el resultado de procesos de producción de diferencias geográficas. Luego se examinan los factores que condicionaron la conformación de la estructura fundiaria y los destinos de la tierra productiva, para finalmente perfilar la vinculación entre la estructura agraria bipolar y la expansión del modelo de agronegocios.

El trabajo se complementa con cartografía, estadísticas y ejemplos de discurso periodístico que aportan a una mayor comprensión de los procesos analizados.

Principales instrumentos conceptuales y aportes teóricos sobre el tema

El desarrollo geográfico desigual

Los procesos de construcción de un territorio son temas de preferencia en los enfoques de la Geografía Crítica desde su visión de las relaciones económicas asimétricas, el intercambio dispar y los procesos de desarrollo desigual. Estas cuestiones se tornan particularmente relevantes en el contexto latinoamericano como escenario de innumerables conflictos derivados de la acción del capitalismo a escala global, regional y local que supone presiones, luchas desparejas y contaminación ambiental. La "exposición desigual" de los territorios a esas acciones exige la explicación de los contextos y procesos que sugieren las bases de esa diferenciación.

Los desarrollos geográficos desiguales, según Harvey (2003:101), plantean graves obstáculos a la adecuada reunión de múltiples intereses particulares en un marco que exprese el interés general. Surgen de procesos de producción de diferencias geográficas por interacciones a distintas escalas y es importante su conocimiento porque ayuda a redefinir posibles campos de acción política. En el proceso de construcción de estas diferencias, nace como aspecto explicativo del desarrollo diferenciado, un "resultado geográfico",



un "producto territorial" ajustado a la dinámica de acumulación de un momento específico de su historia y que exhibe en términos de relaciones de producción, una "posición" relativa a un contexto que es la causa de su especificidad y el factor generador de la "inercia histórica" inherente a esa situación espacial particular¹. A esa posición relativa se agrega el desigual reparto cuantitativo y cualitativo de recursos naturales y humanos, que origina contrastes en el volumen y tipo de actividades existentes en cada área. La suma de posición y recursos determina la vulnerabilidad selectiva que expone de manera despareja a las poblaciones a efectos tales como el desempleo, la degradación de los niveles de vida y la pérdida de recursos, de opciones y de calidades ambientales, en diversas escalas espaciales, así como al mismo tiempo "concentra la riqueza y el poder y más oportunidades políticas y económicas en unas cuantas localizaciones selectivas y dentro de unos cuantos estratos restringidos de población" (Harvey, 2003: 102), variando de un lugar a otro la intensidad de sus efectos.

El concepto de "exposición desigual" exige la explicación de los contextos y procesos que sugieren las bases de esa disparidad y los factores a considerar y jerarquizar en la contextualización y en la interpretación de los procesos de construcción de desigualdades, van a depender estrechamente de la perspectiva teórica adoptada para ello. En este sentido y desde la perspectiva "estructural contextual" de la Geografía Económica² se distingue aquí lo que Sánchez Hernández (2003: 106) denomina "la necesidad estructural de la sociedad

capitalista de perseguir la acumulación como vía para la reproducción", provocando desigualdad debido a que las relaciones capitalistas de producción entrañan "un mecanismo de apropiación del excedente favorable a los territorios dominantes".

El enfoque estructural contextual busca descubrir las formas en que la lógica espacial del capitalismo se sirve del espacio geográfico para alcanzar su objetivo de acumulación, dando lugar a distintas modalidades de respuesta y adaptación territorial que son determinadas por las estructuras del sistema capitalista y por la influencia que el contexto o entorno geográfico construido por las distintas sociedades humanas tiene en su funcionamiento (Sánchez Hernández, 2003: 96).

Aplicando estos conceptos al proceso de construcción de las estructuras agrarias regionales, la posición relativa del Nordeste³ y la habilitación económica comparativamente tardía de tres cuartos de su territorio han constituido factores condicionantes para su desarrollo desigual a escala nacional. En el examen de estas cuestiones, se advierte una coincidencia general -en los estudios de los procesos de desarrollo del sector agropecuario- en diferenciar una neta división entre el área designada como "pampeana" y el resto del país, agrupado bajo la denominación de "economías regionales". Éstas son definidas como las áreas del territorio nacional que excluyen a la primera y reúnen mayor superficie pero menor incidencia productiva y demográfica que ésta, comprendiendo un conjunto de espacios de inserción periférica, de menor nivel de desarrollo relativo y un comportamiento histórico subordinado a las políticas y procesos dominantes asentados en el "centro" del país (Rofman, 1995: 229).

1 Massey (1984) postula que el desarrollo desigual, de carácter regional se vincula con la dinámica que el capital desarrolla desde el punto de vista de la localización. Son las formas de organización de la producción el origen de las divisiones espaciales del trabajo. Producción, estructuras sociales y procesos de acumulación se manifiestan como fenómenos de segregación espacial, en el marco de la economía capitalista. Harvey (1982) considera que el espacio es un capital fijo relacionado al proceso de producción, afectado tanto por las inversiones de capital como por la circulación de capitales, destacando que "las ventajas de localización representan un beneficio excedente o plusvalía que beneficia a determinados capitalistas y perjudica a otros".

2 Sánchez Hernández (2003: 96) define a esta perspectiva como el enfoque dominante en la Geografía Económica.

3 El Nordeste, como territorio constituido por las provincias de Corrientes, Chaco, Misiones y Formosa, comienza a cobrar entidad recién en la década del '50, cuando se provincializaron estas tres últimas jurisdicciones. La noción territorial del Nordeste como ámbito que abarcaba las cuatro provincias mencionadas surge cuando, por Decreto N° 1907 del año 1967, se estableció la "región del Nordeste Argentino" (NEA) en el marco de la ley 16.964 del año anterior, que disponía la creación del Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo con la finalidad era "planificar el desarrollo integral y armónico del país" (Bruniard, 1990: 15). Desde entonces es entendido básicamente como un conjunto de provincias contiguas y constituye una realidad compleja (Valenzuela, 2006).



Ahora bien, dentro del contexto de funcionamiento de las propias economías regionales la desigual posición de cada actividad económica en el modelo nacional implicó consecuencias directas según el tipo de especialización y las características de la organización y articulación de los factores productivos. En el caso de los productos con trascendencia histórica en el esquema agropecuario nacional, la dinámica de los procesos económicos hacia niveles más altos de productividad y rentabilidad impulsó una modernización que modificó factores estructurales que pudieran obstruir dicho proceso (Francisco Gatto y Aída Quintar, 1985: 58). Pero considerando que, como se expresaba más arriba, no todos los productos y cultivos tienen un lugar central en el proceso de acumulación nacional, a medida que la importancia del producto decrece, pareciera que los factores de tipo estructural van adquiriendo mayor peso y estableciendo una creciente rigidez (Gatto y Quintar, 1985: 58) que generaría una cierta inercia en las orientaciones y ritmos productivos. Este es el caso de la evolución general seguida por la marcadamente especializada agricultura del Nordeste a partir de la década del '60, cuando al detenerse la hasta entonces sostenida expansión del mercado interno, la producción regional, guiada por "*demandas alóctonas*" (Bruniard y Bolsi, 1988: 526) eclosionó hacia recurrentes crisis cíclicas.

Otro ejemplo similar de estas rigideces estructurales ha sido el efecto condicionante de la persistencia de los latifundios en el Nordeste, posiblemente por su condición de área periférica, con producciones agropecuarias de relativamente baja incidencia en la producción nacional. A diferencia del área pampeana central del país donde asienta el 80% de la producción agropecuaria, el latifundio ganadero o forestal del Nordeste pudo permanecer sin divisiones durante décadas, amparado en una producción extensiva que le garantizaba ganancias sin intensificación y en una escasa presión por parte de la demanda de tierra productiva.

Por su parte, las colonias agrícolas y mixtas, creadas en la primera mitad del siglo XX con una extensión basada en las oportunidades del trabajo familiar, se fueron subdividiendo progresivamente y dieron lugar a espacios de minifundio monocultor de productos demandados en el esquema nacional tales como el algodón y la yerba mate.

Esa estructura agraria bipolar, caracterizada por el predominio de tamaños extremos de las explotaciones y combinada con los usos dominantes del suelo, conformó territorios particulares que enfrentaron con desigual capacidad de respuesta los cambios que generó la avanzada de los agronegocios en el ámbito regional en las postrimerías del siglo pasado.

La heterogénea gama de posibilidades de reacción ante la creciente presión de la agricultura empresarial en busca de tierra donde expandir los OGM (organismos genéticamente modificados) y la explotación forestal de tipo especulativo constituyen un ejemplo de los procesos de impacto sobre vulnerabilidades selectivas, cuyo proceso de configuración será objeto de análisis en las páginas siguientes.

Factores de desarrollo desigual en condiciones geográficas particulares

La marcada bipolaridad de las estructuras agrarias regionales, con predominio de grandes fundos y de minifundios, fue el resultado del reparto de la tierra pública entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Las grandes propiedades, resultantes de las concesiones y ventas que se realizaron en Corrientes en el siglo XVIII y la primera mitad del XIX; en Misiones entre 1850 y 1884 y en Chaco y Formosa entre 1885 y 1902⁴

4 Con referencia al proceso de apropiación de la tierra y conformación de los latifundios, Enrique Schaller (1995: 126-128) expresa: "A principios del presente siglo, en la provincia de Corrientes el proceso de privatización de la tierra se hallaba prácticamente concluido. La superficie ocupada por las propiedades particulares alcanzaba a 7.900.000 hectáreas, es decir, poco más del 90% de la extensión de la provincia... En el vecino Territorio Nacional de Misiones... las propiedades cubrían 2.100.000 hectáreas, que representaban alrededor del 71% de la superficie de la Gobernación. Las tierras fiscales se ubicaban principalmente a lo largo del eje de la sierra central. Por su parte, el Gobierno Nacional había concedido amplios sectores del sur y este de los Territorios de Chaco (2.500.000 hectáreas) y Formosa (1.400.000 hectáreas). En todo el nordeste argentino, la distribución de la tierra acusaba un fuerte predominio de las grandes propiedades."



conformaron la "corona" de latifundios que ha tenido y aún continúa teniendo efectos perjudiciales para la dinámica agropecuaria regional al posibilitar la persistencia de prácticas extensivas apoyadas en la gran disponibilidad de tierras. La llamada "*hipoteca pastoril*" (Gaignard, 1966: 246) que ocupó gran parte de Corrientes y las franjas orientales de Chaco y Formosa constituyó uno de los factores de más peso en la generación de diferencias geográficas y desarrollo desigual.

Por su parte, y a escala regional, las pequeñas colonias agrícolas integraron el ámbito de poblamiento masivo de los espacios rurales abiertos a la colonización principalmente estatal donde los pequeños agricultores accedieron al reparto de pequeñas extensiones en los espacios fiscales que fue habilitando el ferrocarril y se consolidaron con la expansión de los cultivos industriales exclusivos y orientados inicialmente al mercado nacional. Este conjunto de características dio paso al monocultivo, al deterioro ambiental y a la vulnerabilidad extrema de los pequeños agricultores, con situaciones de tenencia precaria de la tierra.

La articulación de esa distribución fundiaria desequilibrada con la especialización en productos exclusivos y secundarios en el contexto nacional produjo una acción inercial de rigidez que determinó una tónica general de escaso dinamismo económico. Esto se advierte tanto en la extensividad relativa⁵ de la ganadería, que ocupa una importante proporción del área agropecuaria regional, como en la recurrencia de los ciclos críticos de la agricultura.

A todo esto, debe agregarse un efecto de índole climática, ya que la región se sitúa en el subtrópico, franja de clima de transición o "clima irregular", que no goza de la benignidad de los climas templados de las comarcas del sur y tampoco de la definición y estabilidad térmica de los climas tropicales del norte.

Como aquéllos, no está libre de heladas durante el invierno y, como éstos, sufre intensos calores durante un largo verano... Esta indefinición climática le priva de los beneficios de la especialización productiva -agropecuaria- de las áreas situadas más al norte y más al sur (Bruniard, 1987: 15).

En los 20 millones de hectáreas que, en promedio, abarcaron desde 1960 el espacio agropecuario regional, los usos productivos primarios del suelo se repartieron tradicionalmente en una proporción de 9% correspondiente a cultivos, un 49% destinado a pasturas naturales y el resto ocupado por montes naturales e implantados. En términos espaciales, esta proporcionalidad de los tres principales usos de la tierra significó simultáneamente una subutilización del potencial agrícola, una preponderancia del destino pastoril (eventualmente ganadero) y la existencia de una importante porción del suelo agropecuario dominada por el monte natural en el extremo noroeste y por la monoexplotación forestal en el noreste de la región.

La superficie empleada por la agricultura a principios de la década del 90 sumaba 1,6 millones de hectáreas repartidas en cultivos de plantación, concentrados en el centro y sur de Misiones y noreste de Corrientes y cultivos anuales en el centro-oeste y sudoeste chaqueño. La ganadería – bovina fundamentalmente – abarcaba 9 millones de hectáreas localizadas en la franja oriental de Chaco y Formosa y en el sector centro-sur de Corrientes, donde se combinó la cría de terneros con la rotación trianual con cultivos de arroz para mantener la riqueza de nutrientes del suelo. A esta ganadería intensiva del sur correntino, se opusieron las prácticas extremadamente extensivas de la cuenca del Iberá, donde especifica Ríos (1980: 31):

...las limitaciones que imponen la anegabilidad periódica y la carencia de infraestructuras de acceso o de servicios, determinan que el uso del área se restrinja a una ganadería muy particular, de tipo extensivo, sin mayores elementos tecnológicos...

La situación de "inercia relativa" de las grandes propiedades agropecuarias cambia desde mediados de la década del 90 con la introducción masiva de los eventos transgénicos que afectó fundamentalmente al área regional ocupada por cultivos anuales en zonas de grandes propiedades en el sudoeste de Chaco y centro de Formosa. Y con la expansión de la explotación forestal maderera en Misiones y el acentuado desmonte en el oeste regional en detrimento de opciones más equilibradas

⁵ La tasa de extracción promedio regional es de 30kg/ha contra 60 a 90kg./ha del área pampeana.



y orientadas al arraigo rural, la construcción de soberanía alimentaria y la producción agroecológica.

Para comprender mejor estos procesos es necesario explicar cómo surge el latifundio en la región y con él, el condicionamiento agrario de un esquema bipolar caracterizado por los tamaños extremos de las explotaciones agroproductivas.

El latifundio y su impronta en el dinamismo económico regional

La conformación de la estructura fundiaria y los destinos de la tierra productiva⁶

Para principios del siglo XX, con la concesión y venta para la colonización particular de grandes extensiones, la distribución de la tierra acusaba un fuerte predominio de grandes propiedades. En el espacio físico del Nordeste (290.000 Km²) el 52% de esa superficie (más de 15 millones de hectáreas) había sido otorgado en porciones no inferiores a las 2500 hectáreas. Schaller (1996: 128) precisa que la mayor parte de las tierras del sector occidental, centro y sur de la provincia de Corrientes fueron adjudicadas durante el período hispano y, para inicios del siglo XX, la superficie ocupada por las propiedades particulares alcanzaba a 7.900.000 hectáreas, es decir, poco más del 90% de extensión de la provincia. En Misiones, las grandes propiedades cubrían alrededor del

71% de la superficie de la gobernación (2.100.000 hectáreas) y entre la franja oriental de Chaco y Formosa totalizaban 2.670.000 hectáreas en el primer caso y 1.400.000 en el segundo⁷. Como resultado de esta política concesiva y dilapidadora se consolidó la gran propiedad en la región⁸ abarcando el área oriental de Formosa, la porción este y sur del Chaco, gran parte de Misiones y la franja central y sur de Corrientes. Estos latifundios también se concentraron en el sector norte de Santa Fe, en el área santiagueña al norte del Río Salado⁹ y en el oriente de Salta¹⁰.

El interés económico en la explotación forestal y/o ganadera extensiva contribuyó a afianzarlos como único "aliciente" para una ocupación especulativa particular de naturaleza extractiva, guiada por intereses externos, en un medio inhóspito y despoblado. En el caso del Territorio de Misio-

7 En relación con los tamaños de las concesiones para la colonización particular otorgadas en las gobernaciones de Chaco y Formosa por el Gobierno Nacional, dice Schaller "...tenían entre 40.000 y 80.000 hectáreas. Por las leyes especiales y la ley de derechos posesorios se enajenaron campos cuya superficie promedio era de 27.000 hectáreas, con un mínimo de 5.000 hectáreas y un máximo de 250.000... En el sur del Territorio del Chaco se vendieron en remate, lotes de 10.000 hectáreas" (Schaller, 1996: 128).

8 Ciertas leyes facilitaron la venta de la tierra pública en los Territorios Nacionales. La N° 1265 del 3 de noviembre de 1882, (de "Venta en remate") autorizó la venta en remate público de hasta 40.000 hectáreas contiguas por comprador. También leyes provinciales contribuyeron a la liquidación, como es el caso de Santiago del Estero, que autorizó la venta de 1.870.000 hectáreas del noroeste del Salado, tierras que incluían al sector suroeste de la provincia del Chaco (Bruniard, 1975: 43). "Además, la presión de los intereses y la falta de una orientación definida por parte del gobierno, provocará, sobre todo en los años 1906 y 1909 la enajenación de grandes superficies en los Territorios. Las barreras legales puestas a la especulación y el acaparamiento se mostraron totalmente insuficientes" (Schaller; 1986: 106).

9 En Santiago del Estero una ley provincial "autorizó la venta de 1.870.000 hectáreas situadas al noroeste del Salado, sobre la Cuenca de Alhuampa y el Campo del Cielo. Los bajos precios, las facilidades de pago y la exoneración de impuestos por diez años posibilitó la adquisición de esta enorme extensión por un sindicato de capitalistas de Buenos Aires... En los años siguientes estos terrenos fueron fraccionados y revendidos en extensiones no menores a 10.000 hectáreas" (Bruniard, 1975: 43).

10 En la Cuenca del Pilcomayo y Bermejo Occidental, en 1900, sólo cinco propietarios cuentan con 700.000 hectáreas, a no más de 50 km. al este de Orán. (Bruniard, 1975: 43)

6 Este tema ha sido estudiado por Enrique Bruniard (1976, 1985, 1987 y 1988), Ernesto Maeder (1976); Alfredo Bolsi, (1984), Enrique Schaller (1986, 1987 y 1996) y Héctor Borrini (1987 y 1991).



nes, Gortari (2017: 69) explicita que "el problema del latifundio especulador fue un límite a la expansión productiva misionera", resaltando que "...la situación estructural arrastrada desde la venta fraudulenta aprobada por la Legislatura de la provincia de Corrientes a fines del siglo XIX, se proyectó al siglo siguiente...".

Para 1930, la mitad del territorio de Misiones estaba en manos de 24 propietarios poseedores de 1.540.319 hectáreas en latifundios cuya extensión oscilaba entre 25.000 y 168.000 hectáreas (Fernández Ramos, 1934, citado por Gortari, 2017: 59).

En el territorio de Formosa, por ejemplo, solamente una Sociedad Anónima contaba con 240.000 hectáreas de la mejor tierra vecina a la actual capital de la provincia. La Compañía de "Estancias y Tierras del Pilagá S.A." poseía en 1927 198.000 hectáreas para ganadería, divididas en ocho secciones con extensiones que oscilaban entre 10.000 y 44.000 hectáreas, administración central en Buenos Aires y 115 personas empleadas. En la novena sección de 42.000 hectáreas se creó en 1937 la colonia agrícola Gran Guardia (Valenzuela, 1998).

La estructuración de la corona de latifundios en la región puede observarse ya para 1902, según el estado de la división parcelaria regional en esa fecha, ilustrado en la siguiente figura.

Ya en 1922, desde el medio oficial de comunicación de los ferrocarriles del Estado Nacional¹¹ se definía al latifundio como "*el verdadero enemigo del ferrocarril*". El artículo, si bien justificaba la existencia del latifundio en los comienzos de la vida independiente en Argentina, por "el despo-

blamiento y el peligro de las campañas desiertas", señalaba que "cuando la propiedad se prolonga en un estéril estancamiento" surgían las perturbaciones sociales por la falta de tierras o por la extorsión de los intermediarios en el arrendamiento. La reflexión data de 1922 y expone con gruesos adjetivos el perjuicio que representa el latifundio como: "anacronismo", "rémora", "un adversario irreductible de la agricultura mixta", "una especie de patriarcado" y un instrumento de "extorsión".

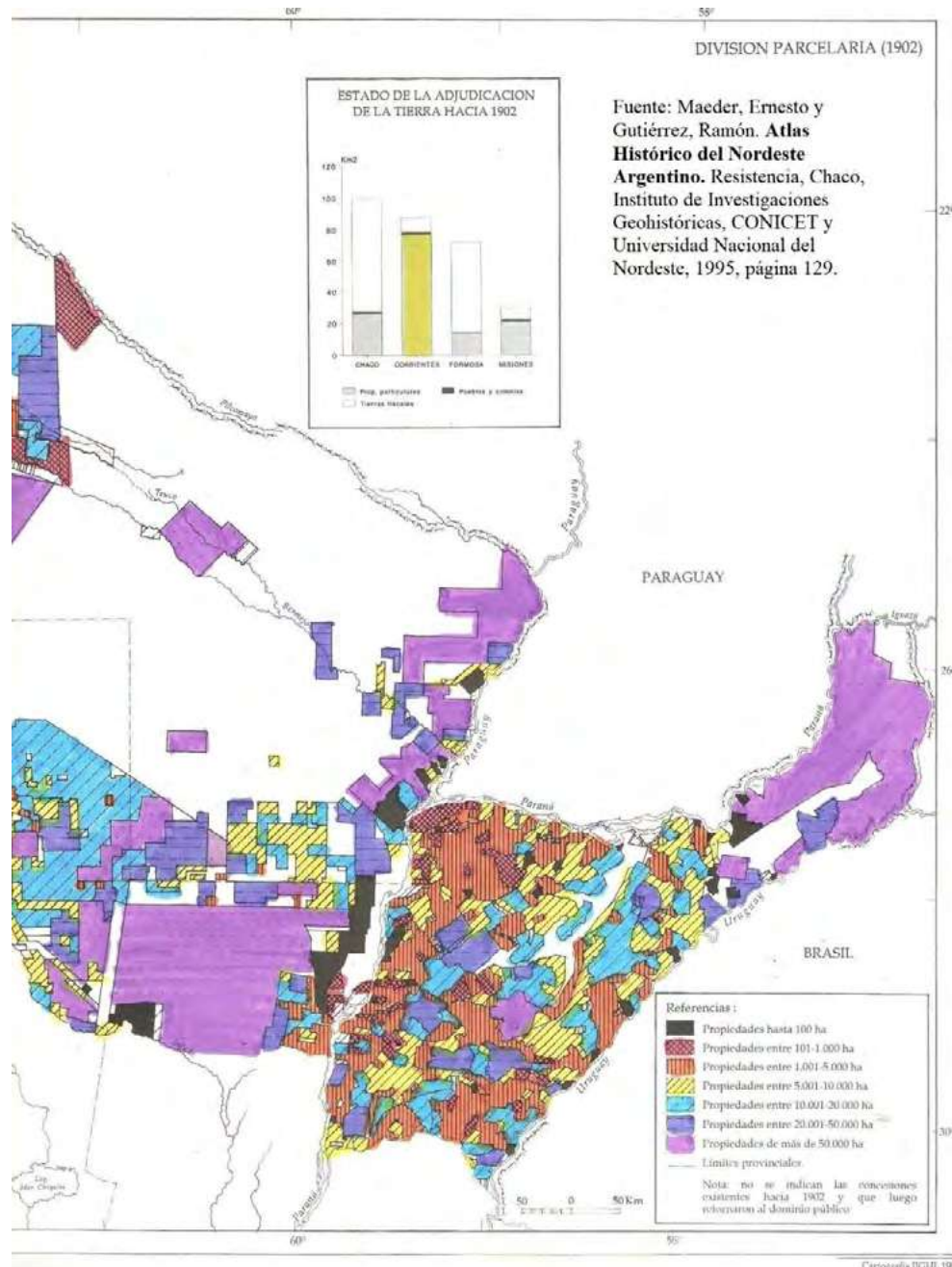


Figura N° 1

11 Revista Riel y Fomento, 1922: 13-15.



El latifundio enemigo del ferrocarril. — Por otra parte si descartamos el peligro del intermediario, que aunque repulsivo como **encomendero**, subdivide y hace producir la tierra, ¿qué veremos entonces? que los grandes latifundios destinados en ese caso, únicamente a la ganadería, son factores aún más negativos si posible, para el ferrocarril, porque produciendo en la mejor de las circunstancias, un animal por hectárea, resultan incapacitados para costear la explotación ferroviaria, obligando así a las empresas a subir el costo de sus tarifas, con grave perjuicio para las colindantes zonas agrícolas, subdivididas por la colonización.

El latifundio entendido de tal manera, resulta un adversario irreductible de la agricultura mixta, que tarde o temprano acabará por ser el verdadero, el único sistema viable de engrandecimiento nacional.

Revista Riel y fomento, 1922: 14.

El latifundio argentino. — En ninguna parte puede ser más perentoria la solución del problema del latifundio, que en nuestro país, donde el sistema, hoy por hoy, imperante, representa no sólo un anacronismo, sino como hemos dicho, una rémora constante para la civilización y progreso de la república.

Latifundio de patriarcado y latifundio de extorsión. — En efecto, si en los comienzos de nuestra vida independiente, dada la despoblación y el continuo peligro, en que se mantenían nuestras campiñas desiertas, pudo justificarse el extenso latifundio, que venía a ser una especie de patriarcado, donde no se explotaba en lo más mínimo a los servidores, sino que por el contrario se les favorecía en vida y hacienda, dándoles participación directa en los beneficios y alentándoles en todo momento, con el afecto de los patrones, que viviendo con ellos en una verdadera comunidad de "pioneers", merecían de su parte fidelidad absoluta, llevada por veces hasta el sacrificio, que casi siempre era recíproco.

¿En cambio, qué tenemos hoy? Cuando la propiedad se prolonga en un estéril estancamiento: el peón miserable o el labriego nómada, arrastrando entre la necesidad y el abandono una existencia dolorosa, germen natural de futuras perturbaciones sociales. Y estas asoman con más gravedad aún, cuando los grandes propietarios ceden a una sola mano el arrendamiento de sus tierras, desinteresándose de la verdadera extorsión practicada por el intermediario, por lo general, hombre de abordaje, sin escrúpulos ni conciencia.

Incluso en el análisis se inserta una estadística que compara la diferencia de producción potencial en términos de vagones de carga de un campo de 10.000 hectáreas, considerado como "explota-

ción latifundista usual" según si el campo se dedique a la ganadería o a la agricultura., como puede apreciarse en la ilustración siguiente:

Estadística convincente. — Se ha llegado a calcular con mucho juicio—"La Razón", Junio del 22— que un campo de 10.000 hectáreas destinado a la sola ganadería, (explotación latifundista usual), puede alimentar un tráfico reducido de 50 vagones de hacienda al año, con el agravante de que la escasez de población requerida por el servicio de este latifundio se satisface en igual período de tiempo con un vagón de mercaderías, lo que significa para el ferrocarril, uno de los dos viajes, casi vacío. En cambio, esas 10.000 hectáreas divididas por la agricultura, pueden producir anualmente y por hectárea, según la misma estadística: 2.000 kilogramos de trigo o 4.000 de maíz, o 1.500 de lino o 6.000 de patatas, etcétera, lo que comprendiendo el natural desperdicio de tierra inculta, puede dar un promedio de 2.000 kilogramos por hectárea, resultando por consiguiente, para el ferrocarril, un aporte de 533 vagones de 30.000 kilos, al que debe sumarse el movimiento considerable de mercaderías y pasajeros, que requiere la densidad de la población ocupada en el cultivo.

Revista Riel y Fomento: 1922: 14

La representatividad de las explotaciones más extensas en hectáreas en la región en 1914

El siguiente cuadro estadístico sintetiza la importancia porcentual que en 1914 representaban las explotaciones agropecuarias clasificadas según número y extensión. Una simple observación de las cifras permite advertir a escala regional que las explotaciones de más de 5000 hectáreas ocupaban más del 50% de la superficie agropecuaria regional y abarcaban solamente el 2% del número total de unidades regionales. Si se consideran a las explotaciones de más de 1001 hectáreas, la concentración se eleva al 83% de la superficie agropecuaria regional ocupada y menos del 10% del número total de unidades.



www.larivada.com.ar

1914. NORDESTE. Explotaciones Agropecuarias clasificadas por escala de extensión									
Número de explotaciones					Importancia porcentual del número de explotaciones				
	Corrientes	Chaco	Formosa	Misiones		Corrientes	Chaco	Formosa	Misiones
Hasta 25 hectáreas	8698	309	334	2056	Hasta 25 hectáreas	48,18	16,59	26,98	53,58
26 a 50	2317	291	99	1057	26 a 50	12,83	15,62	8,00	27,55
51 a 100	2012	381	105	533	51 a 100	11,14	20,45	8,48	13,89
101 a 500	2781	335	158	127	101 a 500	15,40	17,98	12,76	3,31
501 a 1000	828	75	132	9	501 a 1000	4,59	4,03	10,66	0,23
1001 a 5000	1090	407	353	41	1001 a 5000	6,04	21,85	28,51	1,07
5001 a 10.000	196	41	29	8	5001 a 10.000	1,09	2,20	2,34	0,21
10.001 a 25.000	110	17	15	4	10.001 a 25.000	0,61	0,91	1,21	0,10
25.001 y más	22	7	13	2	25.001 y más	0,12	0,38	1,05	0,05
TOTAL	18054	1863	1238	3837	TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00
Extensión de las explotaciones					Importancia porcentual de la extensión de las explotaciones				
	Corrientes	Chaco	Formosa	Misiones		Corrientes	Chaco	Formosa	Misiones
Hasta 25 hectáreas	96938	4591	4827	34506	Hasta 25 hectáreas	1,26	0,19	0,21	7,72
26 a 50	88850	12672	4286	50268	26 a 50	1,15	0,53	0,18	11,25
51 a 100	151418	34412	9883	42468	51 a 100	1,97	1,44	0,42	9,51
101 a 500	678265	83764	44158	25356	101 a 500	8,82	3,51	1,89	5,68
501 a 1000	599272	57347	88443	7487	501 a 1000	7,79	2,40	3,78	1,68
1001 a 5000	2384295	1041294	894502	93187	1001 a 5000	30,99	43,64	38,24	20,86
5001 a 10.000	1391576	367826	243551	60741	5001 a 10.000	18,09	15,41	10,41	13,59
10.001 a 25.000	1629594	305870	247188	68280	10.001 a 25.000	21,18	12,82	10,57	15,28
25.001 y más	673022	478500	802180	64500	25.001 y más	8,75	20,05	34,30	14,44
TOTAL	7693230	2386276	2339018	446793	TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00
Fuente: REPÚBLICA ARGENTINA (1917). Tercer Censo Nacional 1914.									



Las colonias agrícolas, pastoriles y mixtas, de origen público y privado

En 1908 se promulgó la ley 5559 de fomento de los Territorios Nacionales¹², que reservaba 8.750.000 hectáreas en Formosa y 6.400.000 en el Chaco a la zona de influencia de los ferrocarriles que con la venta de esas tierras construiría el Estado. Estas líneas férreas, con un trazado sureste-noroeste, contribuirían a conectar el aislado núcleo fiscal regional con el litoral paranaense. El segundo cuarto del siglo XX fue un período de gran poblamiento rural con la expansión del ferrocarril que fue habilitando los espacios fiscales lejanos.

El avance colonizador estatal hacia el interior se concretó paulatinamente con la creación de colonias en las tierras del fisco¹³, en el interior regional, particularmente en los Territorios de Chaco y Formosa. En el caso de Misiones, el proceso colonizador se llevó a cabo a través del Estado en la fracción sudeste y las sierras centrales y por medio de compañías privadas en la zona del Alto Paraná (Noreste de la provincia). Este segundo¹⁴ ciclo de colonización significó, entre 1903 y 1950, la creación de numerosas colonias agrícolas, pastoriles y mixtas en los Territorios, las que, agregadas a las primitivas colonias del siglo pasado, representarían una superficie total de 4,4 millones de hectáreas, asiento de la gran oleada inmigratoria que confluirá en la región desde 1920 en adelante.

12 Por ley 1.532 del 16 de octubre de 1884 se creó el Territorio Nacional del Chaco, constituido por las Gobernaciones de Chaco y de Formosa, que serían provincializadas recién en 1951 y 1953, respectivamente.

13 En 1903 se dictó la ley 4167, de adjudicación de tierras fiscales en reemplazo de la ley de colonización de 1876. El nuevo régimen establecía tres clases de colonias: agrícolas, mixtas y pastoriles. En esta nueva etapa el gobierno fue dejando de lado la simple enajenación de tierras (Schaller, 1996: 152).

14 Las primeras colonias, ribereñas fueron creadas a fines del siglo XIX.

En esa década, Campolietti refería que:

La zona colonizable del interior del Chaco ha sido invadida¹⁵ por corrientes de población de las provincias internas del país. Por el ferrocarril nacional se ha instalado un contingente santiagueño, cuya principal industria es la cría de ganado. Y en la zona del litoral hasta Sáenz Peña y Villa Angela ha inmigrado la población correntina (Campolietti, 1920: 222).

En la década siguiente, a este aporte se agregó la llegada de inmigrantes europeos. Se expandieron las chacras aldoneras en terrenos del fisco, con extensiones de 10 a 20 hectáreas, tamaño suficiente para explotaciones de tipo familiar, que en épocas de laboreo empleaba mano de obra extrafamiliar, la cual, a su vez, se instalaba en régimen de aparcería y luego se afincaba en tierras vírgenes ampliando el área aldonera¹⁶.

En el caso de Misiones, Bolsi (1986: 137 y 141) señala al tamaño reducido de las explotaciones en las colonias estatales como un problema que se agudizó con la subdivisión. Y precisa que en 1993 la extensión media de los yerbales cultivados en tierras de origen fiscal era de 6,2 hectáreas, mientras que en las de origen privado ascendía a 25,7. Este exiguo tamaño general explica que en 1944 el

15 Decía el Ing. Alberto Carlos Muello en una Conferencia de Agrónomos en 1920: "La contienda europea ha dado motivo a que se produjera una intensa corriente inmigratoria en el Chaco. Los frigoríficos que demandaban carnes y carnes para la exportación, incitaron a los terratenientes del sur, a entregarse a la cría del vacuno, que les daba remuneraciones más lucrativas que pudiera ofrecerle los arrendamientos (sic). Y es así que en enorme caravana, los colonos del norte de Santa Fe, van buscando su sede definitiva en las colonias nacionales improvisadas por sus predecesores, que constituyen hoy las florecientes Uriburu, Sáenz Peña, Charata (situadas en el área centro y sudoccidental del Chaco)" (Muello, 1920: 93-94).

16 Bruniard (1976: 70) resume una encuesta realizada durante la campaña aldonera de 1939-40 que muestra que de los 55.000 braceros entrados en la provincia del Chaco, 25.000 provenían de la vieja área agrícola-ganadera del NW de Corrientes, 25.000 del área de influencia de los ferrocarriles de Santiago del Estero y 5.000 de otras provincias, especialmente cosecheros golondrinas que desde Salta o Tucumán alternan la zafra azucarera con la cosecha aldonera. Según la misma encuesta, el 60% de los agricultores era analfabeto y dependía, por su condición de ocupante de tierras fiscales, de los préstamos efectuados por comerciantes, ya que los bancos oficiales sólo facilitaban préstamos en prenda.



71 % de las unidades productivas no superaba las 5 hectáreas. Este autor lo reseña expresando que:

(...) si bien es importante la presencia y aún la producción de las grandes empresas yerbateras, hay el dominio neto de la explotación pequeña, familiar, que es la expresión –también– del capital escaso y de las cortas posibilidades de la inmensa mayoría de los colonos.

En lo que respecta a Formosa, gran parte de las tierras agrícolas quedaron encerradas en las grandes extensiones concedidas en propiedad en el este¹⁷. Como indican Brodershon y Slutzky (1975: 118).

(...) la falta de estudio sobre la capacidad de la tierra hizo que se vendieran tierras agrícolas como pastos, o que se crearan colonias agrícolas en tierras completamente improductivas o en zonas tan alejadas de los medios de comunicación que resultaba prácticamente imposible su ocupación.

Este condicionamiento estructural determinó el surgimiento de una amplia capa de pequeños productores familiares que cultivaron explotaciones de no más de 15 hectáreas. En este contexto, la ocupación agrícola tuvo un carácter intersticial, localizándose en los reducidos espacios libres que quedaron fuera de las grandes unidades ganaderas.

La superficie cedida para la colonización agrícola cubría solamente 185.000 hectáreas y no existían las condiciones favorables –infraestructura, créditos– para el asentamiento masivo de productores agrícolas. Tampoco la actividad ganadera y la forestal extractiva significaban una gran demanda de mano de obra. A las grandes explotaciones ganaderas originadas en la política de tierras de fines del siglo XIX se sumó un sector de medianos ganaderos locales que se instaló desde 1921 en las 945.770 hectáreas que ocuparon las colonias pastoriles y las 488.250 has. correspondientes a las colonias mixtas, orientadas fundamentalmente a la ganadería. Por otra parte,

el Poder Ejecutivo Nacional y –especialmente– la Dirección de Tierras otorgaron permisos de ocupación y contratos de arrendamiento por una superficie que hacia 1928 cubría 993.665 has., distribuidas entre 440 productores, en general dedicados a la ganadería en superficies promedio de 220 has. (Brodershon y Slutzky, 1975: 116).

Debido a la escasez de tierra agrícola, entre 1947 a 1960 se adjudicaron superficies exiguas que aceleraron el predominio de pequeñas propiedades (entre 10 y 15 hectáreas por cada productor en la zona este de la provincia)¹⁸.

Distribución de la superficie ocupada por colonias

	CHACO	FORMOSA	TOTAL
Col. Agrícolas	1.029.653	137.261	1.166.914
Col. Pastoriles	1.598.625	945.770	2.544.395
Col. Mixtas	220.826	488.250	709.076
Total	2.849.104	1.571.281	4.420.385

Nómina de las colonias, agrícolas, pastoriles y mixtas creadas entre 1878 y 1948 en los Territorios de Chaco y Formosa.

TERRITORIO DE FORMOSA

Colonias Agrícolas

NOMBRE	Superficie. en hectáreas	Decreto de creación
Formosa	41.360	13/X/1883
Laguna Blanca	52.776	7/III/1914
Comandante Fontana	5.000	11/VII/1921
Almirante Brown	38.125	7/XII/1927

Colonias mixtas

NOMBRE	Superficie. en hectáreas	Decreto de creación
Buenaventura	75.000	24/I/1902
General Güemes	75.000	27/IX/1904
Bm de las Casas	33.750	11/VII/1921
Coronel Dorrego	250.000	11/VII/1921
Ituzaingó	54.500	11/VII/1921

Colonias pastoriles

NOMBRE	Superficie. en hectáreas	Decreto de creación
General Viamonte	80.000	23/V/1907
Laguna Blanca	384.723	7/III/1914

18 Alrededor del 70% de los nuevos establecimientos instalados entre 1947 y 1960 tenían menos de 25 hectáreas. Así, en el año 1960 Formosa se presentaba como una de las provincias con mayor cantidad de pequeñas propiedades del país con consecuentes problemas económicos debidos a la baja rentabilidad de las pequeñas parcelas.

17 Ver Memoria de la Dirección General de Tierras (1922-1928) del Ministerio de Agricultura de la Nación, en Brodershon y Slutzky (1975: 108).



Juan Bautista Alberdi	400.000	11/VII/1921
Miguel Azcuénaga	56.300	11/VII/1921
General Guido	24.747	11/VII/1921

TERRITORIO DEL CHACO:**Colonias agrícolas**

NOMBRE	Superficie en hectáreas	Decreto de creación
Resistencia	47.939	27/I/1878
Puerto Bermejo	10.000	10/III/1888
El Zapallar	19.849	20/IV/1909
Presidente Uruburu	51.575	15/VII/1911
S/N. (*)	55.131	28/XI/1911
Pcia R.S. Peña	5.000	8/II/1912
Bernardino Rivadavia	10.001	26/V/1916
Bajo Hondo	10.000	11/VII/1921
Ensanche Norte	14.326	11/VII/1921
Ensanche Sur “ “	2.494	11/VII/1921
General Necochea	225.000	11/VII/1921
Hipólito Vieytes	10.000	11/VII/1921
Juan José Paso.	31.530	11/VII/1921
Mariano Sarratea	5.000	11/VII/1921
Vélez Sarsfield	26.000	11/VII/1921
José Mármol	16.197	7/XII/1927
Juan Lavalle	57.500	7/XII/1927
Pampa del Infierno	54.000	7/XII/1927
La Florida	61.206	28/IX/1928
Pampa del Indio	38.202	28/IX/1928
Juan José Castelli	60.000	28/IX/1928
Domingo Matheu	17.303	22/I/1932
Pampa Chica	11.571	1933
El Tacuruzal	47.892	1933
La Matanza	20.174	1938
Pampa Tres Naciones	20.208	1938
Pampa Napenay	40.808	1939
Pampa Oculta	10.925	1941
Blas Parera	19.922	1944
Napalpí	2.400	1944
Las Garcitas	10.000	1948
Ñandubay	17.500	?

(*) Sin denominación, frente a la Cangayé y dentro de la Colonia pastoril Teuco.

Colonias pastoriles

NOMBRE	Superficie en hectáreas	Decreto de creación
Colonia Pastoril	600.151	25/IV/1907
Coronel Brandzen	79.974	11/VII/1921
Rodríguez Peña	496.000	11/VII/1921
Río de Oro	85.000	11/VII/1921
Tacuarí	87.500	11/VII/1921
Teuco	250.000	11/VII/1921

Colonias mixtas

NOMBRE	Superficie en hectáreas	Decreto de creación
Colonia Mixta	20.000	25/IV/1907
Gral. Vedia	3.746	desconocida
Juan Larrea	197.080	11/VII/1921

Fuentes: REPÚBLICA ARGENTINA (1934) Ministerio de Agricultura. Dirección General de Tierras. *Nómina de los pueblos y colonias existentes en tierras fiscales de los T.T.N.N.*; Schaller (1986) *La Colonización en el Territorio Nacional del Chaco en el período 1869-1921.*; Borrini (1987) *La Colonización como fundamento de la organización territorial del Chaco (1930-1953)* y Borrini (1991) *Ocupación y organización del espacio en el Territorio de Formosa.*

En el caso de Misiones, Bolsi (1980: 164-165) detalla que entre 1900 y 1920, luego de organizar la Colonia Apóstoles en 1898 con más de 25.000 hectáreas, el Estado incrementó la superficie colonizada en más de 470.000 has. En 1921 ya estaban sentadas las bases de las nuevas colonias privadas de Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado, recostadas sobre el Paraná¹⁹. El carácter que dominó la expansión agrícola con centro en Oberá y a lo largo del Paraná fue el reducido tamaño de las explotaciones.

Año Colonia o ensanche / Superficie en hectáreas

1900 Ensanche Colonia Apóstoles	6.144
1900 Colonia Azara	22.576
1903 Colonia Profundidad	7.003
1903 Colonia S. de San José	3.639
1906 Col. Picada Bonpland –Yerbal Viejo	2.858
1908 Col. San Pedro	5.000
1914 Col. Picada San Javier – Cerro Corá	5.055
1921 Ensanche Colonia Bonpland	20.000
1921 Ensanche Colonia San Javier	5.776
1921 Colonia Aristóbulo del Valle	150.000
1921 Colonia Gral Manuel Belgrano	250.000

Fuente: Bolsi (1986: 72).

A partir de 1920 y hasta la década del 1940 se añadieron a las colonias ya establecidas unas 200.000 hectáreas de nuevas tierras fiscales para la agricultura allí donde las grandes propiedades

19 “De ellas 400.000 correspondían a las colonias yerbateras Manuel Belgrano y Aristóbulo del Valle, pero 7913 a las picadas de San Javier y de Bonpland y el resto 64.362 has., a colonias nuevas o ensanches... En 1919 la Compañía Introdutora, propiedad de la familia Tornquist de Hamburgo organizó la colonia San Alberto.”

Dice Bolsi: “Es importante hacer notar que los departamentos Bonpland, San Javier, San José, Apóstoles, Corpus y lo que se denominaba Yerbal Viejo (parte de lo que hoy es Oberá), es decir, donde se habían trazado buena parte de las colonias estatales con lotes pequeños, y donde gran parte de la población, excepto Apóstoles, se había asentado espontáneamente, existían con exclusividad las explotaciones pequeñas. Por el contrario las explotaciones grandes se habían localizado en los departamentos Capital y Candelaria, sobre el Paraná y en Cerro Corá.” (Bolsi, 1980: 70).



lo permitían²⁰ (en la sierra central, en el noroeste y en el noreste).

En el caso de Corrientes, los ensayos de colonización, iniciados hacia 1854, no alcanzaron el éxito deseado: algunos extranjeros se radicaron recién a fines de siglo en las pequeñas colonias agrícolas intersticiales, es decir, en las pocas tierras que todavía no estaban en manos de los terratenientes ganaderos. En este sentido, esta provincia es el ejemplo extremo, a escala regional, del condicionamiento que ejerció una estructura fundiaria disfuncional, en la cual la combinación de la gran propiedad con una ganadería extensiva y rústica se afianzó a lo largo de los dos últimos siglos imposibilitando otras opciones y "arrinconando" a la pequeña agricultura a los extremos del litoral oriental y suroriental. La mayor parte de las colonias particulares existentes a principios de siglo se emplazaron en esas zonas, ocupando unas 20.000 hectáreas, de las cuales el 70% se localizó en los departamentos contiguos de Bella Vista, Lavalle y Goya. Las colonias fundadas por el gobierno provincial sumaron otras 35.000 hectáreas, pero en sitios dispersos y muy aislados (Bruniard, 1987: 85). Cabe señalar que es en estas zonas de la provincia donde actualmente se concentra la producción frutihortícola que abastece al mercado nacional.

ductivas de la región, en una superficie que no superaba el 20% de la tierra cultivable²¹.

El mapa de la figura 2 muestra para el área Chaco formoseña la localización de las colonias agrícolas, pastoriles y mixtas de origen oficial en 1960. La ubicación del área agrícola algodонера en el centro de Chaco se explica por el hecho de que la gran propiedad obstaculizó el avance colonizador que debió acceder al sobrante de tierras fiscales, donde se fueron creando las pequeñas colonias agrícolas, ganaderas o mixtas. Es el fenómeno que Gaignard (1966) describe en su estudio de las estructuras agrarias en la Pampa seca, donde señala que:

(...)para encontrar tierras libres de esta hipoteca pastoril, se hizo necesario "saltar" por sobre 300 ó 400 kilómetros de Pampa húmeda y fértil, sea hacia el sur de Buenos Aires, sea hacia el oeste en La Pampa(...)

21 <https://intainforma.inta.gob.ar/el-nea-concentra-al-25-de-los-agricultores-familiares-del-pais/>

Las colonias agrícolas en cifras y en mapas

Para 2014 el Nordeste condensaba al 25% de los agricultores familiares de todo el país. A su vez, éstos representaban el 85% de las unidades pro-

20 Guaraní (50.000 has.), Yerbal Viejo (58.000) y Caáguazú (22.500 has.) se crearon en 1927. (Bolsi 1986: 130).

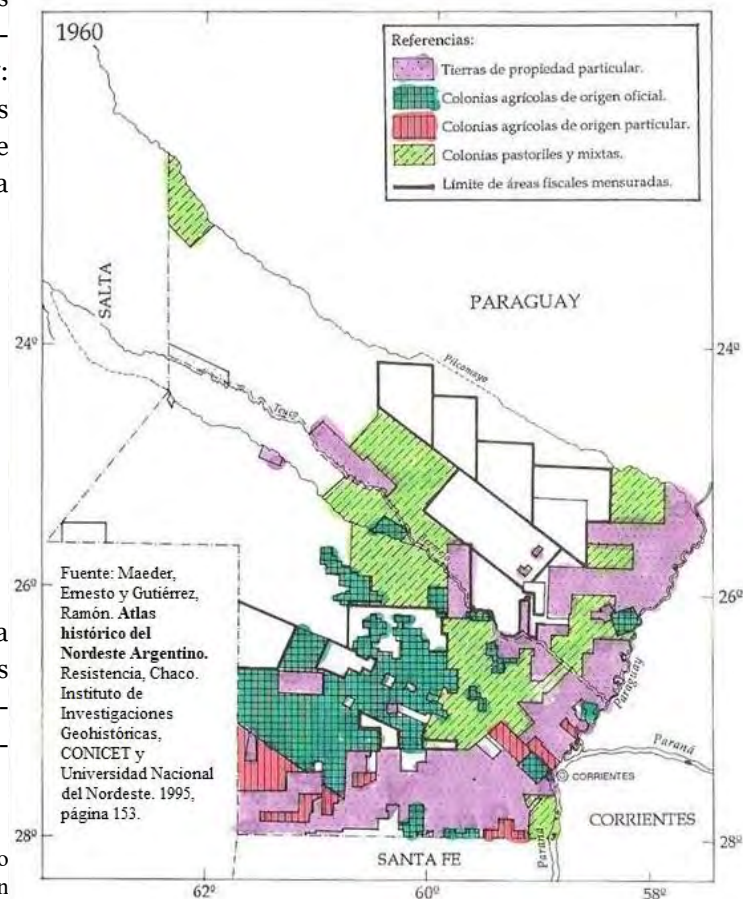


Figura 2

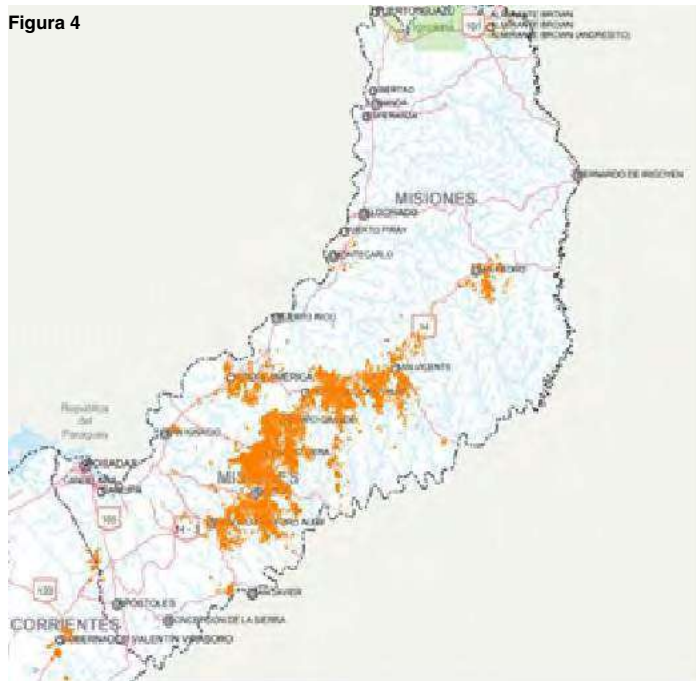


Y establece la similitud expresando que:

(...) de modo significativo la historia de la ocupación del suelo en el Chaco presenta las mismas características: acaparamiento de las tierras orientales para la ganadería y aquí, la explotación forestal; necesidad de "saltar" hasta el Chaco seco para desarrollar 40 años más tarde una colonización pionera del algodón.

En el caso de Misiones, los sucesivos mapas de las siguientes figuras exhiben la concentración de la colonización privada sobre la costa paranaense y de la colonización oficial sobre la Sierra Central misionera. Las propiedades particulares de grandes extensiones del piedemonte serrano y la costa del río Uruguay permanecen hasta el presente. Comparando la localización de las explotaciones tealeras y yerbateras en la provincia, se advierte inmediatamente la coincidencia con el área de colonización oficial, como ejemplo.

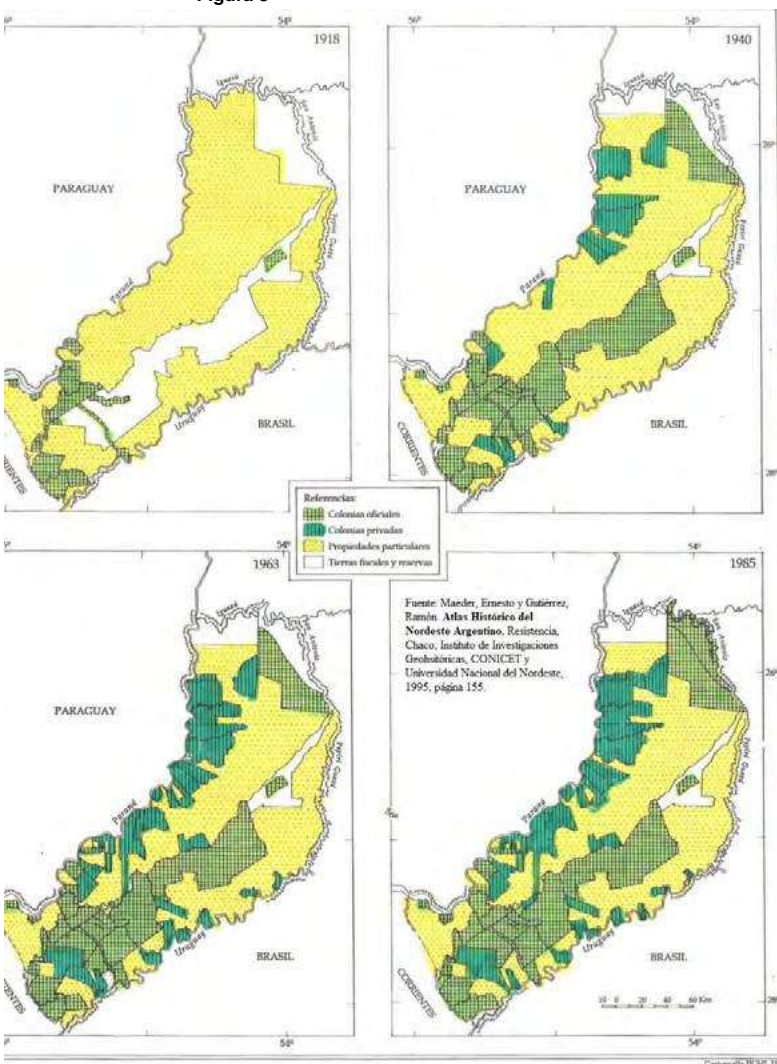
Figura 4



Relevamiento aerofotogramétrico de la superficie tealera existente en Misiones 2010.

Fuente: LYSIAK Emiliano y ALBARRACIN FRANCO Silvia. EEA INTA Cerro Azul Misiones

Figura 3



La estructura agraria bipolar y la expansión del modelo de agronegocios

La estructura consolidada de las grandes propiedades a escala regional operó como "base" de atracción para la instalación de actividades agropecuarias de índole especulativa. Como solución geográfica típica del capitalismo, las grandes propiedades facilitaron la instalación, por ejemplo, en la antigua corona de latifundios de la franja oriental Chaco-Formoseña, de prácticas ganaderas extensivas apoyadas en la amplia disponibilidad de tierra, con cargas mínimas por hectárea y sin suplementación forrajera.

Simultáneamente, las áreas de colonización estatal a escala familiar largamente subdivididas permanecieron en una "impermeabilidad relativa" por las dificultades que le suponía al *agribusiness* prosperar con sus prácticas en explotaciones

de dimensiones tan exiguas, donde el minifundio es una barrera de índole estructural.

Pero en las zonas de grandes propiedades del sudoeste de Chaco, el avance de la soja transgénica a partir de 1998 transformó a esa zona en el centro de operaciones para la expansión de los agronegocios vinculados luego a cultivos transgénicos de maíz y algodón. Este modelo -que promueve una eficiencia desterritorializada en pos de la rentabilidad- presionó por el usufructo de la tierra, a través de arrendamientos temporarios, imponiendo un paquete de tecnologías de insumos y procesos que excluyó a los productores tradicionales y que en muchos casos ocasionó la apropiación o expropiación de las tierras para su expansión (Valenzuela, 2015). En la zona oeste del Chaco, la expansión de este tipo de producción altamente volátil, con arriendos temporales, cultivos estacionales y utilización masiva de agroquímicos como parte del "paquete" tecnológico de los organismos genéticamente modificados, significó la invasión de arrendatarios o compradores a "precio vil" de vastas extensiones del Impenetrable Chaqueño y con ello la creciente deforestación del monte nativo. En Misiones, las 400.000 hectáreas destinadas a forestación en manos de unos pocos propietarios contrastan con las 140.000 hectáreas de cultivos industriales de yerba y té en manos de la pequeña y mediana producción. Corrientes es quizás el caso más "condenado" por el latifundio ganadero.

En contraposición a este tipo de explotación especulativa apoyada en la disponibilidad de tierra, a escala regional en la mayoría de los espacios habilitados como colonias agrícolas la utilización del suelo productivo se orientó a producciones más intensivas y generadoras de oportunidades de trabajo. Es el caso de las colonias agrícolas del centro y Norte de Chaco, del Centro Sur y Noreste de Formosa y de las colonias del Centro de Misiones y de los extremos Noroeste y Sureste de Corrientes.

Incluso en las zonas donde el minifundio y el monocultivo se transformaron en un problema para la agricultura familiar, la reconversión de esas pequeñas unidades se presenta como un objetivo más fácil de lograr que la intensificación o reorientación productiva de la gran propiedad. De acuerdo con los postulados planteados al inicio,

la persistencia de las orientaciones productivas vinculadas a la ecuación "más tierra=más ganancia" no ha cambiado en el devenir de los ritmos productivos del Nordeste. Los sucesivos estudios desarrollados sobre estas cuestiones, (Valenzuela 2006, 2013, 2014, 2015, 2016 y 2018 por mencionar algunos) permiten afirmar que el efecto condicionante de la persistencia de una estructura agraria bipolar ha ejercido una fuerte impronta en la permanencia espacial de los usos de suelo que distinguen a la región a nivel nacional.

Consideraciones finales

La investigación de índole geográfica al privilegiar una escala de análisis obliga a una generalización de fenómenos y procesos que no serían precisamente advertibles si se cambiase de escala. Esto representa una ventaja ante la necesidad de esquemas de conocimiento integral de la realidad en estudio. A la búsqueda de esa comprensión apunta el presente trabajo, en el marco de un proyecto de investigación sobre la configuración y organización de los territorios agroproductivos en el Nordeste Argentino.

Con base en los procesos examinados más arriba, se divisa que el efecto condicionante que significó la estructura agraria bipolar resultante de la política de tierras implementada en el Nordeste ha persistido históricamente, dando lugar al relegamiento de la pequeña y mediana agricultura a las áreas residuales que dejó el reparto de la tierra pública. Efectivamente, la actual distribución de los usos de suelo en la región evidencia una marcada coincidencia entre las antiguas propiedades consideradas como latifundios a principios de siglo XX con las actuales áreas de ganadería extensiva, (situadas en la franja oriental del Chaco y Formosa y prácticamente toda la provincia de Corrientes), con los cultivos estacionales de soja, algodón y maíz transgénicos, (localizados en el sudoeste y oeste de Chaco y centro-oeste de Formosa) y con la monoplantación forestal (en las grandes propiedades en Misiones).



El "confinamiento" de las pequeñas explotaciones –con su potencial de arraigo, soberanía alimentaria y generación de trabajo– a las zonas que quedaron "libres" (por su lejanía o su poco valor relativo) del reparto discrecional de la tierra en la región permitió consolidar áreas agrícolas que se constituyeron en reductos de la agricultura familiar por su propio origen, restringido a la extensión de la tierra que podía ser trabajada por la mano de obra familiar. Estas zonas objeto de la colonización estatal han persistido a pesar de la presión ejercida por la avidez especulativa de tierras, y debido fundamentalmente a sus exiguas superficies que complican la aplicación de los paquetes tecnológicos asociados a los agronegocios. La observación combinada de los usos de suelo y la estructura agraria regional permite afirmar la permanencia de estos núcleos agrícolas como un potencial a fortalecer en el marco de cualquier programa de desarrollo rural regional. A ese objetivo pretende aportar el presente análisis.

Referencias bibliográficas

BOLSI, Alfredo (1980) "El primer siglo de economía yerbatera en la Argentina". En: *Folia Histórica del Nordeste*, N° 4. Resistencia, Chaco, Instituto de Historia, UNNE-IIGHI-CONICET. Págs. 119-182.

BOLSI, Alfredo (1985) "Apuntes para la geografía del Nordeste Argentino. (Un ejemplo de regresión regional)". En: *Cuadernos de Geohistoria Regional*. N° 11. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas. CONICET.

BOLSI, Alfredo (1986) "Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento)". En: *Folia Histórica del Nordeste*, N° 7. Resistencia, Chaco, Instituto de Historia, UNNE-IIGHI-CONICET. Págs. 9-253.

BORRINI, Héctor (1987) "La Colonización como fundamento de la organización territorial del Chaco (1930-1953)". En: *Cuadernos de Geohistoria Regional*. N° 19. Resistencia, IIGHI-CONICET.

BORRINI, Héctor (1991) "Ocupación y organización del espacio en el Territorio de Formosa". En: *Cuadernos de Geohistoria Regional*. N° 24. Resistencia, IIGHI-CONICET.

BRODERSHON, Víctor y SLUTZKY, Daniel (1975) *Diagnóstico de la Estructura Social de la región NEA. Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales: Misiones y Formosa*. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones. Tomo 3.

BRUNIARD, E y BOLSI, A. (1988) "Las provincias del Nordeste. (región agro-silvo ganadera con frentes pioneros de ocupación)". En: *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*. ROCCATAGLIATA, A (Coordinador) Buenos Aires, Sudamericana-Planeta.

BRUNIARD, Enrique D. (1975). *El gran Chaco Argentino: ensayo de interpretación*. Resistencia, Chaco. Editorial de la Universidad nacional del Nordeste.

BRUNIARD, Enrique D. y REY, Walter (1976) "Rasgos Geográficos de las provincias del Nordeste Argentino". En: *Revista de Estudios Regionales*, Vol I, N° 1. Corrientes, CERNEA-CONICET.

BRUNIARD, Enrique (1987) *Geografía del Nordeste Argentino*. Buenos Aires. SENOC-OIKOS.

CAMPOLIETTI, Ricardo (1920) "La Colonización en el Territorio del Chaco". En: *Conferencia de Agrónomos*. Buenos Aires, Cía. Gráfica Argentina.

GAIGNARD, Romain (1966) "Un estudio de estructura agraria en la pampa seca: métodos y resultados". En: *Boletín de Estudios Geográficos*.



Vol XIII, N° 53. Mendoza, Instituto de Geografía, Universidad Nacional de Cuyo.

GATTO, Francisco y QUINTAR, Aída (1985) *Principales consecuencias socioeconómicas de la división regional de la actividad agrícola*. Documento de Trabajo N° 17. CEPAL, Buenos Aires.

GORTARI, Javier, RE, Daniel y ROA, María Luz (comp) (2017) *TAREFEROS. Vida y trabajo en los yerbales*. Posadas, EDUNAM-Editorial de la Universidad Nacional de Misiones.

HARVEY, David (1982) *The limits to capital*. Oxford, Blackwell.

HARVEY, David (2003) *Espacios de Esperanza. Serie Cuestiones de antagonismo*. Madrid, Ed. AKAL.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2014) "El NEA concentra al 25% de los agricultores familiares del país". En: Revista *INTAinforma* Disponible en: <https://intainforma.inta.gob.ar/el-nea-concentra-al-25-de-los-agricultores-familiares-del-pais/>

LYSIAK Emiliano, ALBARRACIN FRANCO Silvia (2010) Relevamiento aerofotogramétrico de la superficie tealera existente en Misiones. EEA INTA Cerro Azul Misiones.

MAEDER, Ernesto (1976) "Crónica Histórica del Nordeste". En: Revista de Estudios Regionales. Vol. I, N° 1. Corrientes, Ed. CERNEA-CONICET.

MAEDER, Ernesto y GUTIERREZ, Ramón (1995) *ATLAS HISTORICO DEL NORDESTE ARGENTINO*. Resistencia, Chaco. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET y Universidad Nacional del Nordeste.

MASSEY, Doreen (1984) *Spatial Divisions of Labour. Social Structures and the Geography of Production*. Londres, Mac Millan.

MUELLO, Alberto Carlos (1920) "Desenvolvimiento económico del Territorio del Chaco". En: *Disertaciones sobre Misiones, Chaco, Formosa, Chubut y otras regiones de la Patagonia*. Conferencia de Agrónomos. Bs. As. Cía Gráfica Argentina.

REPÚBLICA ARGENTINA (1917). *Tercer Censo Nacional 1914*. Tomo V. Bs. As., Talleres Gráficos L.J. Rosso y Cía.

REPÚBLICA ARGENTINA (1922). Administración de los Ferrocarriles del Estado. *Revista Riel y Fomento*. Buenos Aires, Año 1, N° 1.

REPUBLICA ARGENTINA, Ministerio de Agricultura. Dirección General de Tierras. Nómina de los pueblos y colonias existentes en tierras fiscales de los T.T.N.N., 1934. Expediente N° 27.225, obrante en el ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.

RIOS, Miguel y Otros (1980) INTA. Región NEA, *Programa Bovinos para carne*. Resistencia, INTA.

ROFMAN, Alejandro (1995) "Economías regionales: Diagnóstico y propuestas". En: *Argentina frente a los procesos de integración regional: los efectos sobre el agro*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

SCHALLER, Enrique (1986) "La Colonización en el Territorio Nacional del Chaco en el período 1869-1921". En: *Cuadernos de Geohistoria regional*. N° 12. Corrientes, IIGHI-CONICET.

SCHALLER, Enrique (1987) "La política colonizadora en la provincia de Corrientes". En: *Cuadernos de Geohistoria regional*. N° 17. Corrientes, IIGHI-CONICET.

SCHALLER, Enrique (1995) "Propiedad de la Tierra. División Parcelaria (1902)". En *Atlas Histórico y Urbano del Nordeste Argentino*. Resistencia, IIGHI-CONICET. Págs. 126-128.



VALENZUELA, CRISTINA (1998) "Ganadería y Estancias en Chaco y Formosa". En: *Serie Cuadernos de Geohistoria Regional*, N° 35, publicación del Instituto de Investigaciones Geohistóricas del CONICET. Resistencia, Nordeste Impresiones.

VALENZUELA, Cristina (2006) *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino. (una visión geográfica del siglo XX)*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

VALENZUELA, Cristina (2013) "Potencialidades y desafíos para el desarrollo de la agricultura familiar en el Nordeste Argentino". En: *Las Voces del Fénix. Revista del Plan Fénix*. Año 4, N° 27. ISSN: 1853-8819. Pgs. 60-66. Disponible en: http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix%2027%20baja.pdf y <http://www.regionnortegrande.com.ar/?articulo=2996>

VALENZUELA, Cristina (2014) "Implicancias del avance de la "frontera" agropecuaria en el Nordeste Argentino en las últimas dos décadas". En: *Estudios Socioterritoriales*, Revista del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil, Ed. CIG-FCH-UNCPBA, ISSN 1853-4392 (online). Número Especial "20 años del Centro de Investigaciones Geográficas". N° 16. Vol. 2. Julio-diciembre de 2014. Págs. 95-109.

VALENZUELA, Cristina (2015) Principales problemáticas y potencialidades de la región Nordeste. En dossier de Revista *GEOGRAFICANDO*, ISSN 2346-898X, Vol 10, número 2, del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la UNLP, Segundo semestre de 2014. Disponible en: <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a07>

VALENZUELA, Cristina (2016) "El Nordeste como espacio periférico y transfronterizo". En: GORTARI Javier, ROSENFELD, Víctor y OVIEDO, Alejandro (Coord.) *Dinámica Agraria y Políticas Públicas: desigualdades sociales y regionales*. Posadas, EdUNAM-Editorial Univer-

sitaria de la Universidad Nacional de Misiones. Págs. 17 a 27.

VALENZUELA, Cristina (2018) "Procesos de arraigo y pervivencia de la agricultura algodonera familiar Chaqueña en el Norte Argentino. Aportes para el diseño de políticas públicas con equidad social y sostenibilidad ambiental". En: *Interações - Revista Internacional de Desenvolvimento Local*, do Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Local da Universidade Católica Dom Bosco, Campo Grande, MS, Brasil. ISSN 1984-042X (versão online).



La perplejidad como dispositivo identitario del escritor: Enrique Vila-Matas

*Perplexity as an identity device of the writer:
Enrique Vila-Matas*

Karina Beatriz Lemes*

Ingresado: 15/10/19 // Evaluado: 27/11/19 // Aprobado: 10/12/19

Resumen

En estas obras se presenta una fluida y creciente reflexión sobre el rol del autor en la creación literaria. Plantean la idea de que la literatura (entendida como una relación entre vida y literatura, entre autobiografía, ensayo y ficción) ya no constituye un mero pasatiempo, se convierte en un vehículo de pensamiento sobre sí misma y sobre la vida en general. Al pensar sobre la vida dentro de su propia representación, la literatura adquiere una dimensión reflexiva que se ha considerado incluso superior a la de la filosofía. Dicha superioridad no recalca en la posibilidad de pergeñar teorías más o menos efectivas sino en la potencialidad de poder dilucidar de manera más efectiva realidades confusas, y qué otra cosa es ese afán sino más que la vida misma, tal cual uno la vive a diario. En este plano, la identidad del autor/escritor muta, se enriquece y amplía su responsabilidad cultural.

Palabras claves: transgresión- identidad- crítica- literatura

Abstract

In these works a fluid and growing reflection on the author's role in literary creation is presented. They raise the idea that literature (understood as a relationship between life and literature, between autobiography, essay and fiction) is no longer a mere hobby, it becomes a vehicle of thought about itself and about life in general. When thinking about life within its own representation, literature acquires a reflexive dimension that has been considered even superior to that of philosophy. This superiority does not lie in the possibility of designing more or less effective theories but in the potential to elucidate confusing realities more effectively, and what else is that desire but more than life itself as one lives it daily. In this plane the identity of the author / writer mutates, enriches and expands his cultural responsibility.

Keywords: transgression- identity- criticism- literature

**Karina Beatriz Lemes**

* Profesora y Licenciada en Letras. Magister en Semiótica Discursiva. Doctoranda en el Doctorado de Ciencias Humanas y Sociales de la FHCS-UNaM. Jefe de Trabajos Prácticos regular de Introducción al Conocimiento Científico (en licencia) y Adjunta interina a cargo de las cátedras de Literatura Española I y II dictadas para las carreras del Profesorado y la Licenciatura en Letras.

Cómo citar este artículo:

Lemes, Karina Beatriz (2019) "La perplejidad como dispositivo identitario del escritor: Enrique Vila-Matas". Revista La Rivada 7 (13), pp 128-139 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/articulos/229-la-perplejidad-como-dispositivo>

*Quien escribe con sentido del riesgo
anda sobre un hilo y,
además de andar sobre él,
tiene que tejerse un hilo propio bajo sus pies.*
Enrique Vila-Matas

Por una literatura en conflicto

Enrique Vila-Matas pergeña una noción de autor en sus novelas que inaugura un nuevo plano, un entre-lugar –un in-between- (Bhabha, 2002:18) que no necesariamente es absolutamente moderno pues advierte el continuum semiótico, la trama intertextual que forja cada texto, la existencia y potencia de todas las voces que se entretejen con la propia de cada escritor, pero tampoco posmoderno pues coloca el esfuerzo en hallar una identidad de escritor original, una voz auténtica, una hebra de literatura propia, si bien reconoce que la misma sólo puede emanar de una mixtura, reinterpretación, re-configuración del conjunto de voces y escrituras de las que se sustenta la literatura de todo autor.

Vila-Matas concibe su literatura en el “riesgo”, lo que implica que la misma sea pensada en el entrecruzamiento de otras literaturas ajenas, que asimilen y reelaboren otras voces. Básicamente alude a una literatura que transgrede y desplace fronteras, que se anime a recorrer zonas poco definidas y hasta sin definir, que deambule el silencio y surja de la experiencia de lo ignoto. La idea de literatura que sustenta deviene tanto del arte modernista como de las vanguardias estéticas, y más aún considera al escritor como el único capaz de concebir en el lenguaje lo particular y singular, de preservar al verbo de los fosilizados conceptos de la ciencia y la filosofía e indagar en consideraciones impensadas, originar una nueva realidad mediante sus metáforas.

El proyecto estético-literario vilamatásiano se asienta sobre cierta exaltación e idealización de la casta de escritores que denomina sección angélica, es decir, ese conjunto de escritores que

abrazaron el riesgo como dispositivo creador asentado sobre el disloque y hasta profanación de los propios códigos literarios para engendrar una escritura original, turbadora, exótica; ya sea desde la provocación de las convenciones literarias en la forma o el estilo o por la instauración de mundos y realidades personales, que provoquen a la lógica moderna, en donde confluyan lo inverosímil, absurdo e insólito. En este sentido, los autores que menciona son: Joyce, Kafka, Musil, Beckett, Walser, Marguerite Duras, Rulfo, Pessoa, Salinger, Cravan, Gimferrer, Perec, Verlaine, Cheever, Sebald..., referentes que causaron una conmoción en el concepto de lo literario a partir de sus textos inscriptos en el horizonte histórico donde aparecen.

En Vila-Matas persiste el valor aurático de la obra de arte, una consideración en referencia al autor como una unidad de cierta manera superior, con características particulares que lo constituye en la diferencia, extravagante, singular y original (dichos rasgos, por un lado, lo aíslan del resto de los hombres y hasta puede llegar a ser incomprendido por los demás pero como contrapartida lo dotan de la posibilidad de crear mundos de ficción) que superen la realidad misma, por ello se instaura un deseo que Vila-Matas comparte con sus personajes y es el de vivir en la literatura, elevar a la misma por encima de la realidad.

Dicha noción de autor¹ aparece en tres de sus novelas, a saber: *Bartleby y compañía*, *El mal de Montano* y *Doctor Pasavento*. Sin embargo, la escritura advierte ecos de infinidad de escrituras precursoras por lo que se reconoce como una escritura rémora. En este sentido, el autor se instituye en un plano crítico. La crítica ha mutado como lo han hecho la literatura y el arte impulsados por los movimientos de vanguardia en las primeras décadas del siglo XX. Se aprecia un quiebre con la mimesis, con los valores y supuestos del Realismo que agita las artes modernas cuya principal consecuencia es un cambio en la vinculación del texto crítico con su objeto, la literatura.

¹ Noción que cuestiona la encumbrada en la modernidad y sobre la que dieron cuenta de manera crítica de la crisis de la racionalidad ilustrada.



De las representaciones del escritor

La figura del escritor en esta trilogía constituye una confluencia entre la concepción del poeta como semidiós y la que surge de las teorías barthesiana y blanchotniana sobre la muerte del autor. Sin embargo, Marcelo Montano, Andrés Pavesanto o Rosario Gironde siempre pergeñan un plano de la potencialidad pues guardan la ilusión, el deseo de concebir una literatura nueva, diferente y por ende de voz y personalidad auténticas, singulares. Y precisamente la diferencia se instaura a partir de la otra-forma de re-ensamblar, re-significar la literatura precedente, este gesto los convertiría en autores.

Estas novelas se edifican en la transgresión genérica, lo que indica que los géneros se potencian, experimentan cambios, y en algunas situaciones pueden estallar. Cada uno de aquéllos está fundado por un grupo singular de pautas implícitas, que pueden compartirse con otros formatos. Estas características permiten ampliar, restringir y combinar normas que cuando alcanzan el límite generan un nuevo paradigma, todo género emerge de la superación del borde de otro anterior.

Es así que la poscrítica ejecuta instrumentos del arte modernista para la representación crítica, el dispositivo principal es el collage/montaje.

Esto es lo que realiza Vila-Matas, selecciona un cierto número de elementos de obras, mensajes preexistentes y los cuestiona en otra creación lo que produce otra totalidad original que revela rupturas de diferentes clases. Esta metodología que funda este autor incluye las siguientes características: corte, mensaje o materiales formados previamente, montaje, discontinuidad o heterogeneidad. Así se produce el collage, mediante la transferencia de unos mecanismos de un contexto a otro y el montaje se da por la diseminación de dichos préstamos en el nuevo emplazamiento; la finalidad es intervenir en el mundo, no reflejarlo sino más bien modificarlo.

Quien plantea primeramente estas cuestiones es Barthes, quien sostiene que la misma literatura

constituía una crítica del lenguaje, capaz de describir o dar razones de su propia tarea. De esta manera, lo que se propone es que tanto el texto literario como el crítico ya no pueden concebirse por separado, ahora la relación del texto crítico con su objeto de estudio presenta otra concepción, no replica ya el de sujeto-objeto sino el de sujeto-predicado. Derrida es quien reflota esta discusión:

La deconstrucción de una institución pedagógica y todo lo que implica. Lo que esta institución no puede soportar es que nadie se entremeta en el lenguaje... Puede aguantar con más facilidad las clases de "contenido" ideológico en apariencia más revolucionario, mientras que ese contenido no toque las fronteras del lenguaje y todos los contratos jurídico-políticos que garantiza. (Foster, 1985: 130)

En las novelas seleccionadas de Vila-Matas se exhiben dos mundos, el de la realidad y el de la ficción, el de los hechos factuales y el de la imaginación exuberante. Esta superposición genera múltiples interrogantes, entre los que destacamos: hasta qué punto el ser humano no es producto de una ficción y en qué punto hay que comenzar a descomponer los cimientos de la realidad, clásicos entresijos.

En este sentido, el escritor incursiona en el uso de recursos ensayísticos insertos en tramas narrativas ficcionales en las que predominan lo autobiográfico o la autoficción que permiten fluir la subjetividad. En sus novelas expone la desaparición del sujeto en Occidente y del afán de ese sujeto por reaparecer. Así la literatura de hoy es una literatura que ha puesto en el primer plano al individuo, no sólo como objeto de pensamiento, sino como sujeto de creación.

Al pensar sobre la vida dentro de su propia representación, la literatura adquiere una dimensión reflexiva que se ha considerado incluso superior a la de la filosofía. La misma no recalca en la posibilidad de concebir teorías más o menos efectivas sino en la potencialidad de poder esclarecer de manera más efectiva realidades difusas.

Lo que este autor español realiza es en términos de Derrida un:



(...) desplazamiento del lenguaje hacia la escritura, tal vez esto se produzca en el postmodernismo. Por una necesidad casi imperceptible, todo sucede como si, dejando de designar una forma particular, derivada, auxiliar, del lenguaje en general (ya sea que se lo entienda como comunicación, relación, expresión, significación, constitución del sentido o pensamiento, etc.), dejando de designar la película exterior, el doble inconsistente de un significante mayor, el significante del significante, el concepto de escritura comenzaba a desbordar la extensión del lenguaje. (1988: 11)

Hay en Vila-Matas "...la voluntad de ser uno mismo a pesar del conocimiento de que son los demás quienes nos crean" (Vila-Matas, 2008: 14). Y con respecto a la problemática del autor sostiene: "Puede parecer paradójico, pero he buscado siempre mi originalidad de escritor en la asimilación de otras voces" (Vila-Matas, 2011: 304).

En su artículo "Me llamo Tabucchi, como todo el mundo", avizora la idea del escritor atravesado por el concepto moderno de genio, de originalidad mediada por la concepción modernista y vanguardista, y la idea posmoderna de la escritura como un espacio desde el que nadie o toda la literatura habla a la vez, donde desarticula el concepto de autor: "Las ideas o frases adquieren otro sentido al ser glosadas, levemente retocadas, situadas en un contexto insólito" (Vila-Matas, 2011: 304).

Cierto modelo de escritor queda plasmado en las primeras hojas de *Doctor Pasavento* identificado como alguien no común: "Pensé en lo mucho que los escritores aparecían en mi vida, en mis sueños, en mis textos" (Vila-Matas, 2005: 13). Dicha reflexión constituye el eje nodal de *El mal de Montano*, pues este concebirlo todo a partir de la literatura da nombre a la novela y en donde una vez más se prosigue con la fascinación del narrador-personaje por este linaje de escritores del que antes se mencionó.

Según Vila-Matas, la literatura y sus autores con mayúscula son: "mucho más fascinantes que el resto de los mortales, pues son capaces de llevarse con asombrosa facilidad a otra realidad, a un mundo con un lenguaje distinto" (Vila-Matas, 2005: 13). Evidencia la multifurcación del sujeto

manifiesta en el hecho de escribir con diversos géneros. Al explorarlos el escritor indaga en sus distintas máscaras para exhibir las ambiguas y sutiles dimensiones de un oficio infinito. Cada "yo" representa algo distinto para los demás, y cumple varios y diferentes roles: puede ser padre, madre, hijo, hija, hermano, hermana, pareja, amigo, colega de trabajo, etc., en función de la relación que tenga con el otro.

Los autores que Andrés Pasavento escoge para constituir su "sección angélica" constituyen: "seres atormentados que parecen estar viviendo en un lugar aparte. Suelen estar angustiados y ser muy inteligentes y, de no estarlo o no serlo, se las apañan para parecerlo" (Vila-Matas, 2005: 13).

Así, Vila-Matas forja una idea de literatura en cierta medida idealizada y hasta mitologizada, pues sus personajes padecen una fascinación por una imagen abstracta del escritor y la escritura, por un modelo del escritor extraño/diferente, un profanador del dispositivo moderno de la concepción de la escritura, alguien existencialmente angustiado, apartado de la realidad y a la que hasta el propio Vila-Matas tiende a retirarse pues ficcionaliza su propia existencia.

La actitud de los narradores-escritores es la de los jugadores que, aunque socaven las reglas del juego del que forman parte, no pueden evitar sentirse seducidos hasta el extremo. No es raro que haya hasta una idealización del objeto que los seduce, los personajes vilamatasianos son proclives a diferenciar la literatura que califican de buena, auténtica, verdadera, en contraposición de la que se ha cristalizado, la que ocupa el centro de un sistema literario muchas veces y cada vez más vinculada a las exigencias de un mercado y a la vez se repudia por apócrifa y mediocre.

La obsesión de Rosario Gironde, en *El mal de Montano*, es terminar con los enemigos de lo literario, aquéllos que conspiran en contra de la buena literatura y desean su desaparición. La legítima literatura estaría pervertida por aquella mediocre y masiva contra la que hay que enfrentarse para salvar la dignidad literaria de aquellos escritores que no se han rendido ante las exigencias de la moda y el mercado.



Los personajes vilamatasianos se constituyen en la incansable búsqueda de una literatura de culto, excéntrica, transgresora, rupturista y hasta displicente con respecto a las convenciones de su tiempo, por ello situada en el borde del centro. Si bien los mismos se reconocen como marginales, periféricos su discurso se posiciona desde una perspectiva canónica de la literatura y su concepción de canon se acerca más a las instituciones académicas regidas por valores y normas enclavadas más en la Modernidad que en la cultura del neoliberalismo.

La noción de escritura que se configura en *Bartleby*, *Montano y Pasavento* siempre vale la pena, pues la misma aparece entrecruzada con la voz y la propia acción escritural de sus personajes-narradores y emerge de la incomodidad, de la extrañeza con la propia identidad y con la otredad, con el adentro y el afuera, con el mundo de la conciencia y con el plano de lo real. Dicho disgusto no necesariamente se manifiesta como una divergencia o sinsabor, antes bien puede surgir como una anomalía y es en ella donde se regodean estos personajes:

No somos de aquí. Y sólo la literatura parece ocuparse con seriedad de nuestro espanto (...). Los hombres normales han mirado a Kafka siempre con extrañeza, en realidad con la misma extrañeza con la que él les miraba a ellos, consciente de que no tenía un lugar en este mundo (...); un Kafka que siempre quiso transmitirnos que aquello que se nos antoja una alucinación inimaginable es precisamente la realidad de cada cual. (Vila-Matas, 2005: 115)

Desde esta lógica, toda escritura de ficcionalización surge de una molestia con la realidad, sin ella no habría intención de modificarla, interpellarla o trastocarla mediante la ficción si se estuviera en franco acuerdo con el imaginario social al que se corresponde.

Los escritores que sirven de modelo para los personajes vilamatasianos son precisamente autores a los que de una u otra manera su realidad les incomoda, no les permite alcanzar la tan ansiada felicidad, son los que aborrecen la abnega-

ción, son los que el propio Vila-Matas identifica como *grandes tarados*:

Caminan sin rumbo, desorientados solitarios, creadores constantes de mundos únicos y excepcionales, grandes tarados. Últimos supervivientes de un agónico modo de mirar. Nada que ver con los escritores que consideramos normales, todos tan felices, siempre con buena conducta y las rodilleras impolutas, buenos chicos que no añoran sus mesas de trabajo, pues tienen el vacío instalado en ellas, lo que les permite precisamente pasear con naturalidad por los salones del mundo (Vila-Matas, 2013: 53).

Vila-Matas sostiene que lo que se considera metaficcional o metaliteratura constituye un rasgo presente en todas las grandes obras narrativas, tanto las denominadas clásicas como las contemporáneas, pues toda ficción posee siempre un cierto grado de construcción reflexiva que otorga al lector un papel activo en la tarea de (re)construcción del sentido último de ésta; arguye que la narrativa postmoderna no se encuentra determinada por reglas existentes a priori; el autor opera sin reglas, la búsqueda de las reglas es la sustancia del texto, lo que le permite disponer de un amplio repertorio de características que para él delimitan la esfera literaria postmoderna: la deconstrucción, la intertextualidad, la heterogeneidad, la subjetividad, la ironía, el humor, el metadiscursio lúdico, la fragmentación, entre otros.

De las fronteras y los márgenes

El catalán privilegia los territorios fronterizos, el limen que separa y categoriza los géneros y subgéneros, la realidad de la ficción, y que en su obra deviene en lábil materia conjuntiva, no separativa.

En sus obras cuestiona una identidad múltiple a la vez que ficticia, como se sabe sucede con las redes sociales, en donde es muy fácil crearse identidades “falsas”. Mezcla en cada libro varios géneros, transformando a cada uno de ellos en texto “híbrido” en donde conviven autobiografía, diario



íntimo, novela, ensayo e, incluso, conferencia (que ha convertido en un tipo de género). Vila-Matas concibe el mundo como un absurdo cargado de sentido. En su pluma, la escritura es una aventura que relaciona el abismo, el misterio, lo desconocido, un espacio en el que todo es extraño y en el que se plantean dudas y preguntas. La tarea del escritor es infinita, más si se tiene en cuenta que para él ésta no consiste sólo en hacerse entender y dar una explicación racional del mundo, antes bien adoptar una posición frente a él.

El conjunto de escritores que conforman el canon vilamatásiano se identifican por una conducta divergente, pues se manifiestan mediante cierta angustia existencial o imposibilidad para comprender y a su vez ser comprendidos por los demás –Kafka- cierta inclinación a la melancolía –Pessoa- cierta conducta de rechazo hacia lo constituido –Walser-, en todos ellos dicha incapacidad se expresa en una inhabilidad por relacionarse y por ende exhiben una conducta de extrema soledad que los hace proclives al silencio, la locura y hasta el suicidio. Dicha conducta los obliga a pergeñar un mundo posible, alternativo, en donde la escritura se torna la actividad solitaria por excelencia pues las vinculaciones con los otros sólo existen en un nivel simbólico.

Estos individuos estrambóticos con pensamientos aciagos sobre la sociedad de la que forman parte no constituyen el espíritu de la época pues la sensación de ser diferentes muchas veces los convierte en personajes angustiados, con extravagantes costumbres que en los casos extremos desembocan en la locura y hasta el suicidio.

Vila-Matas ha logrado forjar su propia alegoría sobre el ser escritor, los shandys, bartlebys, oblo-movs, pasaventos y montanos emergen por todas partes, instituyendo una tipología con la que se pretende clasificar a los escritores conocidos.

A partir de la reescritura de una serie de arquetipos de escritor instaurados por el Romanticismo, el Modernismo o incluso las Vanguardias –raro, dandy, loco, bohemio, extravagante, poeta maldito, genio atormentado, entre otros- Vila-Matas funda un concepto de escritor que conserva el aura del que aludía Benjamin, de ahí que no se corresponda con el escritor fagocitado por

el sistema y el mercado, tampoco se corresponde con la figura del escritor profesional posmoderno, un trabajador común que puede pasar tantas horas frente a una computadora y que una vez que su obra ve la luz aquél debe iniciar una romería por los medios para promocionarla.

Los escritores-personajes a los que da vida son aquéllos que integraron la etapa moderna del capital, pues en este tiempo ser literato estaba cargado de una serie de evocaciones eruditas e íntegras, en donde se aspiraba a cierta excelencia del espíritu, una autocracia del alma.

En aquellos casos en que los autores pertenecen a una contemporaneidad, su extravagancia los salva de ser parte de la anodina mayoría. Estos son personajes que ostentan una valentía, confundida muchas veces con locura, pues se enfrentan a las reglas economicistas del mercado literario vigente, además buscan una literatura nueva que se diferencia de tanta mediocridad posmoderna, para volver a ostentar el resplandor de otros tiempos.

Por su parte, Pasavento como crítico literario quiere combatir a esos escritores que él denomina como *topos*, pues los identifica como *enemigos de lo literario* ya que lo asocia con el escritor capitalista dominado por sus vanidades, aquél que después de un éxito replica la fórmula una y otra vez des-aurizando el arte de la escritura. Paradójicamente, Andres Pasavento combate algo de lo cual se siente cercano y se obsesiona por alejarse de esa figura y acercarse a lo que alude a una figura como la de Walser, modelo del escritor vocacional, privado, secreto, que escribe para sí, que desprecia los honores y el reconocimiento, que desea “respirar en las regiones inferiores”, pues desde allí obtiene su materia prima para continuar escribiendo y desde donde logra instaurar una voz literaria personal y emancipada.

Los escritores de esta trilogía evocan al mismo Vila-Matas quizás hasta como él mismo anhela ser, autores de la periferia, de cierto culto, con un lector potencialmente reducido y, paradójicamente, es en este círculo circunscripto en donde se configura su prestigio, valor y distinción.

Además de contar con estos atributos, el escritor vilmatásiano es un ser sin igual con particula-



Investigación y creación de la literatura

ridades que lo diferencian y apartan de la masa. Ostenta una intuición extraordinaria y un olfato para encontrar en el mundo *fulgores poéticos*, chispazos de verdad extraviada en algún instante del derrotero moderno hacia el progreso.

Es un escritor moderno, con el atributo simbólico del que pertenecía a la tradición moderna de la negatividad, del momento de crisis, de la racionalidad ilustrada; el objetivo es situarse en el borde, en el límite, habitar los entre-lugar, no pertenecer a ningún espacio y por ende desafiar la norma.

La escritura que caracteriza a estos autores, y a la que los mismos se han encargado de gestar y definir, promulga otra versión del libro gestado en la disociación, la dislocación, la disyunción, la diseminación sin re-únión posible, la dispersión inalterable de ese código total -no su desvanecimiento sino su marginación o su secundarización, de acuerdo con unas modalidades sobre las que habrá que volver- pero simultáneamente, por otra parte, la constante reinvestidura del proyecto libresco, del libro del mundo o del libro mundial, del libro absoluto (por eso describía yo también ese fin del libro como interminable, sin fin), el nuevo espacio de la escritura y de la lectura de la escritura electrónica que viaja a la velocidad de la luz desde un punto del mundo al otro y enlaza, más allá de fronteras y derechos, no sólo a los ciudadanos del mundo en la red universal de una universitas potencial, de una enciclopedia móvil y transparente, sino a todo lector como escritor posible o virtual, etc. Esto reanima una aspiración, el mismo deseo. Esto inculca de nuevo la tentación de considerar aquello cuya figura es el tejido mundial de la WWW como el Libro universal por fin reconstituido, el libro del Creador, el gran libro de la Naturaleza, o el Libro-Mundo en su sueño onto-teológico por fin realizado, precisamente en el momento en que éste repite el fin de aquél como por-venir. (Cf. Derrida, 2003: 98)

El concepto de acontecimiento vinculado a la obra se actualiza, ahora la obra es la huella de un acontecimiento y además constituye la instauración de ese acontecimiento mismo:

Toda obra superviviente conserva la huella de esa ambigüedad. Conserva la memoria del presente que la ha instaurado pero, en ese presente, estaba ya si no el proyecto, sí al menos la posibilidad esencial de ese corte, de ese corte con el fin de dejar una huella, de ese corte con designio de supervivencia, de ese corte que garantiza a veces la supervivencia misma si no hay designio de supervivencia. Este corte es a la vez una herida y una apertura, la posibilidad de una respiración, y ya estaba en cierto modo en marcha ahí. Marcaba, como una cicatriz, el presente vivo originario de esa institución, como si la máquina, la casi-máquina operase ya, antes incluso de estar técnicamente producida en el mundo, por así decirlo, en la experiencia viva del presente vivo. (Derrida, 2003: 99)

A partir de lecturas que hacen Barthes y Derrida se coloca la atención sobre la escritura y los textos, se corren de la escena de análisis las consideraciones acerca de las condiciones materiales del escritor y la escritura, rechazando la historicidad de los textos, la crítica marxista, la historiografía literaria -ya sea en clave positivista o del materialismo histórico- o la crítica biografista.

Las discusiones actuales reconocen la obsolescencia de las nociones de la Modernidad y prefieren ahondar el análisis instaurando nuevas categorías a partir de la capacidad de transgredir la norma y de cuestionar la ideología dominante, de reconocer otras sendas al lenguaje y la creación verbal, de concebir propuestas innovadoras y experimentales, en clave ensayística que acopien lo mejor de la tradición en que se identifican y que también rechacen la extrema mercantilización de la literatura en la actualidad. Vital es explorar el entre-lugar en el cual hoy día aparece situado el escritor y desde donde puede repensar el campo literario.

Marcelo, el narrador de *Bartleby y compañía*, construye un tipo con el personaje de Melville, con los escritores del No. Por su parte, Montano constituye la reescritura del mito moderno de un Quijote en armas contra los enemigos de lo literario, lleva al extremo la locura de Alonso Quijano quien creía que todo era parte de una novela de caballerías. Rosario Gironde se empecina en



transformar todos los signos de la realidad externa en literatura, atribuyendo a toda realidad carácter literario para, como el caballero de la triste figura, combatir a sus enemigos.

En cambio, Pasavento se esfuerza por lograr acercarse al mito de Walser, un escritor suizo solitario y secreto cuyo mayor mérito fue su rechazo a la notoriedad y en esforzarse por desaparecer eligiendo la soledad y el silencio, por la reclusión en el sanatorio de Herisau y la escritura privada de sus ininteligibles microgramas. La obsesión de Andrés por emular a Walser no es otra cosa que su anhelo por alcanzar el estatus de escritor tipo/mito que tanto admira.

Vila-Matas asume una posición de riesgo al rechazar la línea dominante y por ende de éxito y replicarla al infinito. Aboga por un tipo de escritor que tenga la voluntad de decir la verdad, de creer en lo que dice y decir lo que cree, cuya tarea sea la de traspasar lo pueril, lo conveniente, lo instituido para aventurarse a viajar sobre la línea de frontera, explorarla y tratar de ampliarla:

En una descripción bien hecha, aunque sea obscena, hay algo moral: la voluntad de decir la verdad. Cuando se usa el lenguaje para simplemente obtener un efecto, para no ir más allá de lo que nos está permitido, se incurre paradójicamente en un acto inmoral (...). El escritor que trata de ampliar las fronteras de lo humano puede fracasar. En cambio, el autor de productos literarios convencionales nunca fracasa, no corre riesgos, le basta aplicar la misma fórmula de siempre, su fórmula de académico acomodado, su fórmula de siempre. (Vila-Matas, 2002: 39).

En *Bartleby y compañía*, *El Mal de Montano* y *Doctor Pasavento* se enfrentan dos tipos de escritores, los de riesgo y los moderados. Aquél que se niega a acatar lo impuesto por la Posmodernidad neoliberal esclavizado por el Mercado cuyo éxito está supeditado a lo estrictamente comercial, un escritor de vanguardia, alguien que cuestiona permanentemente todo lo normativo y por lo tanto alguien impetuoso frente a este escritor servil, aborregado, normativizado, alguien detestable y detestado y por lo tanto no merecedor de dedicare

a la literatura. Al primer tipo pertenecen los escritores que citan Marcelo, Gironde y Pasavento; al segundo, Andrés percibe que se ha vuelto eso que odia y propone como mecanismo de salvación un camino hacia la desaparición.

En estos escritores-narradores se advierte una obligación con la verdad y con la belleza, más allá de que sean conceptos anacrónicos y discutibles. Lo que hay es una exaltación de la literatura como una práctica intelectual y ética que debe trascender las exigencias del mercado y la industria cultural, y a todo aquello que condene a la literatura a la repetición despojándola de este modo de su gesto creador:

Es innegable que la prosa se ha convertido en un producto más del mercado: algo que es interesante, distinguido, esforzado, respetado, pero irremediabilmente insignificante. Queda preguntarse, sin embargo, si no hay una sola salida (...). Y entonces, a veces uno cree ver señales para seguir navegando, porque vislumbra los casos de un puñado de escritores que captaron la gravedad del momento y lo que escribieron fue enfermizo y canibalesco, absurdo y exasperado, pero paradójicamente también feliz y auténtico. Fueron esencialmente gente zumbada —escritores obsesivos, maníacos, trastornados en el buen sentido de la palabra— que escribieron de un modo más desesperado que la revolución, lo que en cierta forma los convirtió en herederos indirectos de los misántropos desahuciados de antaño. Sus obras fueron increíblemente honestas y tuvieron un poder liberador (Vila-Matas, 2013: 37).

De esta manera, la idea de literatura que maneja Vila-Matas en la serie *Bartleby-Montano-Pasavento* está instalada en un entre-lugar que no pertenece a la Modernidad ni a la Posmodernidad, propugnada por un tipo de escritor que se niega a ser fagocitado por la turbulencia posmoderna de la indolencia moral. Con este concepto se instaura un *tercer-espacio* desde donde puede emanar ese escritor que Vila-Matas ha intentado bosquejar en esta trilogía: “La literatura, por mucho que nos apasione negarla, permite rescatar del olvido todo eso sobre lo que la mirada contemporánea, cada



día más inmoral, pretende desligarse con la más absoluta indiferencia” (Vila-Matas, 2002: 40).

El deber moral del escritor de riesgo es mirar la realidad con una contemplación atenta, de tal modo que surja en dicha observación algo nunca antes visto. Por lo tanto, habría una vuelta a los imperativos del Romanticismo, el Modernismo y las Vanguardias que a la apatía posmoderna. Así, la actitud que debe ostentar este escritor es la del inconformismo y el permanente cuestionar lo institucionalizado, pues la literatura realmente digna de ser llamada como tal es aquella que no se resigna a avanzar por el sendero de la repetición de la norma, más aún cuando ella se ha convertido en un negocio mortalmente desapasionado:

Si intentamos trazar una línea de flotación que sostenga alguna forma de coherencia de los modelos constantemente convocados por Enrique Vila-Matas la hallaríamos entre dos puntos. Por un lado estaría la reflexión: casi todos los autores citados han construido una literatura fundamentalmente reflexiva, ubicable en un quicio entre novela y ensayo. Y por otro, estará el hecho de que se trata siempre de una literatura inestable, descentrada, a la que es difícil asignar una racionalidad determinada (...). Podría decirse que los autores preferentemente citados por Vila-Matas coincidirían con ese momento de la cultura europea en que el sujeto estable, que proporcionaba una entidad sólida, se ha disuelto. Serían todos, y no sólo los filósofos allegados, herederos de Nietzsche. (Pozuelo Yvancos, en Ríos Baeza, 2012: 259).

En conclusión, en la parvedad vilamatasiana de la literatura reside una aserción implícita o, al menos, la expectación en una aserción de índole estética y moral, una afirmación de la belleza y de la verdad, si bien emerjan retraídas, sin revelarse objetivas e inapelables. Constituye una afirmación dúctil, pero no laxa, que dista de la masa amorfa posmoderna en donde todo es farragoso y todo resulta indistinto y por ende común.

La vida para este autor es más original de lo que puede inventar la ficción, y lo que ha de hacer es contar las historias que lo rodean. De esta manera, el punto de vista resulta fundamental, por lo

que no es casual que sus narraciones sean relatos en primera persona que muestran un punto de vista singular. En algunos casos, la narración se aleja por completo de la omnisciencia decimonónica, y lo que se nos deja ver es el abanico de los diferentes lugares desde los que se puede narrar. La oscilación somete al lector aproximándolo o alejándolo de la subjetividad que se constituye como único referente. Estas narraciones presentan la ambivalencia de los valores del bien y el mal, de manera que las apariencias, y el bien manifiesto, pueden esconder otras dimensiones.

Estas novelas se caracterizan por ser fruto de una amalgama genérica, son elaboradas con una lógica ensayística en donde convergen la autobiografía, biografía, el reportaje, el diario, la ficción o el relato de viaje, pero también, y de una manera determinante, por su carácter digresivo y errante, lo que conlleva la indeterminación genérica a la que se aludía y la resistencia a una posible categorización y su consecuente contextualización.

En este proceso deconstructivo las novelas son inclasificables. El arte de narrar se vuelve deliberadamente incoherente y el lector tiene la impresión de leer anti-novelas. La idea de transgresión trasciende la obra literaria convirtiéndose en una forma de concebir la escritura como la bisagra que permite interpelar e interpretar la frontera entre la realidad y la ficción. La verdad no se opone necesariamente a la ficción, así el espacio literario, sobre todo el novelesco, se dispara en heterogeneidad discursiva, supone que los géneros viven y se desarrollan y experimentan una evolución, que llega en ocasiones a transformarse en revolución.

El pensamiento de Vila-Matas está caracterizado por el metadiscurso, la disipación de las fronteras entre ficción y crítica, entre arte y no arte, entre realidad y ficción, y entre autor y lector: los pilares del baptisterio postmoderno. La actitud deconstructivista lo convierte en la referencia de ese momento llamado Postmodernidad. La hibridación genérica propicia una multiplicidad discursiva en donde el concepto de frontera se constituye como un límite poroso, allí se entrecruzan, confluyen y convergen las culturas y consecuentemente géneros y discursos.

Vila-Matas no sólo habla indirectamente de sí mismo y de la época en la que vive, sino que también despliega una profunda reflexión sobre su existencia y su condición de escritor y, más que nada, sobre la escritura y la literatura. Lo importante es notar que dicha reflexión no se hace por medio de textos críticos, ensayos filosóficos o ensayos teóricos, sino que se hace dentro de la propia ficción, en el interior mismo de la narrativa. Las novelas, al pensar sobre la vida dentro de su propia representación, adquieren un plano especular reflexivo.

Estas novelas, dado que el yo varía en cada momento, se aproximan a la prosa ensayística. Las razones se resumen en la primacía que alcanza en ocasiones la función informativa y la técnica que utilizan de la libre asociación de ideas; además de la escritura digresiva, en la que reflexiona sobre el paso del tiempo, la muerte y el nacimiento como algo inexorable al ser humano: el propio proceso de escritura.

Este escritor instala dentro de la obra su visión del mundo; entonces la obra, como en un juego de espejos, al ser parte de sí misma es reflejo también de las teorías literarias y de las formas de pensar al individuo y al contexto socio-histórico.

Referencias bibliográficas

Notas Sobre Literatura

ADORNO, Teodor. (1962). "La forma del ensayo" en *Notas Sobre Literatura*. Barcelona. Ariel.

AGAMBEM, Giorgio. (2005) *Profanaciones*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo Editoras.

AGAMBEM, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo?* Consultado en marzo 2016 <http://ayp.unia.es/ro8/IMG/pdf/agamben-dispositivo.pdf>

ARENAS CRUZ, María Elena. (1997) *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*. Cuenca. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

AULLÓN de HARO, Pedro. (1992) *Teoría del ensayo*. Madrid. Editorial Verbum.

BARTHES, R. (2009) *El susurro del lenguaje*. Barcelona. Paidós.

BHABHA, Homi. (2002) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires. Manantial.

BLANCHOT, Maurice. (2002) *El espacio literario*. Madrid. Editorial Nacional.

BLOOM, Harold. (1991) *La angustia de las influencias*. Venezuela. Monte Ávila Editores.

CASTRO HERNÁNDEZ, Olalla. (2015) "La figura del escritor en Bartleby y compañía, El mal de Montano y Doctor Pasavento". En *Letralia*, Tierra de Letras <http://letralia.com>

DELEUZE, Gilles. (2002) *Repetición y diferencia*. Buenos Aires. Amorrortu.

DERRIDA, Jacques. (1998) Traducción de O. Del Barco y C. Ceretti "El fin del libro y el comienzo de la escritura". En *De la gramatología*. Siglo XXI. México. Pp. 11-35.

DERRIDA, Jacques. (2003). *Papel máquina. La cinta de máquina de escribir y otras respuestas*. Madrid. Cristina de Peretti y Paco Vidarte.

FOSTER, Hall. (1985) "Introducción al Posmodernismo". En *La posmodernidad*. Barcelona. Kairos.

GENETTE, Gerard. (1989) *La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus.

GENETTE, Gerard. (1989) *Palimpsestos*. Madrid. Taurus.



GRÜNER, Eduardo. (2000) *Un género culpable*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones.

LUKÁCS, Georg. (1985) "Sobre la esencia y forma del ensayo". En *El Alma y las formas. Teoría de la novela*. México. Grijalbo.

MATTONI, Silvio. (2001) *El ensayo. La crítica de la cultura en Adorno. La irrupción de la subjetividad en el saber*. Córdoba. Epóke.

RÍOS BAEZA, Felipe. (2012) *Enrique Vila-Matas, los espejos de la ficción*. México. Ediciones Eón.

VILA-MATAS, Enrique (2005) *Doctor Pasavento*. Barcelona, Anagrama.

VILA-MATAS, Enrique (2007) *El mal de Montano*. Barcelona, Compactos Anagrama.

VILA-MATAS, E. (2002) *Bartleby y compañía*. Barcelona, Quinteto/Anagrama.

WEINBERG, Liliana. (2004) *Para pensar el ensayo*. México. FCE. Versión digitalizada: consultada marzo 2017 <http://www.cialc.unam.mx/ensayo/primer.htm>

WEINBERG, Liliana. (2004) *Situación del ensayo*. México. FCE. Versión digital: consultada marzo 2017 <http://www.cialc.unam.mx/ensayo/situaci.htm>

WEINBERG, Liliana. (2003) "Ensayo, interpretación y procesos de simbolización" en *Ensayo, simbolismo y campo cultural*. México. CCY-DEL-UNAM. Pp. 492-529.



La “Ruta Barthes” en las formas breves y el haiku.

Una parada en la obra de Marco Denevi, Isidoro Blaisten, Hugo Amable, Giselle Aronson y Geo Nacif

*The “Barthes Route” in short forms and haiku.
A stop in the work of Marco Denevi, Isidoro
Blaisten, Hugo Amable, Giselle Aronson and
Geo Nacif*

Gabriela Isabel Román* Albertina Florencia Gauvry**

Ingresado: 15/10/19 // Evaluado: 27/11/19 // Aprobado: 10/12/19

Resumen

El objetivo de este artículo es revisar una selección de textos del autor francés para configurar una serie de artefactos teóricos que nos sirvan en el abordaje de las formas breves y el haiku. Como metodología partimos del armado de la biblioteca de Barthes, la lectura de sus textos, el análisis de la fragmentación y el haiku en su escritura, finalmente, el reconocimiento de categorías que luego usamos para estudiar a Marco Denevi, Isidoro Blaisten, Hugo Amable, Giselle Aronson y Geo Nacif.



Desde Mitologías hasta Incidentes Barthes configura un estilo escritural que pone en tensión los límites entre lo teórico y lo literario mediante un género hecho de trozos en el que aparece una voz que explica, teoriza, narra y a veces poetiza ideas, frases, pensamientos e imágenes.

Esta propuesta se enmarca en el proyecto de investigación “De (re)configuraciones genéricas menores II”.

Palabras claves: Roland Barthes - formas breves - haiku - fragmentación

Abstract

The objective of this article is to review a selection of texts by the French author to configure a series of theoretical artifacts that will help us in addressing short forms and haiku. As a methodology we start from the assembly of the Barthes library, the reading of its texts, the analysis of fragmentation and haiku in its writing, finally, the recognition of categories that we then use to study Marco Denevi, Isidoro Blaisten, Hugo Amable, Giselle Aronson and Geo Nacif.

From Mythologies to Incidents, Barthes configures a scriptural style that puts the limits between the theoretical and the literary in tension by means of a genre made of pieces in which a voice that explains, theorizes, narrates and sometimes poetizes ideas, phrases, thoughts and images.

This proposal is part of the research project “De (re) configuraciones genéricas menores II”.

Keywords: Roland Barthes - brief forms - haiku - fragmentation

Gabriela Isabel Román

* Gabriela Isabel Román. Profesora y Licenciada en Letras. JTP de Introducción a la Literatura y Didáctica, currículum y aprendizaje I y II para Letras, FHyCS-UNaM. Investigadora categoría n°5. Doctoranda del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales. UNaM. Becaria doctoral del CONICET.

E-Mail: gabyrom84@hotmail.com

Albertina Florencia Gauvry

** Albertina Florencia Gauvry. Alumna avanzada en el Profesorado y la Licenciatura en Letras. Adscripta en Introducción a la Literatura, FHyCS-UNaM. Investigadora auxiliar.

E-Mail: alber_tina23@hotmail.com

Cómo citar este artículo:

Román, Gabriela Isabel y Gauvry, Florencia Albertina (2019) “La “Ruta Barthes” en las formas breves y el haiku. Una parada en la obra de Marco Denevi, Isidoro Blaisten, Hugo Amable, Giselle Aronson y Geo Nacif”. Revista La Rivada 7 (13), pp 140-156 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/articulos/230-la-ruta-barthes>



Tengo la ilusión de creer que al quebrar mi discurso, dejo de discurrir imaginariamente sobre mí mismo, que atenúo el riesgo de la trascendencia; pero como el fragmento (el haiku, la máxima, el pensamiento, el trozo de periódico) es finalmente un género retórico, y la retórica es esa capa del lenguaje que mejor se presta a la interpretación, al creer que me disperso lo que hago es regresar virtuosamente al lecho del imaginario.

(Barthes, 2018: 128)

Las formas breves y la fragmentación barthesiana¹

El viaje comienza en el siglo XIX. En el terreno de la literatura breve, los románticos alemanes son los que abren el camino hacia una perspectiva que nos habilita a conversar y analizar las implicancias y recursividades de la literatura, la teoría y la crítica bajo lo que denominan *absoluto literario*: literatura que es teoría, teoría que es literatura mediante la escritura fragmentaria. El absoluto literario da lugar a la configuración del fragmento como género que se caracteriza por su autonomía, su anonimato y su efecto erizo. El fragmento es proyecto, una representación textual inmediata cuyos bordes responden a una deformidad desgarrada que le permiten conectarse con otras y crear así un sistema (Nancy-Lacoue-Labarthe, 2012: 84)

El fragmento romántico es inacabado pero autónomo, coagula en sí mismo, repliega sus límites frágiles en su propia conciencia, interviene en la dispersión de la que forma parte como destello íntegro, absolutiza su contingencia nómada y su disrupción lo transforma en in-finitud, en retoque final (Nancy, 2003:109). El fragmento no se sitúa en ninguna parte sino que está simultáneamente

en el todo y en la parte, la totalidad es el fragmento en sí mismo (una miniatura, un microcosmos de la obra) y la totalidad se origina por la co-presencia con las partes (Román, 2019).

Roland Barthes, como heredero de los románticos, nos propone una serie de libros que definen una estética teórica y literaria fragmentaria². Su punto de partida está en el conglomerado de textos (mitológicos/ensayísticos) de la vida cotidiana burguesa de Francia que escribe entre 1954 y 1956, y publica en 1957 bajo el título *Mitologías*. En la primera parte, el autor recupera y reconfigura un conjunto de mitos contemporáneos con un variado y arbitrario temario, un compuesto que lo pone en el lugar de narrador, de ensayista, de historiador, de mitólogo; la teoría aparece al final en el apartado denominado “El mito hoy”. Lo literario y lo teórico se encuentran disociados y partidos en el orden del discurso, pero los atisbos del absoluto literario abren la puerta para lo que sigue. En 1977, en *Fragmentos de un discurso amoroso* reaparece la escritura propia y ajena, plegadas en bloques que viven en un vaivén simbiótico, esquizofrénico que atraviesa todos los estadios reflexivos sobre el amor, desde el amor filial hasta el amor por la escritura. La escritura barthesiana se deforma y transforma en caleidoscópica.

Cual turista, Barthes emprende un viaje en la década del 70 a un país que no se parece a nada a su Francia natal: Japón. *El Imperio de los signos* (1970) es un punto de inflexión que inaugura una nueva etapa discursiva.

Barthes narra, teoriza, describe una óptica de Japón bajo las percepciones de un turista que no pretende representar o analizar la realidad física y empírica sino exponer una peculiar fascinación por cómo funcionan los signos vacíos dentro de la cultura fragmentaria, la falta de centro que la representa. Se detiene en lo sencillo como la papelería, las prácticas culinarias, los modales en la

1 Este recorrido por algunos títulos barthesianos forman parte de las lecturas y reflexiones que realizamos para el proyecto doctoral “El microrrelato en tres escritores argentinos: Marco Denevi, Isidoro Blaisten y Hugo W. Amable” dirigido por la Dra. Mercedes García Saraví

2 Ya lo menciona en *Roland Barthes por Roland Barthes*: “Su probable primer texto (1942) está hecho de fragmentos; la decisión se justificaba entonces a la manera de Gide “porque es preferible la incoherencia al orden que deforma”. Más tarde, de hecho, nunca dejó de practicar la escritura breve: pequeños cuadros de *Mitologías* y de *El imperio de los signos*, artículos y prólogos de los *Ensayos críticos*, lexías de *S/Z*, párrafos titulados del *Michelet*, fragmentos del *Sade II* y de *El placer del texto*”. (Cf. 2018, 12)

mesa, la distribución de los alimentos, los juegos tradicionales, las reglas de cortesía. Busca en lo más intrínseco de la escritura el sentido o el vacío del mismo, las pinceladas, la falta de corrección, la creación de un presente que no puede subsanarse, que existe tal como es y que es concebido por el instante. Se vale de la geografía para aprender a ubicarse en la ciudad que tiene sus reglas únicas, en los trenes que movilizan la vida y en el propio centro de Tokio que es un espacio de transición que no interioriza ni aporta a la identidad, es hueco.

Este es el inicio del absoluto literario barthesiano, la curva que indica una nueva ruta de viaje, un modo de transitar, de leer y hacer literatura. En el prólogo al libro, en la edición 2005, García Ortega escribe “Este libro es una especie de entrada, no tanto en la novela cuanto en lo novelesco” (Barthes, 2005: 9). La escritura fragmentaria acompañada en esta ocasión por fotografías, mapas, pinturas, anotaciones a mano e inclusive haikus aportan a la obra un nuevo sentido. El lector se encuentra frente al inicio de una teoría que reflexiona sobre la escritura pero también experimenta el placer de recorrer las páginas de este libro como una novela, una Pitágoras, una obra compuesta de anotaciones, apuntes.

El fragmento reaparece en 1973 cuando publica su libro cuasi-erótico denominado *El placer del texto*, un frenesí de ejemplos y metáforas que buscan constituir las relaciones amorosas entre el lector y el texto en un acto de seducción que conduce al primero a la escritura. Este libro se presenta como un postulado teórico sobre los efectos del texto literario en el que Barthes manifiesta la anulación de la ideología, la neutralidad de las voces en una simbiosis paradójica de subjetividad, de la suya como lector, como escritor. Ante los ojos de muchos lectores, este libro es un material teórico; ante los ojos de otros, una novela romántica, un cuaderno de anotaciones. Un absoluto literario.

Comenzar y recomenzar. La escritura corta, la fragmentación instala en el devenir del lector y del escritor una constante al texto, un movimiento infinito, circular, fugas y vueltas sobre sí en un material condensado pero múltiple. *Roland Barthes por Roland Barthes* (1975) es la muestra de

una literatura que pretende ser una novela autobiográfica -“Todo esto debe ser considerado como dicho por un personaje de novela” (Barthes, 2018: 18)-, un anecdotario al que le acompañan fotografías reales, un glosario con referencias bibliográficas comprobables, un itinerario personal e intelectual que combina crítica y divulgación (Pauls en Barthes, 2018).

Este libro puede ser leído como una novela fragmentaria discontinua, interrumpida, con un personaje-narrador que juega y tensiona con los límites entre lo real y la ficción, también puede entenderse como un libro autorreferencial, autobiográfico en el que el protagonista se lee y reescribe en un conglomerado de experiencias de vida arbitraria. La noción de *escritura corta* que aparece en *Roland Barthes por Roland Barthes* (2018) es otro modo de microtexto que, según Ette (2009), incluye distintas maneras de hacer micro-teoría mechadas con algo de música, pintura, literatura lo que provoca un texto que necesita comenzar y recomenzar cada vez, un instante de goce y placer que es interrumpido y discontinuo, como una puesta en escena alienada.

Los límites entre lo teórico y lo literario no son tan difusos como en *El placer del texto*. Aquí el lector de Barthes asume el placer de la lectura literaria, aprovecha de aquellas nociones que le permiten estudiarlo y pensar otras obras de la literatura. De *Barthes por Barthes* tomamos la definición de fragmento cuando dice: “Escribir por fragmentos: los fragmentos son entonces las piedras sobre el borde del círculo: me reparto en círculo: todo mi pequeño universo en migajas: en el centro, ¿qué?” (Barthes, 2018: 125), más adelante dice:

El fragmento no sólo está separado de sus vecinos también reina la parataxis en cada fragmento. Esto se ve bien cuando se hace el índice de esos pequeños fragmentos; cada uno implica un conjunto heteróclito de referencias; es como un juego de rimas: “Dadas las palabras: fragmento, círculo, Gide, catch, asíndeton, pintura, disertación, Zen, intermezzo; imagine un discurso que pueda vincularlas”. Pues bien, ese discurso sería el fragmento (Barthes, 2018: 125, 126)

En *El grano de la voz* refiere al gusto por el fragmento que le provoca la compilación y organización de sus escritos para *Roland Barthes por Roland Barthes*, allí descubre que su constante es la escritura corta, en *cuadritos, en párrafos con títulos*.

(...) el fragmento rompe con lo que yo llamaría el recubrimiento de la salsa, de la disertación, el discurso que se constituye con la idea de dar un sentido final a lo que se dice, y esto es la regla de toda la retórica de los siglos precedentes. En relación con la salsa del discurso construido, el fragmento es un aguafiestas, algo discontinuo, que instala una especie de pulverización de frases, de imágenes, pensamientos, pero ninguna “cuaja” definitivamente (Barthes, 2005:180)

Los fragmentos que conforman *Incidentes* (1987) pueden ser leídos como fracciones teóricas sobre el amor y lo sensible que el autor dilata a lo largo de varias producciones, pero la irrupción fragmentaria conlleva a leerlo como narración, como notas ficcionales que guardan o no relación con las demás al interior del texto. El discurso fragmentario evidencia un ejercicio escritural, el devenir de un estilo interrumpido, discontinuo, recortado como *un incidente*, un accidente.

La escritura es un círculo. El viaje se presenta como motor de la escritura tras lo visto y oído por Barthes en Marruecos entre 1968 y 1969, una novela compuesta que relata la experiencia propia y la de un *otro* en la que el narrador es un contemplador, una novela en la que la discontinuidad provoca el placer ante la conformación de retazos de un tejido que puede cobrar sentido en la totalidad pero también en la lectura de cada fragmento, como si fueran microrrelatos, o haikus, o simplemente notas; he aquí la multiplicidad de la noción de incidente: minitextos, observaciones, notaciones, juegos de sentido, fragmento, por ejemplo: “Dos adolescentes desnudos atravesaron lentamente el uadi, con su ropa en un paquete sobre la cabeza” (Barthes, 2016: 50)

El imperio de los signos, El placer del texto, Roland Barthes por Roland Barthes, Fragmento de un discurso amoroso e Incidentes como ejem-

plos del absoluto literario romántico juegan con la idea de crear tejidos que no son literarios ni teóricos sino ambas cosas a la vez, teoría como literatura, la literatura como productora de su propia teoría. La literatura ligada a la filosofía en donde, desde Platón y Aristóteles por lo menos, se postula y exige la unión entre la poesía y la filosofía (Labarthe-Nancy, 2012: 36)

La *ruta Barthes* nos conduce a varias *paradas* en estaciones obligatorias a la hora de pensar en la investigación de las formas breves en Denevi, Blaisten y Amable.

Estación 1. Absoluto literario

Si bien esta noción no le corresponde a Barthes, observamos en su obra un modo escritural de hacer teoría literaria o literatura teórica que se aproxima a la concepción romántica; una perspectiva que libera la pluma del escritor al juego, a la reflexión, a la incursión de diversas discursivades (notas, ensayos, conferencias, definiciones, ideas, citas, etc.) que conviven en una forma heterogénea, paradójica. Pero también habilita al lector a abordar el texto desde el lugar que prefiera, como novela, como texto teórico, como ensayo. El texto se convierte en una pieza de pivote, que rebota y rebota infinitamente en un movimiento aparentemente continuo de pausas discontinuas.

Bajo el título “Pensamiento/Ingeniosidades del señor Perogrullo” en *Parque de Diversiones* (1970) y *Falsificaciones* (1984), Denevi recorta una serie de fragmentos del habla popular, citas de literatos, de filósofos, reflexiones sobre el arte en general cargadas de humor, de parodia puestas en la voz de un personaje medieval que se caracterizaba por decir *obviedades, sandeces*. En *Parque de diversiones* estas ideas aparecen como un solo texto unificado que, en la lectura de las voces de cada fragmento, surgen a borbotones en un movimiento frenético; en cambio, en *Falsificaciones* cada *micro* discurso se difumina y mezcla con diversos relatos que el autor reacomoda de varias obras anteriores. Los pensamientos/ideas/citas



se unen para formar un todo y una parte, segmentos-gérmenes de lecturas y escrituras.

En esta *estación* y sobre la base del escritor francés, también podemos indagar en la novela fragmentaria. *Enciclopedia secreta de una familia argentina* sale a la luz en 1986 como una crónica que narra el origen de la familia Argento mediante un conglomerado de fragmentos de extensión variable ordenados alfabéticamente, pero desordenados cronológicamente. Novela, enciclopedia, fragmento. Marco Denevi disfraza la novela en una estructura atípica en los géneros literarios, forma y deforma, las piezas de un rompecabezas que luego se restablecen en *Una familia argentina* (1988) y en *Manuel de historia* (1985) que oficia de novela-prólogo³.

Anticonferencias (1983) de Isidoro Blaisten se ubica en la biblioteca del autor como un libro compuesto por ensayos, artículos, bajo la forma de anti-conferencias y notas dadas para algunos eventos, en los cuales Blaisten habla acerca de su adolescencia –esto nos recuerda a *Roland Barthes por Roland Barthes*– su lugar como escritor, sobre la poesía y los poetas, sobre sus lecturas y su posicionamiento ideológico próximo al marxismo, al socialismo, sobre el tango. El trozo de recuerdo que trae al papel se configura como ensayo y muchas veces como relatos, narraciones fragmentadas. *La república de Trapalanda* (1989) de Marco Denevi presenta un mecanismo similar, un libro compuesto por aparentes ensayos de recuerdos, de reflexiones que en su totalidad conforman una historia utópica de Argentina.

Las figuras del habla misionera (1980) de Hugo Wenceslao Amable es un libro caratulado como ensayo lingüístico en el que el autor indaga los distintos giros dialectales [recordemos que además de narrador, Amable ejercía la función de lingüista en el campo misionero] y los modos en que la frontera transforma la lengua en construcciones sintácticas desterritorializadas. Recuperar el habla es un acto que pone en tensión la teorización lingüística y gramatical contaminada

de narración que pretende ejemplificar el uso, el modo de la lengua. Pero, en las novelas, cuentos y microrrelatos del autor donde prima lo literario también se incluyen fragmentos de reflexión sobre la lengua mediante la ruptura de la historia y la inserción de un término, su concepto, uso e historia, la teoría va y viene entre lo lingüístico y lo literario. (Román, 2019)

Estación 2. Concepto de fragmento

Barthes es el emblema de la escritura circular, fragmentaria. Los fragmentos son las piedras que se ubican en los bordes del círculo; pequeños universos con una alta condensación que se exponen como pieza autosuficiente, conjunto heteróclito de referencias, pero que a la vez son intersticios de sus (textos-universos) vecinos. Este movimiento perpetuo que caracteriza cada escrito cuenta con una apertura abierta, quebrada, desviada lo que lleva a un goce inmediato organizado en ciclos, series.

Ante la extrema concisión, los libros integrados por formas breves⁴ se conforman bajo bloques temáticos o formales que nuclea a un conjunto determinado de textos. Así, por ejemplo, Denevi organiza un recorte enrevesado de alusiones mitológicas griegas y latinas en *El jardín de las delicias*. *Mitos eróticos* (1992), o *Falsificaciones* en sus versiones 1966 y 1979 compuesto por fragmentos/microrrelatos de autores apócrifos, títulos macro que engloban un primer sentido a los paseos lecturales posibles.

Al interior de *Parque de diversiones* (1970), la conjunción de los relatos se agrupa en las seccio-

3 Al interior del proyecto “De (re)configuraciones genéricas menores II”, la auxiliar Evelin Luciano de Olivera investiga la fragmentación, la continuidad-discontinuidad que hay entre estas novelas.

4 Decidimos usar el término “formas breves” como una denominación superadora para hablar de aquellos textos concisos que, de acuerdo con un efecto de lectura y/o de escritura, pueden tomar “formas” disímiles como minificción, microrrelato, micropoesía, haiku, microensayo, historieta, ideas-perogrulladas, refranes-proverbios, aforismos, micro-mitos, anécdotas, micro-leyendas, semblanzas, nouvelles, etc.



nes “Informes reservados”, “Doce variaciones sobre don Juan”, “Silva de varia y breve narración”, “El amor a través de los amores”, “Vindicaciones”, “Otras vueltas de tornillo” e “Ingeniosidades del señor Perogrullo”; también lo hace Isidoro Blaisten en *El mago* (1974 y 1991) con los apartados “Lo lúdico y lo infinito/Ludo Real”, “Cuentos cortitos así”, “La trama del revés/Rosebud” y “El revés de los refranes”. Cada minificción o fragmento al interior de estas series resulta autónomo, el sentido que recobra en el interior de su micro-entramado puede ser resignificado por el condicionante del título del apartado, primero, y del libro, después. Desde el primer vistazo, el autor propone una serie de intermezzos conectados en un tema, persona o forma discursiva.

Las incursiones por las “Historietas literarias”⁵ de Amable (publicadas póstumamente junto a cuentos y poemas) también parten de una *forma* que se disgrega en *incidentes*, en cuadritos territoriales con los que el lector, que circula por esta zona discursiva concreta, se torna cómplice, partícipe, integrante del universo fragmentado. El autor misionero escribe en vaivén sus cuentos, novelas y microrrelatos, en un mismo tiempo, en una misma circunferencia en que la idea-frase, el germen recobra la estructura que desea la pluma. Las 23 micro-narraciones salen del papel, recuperan su completud y luego se funden en la totalidad.

El todo y la parte se manifiesta como rendija del deseo de aquel que escribe y de aquel que lee. El concepto barthesiano de fragmento nos permite abordar el corpus de investigación desde este lugar, deteniéndonos en lo micro, revisando lo macro, la serie, el conjunto, e ingresando al movimiento que provoca el fractal, la apertura y continuidad en la discontinuidad mediante el acceso que trae la referencia, el detalle, ápice del sentido y re-sentido. El fragmento pivotea con el adentro y el afuera del discurso mediante la irrupción y fuga del acontecimiento que se desgarran y retorna

infinitamente. El fractal designa la dinámica y la inicialidad de la dis-fracción, el trazado accidentado de las curvas que va de un fragmento a otro (Nancy, 2003: 103)

Estación 3. Recomienzo y placer

Como le gusta encontrar, escribir principios, tiende a multiplicarse ese placer: de ahí porque escribo fragmentos, otros tantos principios, otros tantos placeres (pero no le gustan los finales: el peligro de la cláusula retórica es demasiado grande; temor de no saber resistir a la última palabra, a la última réplica) (Barthes, 2018: 126, 127).

La brevedad, el detalle, la emergencia de la lectura y la escritura entran en un juego frenético de comienzos y re-comienzos que vive un adicto al placer multiplicado del texto. El fragmento es un goce inmediato, un suspiro, una aparición discursiva de deseo, una constante vuelta al discurso inacabado pero autónomo, un *eterno retorno* que se instala en la grieta, en la irrupción que provocan las cosas, los sujetos, las proposiciones, las palabras. El fragmento como devenir infinito subvierte el cierre y la totalidad, deja abierta la puerta para la creación de algo nuevo, para volver a leer, a escribir, a reescribir, a comenzar una y otra vez. Como ya lo decíamos, las formas breves ponen al desnudo este procedimiento barthesiano, el escritor de minificción condensa pero no agota los sentidos en el texto, se queda con el deseo de seguir el garabateo incansablemente (Román, 2019).

Es inevitable invitar al paseo a Blanchot, “la obra dice comienzo” (Blanchot, 2002: 203), como unidad desgarrada tiene en su principio la reciprocidad de lo que proyecta y lo que retiene, el acontecimiento en un tiempo que es otro tiempo que se renueva constantemente, en un mundo que es otro mundo que es el comienzo de algo acabado, terminado con anterioridad pero es algo nuevo. Tampoco podemos dejar de convocar a Nancy, que entiende el arte como fragmento cuya esencia está en el toque de placer, su hacer es un placer

5 Amable produjo textos muy breves a los que llamó “Historietas literarias”, nombre que opta ante la incertidumbre que vive el académico de clasificar, nombrar, designar a los textos una carátula (el archivo genético nos muestra esta situación cuando el autor tacha en varias oportunidades las etiquetas “cuentos cortos”, “mini cuentos”). Cf. Román (2012).

que mezcla la aisthesis con su doble entelequia. El placer provoca y suspende a la vez el encadenamiento de sentido-significante (Nancy, 2003:111)

Comenzar y recomenzar, un mecanismo que Denevi practica incansablemente, ya lo vimos en la reescritura de la familia Argento, y lo encontramos en las cinco versiones de *Falsificaciones*, en las dos publicaciones de *Parque de diversiones* (1970, 1979) y si colocamos la lupa para revisar el detalle del entramado, el punto de fuga, la palabra que retorna, las historias leídas, imaginadas se desagarran y toman distintas formas cada vez, como el/los episodios de Judas que circulan en los relatos “El maestro traicionado”, “La enunciación del traidor”, “Otra versión”, “Sobre Judas Iscariote”, “Proposiciones sobre el amor divino”, “Segundo intermedio: los amigos de los hombres célebres”, “Ningún amor satisface al resentido”, “Fin de toda discusión teológica respecto de Judas”, “Prestigioso Judas”, “Impaciencia del corazón” y “La anunciación negra”⁶.

Leer y reescribir. Blaisten instala la pausa en la escritura a través de la irrupción del tango, con ella las letras, los versos impulsan el re-inicio de la narración, la notación, el ensayo que engalana *Anticonferencias*, pero la lectura y reescritura al estilo deneviano también aparece con títulos como “Ladrones de gallinas”, “Perduración del loro Fénix”, “Hamlet, príncipe de Dinamarca”, “Adonai”, “Solomón y la reina de Saba”, “Melpómene y los tres mosqueteros”, “Rosebud” y todos las narraciones que forman la sección “El revés de los refranes”. Las *Historietas* de Amable son el recomienzo de sus propias historias contadas en las novelas y cuentos, los destellos que la lengua territorial le deja, el placer infinito de narrar la lengua.

El haiku en la obra de Barthes⁷

Estación 1. Haiku: el goce del vacío

Tal y como mencionamos en el apartado anterior, Roland Barthes encuentra la clave de su escritura en la fragmentación de su discurso y en la incursión de las formas breves. Hay una de ellas en particular que maravilla al escritor e impacta profundamente en sus obras: el haiku. Veremos a lo largo de algunas de sus obras cómo esta forma poética en particular ha significado una epifanía instantánea, una ráfaga de luz, que es un poco de lo que se trata.

Barthes se transforma en el infante que ve por primera vez una mariposa en pleno vuelo cuando conoce al haiku, cual haijin embelesado por la naturaleza, experimenta el aware, el asombro, de primera mano al encontrarse con él en el curso de sus viajes a Japón.

Esta forma poética aparece en el Japón de *El Imperio de los signos* por primera vez en el apartado titulado “La ruptura del sentido”, en el cual le atribuye una propiedad *fantasmagórica*, algo quimérica; el haiku es envidiado por los lectores occidentales por su carácter de “impresión” breve pero perfecta, simple pero profunda.

El haiku es una amalgama, un descubrimiento para aquel hombre occidental. Barthes halla el goce del vacío producido por la distancia; el haiku no quiere decir nada, su forma de traspasar el sentido, de ingresar por la fractura es lo que lo maravilla, vemos más adelante que:

7 El abordaje de la obra de Barthes constituye parte de la construcción del marco teórico que realizamos al interior del proyecto “De (re) configuraciones genéricas menores II” para estudiar el haiku como forma breve en la propuesta de investigación “Tradición, transgresión, y resignificación del haiku japonés en la poesía de Georgina Nacif y Giselle Aronson”.

6 Estas minificciones/fragmentos los encontramos en las distintas versiones de *Falsificaciones*, en ambas ediciones de *Parque de diversiones* y en *Reunión de desaparecidos*.



(...) el haiku actúa por lo menos con vistas a obtener un lenguaje plano, que nada fundamenta (como es indefectible en nuestra poesía) en capas superpuestas de sentido (...) hay un momento en el que el lenguaje cesa (momento obtenido a base de un refuerzo de ejercicios), y en este corte sin eco lo que instituye a la vez la verdad del Zen y la forma, breve y vacía, del haiku (Barthes, 2011: 90)

El vacío del haiku se constituye, entonces, como un placer simbólico que, como ya hemos visto, es particular del Japón. Encontramos en el haiku una forma de escritura contra-descriptiva que intenta borrar sus propios márgenes, así como también los rastros de subjetividad; es fugaz ya que sólo vive por y para el momento de transmitir esa emoción pura e instantánea y que produce el goce de despertar los sentidos, la espiritualidad, al detenerse en la naturaleza por un lado y, por el otro, ser consciente de la fugacidad del tiempo, es decir, el inevitable carácter transitorio de la vida, la renuncia a las cosas materiales temporales.

En el haiku, la limitación del lenguaje es objeto de un cuidado para nosotros inconcebible pues no es cuestión de concisión (...) sino, por el contrario, de obrar sobre la raíz misma del sentido, para lograr que este sentido no huya, no se interiorice, no se haga implícito, ni se descuelgue ni divague en el infinito de las metáforas en las esferas del símbolo. La brevedad del haiku no es formal; el haiku no es un pensamiento rico reducido a una forma breve, sino un acontecimiento breve que halla de golpe su forma justa (Barthes, 2011: 92)

Es así como Barthes absorbe el haiku entre todos los otros signos que recupera y recopila de este Japón que crea bajo su óptica semiótica y a los que debemos tomar como el punto de inflexión de su escritura. Es en el haiku, esta forma breve tan particular, en el que encuentra su propio *despertar ante el hecho* que no es un momento de la naturaleza sino su propio yo, se ve reflejado en un tipo de discurso que no cae en la falta del sentido pero hace “que se cumpla la exención del sentido a través de un discurso perfectamente legible (...) no contiene nada y lo contiene todo” (Barthes, 2011:101)

Desde su sentido más básico y formal, tradicionalmente el haiku se compone de una fórmula variable de 5-7-5 sílabas (diecisiete en total) sin rima divididas en tres versos aunque, como bien sabemos, en la literatura existen siempre licencias y excepciones a la norma y adaptaciones –debemos también tener en cuenta que las traducciones de los haikus originales en japonés al español, o al francés en el caso de Barthes, pueden variar de un traductor a otro y abren otras conversaciones en torno a la problemática específica de la traducción pero no una barrera-. Además, otra característica de este género es la referencia directa o indirecta a un momento del año mediante un kigo (palabra estacional) que ayude al lector a localizar ese aquí y ahora del cual se habla para saber dónde estamos en el año, es así que “el haiku es la conjunción de una «verdad» (no conceptual, sino del Instante) y de una forma.” (Barthes, 2005: 61)

Hace luego hincapié en la espacialidad del discurso del terceto que fascina por su tamaño, el haiku es la forma breve por excelencia que atrae al lector por su representación visual en el papel al que debemos apreciar en su construcción física como bloque aireado; el haiku funciona por sí solo, forma un solo ideograma (*palabra*) y su aireación es parte de su ser. Esta propiedad aparece en la escritura japonesa –cuestión en la que Barthes se detiene en *El Imperio de los signos*- el trazo, la grafía, la imposibilidad de corregir un error que constituyen los espacios denominados *vacíos*, vacío como respiro, como *materia*. En adición se reconoce la práctica del tiempo espaciado, el Ma japonés, que a grandes rasgos podríamos entender como el cronotopo del haiku, el espacio y tiempo, el instante de impresión.

Barthes muestra interés por la fotografía y, en muchos puntos, coincidiremos que el haiku es similar a ésta pues comparten la naturaleza del instante que sucede una vez y para siempre pero que al mismo tiempo –y paradójicamente- sigue sucediendo cada vez que hay alguien allí para interpretarlo. A esto, agregaremos lo que dice el autor: “El sentido en él sólo es un flash, un arañazo de luz (...) pero el flash del haiku no aclara, no revela nada; es el de una fotografía que



se tomara muy cuidadosamente (a la japonesa) pero habiendo olvidado colocar la película en la cámara.” (Barthes, 2011: 104)

A lo largo de *El Imperio de los signos*, nos encontramos en presencia de un Barthes que se deleita por la distancia, el vacío. Tomar distancia es poder replantearse, cuestionar y cuestionarse a uno mismo desde una perspectiva, cambiar una visión para hacer evidentes las falencias y fortalecerse donde haga falta; este escritor ha ressaltado en más de una oportunidad el carácter no determinado de su pensamiento ante la posibilidad de hallar una nueva senda para seguir construyendo sentidos. Es por ello que este libro no sólo es una lectura del Japón que imaginó Barthes sino que se trata de la fractura del sentido mismo; es con el haiku y todas las peculiaridades que rodean una cultura milenaria del país de la escritura que Barthes hace un quiebre, se fragmenta como un espejo infinito y se ve reflejado en los pedazos de manera distorsionada, novedosa, diferente.

En la recopilación de entrevistas que componen *El Grano de la voz*, podemos advertir dentro del apartado “Veinte palabras clave para Roland Barthes” de 1975 por Jean-Jacques Brochier, un conjunto de conceptos que son fundamentales para comprender a este autor. Entre ellos, el fragmento, el dictado y el haiku pueden hallarse bajo este mismo subtítulo. Es aquí donde establecemos nuevamente una relación entre el fragmento y el haiku ya que, como se menciona, junto al comienzo, guardan un vínculo ligado a su gusto por el significado por sobre el significante.

Al revisitar sus propios recorridos, Barthes se da cuenta de que siempre ha optado por un estilo de escritura más bien corto, el cual ha podido finalmente sistematizar. Del haiku dice que es un antidictado, “es el devenir esencial, musical del fragmento” (Barthes, 2005: 182) al que encontró en su propia naturaleza histórica real. Es una forma corta que se diferencia de la máxima por ser opaca, es decir, por no engendrar sentido sin caer en el sinsentido. Una vez más, el semiólogo se enfoca en la naturaleza de la significación vacía de este tipo de poesía, una de las tantas contradicciones que rodean al género y que detalló

con minuciosidad en otros trabajos, así como hemos visto.

Otra pregunta involucra su cambio desde *Mitologías* –recordemos que la entrevista es del mismo año que la publicación de *El Imperio de los signos* y por lo tanto estas nuevas acepciones estaban tomando ya forma dentro de su discurso– por lo que dice que se trata de un desplazamiento. El autor nunca niega una pérdida definitiva, propone en su lugar una negociación de la totalidad de momentos sucesivos aparentemente contradictorios. La lucha real no se trata de fisurar los significantes de un lado y significados del otro sino del propio signo, crear una fractura en el discurso occidental en sus formas elementales, en otras palabras, *destruir el Occidente* para inaugurar un nuevo pensamiento, un nuevo modo de sentir.

Estación 2. La Notación del presente

Es, quizás, en *La preparación de la novela* que recupera las notas de clase de una serie de seminarios dictados por Roland Barthes entre 1978 y 1979 donde –además de establecer un conjunto de observaciones o pasos previos a la escritura de una novela– el escritor erige una relación de pasaje de la forma breve a la larga y es en el haiku donde encuentra el territorio adecuado para dar este paso. Por sus muchas cualidades y particularidades, el haiku representa el terreno idóneo previo a la escritura de un género más extenso como lo es la novela puesto que logra captar un instante que se registra a la espera de su oportunidad.

Cabe destacar que, históricamente, el haiku proviene de un poema más largo llamado *renga* compuesto por treinta y una sílabas y que, culturalmente, consistía en un pasatiempo de sociedad, un juego en el que participaban dos grupos bajo un tema dado por un conductor –podríamos decir que es similar a lo que conocemos como cadáver exquisito de los surrealistas– una forma

de construcción poética colectiva en la que todos pueden intervenir para tejer un poema, encadenando versos como eslabones. De este gran tipo de métrica derivaron otros tipos de poesía entre los cuales están el haikai-renga, el hokku y, finalmente, el haiku.

Para llegar a donde estamos fue necesario abolir la condición colectiva de la renga, ya no existe un diálogo entre dos ni el funcionamiento agonista y, en su lugar, se conservó la notación individual, el soliloquio corto. El haiku proviene de un movimiento de egotismo que aisló al sujeto evitando el conflicto y calmó a su ego que ahora se encuentra solo en la creación. “Yo está, en efecto, siempre presente en el haiku: puro poema de enunciación (...) Es siempre un sujeto que enuncia abiertamente y que se pone en el cuadro.” (Barthes, 2005: 110). En el haiku hay un escenario, no una escena, ya que el cuerpo está presente sin que el yo enunciador se explicita.

No es casual que Barthes vea en el haiku una clave para la escritura de la novela. Casi de manera cíclica, la transformación de un modo más extenso (renga) de la cual se cortó el haiku, la forma ejemplar como acto mínimo de enunciación que anota un elemento del presente de la vida, finalmente desemboca una vez más en el nacimiento de la novela, la *Notación del presente*.

Anteriormente mencionábamos *Incidentes* como el conjunto de notaciones breves que captan las vivencias del autor de modo inmediato; en un principio, éste fija su atención en acontecimientos que tuvieron lugar en las ciudades de Tánger y Rabat para luego conectarse con las emociones y sentimientos. El haiku es justamente eso. Barthes es testigo de esos incidentes que, ante su ojo crítico, son dignos de preservar en papel por lo que se asegura de anotarlos sin perder un momento, se vuelven impresiones, esbozos de haikus en los que, por momentos, hasta su propio yo desaparece de la escena sin despojarla de su sensibilidad.

En *Roland Barthes por Roland Barthes*, es el mismo Barthes quien denomina a *Incidentes* como un libro de haikus, un género “...constantemente especificado por una atención particular a la sorpresa, a la ruptura de la coherencia, a lo incongruente.” (Barthes, 2018:154) El autor logra

condensar en estos *ensayos de haiku* el placer del momento y retratar una vívida imagen de la cultura de un lugar al registrar acciones y episodios que de otra manera pasarían inadvertidos. Es decir, se detiene en un incidente discontinuo que no irrumpe en la cotidianeidad de la multitud lo suficiente como para causar una conmoción pero aun así, hay algo en ese hecho mínimo que ha encantado la pluma del escritor. Eso, también es haiku.

Estos escritos están vinculados con un inmenso deseo de escribir, del autor que busca hacer algo, la escritura se vuelve así una práctica. Hemos visto a lo largo de este artículo cómo Barthes utiliza conceptos que remiten a lo sensual casi erótico y el haiku no es la excepción. Es así que se referirá al deseo de haiku al enfocarse en el deseo de producción de estos, la necesidad o pulsión ardiente de hacer poesía, el haiku es deseo inmediato. Esta característica se relaciona con la urgencia del registro de la impresión; el poeta que va por la vida con un cuaderno en mano siente el deseo punzante de registrar su embelesamiento tan pronto como sea posible y, según este autor, puede que esté ligado a la restricción métrica del género por sus diecisiete sílabas que, en el idioma original japonés, suponen aún más rigidez en tanto al fonetismo de los grupos consonantes y vocales.

Estación 3. Los binomios opuestos

El haiku no presenta restricciones en cuanto a los temas que aborda, es lo *inclasificable*, “un libro que puede ser abierto al azar, en todos los sentidos, sin que se pierda ni un fragmento de sentido” (Barthes, 2005: 71). En este género poético desaparece el sujeto para que pueda salir a la luz como la forma hecha de vida que es, que pertenece a todo el mundo y que se constituye a posteriori en recuerdo, emoción, intangibilidad.

Haciendo alusión a párrafos anteriores, recordamos que en los haikus tradicionales más antiguos hay siempre una alusión a una estación



del año (kigo) que ubica en el tiempo cíclico, que suscita de esta forma *estaciones francas*. Con una palabra, una referencia que dé cuenta del Tiempo que hace, el haiku “intenta hacer con ese poco de lenguaje lo que el lenguaje no puede hacer: suscitar la cosa misma→ Haiku: lenguaje en tanto límite extremo de su potencia, de su eficacia.” (Barthes, 2005: 74) Es una notación fugaz que pretende situarse en el límite del código y del tiempo que hace.

El haiku, de cierta manera, evoca el deslumbramiento de una memoria personal involuntaria que es particular, una individuación intensa, sin compromiso con la particularidad que es, sin embargo, común a todos -una de las contradicciones paradójicas posibles que se presenta pues el haiku escapa de la generalidad, de la simplificación, es *la cima de lo particular*-. “Digamos, individuación: noción que consiste en referir a la irreducibilidad, el matiz fundador, lo Tal, lo Especial del individuo (sujeto cívico y psicológico) a determinado momento de ese individuo.” (Barthes 2005: 84). En una cita de Nietzsche que es traída a colación por Barthes se propone lo siguiente:

El yo es una pluralidad de fuerzas casi personificadas que se sitúan alternativamente en el proscenio y toman el aspecto del yo; desde ese lugar, contempla las demás fuerzas, como un sujeto contempla un objeto que le es exterior, un mundo exterior que lo influye y lo determina. El punto de subjetividad es móvil. (Nietzsche citado por Barthes 2005: 84-85)

De esta cita lo que nos interesa es la noción de punto de subjetividad como una mutación discontinua de lugares. La individuación es entonces, por un lado, aquello que fortifica al sujeto en su individualidad y, por el otro, lo que lo deshace, lo multiplica, pulveriza e inclusive lo ausenta.

La práctica de la individuación es el Matiz, como práctica fundamental de comunicación, un aprendizaje de la sutileza. El Matiz está en contraste constante con lo que lo rodea, de lo que busca diferenciarse mediante un *salto vital*. El Matiz es lo que salió mal, irradia, difunde, avanza y se relaciona a su vez con el vacío. “Crear (poéticamente) es vaciar, extenuar, hacer morir el gol-

pe (el sonido) en beneficio del Timbre.” (Barthes, 2005: 89). El equilibrio entre el Matiz y el Vacío es parte de los cimientos del haiku; para que el sentimiento de vida, la existencia, sea puro se necesita de un vacío que se produzca en el sujeto ya que dentro del mismo hay un *vacío de lenguaje*, existencia pura a falta de lenguaje que pueda llenar el vacío.

Aquí otra serie de paradojas que cohabitan de manera armoniosa dentro de la creación poética del haiku. Para comenzar, tenemos al instante y al recuerdo. El haiku se basa en impresiones que se dan en un instante puro, sin compromiso y que, al mismo tiempo, tiene vocación de *tesoro* sin pretender ser una forma de recuperar el tiempo perdido sino que se asocia a la memoria inmediata que no prolifera y no es metonímica. “El haiku es verdaderamente un grano de oro hecho con lo que, de otro modo (si no hubiera escritura), sería la arena del Tiempo.” (Barthes, 2005: 92).

Luego se encuentra la dualidad movilidad/inmovilidad. Esta conjunción remite al movimiento como acción, un gesto en su momento más fugaz y verdadero mientras que la inmovilización, la fijación se da por la escritura pero, en el haiku, la discordia se resuelve por el gesto haikista por el cual el movimiento existe mientras que persiste la impresión de una *finalidad de inmovilidad*.

Otra pareja de opuestos son la contingencia y la circunstancia. El haiku siempre habla de algo particular y evita caer en la generalidad por lo que este género es a su vez impermeable a todo proceso de reducción. No cae en lo metafórico o lo moral, no estabiliza el movimiento, divide la naturaleza, es el arte de la contingencia, del encuentro. Tampoco se trata de un hecho ficcional, puesto que tenemos la certeza de que aquello que acontece en un haiku ha sucedido efectivamente y la contingencia refuerza la certeza de realidad. “... un haiku es lo que sobreviene (contingencia, microaventura) en la medida en que rodea al sujeto, quien sin embargo no existe, no puede llamarse sujeto, sino por ese entorno fugaz y móvil.” (Barthes, 2005: 95). De esta manera, con la seguridad de un referente se solicita hablar de circunstancias que son planteados como entornos de un objeto que es absorbido en la circunstancia.

El haiku, como vemos en estas entradas, se encuentra en *la cuerda floja del Tiempo*. Desde la concepción Zen, debemos comprender que existe una forma diferente a la occidental de ver el mundo: el haiku es una acción entre la vida y la muerte, es la conciencia de la fugacidad de la vida humana, de la materialidad de las cosas, es la flor que va a marchitarse tarde o temprano.

Puede que sea porque el haiku está fuertemente vinculado con la filosofía Zen y por su intrínseca relación con esta mentalidad y por la fuerte disposición a erradicar al sujeto enunciador del poema o por ser una vía de la realidad y no de la verdad, por estas razones se ausentan diferentes temas de la especie. Por ejemplo, el amor presenta una incompatibilidad con el haiku porque obliga a hablar masivamente de uno mismo, se ejerce un tipo de pudor sobre los *compromisos* del discurso de tal modo que huye de los estereotipos, también escapa de la ideología, no hay vibración de arrogancia, valor o religión. “Considero que el haiku es la aparición de un Incidente, de un pliegue menudo, una rasgadura insignificante sobre una gran superficie vacía.” (Barthes, 2005: 115)

Ya con *El Imperio de los signos* anticipamos que Barthes tiene una fascinación especial con la fotografía y, al igual que otros postulados e ideas de ese libro, en sus notas logra explorarlas más a fondo. En este caso, ubica la entrada de un arte a través de otro pues considera que el haiku se aproxima a la noema de la fotografía. El haiku trabaja las palabras para volverlas fiables y dar la impresión de que *esto ha sido*. En la fotografía también está presente el efecto *esto ha sido*, además comparte con el haiku el ser autoridades puras, la inmediatez, todo está dado enseguida y la imposibilidad de continuarla. Sin embargo, la fotografía provoca derivas de sentido al contrario del haiku que es efecto abstracto y vivo; la primera está repleta de detalles y nos da una imagen completa de lo acontecido.

Barthes describe el *sacudimiento mental* (satori) como un *clic* –como el de las cámaras fotográficas– que ilustra la sensación de haber dado en el clavo, ¡es eso!, que no sólo ocasiona el haiku sino que representa en sí mismo. “El clic: la captura instantánea del sujeto (escribiente o lector)

por la cosa misma. Para mí, criterio inmediato de perfección de un haiku: que no haya ninguna inferencia posible de sentido, de simbolismo; que no “cuaje” en sistema.” (Barthes, 2005: 128)

(...) la asunción del haiku; su naturaleza (su fin) es imponerle silencio, finalmente, a todo metalenguaje; allí reside la autoridad del haiku: acuerdo perfecto entre esa palabra y mi yo «incomparable» (y no del otro) → Yo=el que no puede decirse, no porque no se parezca a otro, sino porque no se parece a «nada»: ninguna generalidad, ninguna Ley. Yo es siempre un resto, y es allí donde encuentra el haiku. (Barthes, 2005: 133)

Estación 4. El haiku en Argentina con dos autoras: Giselle Aronson y Geo Nacif

De esta manera, hemos delimitado algunas de las características principales de esta especie poética y de las cuales muchos otros críticos se valen o comparten al momento de determinar qué es haiku. Sin embargo, dichos atributos refieren a poemas escritos en Japón por maestros haijines considerados como clásicos de la literatura japonesa y como Barthes se decantó por el haiku oriental por medio de traducciones al francés debemos preguntarnos entonces qué sucede con las producciones originales escritas fuera de Japón.

No nos detendremos a hablar acerca de la historia y la introducción del haiku en Occidente, en países de habla hispana y en Latinoamérica puesto que requeriría un estudio aparte. Lo que sí pretendemos elaborar en este paseo es una manera de dilucidar aquello que expusimos en párrafos anteriores en base a lo escrito por Barthes específicamente sobre el haiku en nuestro país de la mano de dos escritoras: Giselle Aronson y Geo Nacif con sus escritos *Haikus conurbanos* y *Haikus*, respectivamente.



La primera autora, Giselle Aronson, no es ajena a la escritura de formas breves y de poesía puesto que ya cuenta con otros escritos en este campo pero con *Haikus conurbanos* se embarca por primera vez en formato de fanzine a escribir dicho género. Además del formato de distribución, lo que nos llama la atención de inmediato es el título que hace referencia a un lugar específico: el conurbano bonaerense. He aquí una de las características antes destacadas, el haiku debe situarnos en el aquí y ahora y la delimitación de un espacio físico real, un lugar en el que acontece la acción, no es casual puesto que viene acompañado con las implicancias y apela a una memoria colectiva construida en base al imaginario social sobre ese sitio.

En los haikus de Aronson el ruido es uno de los principales elementos que interrumpen el silencio. A diferencia de los haikus japoneses, donde los paisajes Zen repletos de templos budistas y caminatas por las montañas o junto al río se corresponden con los sonidos de la naturaleza como el cantar de las aves o el sonido de las chicharras en un todo armonioso que hace una pintura acústica, los discordantes ladridos de los perros, la potencia del tren o incluso la ausencia del colectivo se convierten en los elementos que provocan el corte. Veamos como ejemplo:

La vía tiembla
el Sarmiento la arrasa
Vuelve la calma.

En este haiku perfectamente cíclico y circular podemos vislumbrar cómo la situación anterior de calma y silencio se vio afectada por el anuncio de la llegada del Sarmiento que tan pronto como aparece, se va y se vuelve a una primera situación de tranquilidad. Es decir, el elemento de sorpresa que perturba lo establecido hace vibrar las vías al punto de que podemos percibir el sacudón del piso seguido de la ráfaga de viento para luego volver a un estado previo.

Así como Barthes mencionaba en *El Imperio de los signos*, este fortuito acontecimiento se da en un lugar descentrado que a su vez se relaciona con un sujeto posmoderno diferente al yo

poético de los japoneses. Ése *yo* casi inexistente pero imborrable aparece a la sombra de un autor que borra las líneas de subjetividad excepto por unas pocas imperceptibles, como la sensibilidad de darle prioridad a ese evento para registrarlo. La autora vive en esta ciudad donde el ruido es una constante, no hay un ideal de *locus amoenus* donde la naturaleza verde y los pastizales sean el paisaje de todos los días, sino que la poeta debe salir de su madriguera y vagabundear en busca de sus propias impresiones.

La sombra en la parada
no viene el bondi
el desierto es la espera.

Con el haiku recuperamos la idea del caminante perpetuo que se aventura en busca de la acción, el escritor no se encierra cual ermitaño a escribir, al contrario, el que aspira a ser un *haijin* deberá adentrarse en los terrenos poco transitados para poder escribir sobre lo que aún no se ha escrito; son como un *flâneur*, caminante errante, abierto a las vicisitudes e incidentes que se le presenten.

Vemos también que estos poemas, tal como los haikus tradicionales, cumplen su función de capturar la esencia del presente en un momento único que no tendrá repetición pero que, al mismo tiempo, ha encontrado su manera de congelarse en un instante perpetuo como pura existencia de ese presente. Aun con la ausencia de una palabra estacional que dé cuenta del momento del año que transcurre, podemos ver en otros poemas como el siguiente:

Llega el verano
Lejos de Rivadavia
Se huelen los jazmines

De modo deliberado y explícito sabemos que se trata del verano pero bien podríamos suponerlo, por ejemplo, por el aroma de los jazmines que florecen. Tablada⁸ rehuyó del uso tradicional del kigo, puesto que las estaciones no hacen la misma

8 José Juan Tablada, (Coyoacán, México, 3 de abril de 1871 - Nueva York, Estados Unidos, 2 de agosto de 1945) poeta, periodista y diplomático mexicano.



diferenciación la una de la otra, optó entonces por situarse en momentos del día (Cf. Barrios, 2019). Esta idea proliferó por algunas zonas de Latinoamérica, en especial México, pero creemos que la influencia del haiku tradicional japonés fue traída a Argentina por el propio Jorge Luis Borges. Sea cual fuere el caso, a falta de un kigo explícito es posible encontrar otros indicios que ayuden al lector a imaginar el momento exacto del flash fantasmagórico.

Georgina Nacif, quien tiene menos recorrido en términos de publicaciones que Aronson pero destaca con *Haikus*, libro en el cual sólo exhibe este tipo de poemas. En *Haikus*, los pasajes se centran en la provincia de San Juan. La conexión con la naturaleza es más inmediata: montañas y viñedos son parte de la identidad del lugar y de las personas que lo habitan, no es la jungla de concreto del conurbano.

Un ejemplo de ello es el siguiente haiku:

Poncho al viento
dos pies descalzos
madre tierra.
(Nacif, 2013: 46)

Es así que el poema exhibe una transparencia que denota lo propio sin caer en estereotipos o en la dicotomía campo/ciudad. Simplemente se trata de reconocer que por medio del haiku es posible realizar una lectura casi o más exacta que la de una fotografía, según Barthes, y, por esa transparencia, podemos ver más allá.

Nacif apela en mayor medida a figuras retóricas que se estimarían como poco usuales en el universo del haiku, como la metáfora o la prosopopeya pero, además, recupera el sentido lúdico y la conexión con la infancia.

Cascadas de colores
se tiran del tobogán de montañas.
Un niño huele una florecilla silvestre.
(Nacif, 2013:74)

¿Podemos considerar a éste un haiku? Sostenemos que sí, ya que no se recurre a una artificiosidad demasiado compleja, no abusa de figu-

ras retóricas, condensa el respeto por el presente; alude en forma metonímica a la estación del año.

Es fácil determinar de qué momento del año se trata por las pistas puestas para que el lector complete el sentido total de este poema. Primavera, por los colores y las flores que se abren paso por las montañas para declarar el fin del invierno, una primavera que renace en la inocencia del niño que se detiene a oler una flor que ha brotado en la adversidad de los vientos fríos; un niño que ha visto, por primera vez, el despertar ante el hecho frente a sus ojos y se ha quedado maravillado al igual que nosotros.

Última estación. Toque final.

El recorrido por la obra de Barthes resulta de una selección paradójica de textos que hablan acerca del fragmento y del haiku, sabemos que hay producciones que faltan en este viaje pero que están sobre la mesa de estudio para ser indagadas en próximas reflexiones. Queremos aclarar que no nos dedicamos exclusivamente al estudio de este teórico sino que vimos en su obra un conjunto de artefactos teórico-metodológicos (fragmento, placer, recomienzo, círculo, haiku, vacío, incidente, notación, dictado, instante, etc.) y un modo de hacer teoría literaria o literatura-teórica que puesta en conversación con los postulados de otros estudiosos del tema y de los/las autores/as de nuestros corpus nos lleva a repensar, a profundizar y redefinir las formas breves en sus paradojas: apertura abierta en las minificciones de Denevi, Blaisten y Amable; por otro lado, agotamiento, sentido acabado en los haikus de Aronson y Nacif.



Referencias bibliográficas

AMABLE, Hugo Wenceslao (2018) "Historietas literarias". En *Narraciones, poemas e historietas literarias*. Posadas, Editorial Universitaria

----- *Las figuras del habla misionera*. Posadas, Edición Montoya, S/D año.

ARONSON, Giselle (2019) *Haikus Conurbanos*. Fanzine. S/D

BARRIOS, Hiram. (2019) "Cien años de haiku en español. Homenaje Tablada". En *La experiencia de la Libertad, Gaceta electrónica de literatura* [En línea]. Puesto en línea el 19 julio 2019, consultado el 01 de Noviembre 2019. URL: <https://laexperienciadelalibertad.com/2019/07/19/cien-anos-de-haiku-en-espanol-homenaje-tablada-por-hiram-barrios/?fbclid=IwAR2Jat6mW2d5WAAoEo74Z4Co4ON-78vDntnZHLGJbnSvk7TsmDdvAIVBX5Tk>

BARTHES, Roland (2016) *Incidentes*. Buenos Aires, Biblioteca de los confines.

----- (1970) *El Imperio de los signos*. Seix Barral, 2007.

----- (2005) *La preparación de la novela: Notas de cursos y seminarios en el Collège de France: 1978-1979 y 1979-1980*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

----- (2018) *Roland Barthes por Roland Barthes*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

----- (2003) "Literatura y discontinuidad". En *Ensayos críticos*. Buenos Aires, Seix Barral.

----- (2015) *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

----- (1957) *Mitologías*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno. 2010

----- (1977) *Fragmentos de un discurso amoroso*. Madrid, Siglo Veintiuno, 1982

----- (1974). *El placer del texto y la lección inaugural*. Madrid, Siglo Veintiuno. 1993

BLAISTEN, Isidoro (1983) *Anticonferencias*. Buenos Aires, Tusquets, 2017

----- (1974) *El mago*. Buenos Aires, Emecé, 1991

BLANCHOT, Maurice (2002) *El espacio literario*. Madrid, Editora Nacional.

DENEVI, Marco (1970) *Parque de diversiones*. Buenos Aires, Emecé.

----- (1984) *Falsificaciones. Obras completas tomo 4*. Buenos Aires, Corregidor.

----- (1985) *Manuel de historia*. Buenos Aires, Corregidor, 1999

----- (1986) *Enciclopedia secreta de una familia argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

----- (1989) *La república de trapalanda*. Buenos Aires, Corregidor.

----- (1998) *Una familia argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

----- (1992) *El jardín de las delicias. Mitos eróticos*. Buenos Aires, Corregidor.



ETTE, Ottmar (2009) "Perspectivas de la nanofilología". *Revista Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*. N°36, Editorial Ver-vuert. Pp. 109-126

NACIF, Georgina (2013) *Haikus*. Buenos Aires, Imaginador.

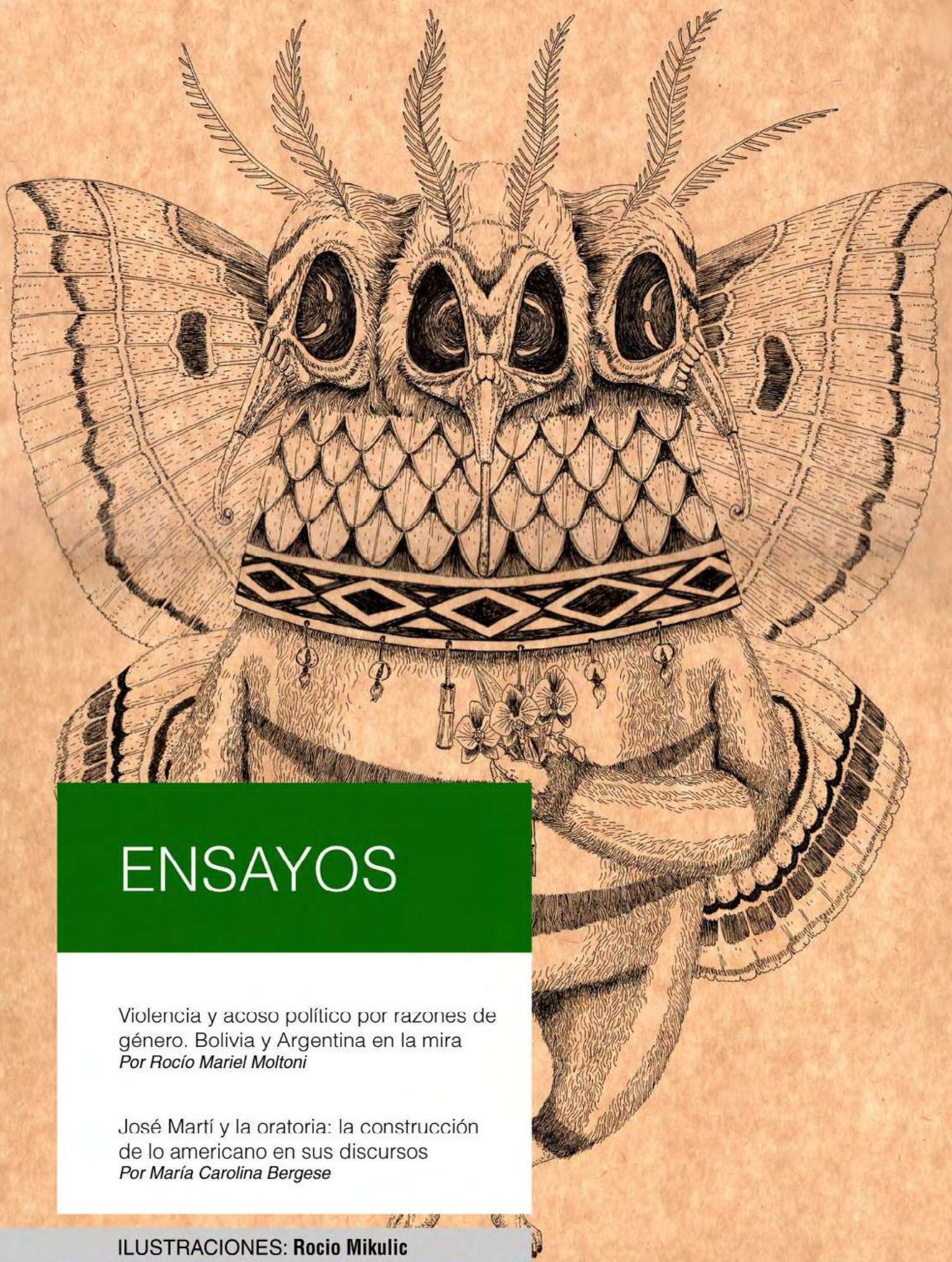
NANCY-LACOUÉ-LABARTHE (2012) *El absoluto literario. Teoría de la literatura del romanticismo alemán*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

NANCY, Jean-Luc (2003) "El arte, fragmento". En *El sentido del mundo*. Buenos Aires, La Marca. Pp181-206.

ROMÁN, Gabriela (2019) "Las formas breves de Denevi, Blaisten y Amable en clave de fragmentación y discontinuidad". *Sincronía N° 76*, Revista de Filosofía, Letras y Humanidades [En línea], Universidad de Guadalajara. Pp. 623-636. Puesto en línea el 1 de julio de 2019 DOI: 10.32870/sincronia.axxiii.n76 <http://sincronia.cucsh.udg.mx/>

ROMÁN, Gabriela (2012) *Entre relatos y microrrelatos. Diálogos en la obra de Hugo Wenceslao Amable*. Tesina de Licenciatura en Letras, FHyCS-UNaM.

SILVA, Alberto (2010) *El libro del haiku*. Buenos Aires, Bajo la Luna.



ENSAYOS

Violencia y acoso político por razones de género. Bolivia y Argentina en la mira
Por Rocío Mariel Moltoni

José Martí y la oratoria: la construcción de lo americano en sus discursos
Por María Carolina Bergese

ILUSTRACIONES: **Rocio Mikulic**

Violencia y acoso político por razones de género. Bolivia y Argentina en la mira

Violence and political harassment for reasons of gender. Bolivia and Argentina in the spotlight

Por Rocío Mariel Moltoni*

Ingresado: 13/08/19 // Evaluado: 01/10/19 // Aprobado: 04/10/19

Resumen

En el presente ensayo académico abordaremos específicamente el concepto de *violencia política por razones de género*. Este tema interesa especialmente en tanto en nuestro país, Argentina, hay muy pocas exploraciones al respecto, lo cual se traduce en nulas políticas públicas y normativas que regulen este fenómeno.

Sin embargo, esto no sucede en otros países latinoamericanos, como Bolivia y México, por ejemplo, donde se localizan notables avances en la materia. Es por eso que en este trabajo, y teniendo en cuenta la extensión del mismo, analizaremos tanto el concepto fundante de violencia y acoso político hacia las mujeres e identidades feminizadas, así como las normativas y conceptualizaciones existentes sólo en el caso de Bolivia por tener una ley fundante en la materia: la Ley N° 243 (2012) contra el acoso y la violencia política hacia las mujeres.

Palabras clave: violencia política - género - políticas públicas.



UM

Abstract

In the present academic essay, the concept of political violence based on gender will be specifically addressed. This issue is especially interesting in our country, Argentina, there are very few explorations in this regard, which translates into null public policies and legislations that regulate this phenomenon.

However, this does not happen in other Latin American countries, such as Bolivia and Mexico, for example, where remarkable progress is being made in the matter. That is why in this work, and taking into account the extension of it, will be analyzed both the founding concept of violence and political harassment towards women and feminized identities, as well as existing regulations and conceptualizations only in the case of Bolivia to have a founding Law on the subject: Law N° 243 (2012) against harassment and political violence against women.

Key words: political violence - gender - public policies.

**Rocío Mariel Moltoni**

* Lic. en Ciencia Política (Facultad de Ciencia Política y RRH/UNR).
Doctoranda en Ciencia Política (Facultad de Ciencia Política y RRH /
UNR). Becaria doctoral del CONICET. Investigadora del Centro de
Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG/UNR).
Referente del espacio de atención a las violencias sexistas de la
Secretaría de Género y Sexualidades de la Facultad de Ciencia
Política y RR II (UNR).

E-Mail: romoltoni@gmail.com.

Cómo citar este ensayo:

Moltoni, Rocío Mariel (2019) "Violencia y acoso político por razones de género. Bolivia y Argentina en la mira". Revista La Rivada 7 (13), pp 158-169 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/ensayos/232-violencia-y-acoso-politico>

En memoria de la concejala Juana Quispe y de todas las mujeres que han sido asesinadas por ejercer sus derechos políticos, ¡Ni una menos!

Introducción

Históricamente, los derechos políticos de las mujeres e identidades feminizadas¹ no han sido considerados como tales, ni siquiera dentro del arco de los denominados “derechos humanos”. Estos se pensaban *universales*, cuando en realidad se excluía a la mitad de la población. En este sentido, Torres (2008) afirma que:

Si bien los derechos humanos nacen con vocación universal, las reglas del ordenamiento social responden a patrones socioculturales y la discriminación hacia las mujeres está profundamente asentada en ellos. Por ello, la práctica social determinó la aplicación de los derechos humanos en clave masculina: el hombre como centro del pensamiento humano, del desarrollo histórico, protagonista único y parámetro de la humanidad. Los derechos de las mujeres fueron pensados como un particular del universal masculino y bajo una concepción de las mujeres como minoría (pp. 226).

Una sociedad con vocación de ser democrática, igualitaria y sin discriminación ni violencias debe ser respetuosa de los derechos humanos, los cuales contemplan actualmente numerosas legislaciones y normativas que tienen a las mujeres como protagonistas. Éstas deben cumplirse obligatoriamente por los Estados, generando y financiando políticas públicas activas al respecto. Esto no siempre es así, por esta razón es sumamente importante generar datos e información relevante desde las universidades, centros de investigación

y movimientos sociales para que los Estados tomen cartas en el asunto.

Ahora bien, por su parte, los derechos políticos de las mujeres fueron definidos por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1952², primer documento legal en la materia, de la siguiente manera: *toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país [...], y a iguales oportunidades de ingreso en el servicio público de su país; e igualando la condición del hombre y de la mujer en el disfrute y ejercicio de los derechos políticos* (ONU, 1952: 1). Llegamos así a las siguientes disposiciones: **Artículo I:** Las mujeres tendrán derecho a votar en todas las elecciones en igualdad de condiciones con los hombres, sin discriminación alguna. **Artículo II:** Las mujeres serán elegibles para todos los organismos públicos electivos establecidos por la legislación nacional. **Artículo III:** Las mujeres tendrán derecho a ocupar cargos públicos y a ejercer todas las funciones públicas establecidas por la legislación nacional (ONU, 1952).

Siguiendo a Torres (2008), esto quiere decir que el ejercicio del derecho a la participación política posee tres manifestaciones sustanciales: el derecho a votar y a ser elegid^x; el derecho de toda persona a participar en la dirección de los asuntos públicos, y el derecho a tener acceso a la función pública (Torres, 2008: 230).

Sin embargo, tomando ahora a Freidenberg (2018), vemos que solo recientemente el análisis sobre los derechos políticos de las mujeres ha sido incorporado como un aspecto clave de la calidad de las democracias latinoamericanas, incluso dando cuenta de que es imposible la construcción democrática sin mujeres. Si bien en las últimas décadas se han impulsado reformas para transformar la representación en las instituciones legislativas nacionales, aún existen fuertes resistencias actitudinales, culturales, sociales y políticas que limitan la participación y la representación política de las mujeres en América Latina.

A pesar de las numerosas legislaciones y acciones afirmativas que se han desarrollado al respecto -primero la ley del sufragio femenino, la ley de cuotas y luego la ley de paridad de género en pues-

1 Si bien se habla generalmente de” mujeres “a lo largo de todo el texto ,se entiende a éstas desde una perspectiva más amplia que incluye toda otra identidad feminizada ,disidente de la heteronorma.

2 ” Convención sobre los derechos políticos de la mujer.“



tos de toma de decisión y ejecución política- aún nos queda mucho camino por andar para lograr una política con perspectiva de género o feminista. En este sentido, Torres (2008) argumenta que la ciudadanía implica mucho más que derecho al voto: es la participación y representación activa de todos los sectores de la población, en la construcción de las decisiones que tienen que ver con la conducción de la sociedad en que viven.

La práctica social y política demuestra que las mujeres no cuentan con las mismas posibilidades de acceso a puestos de decisión política, ni de participación en la toma de decisiones, o de consideración de sus capacidades para ocupar puestos públicos o en sus propios partidos políticos. Esto empeora en el caso de otras identidades disidentes de la hetero-cis-norma como las travestis o trans. La desigualdad y la discriminación se evidencian claramente en el todavía insuficiente ejercicio del derecho a la participación y representación política, a la ciudadanía plena, de las mujeres e identidades feminizadas (Torres, 2008).

En relación a esto, tomando datos de la región latinoamericana, podemos ver que si bien el porcentaje promedio de mujeres parlamentarias en la región fue creciendo, aún no se consigue superar el 30%. Pues en 2017 era del 28.1%, ocupando el segundo lugar a nivel mundial pero sin poder lograr el tercio del total (Floru y Tello Rozas, 2017).

Además, estas desigualdades en la participación política de las mujeres e identidades no normadas se manifiestan de manera heterogénea en América Latina, alcanzando distintos porcentajes según el país del que se hable. Por ejemplo, hay países donde los parlamentos tienen más del 40% de mujeres electas: Bolivia, México, Ecuador y Nicaragua (lugares donde se ha aprobado la paridad y alternancia en listas electorales). Mientras que hay otros casos donde existe una clara subrepresentación femenina con menos del 20% de mujeres en sus congresos (Floru y Tello Rozas, 2017).

Ahora bien, en cuanto a la relevancia de lograr la paridad política, así como de prevenir, sancionar y erradicar prácticas comprendidas por el acoso y/o violencia política en razón de género en la región, siguiendo a Albaine (2017) podemos notar que aquella ha sido reconocida a través del Con-

senso de Quito (2007) y el Consenso de Brasilia (2010). Ambos instrumentos tienden a promover la necesidad de garantizar el ejercicio de los derechos políticos de las mujeres libres de toda forma de violencia. Un aspecto clave para ello es diseñar estrategias legales orientadas a prevenir, sancionar y erradicar la violencia política que sufren las mujeres e identidades subalternizadas en el ejercicio de sus derechos políticos (Albaine, 2017).

Aquí empiezan a visibilizarse entonces las desigualdades y desequilibrios existentes, los cuales se agravan con el fenómeno específico que aquí queremos trabajar: la violencia y el acoso político hacia las mujeres e identidades feminizadas. Es por eso que en el siguiente apartado desplegamos sus argumentos, conceptualización y teorizaciones existentes. Luego, procederemos a analizar cómo se plasma esta cuestión en legislaciones y políticas públicas en países con mayor desarrollo de la temática tales como Bolivia. Finalmente, se tendrá en cuenta los desafíos que existen en América Latina para avanzar en la materia, tomando el caso específico de Argentina, país donde resido y se encuentra muy poco explorada la violencia y el acoso político por razones de género.

Violencia y acoso político en mujeres e identidades feminizadas. Un marco conceptual

Como ya es sabido, las violencias por razones de género poseen múltiples dimensiones: psicológica, simbólica, física, sexual, económica, entre otras. Posiblemente, las más abordadas hayan sido las violencias sexistas que se suceden en el ámbito doméstico, en la esfera privada, razón por lo cual han tenido poca injerencia del Estado, argumentando que lo que pasa en los hogares no es asunto suyo. Sin embargo, sobre todo en los últimos cuarenta años, se ha avanzado profunda-



mente en legislaciones y normativas que intentan prevenir, sancionar y erradicar este tipo de conductas, pero la mayor parte de las veces sin políticas públicas ni financiamiento real o sustancial en la materia.

Por el contrario, las violencias de género acaecidas en el ámbito público han sido más bien dejadas de lado, subestimadas e invisibilizadas por los Estados y sus instituciones. Entre ellas se encuentra la violencia política hacia mujeres e identidades feminizadas, que no es lo mismo que la violencia política en general, puesto que busca impedir la participación de las mujeres por el solo hecho de ser mujeres. Las autoras Lena Krook y Restrepo (2016) lo grafican de la siguiente manera:

Cuadro 1:

CUADRO 1. Violencia en la política vs. Violencia contra las mujeres en política

	Violencia en la política	Violencia contra las mujeres en la política
Qué	Opositores, bandas criminales	Opositores, bandas criminales, pero también miembros del mismo partido, familia y amigos, miembros del Poder Ejecutivo, funcionarios públicos, medios de comunicación y comentaristas, redes sociales, policía y fuerzas militares
Dónde	Esfera pública	Esferas pública y privada
Cuándo	Durante y alrededor de las elecciones	Durante y alrededor de las elecciones; durante los preparativos para las elecciones y después, cuando las mujeres han asumido su cargo
Por qué	Para alterar resultados electorales, impedir el voto a un grupo de ciudadanos o constreñir los resultados electorales	Para evitar que a las mujeres ejerzan sus derechos políticos y, por extensión, para comunicar más ampliamente que las mujeres no pertenecen a la política
Cómo	Violencia física y psicológica, por ejemplo asesinato (amenazas), secuestro, encarcelamiento	Violencia física y psicológica, pero también económica, sexual y simbólica, por ejemplo, violación, desnudar a las mujeres a la fuerza y en público, acoso, difamación, destrucción de materiales de campaña, acoso y abuso en las redes sociales

Fuente: Elaboración propia.

Fuente: Lena Krook y Restrepo, 2016: 470.

De manera muy preocupante, este problema se presenta en todas las regiones del mundo, no sólo en América Latina, aunque el contexto pueda influir el tipo y la prevalencia de diferentes actos de violencia (Lena Krook y Restrepo, 2016).

Como argumenta Otálora Malassis (2017), la violencia política de género es un tipo específico dentro del fenómeno más amplio de las violen-

cias sexistas. La misma es definida por los instrumentos internacionales como: “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado” (Convención de Belém do Pará, Artículo 10.), o “una forma de discriminación que impide gravemente el goce de derechos y libertades en pie de igualdad con el hombre” (Recomendación General núm. 19, CEDAW, párrafo 1ro).

En esta línea argumentativa y con base en exámenes regionales sobre la situación de los Derechos Humanos de las mujeres, el Comité de la CEDAW ha indicado que:

Invariablemente, se han asignado a la mujer funciones en la esfera privada o doméstica vinculadas con la procreación y la crianza de lxs hijxs, mientras que en todas las sociedades estas actividades se han tratado como inferiores... En todas las naciones, los factores más importantes que han impedido la capacidad de la mujer para participar en la vida pública han sido los valores culturales y las creencias religiosas, la falta de servicios y el hecho de que el hombre no ha participado en la llamada “reproducción de la vida”. En todos los países, las tradiciones culturales y las creencias religiosas han cumplido un papel en el confinamiento de la mujer a actividades del ámbito privado y la han excluido de la vida pública activa (Otálora Malassis, 2017: 148).

Estos patrones culturales patriarcales, fuertemente arraigados en las sociedades, generan resistencias importantes frente a las acciones dirigidas al fortalecimiento de la representación política de las mujeres y a lograr la igualdad en otros ámbitos de la vida económica y social. La violencia política de género es justamente la reacción frente a este incremento de la presencia y del empoderamiento de las mujeres, fenómeno que pretende detener (Otálora Malassis, 2017).



De esta manera, las mujeres e identidades feminizadas son víctimas de violencia solamente por el mero hecho de su género, por lo que, además de ser personal y cultural, se vuelve profundamente política, al pretender mantener las relaciones de subordinación entre las mujeres y los varones (Otálora Malassis, 2017).

Sumado a esto, siguiendo a la Asociación de Concejalas de Bolivia (ACOBOL, 2013), podemos notar que las mujeres no están exentas de estas lógicas patriarcales y violentas de poder y muchas veces son quienes la reproducen. Esto quiere decir que no por ser mujeres tienen una perspectiva feminista o de género, sin embargo, es necesario recordar que las violencias machistas son ejercidas muchísimo más por varones que por mujeres.

En este sentido, Alanís Figueroa (2017), especialista en la materia, agrega otro plano de análisis de la violencia política hacia las mujeres. Ella expone que este tipo de violencia puede ser perpetrada por cualquier persona y/o grupo de personas, por el Estado o sus agentes, por superiores jerárquicos, colegas de trabajo, partidos políticos o representantes de los mismos y por medios de comunicación y sus integrantes. Por lo demás, la acción violenta puede estar dirigida a un grupo o a una persona, a su familia o a su comunidad. De hecho, puede haber casos en los que la violencia se consuma en contra de las mujeres como una forma de amedrentar o vulnerar a los varones (esposo, hermanos, padres), o bien se pueden cometer actos de violencia contra lxs hijxs, con la finalidad de afectar a sus madres. Algunos ejemplos de violencia política hacia las mujeres que explicita la autora son: registros fraudulentos de candidatas que renuncian a sus cargos para cederlos a suplentes varones; exigencia de los partidos para que las mujeres firmen renunciaciones en blanco antes de registrarlas como candidatas; registro de mujeres en distritos tradicionalmente perdedores; limitación o inaccessos a recursos para campañas o mal uso de los mismos; ocultamientos de información; desestimación y descalificación de las propuestas que presentan las mujeres; agresiones verbales estereotípicas y discriminatorias; acoso, ataques físicos, violencia sexual e, incluso, asesinato; dimisión o renuncia obligada o amenazada

por otras autoridades y/o la propia comunidad civil o política (Alanís Figueroa, 2017).

Pasando ahora a la ley modelo de violencia política de la Organización de Estados Americanos (OEA), vemos que define en su Artículo N°3 a la violencia política contra las mujeres como:

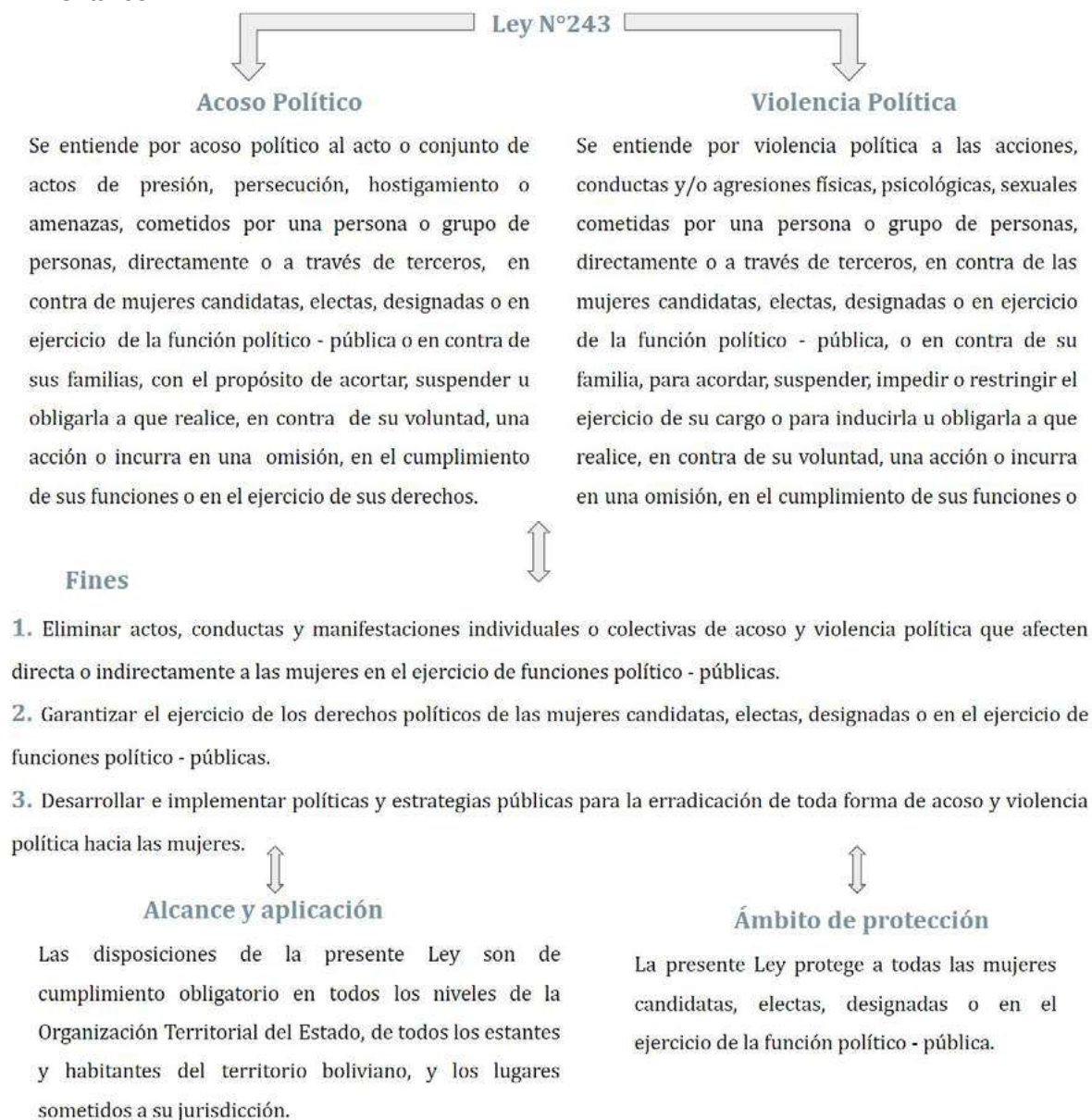
Cualquier acción, conducta u omisión, realizada de forma directa o a través de terceros que basada en su género, cause daño o sufrimiento a una o varias mujeres, y que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de sus derechos políticos. La violencia política contra las mujeres puede incluir entre otras, violencia física, sexual, psicológica, moral, económica o simbólica (CIM/MESECVI, 2017: 1).

Bajo este marco, la Sexta Conferencia de los Estados Parte de la Convención, por impulso del Mecanismo de Seguimiento de la Convención de Belém do Pará (MESECVI), adoptó en 2015 la Declaración sobre la Violencia y el Acoso Políticos contra las Mujeres, que constituye el primer acuerdo regional íntegro sobre violencia contra las mujeres en la vida política. Dicha Declaración supone el reconocimiento de la existencia del problema de la violencia contra las mujeres en la vida política en el ámbito internacional.

Análisis situado de caso: Bolivia, un faro en la región latinoamericana

Como hemos visto en el apartado anterior, la violencia y el acoso político por el simple hecho del género de una persona es un fenómeno preocupante no sólo en América Latina, sino también en todas partes del mundo. En su texto, Lena Krook y Restrepo (2016) así lo afirman cuando establecen que dicho fenómeno no se manifiesta en esta región por problemas de consolidación de la democracia o de Estados “débiles”. Por el contra-



Gráfico 1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ACOBOL, 2013: 22.

rio, esto se produce por la resistencia patriarcal a la participación política de las mujeres e identidades no-normadas.

En uno de los casos particulares que nos interesa observar aquí, Bolivia aparece como el primer país de la región que ha formulado una norma para sancionar el acoso y la violencia política contra las mujeres, la Ley N° 243 Contra el Acoso y Violencia Política Hacia las Mujeres. Ésta fue promulgada el 28 de mayo del año 2012, luego de un arduo trabajo de incidencia realizado por

la Asociación de Concejalas de Bolivia (ACOBOL) con el acompañamiento de varias organizaciones de mujeres, frente a la violencia que se venía ejerciendo (y aún se ejerce en contra de ellas) y tras el lamentable femicidio político de la concejala Juana Quispe (ACOBOL, 2013). En palabras de Albaine (2016: 338): “Bolivia es el único país que ha logrado promulgar una ley contra el Acoso y Violencia Política hacia las mujeres en el año 2012; normativa sin precedentes en la región”.



Tal como explica Brockmann Quiroga (2017), en el año 2000, varias concejalas electas en los comicios del año anterior rompieron el silencio para denunciar actos de hostigamiento y violencia, experimentados en el ejercicio de sus funciones. Sus agresores intentaban obligarlas a renunciar a sus mandatos políticos, legitimados en las urnas. La denuncia fue formulada por la anteriormente mencionada ACOBOL. En ese momento clave, germinó la idea de elaborar e impulsar una ley expresa que no sólo tipificaría sino también preveniría y sancionaría comportamientos hostiles y la violencia delictiva que vulneraban los derechos y el pleno ejercicio de la representación política de las mujeres. Doce años después, se logra sancionar la legislación explicada en el párrafo anterior.

La Ley N° 243 (2012) es sin lugar a dudas la más importante para el tema que trata el presente análisis. Constituye una herramienta fundamental para prevenir, atender y sancionar los actos de acoso y/o violencia política hacia las mujeres y para garantizar el ejercicio pleno de sus derechos políticos. Su objeto es proteger a todas las mujeres candidatas, electas, designadas o en el ejercicio de la función político-pública. Además, allí se consiguió garantizar normativamente los principios de paridad, alternancia y equivalencia de género en los espacios de decisión, así como la ampliación de la participación política de las mujeres en diferentes niveles y órganos del Estado.

En el **Gráfico 1** se resumen sus partes fundamentales (ACOBOL, 2013).

Además, en Bolivia pueden localizarse otras normativas importantes para la cuestión que favorecen a la realización de los derechos de las mujeres en condiciones de igualdad. A continuación, señalamos la legislación relevante vinculada a la protección y garantía del derecho a la participación política de las mujeres (ACOBOL, 2013):

La Ley Marco de Autonomías y Descentralización aumentó la participación política de las mujeres y llegó a zonas totalmente distintas del eje central geográfico del país, alcanzando incluso zonas rurales.

La Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia.

La Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos Indígenas, que amplía la cuota de participación femenina de estas organizaciones a no menos del 50% en todas las candidaturas para los cargos de representación, instaurando la alternancia y la paridad en la conformación de las listas.

La Ley de Reforma al Código Electoral estableció las cuotas básicas de participación de las mujeres en candidaturas a cargos electivos.

La Ley de Partidos Políticos la cual estos tienen que fijar una cuota no menor del 30% para las mujeres en todos los niveles de dirección partidaria y en las candidaturas para los cargos de representación ciudadana (ACOBOL, 2013).

Aquí aparece entonces otra cuestión muy importante que es la participación política de mujeres indígenas, afrodescendientes e incluso otras identidades feminizadas que a menudo no son tenidas en cuenta en las teorizaciones hegemónicas de la participación política “femenina” pero que por supuesto nos interesa remarcar aquí por estar realizando un análisis sumamente serio y crítico de la realidad actual. Resulta fundamental retomar en esta parte el concepto de *interseccionalidad* que han acuñado las feministas para visibilizar las distintas opresiones que se entrecruzan en la vida de una mujer (cis o diversa). Es decir, no es lo mismo una mujer blanca, de clase media y heterosexual que una mujer negra, pobre y lesbiana; o que una mujer trans atravesada por múltiples vulnerabilidades sociales y económicas.

Al respecto de las mujeres indígenas y afrodescendientes, la CIDH (2011) reconoce su exclusión política sistemática de la política, donde ellas se encuentran notoriamente subrepresentadas en las instancias de decisión, a pesar de que forman parte de las mayorías en varios países de la región. Sin embargo, en países como Bolivia, Guatemala, Ecuador y Venezuela se han nombrado mujeres indígenas para dirigir ministerios. De igual modo, resulta alarmante que la participación de las personas afrodescendientes en total llega a apenas un 1% del total de legisladorxs siendo prácticamente una tercera parte de la población en la región y a



menos de un 0.03%, la representación de mujeres afrodescendientes en los senados y parlamentos de la región.

Ahora bien, en el caso de Argentina, la violencia y el acoso político han sido poco exploradas, a diferencia de la violencia doméstica, por ejemplo. Sin embargo, el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género: ELA ha elaborado recientemente (2018) un resumen ejecutivo denominado “Violencia política contra las mujeres en Argentina. Experiencias en primera persona”. Allí recoge los primeros datos empíricos sobre la dimensión del problema y las experiencias en primera persona de mujeres políticas dentro del Poder Legislativo. Aquí podemos notar que 8 de cada 10 mujeres han sufrido situaciones de violencia de género a lo largo de sus carreras políticas.

Según los tipos de violencia, los dos más frecuentes fueron la psicológica (50%) y la simbólica (28%) y en menor medida, la violencia económica (22%). Por último, tanto la violencia física como la violencia sexual fueron reportadas en menos del 10% de los casos. En relación a las manifestaciones puntuales, el 64% de las entrevistadas fueron amenazadas o intimidadas durante el ejercicio de sus funciones políticas; al 58% le han impedido que asista a reuniones importantes o en las que se toman decisiones relevantes; al 53% le han restringido el uso de la palabra en reuniones o sesiones e incluso 27% ha percibido un ingreso salarial menor por su condición de género (ELA, 2018).

En relación con los factores que actúan como obstáculos para la participación de las mujeres en política, los más mencionados fueron los de tipo cultural: las responsabilidades familiares (91%), la cultura dominante y su concepción del rol de las mujeres en la sociedad (89%), y la falta de apoyo de los varones (76%). En menor medida aparecen factores como la falta de recursos económicos (64%) y el temor por la integridad física (18%) (ELA, 2018). Estas cifras nos muestran que además de elaborar, mejorar y profundizar las políticas públicas y normativas existentes en la materia, las modificaciones tienen que generarse al nivel del sistema educativo, por ejemplo, donde podamos comenzar a transformar los pilares básicos de conformación de estereotipos de género

y cultura machista y patriarcal. Sin estos cambios profundos y estructurales será muy difícil erradicar los distintos tipos de violencias de género y sus manifestaciones puntualizadas.

Para finalizar este apartado, podemos decir que resulta sumamente importante tomar la legislación de Bolivia como base en países como Argentina, por ejemplo, donde esta temática está mucho más invisibilizada. Sin embargo, no nos alcanza sólo con este tipo de medidas. Siguiendo a Krook y Restrepo (2016), observamos que promulgar leyes es un proceso engorroso que requiere esfuerzos continuos y no siempre conlleva el efecto esperado. De todas maneras, una nueva ley en este sentido proporciona un recurso hasta ahora no disponible para que las personas que sufren violencia de género denuncien los hechos y demanden frente al Estado el respeto de sus derechos.

Los activismos feministas en toda América Latina reconocen que transformar los comportamientos sociales, culturales y políticos que provocan violencia por razones de género en la política sería lo ideal, pero toma mucho tiempo. Mientras esto ocurre, la legislación puede ser un primer paso necesario en la dirección correcta.

Según las mujeres en Bolivia, el carácter sensibilizador de la Ley contra la violencia y el acoso político contra las mujeres en su país no debe ser subestimado. Antes de la ley, muchas mujeres creían que estas conductas eran simplemente “el costo de hacer política”, sin darse cuenta de que violaban sus derechos políticos ni de cómo podrían afrontar el problema. Contar con una ley les ha dado las palabras para describir sus experiencias y las ha motivado a abordar esta problemática en programas de capacitación para mujeres políticas, rompiendo el silencio en torno a la violencia y tomando medidas prácticas para mitigar su repercusión.

Conclusiones

Para finalizar este ensayo, nos interesa remarcar algunas cuestiones fundamentales. En primer lugar, la complejidad de abordar una problemática que aún no registra un desarrollo teórico con-



ceptual sistemático en Argentina y que tampoco posee bases de datos que permitan profundizar el análisis, a pesar de que se han realizado algunos estudios e investigaciones exploratorios durante los últimos años (Albaine, 2017).

En relación al marco conceptual fundamental de este análisis, podemos decir que se ha adoptado el concepto de **violencia y el acoso político por razones de género**, tomando de esta manera la letra de la Ley N° 243 (2012) de Bolivia, de gran relevancia en esta materia pero agregando una perspectiva de género integral, que también tiene en cuenta las distintas identidades de género y orientaciones sexuales de las personas, reconocidas en los mecanismos internacionales de Derechos Humanos. Las mujeres, que no son las únicas que pueden y deben participar en la política con sus cupos y paridad, también necesitamos una Ley de cupo trans, por ejemplo, ya que los colectivos LGTTBIQ han sido históricamente marginados y vulnerados en todos los ámbitos sociales y poseen un promedio de vida muy corto, de unos 35 años aproximadamente (Rosario Nuestro, 2018).

Sin embargo, otro punto importante es que se hace preciso luchar para el reconocimiento de este tipo de violencia en las leyes penales, en las leyes de acceso de las mujeres a una vida libre de violencias y en las leyes electorales. Pero no se trata sólo de conceptualizar lo que es la violencia política, sino de diseñar un verdadero modelo y mecanismos de acceso a la justicia para denunciar, conocer los casos y sancionar este tipo de violencia política.

En este sentido, Krook y Restrepo (2016) indican que esta violencia es mucho más que un problema criminal, puesto que pone retos muy grandes a la democracia, los derechos humanos y la igualdad de género. Además, resaltan que las soluciones no deberían ser sólo propuestas por el Estado, sino involucrar a un sinnúmero de actorxs distintxs, como los movimientos sociales feministas por ejemplo (los esfuerzos y el trabajo comprometido de la ACOBOL es ilustrativo en este sentido).

En lo que respecta a la intensa actividad estatal en esta materia del país boliviano, Brockmann Quiroga (2017) nos dice que muchas veces

el afianzamiento de las acciones afirmativas para favorecer la representación política de las mujeres genera un recrudecimiento de la violencia machista y una intensa visibilización de las mismas, ella recupera la famosa frase “la igualdad formal no garantiza derechos iguales”. Lo cual significa que hay que seguir trabajando desde el Estado pero también con otrxs actorxs involucradxs en la temática en la prevención, erradicación y sanción del acoso y la violencia política por razones de género, pues no alcanza con la letra de la ley y las políticas públicas, aunque como se ha dicho a lo largo de este texto las mismas son un primer paso fundamental y necesario.

Como alega Freidenberg (2018), precisamos *feminizar* la política. Se requiere un Estado activo en la agenda de género (educación), élites político-partidistas con voluntad de erradicar la violencia, partidos comprometidos con erradicar los obstáculos para la participación (incluyendo la violencia política contra las mujeres), periodistas y medios de comunicación que ejerzan su trabajo sin caer en la reproducción de los estereotipos de género, movimientos de mujeres activos y fuertes, una fiscalía electoral interesada en investigar y sancionar; así como órganos electorales jurisdiccionales proactivos a la igualdad sustantiva, con voluntad y capacidad de sancionar a los actores políticos por el acoso y la violencia política contra las mujeres.

La *feminización* de la política no es una tarea exclusiva de las mujeres e identidades feminizadas. También los varones políticos pueden (y deben) impulsar una agenda de género y un estilo de hacer las cosas diferente a lo que significa el ejercicio masculino del poder. Se trata de cambiar las dinámicas subyacentes de ejercicio del poder; de introducir valores y prácticas antipatriarcales. Es más, se trata de ejercer un liderazgo más colaborativo, dialogante, horizontal, basado en la confianza mutua, con la intención de construir sociedades más igualitarias y justas (Freidenberg, 2018).

Finalmente, podemos decir que urge sancionar en Argentina, pero también en toda la región latinoamericana y del Caribe, una ley formal contra el Acoso y la Violencia política hacia las mujeres, pero sobre todo, necesitamos fortalecer nuestras



democracias, *feminizar* la política (a la manera feminista y disidente) y romper con la estructura heteropatriarcal que sostiene y es la base de todas estas conductas violentas que socavan el derecho de las mujeres e identidades feminizadas a una vida libre de violencias.

Referencias Bibliográficas

ALBAINE, Laura (2017). *Contra la violencia política de género en América Latina. Las oportunidades de acción*. Trabajo preparado para su presentación en el 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo, Uruguay.

ALBAINE, Laura (2016). *Paridad de género y violencia política en Bolivia, Costa Rica y Ecuador. Un análisis testimonial*. Ciencia Política, 11(21), 335-363. URL: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/53903/57787> Consultado en Agosto de 2019.

ACOBOL (2013). *El acoso y la violencia política hacia las mujeres en Bolivia. Avances formales y desafíos reales para la igualdad*. Asociación de Concejalas de Bolivia. URL: <http://www.bivica.org/upload/violencia-politica-acoso.pdf> Consultado en Marzo de 2019.

ALANÍS FIGUEROA, María del Carmen (2017). *Violencia política hacia las mujeres. Respuesta del Estado ante la falta de una Ley en México*. En Freidenberg, Flavia y Del Valle Pérez, Gabriela (Eds.) "Cuándo hacer política te cuesta la vida. Estrategias contra la violencia política hacia las mujeres en América Latina", PP. 231 - 248. URL: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/10/4735/23.pdf> Consultado en Marzo de 2019.

BROCKMANN QUIROGA, Erika (2017). *El acoso y la violencia política en Bolivia, lecciones aprendidas*. En Freidenberg, Flavia y Del Valle Pérez, Gabriela (Eds.) "Cuándo hacer política te cuesta la vida. Estrategias contra la violencia política hacia las mujeres en América Latina", PP. 231 - 248.

CEDAW RECOM GENERAL 19 (1992) *La violencia contra la mujer*. Office of the high commissioner for Human Rights. URL: http://archive.ipu.org/splz-e/cuenca10/cedaw_19.pdf

CIDH (2011). *El camino hacia una democracia sustantiva: La participación política de las mujeres en las Américas*. OEA/Ser.L/V/II. Doc. 79.

CIM/MESECVI (2015). *Violencia y Acoso Político contra las Mujeres en el marco de la Convención de Belém do Pará*. URL: <https://www.oas.org/en/cim/docs/ViolenciaPolitica-FactSheet-ES.pdf> Consultado en Marzo de 2019.

CIM/MESECVI (2017). *Ley Modelo Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en la Vida Política*. URL: <https://www.oas.org/es/cim/docs/ViolenciaPolitica-LeyModelo-ES.pdf> Consultado en Marzo de 2019.

Equipo Latinoamericano de Justicia y Género: ELA (2018). *Violencia política contra las mujeres en Argentina. Experiencias en primera persona*. Resumen ejecutivo. Equipo latinoamericano de Justicia y Género. URL: <http://www.ela.org.ar/a2/index.cfm?muestra&codcontenido=3229&plcontempl=43&aplicacion=app187&cnl=15&opc=49> Consultado en Marzo de 2019.

FLORU, Carolina y TELLO ROZAS, Pilar (2017). *Participación política de mujeres en Latinoamérica: Algunos avances y muchos retos*. Revista virtual IDEA. URL: <https://www.idea.int/node/281328> Consultado en Marzo de 2019.

FREIDENBERG, Flavia (2018). "Ellas también saben": estereotipos de género, resistencias



a la inclusión y estrategias para feminizar la política. Revista virtual IBD. URL: <http://revista.ibd.senado.gob.mx/index.php/PluralidadyConsenso/article/viewFile/521/482> Consultado en Marzo de 2019.

LENA KROOK, Mona y RESTREPO, Sanín (2016). *Violencia contra las mujeres en política, en defensa del concepto*. Revista Política y Gobierno, Volumen XXIII. Número 2. PP. 459-490.

Ley N° 243 (2012). *Ley contra el acoso y violencia política hacia las mujeres*. Estado Plurinacional de Bolivia. URL: http://www.onumujeres-ecuador.org/images/stories/Ley_contra_el_acoso_y_violencia_politica_hacia_las_mujeres.pdf Consultada en Marzo de 2019.

MESECVI (2015). *Declaración sobre la violencia y el acoso políticos contra las mujeres*. Mecanismo de seguimiento de la OEA/ser.l/ii.7.10 Convención Belém Do Pará (MESECVI), MESECVI-VI/doc.117/15.rev2. Lima, Perú. URL: <http://www.oas.org/es/mesecvi/docs/declaracion-esp.pdf> Consultado en Marzo de 2019.

NACIONES UNIDAS (1952). *Convención sobre los derechos políticos de la mujer*. Asamblea General de las Naciones Unidas.

OTÁLORA MALASSIS, Janine (2017). *Participación y violencia política contra las mujeres en América Latina: una evolución de marcos y prácticas*. En Freidenberg, Flavia y Del Valle Pérez, Gabriela (Eds.) "Cuándo hacer política te cuesta la vida. Estrategias contra la violencia política hacia las mujeres en América Latina", PP. 145 - 156. URL: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/10/4735/23.pdf> Consultado en Marzo de 2019.

Rosario Nuestro (2018). *En Argentina el promedio de vida de una trans es de 36 años*. Portal Rosario Nuestro, la voz de una ciudad. URL: <https://rosarionuestro.com/el-promedio-de-vida-de-una-trans-en-argentina-es-de-36-anos/> Consultado en Marzo de 2019.

TORRES, Isabel (2008). *Derechos políticos de las mujeres, acciones afirmativas y paridad*. Revista IIDH, Vol. 47, pp. 225-240. URL: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r23830.pdf> Consultado en Marzo de 2019.



José Martí y la oratoria: la construcción de lo americano en sus discursos

José Martí and the oratory: the construction of the American in the oratory pieces

Por María Carolina Bergese*

Ingresado: 18/10/19 // Evaluado: 20/11/19 // Aprobado: 01/12/19

Resumen

El ensayo se centra en el análisis de una selección de piezas oratorias martianas, con el fin de rastrear cómo se construye en ellas la imagen de América: desde la metáfora matriarcal de “Madre América”, hasta las diferentes formas de contrastar “Nuestra América” con Norteamérica. Además, observamos cómo ésta se articula con la imagen de Cuba, en relación con las diferentes situaciones de enunciación en que el autor pronunció sus textos. Asimismo, hacemos referencia a la tradición en la que se enmarca y cómo su mirada contribuye a crear nuevos enunciados e imágenes que la resemantizan. Señalamos, también, los diferentes procedimientos discursivos que delinean cada uno de estos espacios, deteniéndonos en las relaciones de centro/periferia, del “aquí” y el “allá”, que va trazando en cada discurso, de acuerdo a los objetivos argumentales que los guiaron.

Palabras clave: José Martí - América - oratoria

Abstract

The essay focuses on the analysis of a selection of José Martí oratory pieces, in order to trace how the image of America is constructed in them: from the matriarchal metaphor of “Mother America”, to the different ways of contrasting “Our America” with North America. In addition, it is observed how this is articulated with the image of Cuba, in relation to the different enunciation situations in which the author pronounced his texts. Reference is also made to the tradition in which it is framed and how its gaze contributes to creating new statements and images that resemble it. The different discursive procedures that delineate each of these spaces are also pointed out, stopping in the center / periphery relations of the “here” and the “there”, which are traced in each speech, according to the plot objectives that they guided them.

Key words: José Martí - America - oratory

**María Carolina Bergese**

** Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ayudante graduada en la cátedra Literatura y Cultura Latinoamericana I de la UNMDP, integrante del CELEHIS y del grupo de Investigación Latinoamérica: Literatura y sociedad, dirigido por la Dra. Mónica Scarano.*

E-Mail: bergesecarolina@gmail.com

Cómo citar este ensayo:

Bergese, María Carolina (2019) “José Martí y la oratoria: la construcción de lo americano en sus discursos”. Revista La Rivada 7 (13), pp 170-179 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/ensayos/233-jose-marti-y-la-oratoria>

“¿Culpa es mía sólo que sea América tierra de pasión?”

José Martí. Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre de 1877

José Martí ha contribuido, en la diversidad de su producción discursiva, a crear una imagen de América que ha perdurado hasta el día de hoy. La figura de este intelectual cubano es inseparable de la concepción de América como unida, fraterna, solidaria, con objetivos e historia en común. Gracias a su célebre ensayo, decir “nuestra América” es algo más que una simple construcción sustantiva, ya que representa una serie de ideales que allí se proyectaron. En este trabajo nos proponemos abordar cómo Martí construye una noción de “América” en sus piezas oratorias, tipo discursivo poco estudiado y que aporta una verdadera dimensión de este autor como sujeto político, en el que la palabra y la voz empiezan a cobrar un rol fundamental para su autorrepresentación o su *ethos* discursivo. En este ensayo nos detendremos en dos años de su producción -1889 y 1891-, los cuales son primordiales para entender cómo fue madurando sus ideas acerca de lo americano.

Cabe destacar que esta propuesta se enmarca dentro de las investigaciones que se desprendieron de la Tesis de Licenciatura: “José Martí: palabra y lucha. Una lectura de los cinco discursos en conmemoración del 10 de octubre de 1868”, en la cual abordamos sólo aquellas piezas ofrecidas en ocasión de la conmemoración del 10 de octubre de 1868, fecha patria cubana considerada como el primer grito de independencia. Luego de este acercamiento, nos encontramos con un vacío en los estudios martianos sobre este género particular en el que Martí se destacó prematuramente. Por este motivo, este trabajo es el comienzo de un análisis discursivo de las piezas oratorias que se han recopilado en los diferentes tomos de las *Obras completas*. El marco teórico que ofrece el enfoque sociocultural nos ha permitido colocar los discursos en su contexto, en el espacio y dentro de una época atravesada por los cambios culturales, políticos, técnicos y económicos. Hemos tenido en cuenta en el análisis de cada texto tanto el uso de imágenes y metáforas recurrentes, los

recursos retóricos utilizados, la selección léxica y gramatical, así como la incorporación de otras voces en el discurso y el uso de otras tramas en las piezas oratorias.

“Madre América”: entre ‘ellos’ y ‘nosotros’

El contexto sociopolítico de los Estados Unidos es muy importante para entender la producción textual martiana. En 1889 trabaja intensamente en la prensa local y para diversos países de Latinoamérica (México, Uruguay, Argentina), retratando diferentes sucesos de la política local. Pero no sólo era un participante pasivo, sino que interactuaba y tenía en ese momento un peso político relevante, tanto en sus asuntos patrióticos, intentando organizar lo que él llamó la “guerra necesaria” para la libertad de Cuba, como en los problemas de América, como representante de Argentina o Uruguay en los Estados Unidos.

Por ello es importante destacar que el discurso ofrecido en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, conocido luego como “Madre América”, se pronuncia en el marco de la Conferencia Internacional Americana. Este evento, que comenzó el 2 de octubre de 1889 y concluyó el 19 de abril de 1890, conocido también como el “Congreso Panamericano”, intentó establecer la primacía norteamericana ante los delegados de los distintos países americanos. Como afirma Ariela Schnirmajer: “Martí advierte una nueva redistribución del mundo, un nuevo pacto colonial que establecen las potencias europeas y fundamentalmente los Estados Unidos, vinculados al expansionismo, que determinará el destino de los pueblos americanos” (Schnirmajer, 2012: 50).

En honor a los delegados de esta comitiva, Martí enuncia el célebre discurso que, como sintetiza Fernández Retamar, junto a los textos de la *Edad de oro*, la “Vindicación de Cuba” (1889) y las crónicas sobre/contra esta conferencia, son los textos representativos de su etapa de plenitud (Fernández Retamar, 1995: 114) y que darían ini-



cio a una etapa revolucionaria más comprometida en los últimos años de la breve vida del autor. Es interesante notar cómo ese mismo año, en un contexto diferente, al pronunciar el discurso “Heredia” en Hardman Hall, en honor al gran poeta cubano, también alude a la conferencia mencionada “...llegaron, no hace un mes, los enviados que mandan los pueblos de América a juntarse, en el invierno, para tratar del mundo americano” (Martí, OC 5:175)¹. Esta recurrencia temática, tanto en sus crónicas² como en las piezas oratorias pronunciadas en ese año, nos ofrece un indicio de la importancia que le otorga al evento político que marcaría las posiciones de América frente al avance colonialista de los Estados Unidos. Al respecto, Roberto Fernández Retamar considera que “...aquel primer congreso inaugura oficialmente la modernidad estadounidense en lo que toca a sus relaciones con la América Latina y el Caribe, los textos de Martí sobre (contra) esa reunión inauguran la modernidad desde nuestro costado” (Retamar, 195: 129).

Como acabamos de mencionar, “Madre América” se sitúa en un lugar de enunciación particular y que en ese marco político, implicaba para el enunciador una gran responsabilidad ya que, como cónsul general del Uruguay en Nueva York, representó a este país y desempeñó un papel protagónico³. Por eso también nos interesa rastrear el recorrido posterior del discurso, en forma escrita, y cómo allí Martí se autorrepresenta como

orador⁴. Esta circulación se registra en el epistolario martiano, por ejemplo, en la carta enviada a su amigo y confidente mexicano, Manuel Mercado:

Le enviaré el 1er ejr. del discurso que me llegue; pero dele de V., a que lo lea a solas⁵, -así como ese otro que le envío, y dije en ocasión para mí difícilísima, ante los miembros de la Conferencia que vinieron a N. York -porque los más seguros de sí, o menos obligados, quisieron dar muestra de su opinión con no venir;- y era mi objeto, porque veo y sé, dejar oír en esta tierra, harta de lisonjas que desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide. (Martí, 1993: 174).

De este fragmento destacamos, por un lado, el modo en que los discursos traspasaban el continente y se diseminaban, haciendo que su “voz” se propagara por América y, por otro lado, nos permite ingresar en los entretelones de esta situación de enunciación, en este caso, de la Conferencia Internacional Americana. Es decir, nos deja entrever cómo su voz ya tenía un peso social y político de relevancia y demuestra cómo la asistencia o no a esos espacios político-culturales daba cuenta de una determinada postura política sobre los sucesos que allí se discutían y concretaban. También advertimos una suerte de autorrepresentación en que el enunciador privilegia la palabra hablada por sobre el cuerpo físico, como si quedara solo “una voz que no tiembla ni pide” (Martí, 1993: 174). Finalmente, Martí se presenta como temerario y encuentra su razón de ser en su papel de denunciante: “Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz y prudente, no está siendo perdida” (Martí, 1993: 174).

Siguiendo la postura de Vignaux (1976), que afirma que todo texto argumentativo puede ser considerado una “puesta en escena” para otros,

1 Cada vez que se cite textos de José Martí, se usará la sigla OC, con ella nos referiremos a *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

2 Durante el período en que transcurrió la Conferencia, Martí se desempeñó como corresponsal para diversos medios de Latinoamérica, contando los entretelones políticos que allí se sucedían.

3 Los aportes de Gail Martin y Gerald Martin en el artículo “Los Estados Unidos en que vivió Martí” y de Paul Estrade “La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana”, ayudan a contextualizar el accionar martiano en los diferentes eventos en los que participó políticamente. Ambos textos se encuentran en la edición crítica de las crónicas norteamericanas: *En los Estados Unidos. Periodismos de 1881 a 1892* Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, Lima, Guatemala, San José: ALLCA XX.

4 Para rastrear su concepción de oratoria recomendamos la lectura del texto “Notas sobre la oratoria”. “Este apunte, que corresponde a las actividades culturales en el Liceo de Guanabacoa, ofrece una serie de definiciones sobre la oratoria y el orador que luego se verá plasmadas en su accionar” Martí, OC. (19:449-4519)

5 El primer discurso al que hace referencia es “Heredia”, pronunciado en Hardman Hall, el 30 de noviembre de 1889



nos detendremos en el exordio de “Madre América”, ya que allí propone tanto una presentación de sí como de sus palabras:

Apenas acierta el pensamiento, a la vez trémulo y desbordado, a poner, en la brevedad que le manda la discreción, el júbilo que nos rebosa de las almas en esta noche memorable. ¿Qué puede decir el hijo preso, que vuelve a ver a su madre por entre las rejas de su prisión? Hablar es poco y es casi imposible... (Martí, OC 6: 133)

En este comienzo asistimos a un posicionamiento del sujeto desde la incerteza, la imposibilidad del lenguaje para capturar o transmitir esa dimensión cognoscitiva, que se vuelve huidiza. Observamos que emplea un recurso que será reiterado en todo el discurso, el uso pareado de los adjetivos, en este caso “trémulo y desbordado”, términos que aluden a un efecto y un exceso que lucha por salir. Para ilustrar ese modo en que el sujeto se autorrepresenta como orador, hace referencia a un episodio autobiográfico: su paso temprano por la cárcel, acusado de infidencia, momento que quedó inmortalizado en el texto testimonial *El presidio político en Cuba* (1871). Se busca, entonces, generar un efecto dramático en el oyente y unir dos hechos: uno íntimo y otro público, relacionando los hechos personales con los sucesos de América. En este contexto, la palabra se vuelve “Indócil y mal enfrenada” (Martí OC 6: 133); este carácter casi animal del lenguaje, luego se verá plasmado en la superficie de su discurso. Por ejemplo, en el empleo de frases extensas y de compleja sintaxis, plagada de preguntas retóricas que invitan a la polémica; en el empleo de metáforas y repeticiones, tanto aquellas estructurantes de la oralidad como las que intentan intensificar una postura, y en las exclamaciones y enumeraciones de largo aliento, que van desgarrando la sintaxis, provocando un efecto vivaz y enérgico.

El eje central del discurso es la oposición entre la construcción de la imagen del norteamericano y del americano. Le dedica a cada una de ellas un extenso párrafo en el que delinea sus respectivas historias coloniales hasta llegar a la independen-

cia. En esta oportunidad, nos interesa marcar cómo aparecen presentados:

Viene, de fieltro y blusón, el puritano intolerante e integérrimo, que odia el lujo, porque por él prevarican los hombres; viene el cuáquero, de calzas y chupa, y con los árboles que derriba, levanta la escuela; viene el católico, perseguido por su fe, y funda un Estado donde no se puede perseguir por su fe a nadie; viene el caballero, de fusta y sombrero de plumas, y su mismo hábito de mandar esclavos le da altivez de rey para defender su libertad. Alguno trae en su barco una negrada que vender, o un fanático que quema a las brujas, o un gobernador que no quiere oír hablar de escuelas; lo que los barcos traen es gente de universidad y de letras, suecos místicos, alemanes fervientes, hugonotes francos, escoceses altivos, bátavos económicos; traen arados, semillas, telares, arpas, salmos, libros. (Martí, OC 6: 135)

En este fragmento construye la identidad norteamericana a partir de distintos tipos sociales trazados por su vestimenta y por una actividad que los caracteriza, los cuales connotan violencia o avasallamiento. Muestra un tipo de nación heterogénea que, como un catálogo de sujetos, diseña un mosaico de personalidades atravesadas por diferentes religiones (puritana, católica) y actividades económicas que conllevan la esclavitud o la irracionalidad. Por medio de las repeticiones, las enumeraciones y las adjetivaciones, crea un ritmo de saturación de acciones, sujetos y objetos, que buscan desentrañar la psicología de este pueblo. Como si en ese retrato social intentara rodear esa identidad que se revela en lo fragmentario, lo que se escapa, lo que no se quiere ser.

En contraposición, la imagen de América se presenta en dos momentos: el de la conquista y el de la independencia, en donde cada país que compone el continente es configurado en su singularidad:

Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge Bolívar, con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. ¡A caballo, la América ente-



ra! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascots re-dentores. Hablándoles a sus indios va el clérigo de México. Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. (...) Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuello los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de plumas de colores; y al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a San Martín, allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. ¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola. (Martí, OC 6: 138)

En este caso, aparece una dimensión épica en la representación por medio de la utilización de metáforas que remiten al macrocosmos, a través de las entradas léxicas como “astros”, “estrellas”, que delinean una idea de superioridad. Hasta la naturaleza celebra esta libertad recién conseguida, aludiendo a la imagen del volcán que, como afirma Schulman en la simbología martiana, denota ímpetu, pasión y energía, por lo general incorporadas en alusión a la gesta americana o cubana en particular (Schulman, 1970: 199). En esta ocasión, la enumeración de los sujetos sociales acá referidos –rotos, negros, gauchos, araucos, etc.- no están delimitados por el uso de la coma o el punto y coma, sino que cada uno se cierra gramaticalmente con el punto seguido, lo cual instaura una pausa mayor y un cierre de sentido que singulariza. Cada frase representa una microescena dinámica, en donde los sujetos cabalgan, cantan, marchan, pasan, hablan. Las acciones se presentan más positivas que las referidas al pueblo norteamericano y construyen una identidad épica en estos tipos sociales. Además, en esta sección del discurso, aparecen nombres propios, los héroes americanos: Bolívar y San Martín, quienes ya connotaban una serie de enunciados épicos. Ambas personalidades son representadas con imágenes de luz: “cohorte de astros” y “el alba”/“luz virgen”, que constituyen ideas de supremacía y que nos remiten al Iluminismo. Esa América, que es igual o más heterogénea que la norteamericana, es proyectada en el discurso como un solo pueblo

que pelea, es decir, se presenta como una estrategia fundamental para lograr su fin argumentativo, que es el de fundar un tipo de América lo suficientemente unida para luchar contra el imperialismo de los Estados Unidos.

A lo largo de todo el texto, el enunciador busca construir sintagmas tendientes a configurar una imagen positiva de la identidad americana: “pueblo precoz”, “generoso”, “firme”, “tierra híbrida”, “original”, “heroica y trabajadora”, “capaz”, “infatigable”, “franca y vigilante”. La adjetivación, cada vez más precisa, construye una idea de América capaz de reconstruirse. Por eso, las imágenes de la naturaleza pueblan el discurso, creando escenas de crecimiento y transformación, que luego retomará en el ensayo “Nuestra América” (1891).

Si al comienzo apela a la falsa modestia y remite a esa dificultad de la palabra del orador, hacia el final, la concepción vira hacia una forma más pasional, pero no sobre su propia palabra sino de la palabra americana: “De aquella América enconada y turbia, que brotó con las espinas en la frente y las palabras como lava, saliendo, junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota, hemos venido, a pujo de brazo, a nuestra América de hoy” (Martí, OC 6: 139). El discurso se vuelve imagen; se personifica la figura del continente que antes se presentó por medio de sujetos, tipos sociales y héroes independentistas, y ahora deviene en una identidad dotada de voz, que tiene la fuerza interior de la propia naturaleza: la lava. Este símbolo, que se conecta con la figura antes aludida del volcán, acá se resignifica en un tipo de lenguaje que es interno, fuerte y que tiene un poder superior de renovación y transformación.

Si bien el discurso se detiene en los tipos sociales que construyen ambas nacionalidades opuestas, el cierre del texto remarca la construcción de América por medio de una metáfora central, la materna: “¡Madre América, allí encontramos hermanos! ¡Madre América, allí tienes hijos!” (Martí, OC 6: 140). No es casual que emplee este tipo de imagen ya que la familia cobra un papel central en la conformación de una idea de alianza y fraternidad que se nuclea en la *madre* como matriz, centro de esa unión entre hermanos.



Al intentar construir la imagen de América, primero desde una “retórica de la polarización” (Amossy, 2016: 28), oponiéndola a la del norteamericano, y luego desde las diferentes modulaciones adjetivas, va posicionando una serie de enunciados que tienden a ir precisando esa identidad que se suma a otras definiciones históricas como la *Carta a los españoles americanos* (1791) de Juan Pablo Viscardo y la *Carta de Jamaica* (1815) de Simón Bolívar. En este intento de definir lo americano encontramos la irrupción de un lenguaje desbordado que en el discurso se nos revela como “lava”: intensa, pasional y pulsional, por medio de una sintaxis que desgarrar el lenguaje y que se hace más poética en sus pausas y ritmos, en sus repeticiones y sus dobles adjetivos.

Los discursos martianos: entre la voz autobiográfica y la voz de América

El año 1891 es fundamental en la vida de José Martí: publica el ensayo “Nuestra América”, participa de la Conferencia Monetaria Internacional y publica *Versos sencillos*. Pero es aún más importante su desempeño como orador, ya que en este período intensifica su rol en la campaña independentista cubana y ofrece piezas cada vez más elaboradas e intensas. De este año son los discursos: “Con todos, y para el bien de todos”, “Los pinos nuevos”, el discurso en Cayo Hueso, el ofrecido en homenaje a México y Centroamérica, el dedicado al violinista Nicolás Ruiz Espadero y el enunciado en ocasión de la conmemoración del 10 de octubre de 1868. Este último provocó grandes repercusiones políticas que obligaron a Martí a renunciar a su cargo de cónsul de Uruguay, ya que sus palabras empezaban a tener consecuencias en los países representados. Como afirma Luis Álvarez Álvarez, “... en el año 1891, está en cabal ebullición creadora y ello lo incita a desplegar las más ágiles, imprevistas variantes de estilo” (Álvarez Álvarez, 1995: 144).

En este período vemos cómo se articula la concepción de América ligada a la situación política de Cuba y al rol que estaba desempeñando Martí en lo que él mismo llama “la guerra necesaria”, para lograr la independencia de su pueblo. La mayoría de los discursos de este año estarán destinados a convencer a los emigrados cubanos de la necesidad de unirse a la lucha por la libertad de Cuba. Con este fin viaja por diferentes zonas de los Estados Unidos dando discursos a los exiliados. El discurso “Con todos, y para el bien de todos”, pronunciado en el Liceo Cubano, en Tampa, se presenta como una suerte de “poema sinfónico” (Lekszycka, 1983: 189), en el que el objetivo de unidad de los cubanos se cruza con el lugar de enunciación de Martí en los Estados Unidos, en tanto exiliado de su patria. Por eso, en el discurso encontramos un énfasis en la construcción de lo cubano, pero también del cubano en el extranjero, plasmado en el uso del “nosotros”. Esto se observa en el juego permanente entre el “acá” y el “allí”, que genera un movimiento oscilante en el discurso:

¡Acá, donde vigilamos por los ausentes, donde reponemos la casa que allá se nos cae encima, donde creamos lo que ha de reemplazar a lo que allí se nos destruye, acá no hay palabra que se asemeje más a la luz del amanecer, ni consuelo que se entre con más dicha por nuestro corazón, que esta palabra inefable y ardiente de cubano! ¡Porque eso es esta ciudad; eso es la emigración cubana entera; eso es lo que venimos haciendo en estos años de trabajo sin ahorro, de familia sin gusto, de vida sin sabor, de muerte disimulada! (Martí, OC 4: 271)

Los deícticos delinear dos espacios bien definidos: el “allí”, que representa al lugar propio, la patria, el espacio acechado, destruido y el “acá”, los Estados Unidos, el sitio de vigilia, de construcción y creación, pero que, sin embargo, es concebida como una no-vida. El sujeto se encuentra en una situación “entre”, en el que vive en un lugar anhelando estar en otro, pensando en el “allá” constantemente, como afirma Edward Said “El exiliado existe en un estado intermedio, ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente



desembarazado del antiguo (...) Aprender a sobrevivir se convierte en el principal imperativo" (Said, 1996: 60). Este estado se plasma en la siguiente frase exclamativa que compone el largo párrafo: "¡Qué afuera tenemos el amor en el corazón, los ojos en la costa, la mano en la América, y el arma en el cinto!" (Martí, OC 4:273). Sintetiza en la imagen citada la figura de un sujeto que se piensa desde tres espacios: primero, el lugar que le da cobijo en el "afuera"; segundo, la proyección del futuro y de su patria, designado por medio de la metonimia de "la costa" y, por último, presenta la figura de América en forma personificada, que acompaña y está a su lado como un todo en la misma lucha. En este contexto, América se transforma en un aliado en la contienda personal, cubana.

El discurso en conmemoración del 27 de noviembre de 1871, en Tampa, conocido como "Los Pinos Nuevos", pronunciado un día después del que acabamos de mencionar, tiene un tono diferente, más introspectivo y simbólico. Él mismo reflexiona: "No siento hoy como ayer romper coléricas al pie de esta tribuna, coléricas y dolorosas, las olas de la mar que trae de nuestra tierra la agonía y la ira..." (Martí, OC 4: 283). Por momentos se vuelve autobiográfico, ya que este recurso convoca las fibras más íntimas del interlocutor y, en una suerte de itinerario cartográfico, recorre su vida en relación a las desgracias de su pueblo en forma de pregunta retórica:

Y ¿recordaré el presidio inicuo, con la galera espantable de vicios contribuyentes, tanto por cada villanía, a los pargos y valdepeñas de la mesa venenosa del general (...) ¿O recordaré la madrugada fría, cuando de pie, como fantasmas justiciadores, en el silencio de Madrid dormido, a la puerta de los palacios y bajo la cruz de las iglesias, clavaron los estudiantes sobrevivientes el padrón de vergüenza nacional, el recuerdo del crimen que la ciudad leyó espantada? (Martí, OC 4: 285)

La referencia a su historia personal, atravesada por la experiencia de diferentes espacios -presidio, deportación, exilio-, le permite establecer un puente entre la vida privada y la de su pueblo. Esta apelación a la emoción y a la creación de bre-

ves fábulas en sus discursos, como la del final del texto, que luego le dará el famoso título, le posibilitan construir un estilo discursivo que apela a los sentimientos y como afirma Martha Nussbaum: "Con la emotividad patriótica se busca devoción y lealtad mediante un relato colorido del pasado de la nación que, normalmente, apunta hacia un futuro que está aún por conocer" (Nussbaum, 2014: 254). La construcción de la imagen del "pino nuevo", irguiéndose en el marco de una escena desolada y enfrentando una tempestad, se presenta como una alegoría, una profecía que se proyecta hacia el final en el grito de arenga, reafirmando una identidad colectiva: "¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!" (Martí, OC 4: 286).

En reiteradas oportunidades, Martí se autorrepresenta en los discursos de esta época como viajero, es decir, en sus textos aparece la marca de esa trayectoria, de ese sujeto en movimiento por los Estados Unidos en la incesante búsqueda de adeptos a su lucha. El ejemplo más claro lo observamos en el discurso en Cayo Hueso, el 25 de diciembre, en Duval-House, en el que el orador se encontraba enfermo y dio su discurso sentado en una silla. En este breve texto, en el que usa su condición afectada para su argumentación, presenta a Cuba y a los lugares del exilio desde la metáfora de la vivienda. La oposición se establece entre vivir en la "casa propia" o "en nuestra residencia temporal del extranjero" (Martí, OC 4: 289). A su vez, Cayo Hueso es denominado como "nido cubano" y "santo hogar", es decir, un lugar que remite a la contención, como si fuese un lugar intermedio, sagrado y de protección. Recordemos que esta ciudad se ubica en la costa de la Florida, a 144 km del norte de Cuba, por lo que se la concibe de una manera más cercana a su patria y se constituye como el espacio elegido por los cubanos en los Estados Unidos.

Otro rol de Martí en la escena norteamericana es el de homenajear a artistas o naciones americanas, por ejemplo, en el año que estamos rastreando, pronuncia dos discursos en la Sociedad Literaria Hispanoamericana: uno en homenaje a México y otro a Centroamérica. En el primero, construye un breve recuento de la historia mexicana, donde presta especial atención al pasado



prehispanico, en tanto base de su identidad, que es presentada por medio del lazo entre el pasado y el presente, haciendo hincapié en el cruce, el mestizaje y en la oposición marcada entre lo propio y lo ajeno. En este discurso, México tendrá para Martí un papel fundamental como guía para los demás países del continente y lo define así: "...viene a ser en América como la levadura de la libertad" (Martí OC 7: 67). La imagen de la "levadura" se transformará en una metáfora recurrente en los discursos martianos, que remite a una idea muy gráfica de crecimiento y creación. En este caso, el país homenajeado es situado en un lugar central dentro de la historia de América, en tanto promotor de acciones ejemplares a seguir.

Por otro lado, en el discurso en homenaje a Centroamérica, Martí se presenta, en el cierre del texto, como portavoz de América: "...permitidme (...) que los salude en nombre de América, cuya fe indígena proclaman y mantienen, -ien nombre de la libertad, cuyo estandarte acribillado alzan por sobre sus cabezas, -en nombre de los peregrinos agradecidos!" (Martí OC 8: 116). El enunciador se construye como un sujeto capaz de hablar en nombre del conjunto de países del continente, reivindicando en Centroamérica una serie de enunciados vinculados al pasado indígena y la naturaleza. Presentarse como vocero de América lo coloca en un lugar de mediador entre las diferentes regiones del continente y proyecta su discurso desde una posición de superioridad y relevancia.

En los discursos pronunciados en 1891 notamos que la construcción de lo americano está ligada a una serie de operatorias que encuentran al enunciador en un primer plano, ya sea desde la recurrencia a escenas de su vida personal, a su condición de exiliado o como voz autorizada para hablar en nombre de la propia América. En estos textos, debido a su compromiso con la independencia de su pueblo, la presentación de lo americano se tensa con la vida política cubana. En las metáforas, las alegorías, el uso de expresiones emotivas, la metonimia y la apelación al "nosotros" incluso detectamos las estrategias martianas para captar al auditorio y erigirse como figura legítima de las luchas de la independencia.

Conclusión

A modo de cierre, volviendo a la cita que opera como epígrafe de este trabajo, en la carta enviada a Velero Pujol, director del diario guatemalteco *El progreso*, Martí enfatiza su pasión temprana por la tribuna y la "polémica viva", como él la llama. Y si hay un tema que lo convoca especialmente es el de lo americano, por eso expresa en esa misma carta: "Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa" (Martí, OC 7: 111). En estos dos años que hemos seleccionado de la vida martiana, la construcción de la figura de América está ligada a la vida personal y política de Martí. Ese "yo" se presenta en sus discursos como viajero, exiliado, peregrino, cubano, revolucionario, enfermo, político y, desde ese lugar, mira lo americano, con su voz que se proyecta con una intensidad equiparable a la de la lava, imagen que él mismo emplea para describir la voz del continente. La imagen de América, entonces, se traza en estos discursos en forma personificada, dotada de voz y que deviene metáfora familiar: unida, trabajadora, heroica y aliada, en la que Martí se apoya para buscar alianzas para sus propias luchas.

En este breve repaso por algunas de las piezas oratorias de José Martí observamos, mediante el análisis de diferentes recursos retóricos, selecciones léxicas y formas gramaticales, cómo representa a América, a la vez que le sirve para autorrepresentarse. En los discursos, entonces, configura e inaugura una serie de enunciados vinculados a América, primero en oposición a Norteamérica y luego al servicio de la lucha independentista cubana, al mismo tiempo que se construye a sí mismo desde una voz autobiográfica y como portavoz del continente, en tanto estrategias fundamentales de legitimación.



Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ, Luis (1995) *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*. La Habana, Casa de las Américas.

AMOSSY, Ruth (2016) "Por una retórica del dissensus: las funciones de la polémica". En Ana Soledad Montero (comp.) *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias*. Buenos Aires, Prometeo. Pp. 25-35.

ESTRADE, Paul (2003) "La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana". En José Martí. *En los Estados Unidos. Periodismo 1881 a 1892*. Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, Lima, Guatemala, San José: ALLCA XX.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1995) "Nuestra América": cien años y otros acercamientos a Martí. La Habana, SI-MAR.

LEKSZYCKA, Wanda (1983) "Con todos, y para el bien de todos': análisis de un discurso". En *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 6. Pp. 177-192.

MARTÍ, José (2007) *Obras Completas*. La Habana, Editora Nacional de Cuba.

_____ (1993) *Epistolario. Tomo II 1888-1891*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

MARTIN, Gail y MARTIN, Gerald (2003) "Los Estados Unidos en que vivió Martí". En José Martí. *En los Estados Unidos. Periodismo 1881 a 1892*. Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, Lima, Guatemala, San José: ALLCA XX.

NUSSBAUM, Martha (2014) *Las emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.

RAMOS, Julio (1989) *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México, FCE.

SAID, Edward (1996) *Representaciones del intelectual*. Barcelona, Paidós.

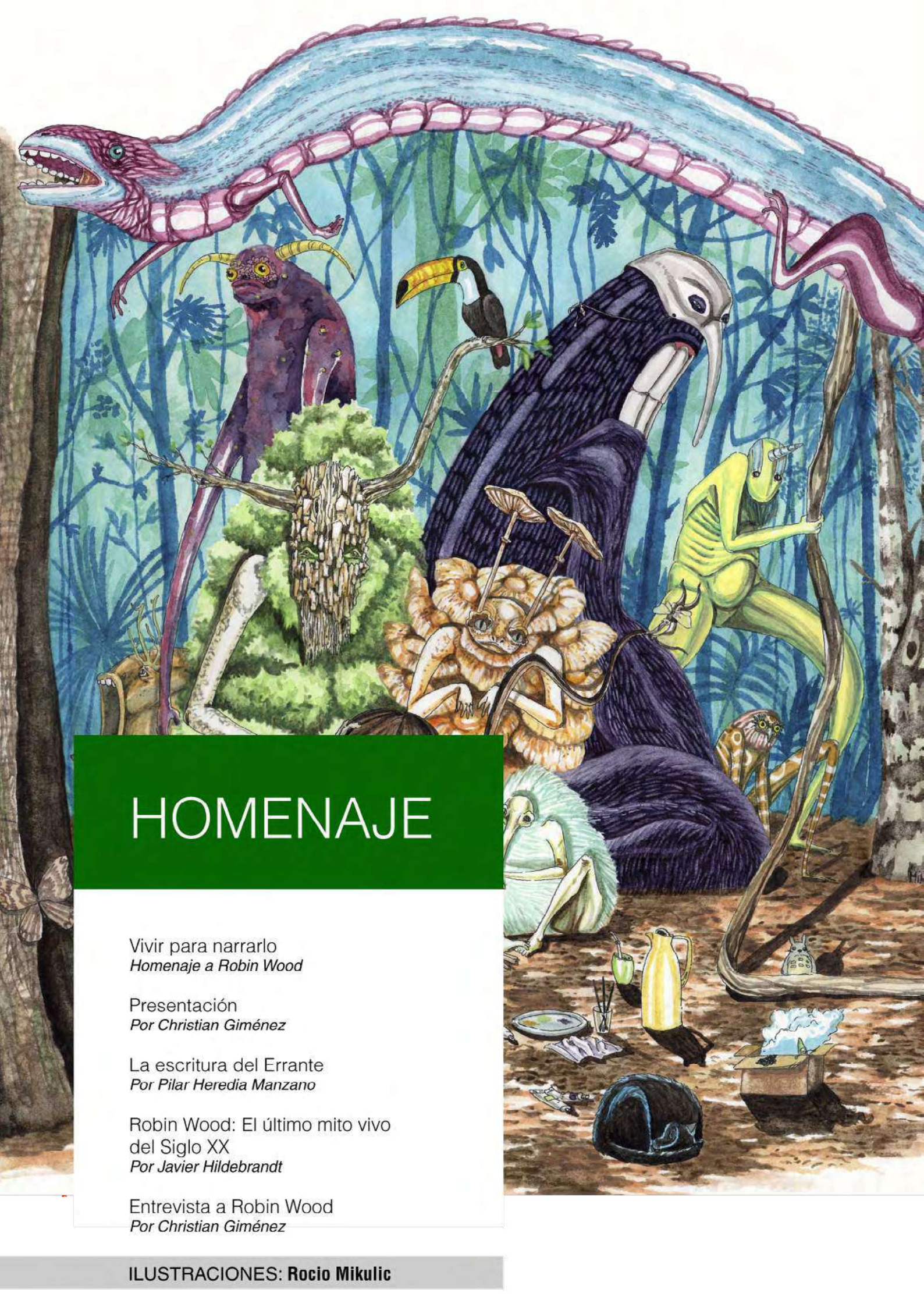
SCHNIRMAJER, Ariela (2012) "Prólogo" a Martí, José. *Escenas norteamericanas y otros textos*. Buenos Aires, Corregidor. Pp. 9-59.

SCHULMAN, Ivan (1970) *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid, Gredos.

VIGNAUX, Georges (1976) *La argumentación. Ensayo de lógica discursiva*. Buenos Aires, Hachette.

VITIER, Cintio (2011). "Los discursos de Martí". En *Temas martianos*. La Habana, Centro de Estudios Martianos. Pp. 83-113.





HOMENAJE

Vivir para narrarlo
Homenaje a Robin Wood

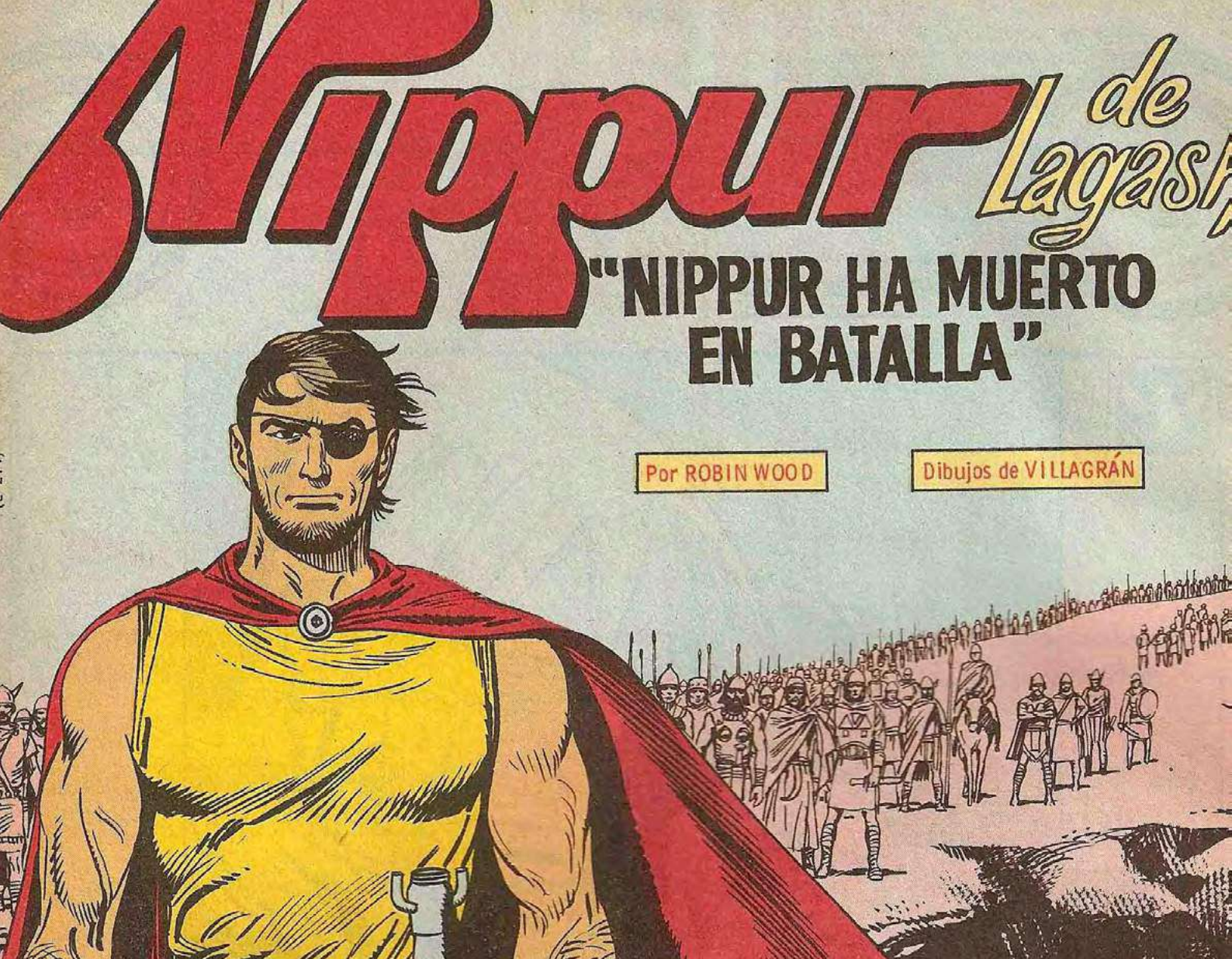
Presentación
Por Christian Giménez

La escritura del Errante
Por Pilar Heredia Manzano

Robin Wood: El último mito vivo
del Siglo XX
Por Javier Hildebrandt

Entrevista a Robin Wood
Por Christian Giménez

ILUSTRACIONES: Rocio Mikulic



Vivir para narrarlo: Homenaje a **Robin Wood**

Por Christian Giménez*



* Miembro del Comité Editor de La Rivada.

**Todas las ilustraciones de esta sección corresponden a personajes creados por Robin Wood e ilustrados por Ricardo Villagrán, Ricardo Luis Olivera, Alberto Salinas, Carlos Alberto Leopardi, Alfredo Falugi y Carlos Vogt.

Cómo citar esta sección:

"Vivir para narrarlo" (2019) Homenaje a Robin Wood. Revista La Rivada 7 (13), pp 181-208 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/homenaje>

"Soy Or-Grund, soy Nippur de Lagash, Savarese y Jackaroe [...]"

Que literatura más fura y en colores,

después del blanco y negro

historietas con sabores, olores.

*El errante siempre adelante capítulo aparte
para lo que hubo antes y después.*

Algo se derrumba,

¡cuántas aventuras de editorial Columba!"

Canción Revistas. Andrés Calamaro. Disco El Salmón. 2000.

Cuando pienso en Robin Wood, la primera imagen que se me viene a la mente es la de Don Beñacar, el canillita de mi pueblo, llegando a casa un día de lluvia torrencial -nunca sabré cuál era su magia para que con sus simples plásticos no se mojara la mercadería- con una edición del diario El Territorio que tenía algo llamativo: hojas coloridas que contrastaban con el blanco y negro (siempre listos para manchar los dedos) del matutino misionero. Ahí estaba el compilado El Mundo de la Historieta, con varias de las aventuras ya publicadas por la “editorial de la palomita”, pero que eran totalmente nuevas para mí. Papá, como mucha gente de su generación, había vivido el resurgimiento de la historieta de aventuras en la Argentina desde fines de los años ‘60, en el que millones de ejemplares de Editorial Columba se vendían en los quioscos de revistas. Él ya conocía y estimaba a esos personajes que aparecieron esa mañana junto al diario y me los recomendó entusiasmado, mientras hojeaba el número y me hablaba sobre la vida de su guionista, alguien que era oriundo de un lugar muy cercano, Paraguay, pero que entonces recorría el mundo con su escritura. Esto ocurrió a inicios de los ‘90, y yo estaba en segundo grado de la escuela primaria por lo cual, ergo, algo ya podía leer: empecé a recorrer las páginas y quedé atrapado al instante por esas historias mucho más serias que las tiras infantiles que entonces llegaban a mis manos. Dicho recuerdo es imborrable como el aroma de ese papel impreso con tintas chillonas y desaparejas.

Casi tres décadas después, al cumplirse medio siglo de la publicación del primer capítulo de Nippur de Lagash y la reedición en formato tapa dura de todos sus episodios (incluso con una historia inédita) existe un buen motivo para realizar un homenaje a su creador. Sin embargo, hay muchos más elementos que fundamentan esta elección, que no es para nada fortuita:

El mencionado sumerio que nos cautiva con su deambular aventurero, un agente secreto criollo y desfachatado, un ítalo americano que busca venganza a través del ejemplo, un druida que sobrevive a reyes y conjuros, un príncipe sanguinario que graba su nombre como mito, una pareja rupturista en una época de revoluciones culturales... Sería imposible enumerar por completo la galería de nombres y relatos que creó y popularizó Robin Wood con su labor constante. Es que a esta altura “los personajes de historieta han alcanzado, como Madame Bovary o D’Artagnan, el sueño al que aspira todo personaje de ficción: volverse real y convivir con los humanos” (Escudero Chauvel, 2015: 7). Y eso es algo que han logrado indiscutiblemente Nippur, Pepe Sánchez, Johnny Savarese, Merlín y Vlad Tepes adaptados a las viñetas o las ocurrencias de Tino Espinoza y Penélope Andersen.

De esta manera, el decimotercer número de La Rivada rinde tributo a la producción de un autor que con su “tradicionalidad narrativa y dramática” (Steimberg, 2013: 238) fue compartido por varias generaciones y que se mantiene vigente no solamente en el ambiente cerrado de los amantes del noveno arte, sino también en el imaginario cultural de lectores de distintos países que crecieron y dieron sus primeros pasos en el mundo de la lectura a través de sus relatos. Este reconocimiento a un referente contemporáneo de la “literatura dibujada” (Masotta, 1982: 10), que tantas pasiones y controversias ha generado, fue el pretexto ideal para convocar a dos especialistas en su obra, a fin de poder compartir sus perspectivas y experiencias respecto a la misma.

En primer lugar, nos encontramos con la invitación de la investigadora Pilar Heredia Manzano a sumergirnos en un encuentro imaginario con Nippur, quizás el personaje más estimado de Wood (es el más longevo), para aproximarnos un



poco más a su errática existencia. Y es a través de este ejercicio que la autora logra analizar las características míticas del mismo y la evolución de la trama del comic a lo largo del tiempo, la cual se termina fusionando con la vida misma de Wood. Heredia Manzano también comparte sus recuerdos respecto al ritual de lectura de las páginas del sumerio y cómo éste se relaciona directamente con su historia personal y la de su familia.

Por su parte, Javier Hildebrandt, que además de estudioso del trabajo de Wood comparte su oficio, realiza una síntesis minuciosa sobre su vida y legado: desde los inicios en Editorial Columba hasta el presente del guionista, ya retirado pero que aún deja una marca indeleble en sus seguidores. Hildebrandt -haciendo uso de fragmentos de guión- se enfoca en la figura y biografía del autor, cuyas características tan particulares opacan por momentos las aventuras de sus personajes.

Ambos textos coinciden en celebrar -tanto desde el punto de vista académico, como así también del emocional- el prolífico y polifacético oficio de narrador del homenajado. La pasión por la lectura reflejada en estas páginas, más que una coincidencia, constituye un nexo fundamental para conectar los dos ensayos con el último tramo de la sección. El mismo está compuesto por una entrevista exclusiva realizada a Wood en su casa, en el municipio paraguayo de Encarnación.

En este diálogo, transitamos por lugares ya recorridos y otros aún inexplorados. Durante más de una hora pudimos hablar sobre su temprana pasión por la literatura, las cómicas situaciones por las que pasó al inicio de su carrera ante el extrañamiento de quienes se topaban con su nombre y apellidos anglosajones; descubrir la complicidad autobiográfica que le generaba escribir *Mi Novia y Yo*, como así también percibir su entusiasmo cuando describe la secuencia en que una flecha ciega el ojo izquierdo de Nippur, haciéndolo acreedor de su inconfundible parche.

Dicho encuentro no hubiese sido posible sin la buena predisposición y colaboración de María Graciela Sténico, a quien, agradecemos por habernos recibido en su hogar.

En esta ocasión, la sección que nos atañe fue construida con dedicación y admiración por un lector que compartió junto a su padre la chispa en la retina ante las peripecias de personajes que se ganaron un lugar atesorado en nuestra memoria.

Si bien ha cesado la actividad del cuaderno y del teclado de Robin, las tramas que él creó y contó seguirán resonando en quienes fuimos atrapados por ellas.

Así, la arena que envuelve a los legionarios, la cara de sorpresa de Al Capone al ser atrapado por la evasión impositiva, la guerra fría contada en clave paródica y las cabalgatas existenciales por la antigua Mesopotamia continúan tan vigentes, como durante aquella entrañable mañana lluviosa.

Referencias bibliográficas

ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia (2015). "La historieta y sus semiosis". En *Revista de Signis* N° 22. [En línea] Universidad Nacional de Rosario. Puesto en línea el 9



de abril 2015, consultado el 7 de noviembre 2019. URL: <http://www.designisfels.net/revista/la-historieta-espacios-simbolicos>

MASSOTA, Oscar (1982) *La historieta en el mundo moderno*. Bs. As. Argentina. Editorial Paidós.

STEIMBERG, Oscar (2013) *Leyendo historietas. Textos sobre relatos visuales y humor gráfico*. Bs. As. Argentina. Editorial Eterna Cadencia.



La escritura del Errante

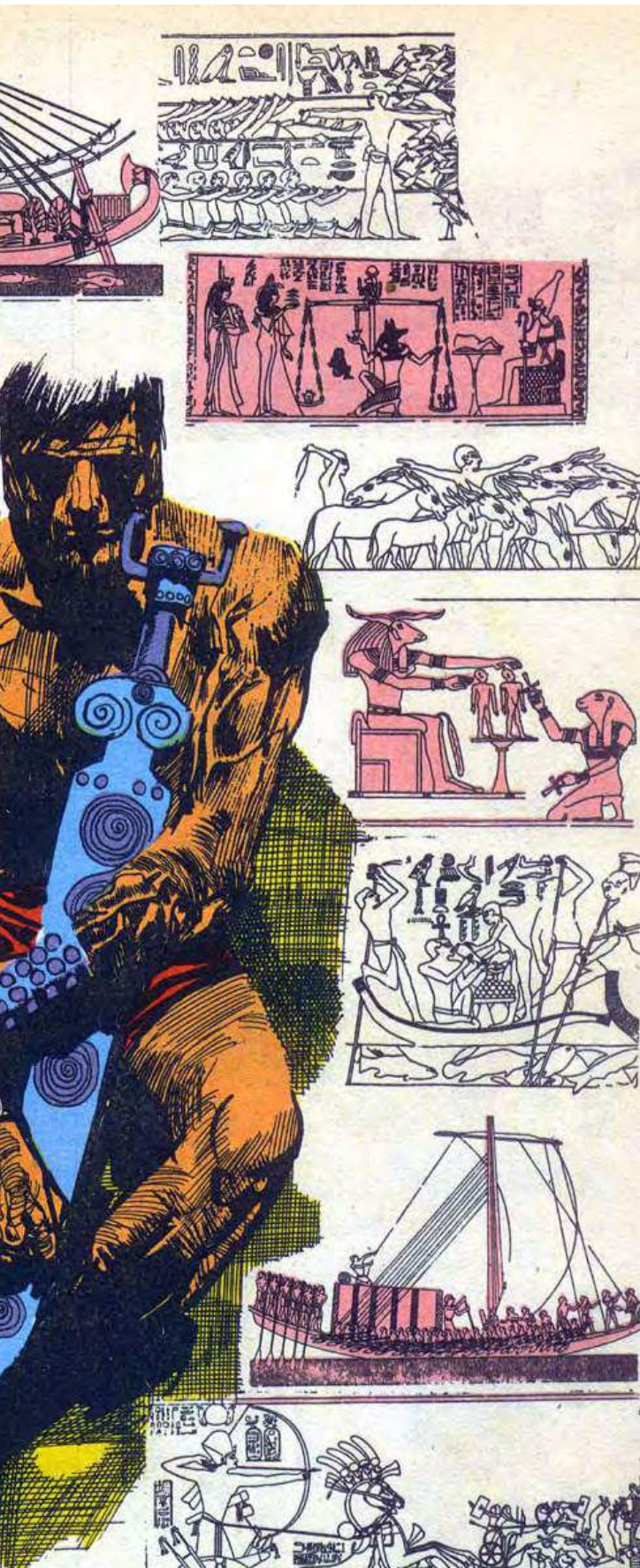
Por Pilar Heredia Manzano*

Revuelvo un poco debajo de la mesita del teléfono, hay pilas de revistas desordenadas. Tanteo curiosa mientras espero el tiempo de la digestión para salir corriendo al río. Afuera hay un sol que parte la tierra y marca la hora de la siesta en Piedra Pintada y todo el valle de Traslasierra. Ahí estoy, sentada en el piso de mosaico rojo, fresco. Hojeo revistas con el ventilador de fondo y mis primos jugando en el patio. Las páginas son medio amarillas y tienen olor a viejo. Me llaman la atención los dibujos que también huelen a viejos y los colores que a veces se salen de los cuadros. También hay texto, mucho texto, y a mí me encanta leer.

El momento mágico del descubrimiento. Tal vez me siento como el sumeriólogo que se sumerge entre tablillas de arcilla en busca de su héroe favorito y se transporta a otro mundo remoto donde las personas viven y transitan las mismas inquietudes que las actuales. No hay nada nuevo bajo el sol, piensa. ¿Será que no hay nada nuevo bajo el sol?

Hace unos días me pidieron que escriba algo sobre la obra de Robin Wood. No sé por dónde empezar. Si hablamos en términos de obra, es vasta y extensa, desparramada por varias partes del mundo, difícil de rastrear y de acceder en su totalidad. Por un momento pensé en hacer un boceto de periodización y me detuve un buen rato imaginando un posible orden de su trabajo para Editorial Columba y Editoriale Aurea, su breve paso como editor en España, su vuelta al Paraguay, etc. ¿Para qué? Probablemente ese afán académico y la creencia en la necesidad de construir herramientas de análisis. Así también descarté la idea de un estudio detallado de alguna de sus obras y me decidí a volver sobre mis pasos de lectora. Elegí volver a las tierras de la Antigua Mesopotamia y explorar mis impresiones, olfatear mis intuiciones y seguir los rastros, las huellas de la escritura del Errante.

* Profesora y Licenciada en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria doctoral de CONICET con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.



Me golpea una bocanada de aire caliente y ya siento la garganta seca y el polvo del camino. Arrastro los pies cansados de varios días y recuerdo el último trago de agua hace un par de leguas. Silencio.

Entonces pienso en la musicalidad de las palabras que me llevaron hasta acá y sigo los rastros de las figuras retóricas que evocan los textos y que introducen los distintos escenarios de este mundo antiguo. *Corre mi barco sobre las olas, vuela sobre las espumas y habla con lenguaje de algas y de corales desde sus amuras con nostalgia de bosques. Su cordaje canta y cimbra como un arpa en manos del viento.* Abundante adjetivación. Personificación y uso de imágenes sensoriales. Comparaciones, aliteraciones y mucha sonoridad. Mi abuela era maestra y usaba estas historietas para enseñar metáforas. Y es que el lenguaje poético es una constante que marca el ritmo de la narración y, en algunos casos, la forma de hablar y de pensar de ciertos personajes. Hay una sensibilidad en el uso de las palabras que junto con el dibujo dan el tono de cada episodio. Me gusta imaginar que el texto es como la banda sonora que inunda la imagen. Cada parte -texto e imagen- resalta detalles de la otra, se complementan y me acompañan a meterme en la escena. Un fino entretejido de imágenes literarias y dibujos. Un trabajo de orfebrería, diría Robin.

Detrás de la colina alcanzo a ver una arboleda. La cercanía del descanso bajo la sombra me renueva y empiezo a apurar el paso. Tal vez incluso encuentre algún arroyo. Cansada, bajo la colina corriendo, me pierdo entre los árboles. No sé si esto de andar vagando sin rumbo y sin agua es lo mío. Tampoco sin comida y sin muchas otras cosas que no puedo pensar ahora porque de repente escucho el canto de unos pájaros y quiero acercarme sin éxito porque no puedo evitar pisar algunas ramas sueltas y la bandada sale volando.

Sentado en una piedra, un hombre estudia mi cara de frustración. Los pájaros ya se habían acostumbrado a su presencia solitaria. Me indica dónde puedo conseguir agua y aprovecho para beber y refrescarme un poco. Entonces vuelvo para elegir otra piedra y sentarme a su lado. Quizá le moleste



mi compañía. Prefiero no preguntarle. Me intriga conocer la historia de este caminante que luce un parche en el ojo izquierdo y tantas cicatrices en los brazos.

Hoy me he detenido a pensar. Eso no es tan absurdo como parece, amigo que me escuchas. Los hombres pasamos por la vida como piedras en una pendiente. A veces sin dejar un rastro; otras, provocando avalanchas de tal magnitud que toda la tierra cambia su relieve. Hay hombres que son como montañas y otros que son como ciénagas. Y muchísimos que son simplemente como lluvia, de la cual no se siente su goteo pero que terminan por erosionar todo, ahogando al pantano y desmoronando la montaña.

Si hay algo que caracteriza a Nippur además de su aspecto físico es su personalidad reflexiva. Su andar por los caminos va siempre acompañado con el desarrollo de algún pensamiento, el despliegue de alguna idea. Los temas pueden variar un poco, pero en general tocan la fibra de lo más existencial. La soledad, la identidad, el destino. El desigmo de los dioses. El amor y la injusticia. La soberbia y otros males de la humanidad. El personaje combina la acción con momentos de reflexión. A veces se retira a los caminos o al desierto para pensar con tranquilidad. Relaciona experiencias pasadas con las presentes, observa y saca conclusiones, gana en sabiduría. Le gusta reflexionar y compartir reflexiones incluso cuando no se las piden.

Por momentos se queda sin palabras y otras veces entiende que es mejor callar. Aprende. Roberto, mi profesor y amigo, me decía que en su época filosofaban como Nippur.

Tal vez por eso los textos son tan extensos. Nippur piensa y el desarrollo de su pensamiento requiere palabras y las palabras necesitan espacio. A veces las ideas se reiteran y se desarrollan como en espiral. También hay muchas imágenes literarias que caracterizan ese estilo tan poético. Entonces, me pregunto si la extensión de los textos responde a una necesidad editorial del momento o es que el personaje exige abundante despliegue textual además de visual o si más bien hay una combinación de las dos posibilidades. Tal vez sea una marca de época.

Imagino que me tomaría unos mates con Nippur. Le pido ayuda para encender un fuego y calentar el agua. Encuentro algunos yuyos silvestres para aportar el sabor local. Conversamos un rato y compartimos el silencio para disfrutar de la naturaleza que nos

rodea. Lo recuerdo explicando cómo distinguir el canto de los pájaros. Un jubilado que anda de paseo, diría Robin.

Decidimos acampar ahí esa noche y empezamos a preparar la cena. Con el estómago lleno y la fogata todavía ardiendo, llega el momento de contar historias. Nippur saca un odre de vino y se acomoda a los pies de un tabaquillo. Toma un buen trago y se queda mirando las estrellas como si buscara en un mapa infinito la historia adecuada o alguna, cualquiera. Así me cuenta cómo conoció y soportó a Ramar.

El caballo de la derecha había comenzado a cojear cuando abandonamos un torrentoso arroyo de márgenes pedregosas que crucé mientras marchaba en dirección al norte, hacia la región de los dos grandes ríos que la hacen fértil.

Su voz áspera y la mirada perdida me hacen sentir su profundo dolor cuando, en ese momento y sin otra salida posible, decidió sacrificar a su viejo amigo. Me cuenta cómo el otro caballo sintió el olor a sangre y relinchó ante el cuerpo inmóvil de su compañero. Pero de repente, algo interrumpió la solemne despedida. Un par de piedras cayeron y Ramar se estrelló contra el suelo en un intento por asaltar a Nippur guiado por las divinas voces del estómago. *Soy músico, ilusionista, cantor, médico, hechicero, vendo filtros de amor, leo la buena suerte. Pues si lees la mala, te rompen el lomo a bastonazos.* Ramar no paraba de hablar, cuenta Nippur. Entonces, también tomo un trago del odre y me divierto un rato con la historia de este personaje.

Hay un cambio de tono dentro de la página, una transición de lo épico a lo cómico que se evidencia de manera conjunta en el texto y en la imagen del episodio narrado. La caída de Ramar, su aspecto y sus gestos son irrisorios. Nippur queda un poco descolocado con esta irrupción y, si bien mantiene su seriedad, hace las intervenciones necesarias para el desarrollo de la comedia. Claro que no estamos hablando de las historias de Tino Espinoza y Pepe Sánchez. Pero cabe señalar que también hay algunos episodios que exploran la comicidad de Nippur en medio de tanta epopeya. Y en todos hay buen vino.

Nippur me cuenta que finalmente se hartó de Ramar con sus dioses y los designios inescrutables, y lo dejó en la fuente del pueblo para que refrescara un poco las ideas. Yo escucho con atención cada palabra y miro cada gesto que acompaña y no dejo de pensar que es buen narrador. El poeta de los caminos, lo había llamado un tal Udur.

La historia de Nippur está escrita/dibujada recreando las marcas de la oralidad. Nippur es guerrero y poeta, como los antiguos griegos. Conoce de retórica para narrar historias propias y ajenas. Sabe de espacios y momentos propicios para la narración como un banquete o una velada a la luz de la hoguera. A veces otros personajes también asumen la narración como la madre que le relata a su hijo una historia de Nippur para que se duerma o el pastor que narra en la noche y nos exhorta a no dormir porque Nippur cabalga hacia Tebas. Marcas de oralidad o formas de tejer un mito.

Me quedo mirando cómo el fuego arroja luces y sombras sobre la piedra. Todavía tengo las manos frías. Me acerco un poco al calor de las llamas y me vuelvo a acomodar prudentemente bajo la manta. Entonces, no sé por qué se me ocurre preguntarle por Teseo. Y me cuenta que conoció al hombre ático hace mucho tiempo peleando contra unos piratas. ¿Cuántas veces le habrán preguntado por aquella vez cuando lucharon contra el Minotauro? ¿Estará cansado de contar las mismas historias?

La historia de Nippur se entrelaza con la de otros héroes míticos. Algunos de procedencia griega como Teseo. Otros que provienen del mundo sumerio como Sargón y que transitan los terrenos de lo mítico y lo histórico. ¿Cómo distinguir los límites? Personajes que se vuelven parte del imaginario popular y que, en algunas ocasiones, trascienden



su época. Así, el mito del héroe Nippur se va escribiendo entre tradiciones heroicas de variado color.

Ahora tiene el rostro iluminado por el recuerdo y se divierte contándome los detalles de algunas batallas que protagonizara con sus amigos en otras épocas: la batalla contra las amazonas, las guerras en Egipto. Hasta que en un momento menciona la reconquista de Lagash y noto un leve temblor en su voz. La ciudad de blancas murallas. Su ciudad,

su amada eterna. *Perdí a Lagash dos veces. Una, cuando los enemigos me la quitaron. La otra, en algún momento por los caminos.* Lo miro en silencio y respeto su dolor. Conozco la historia del Errante.

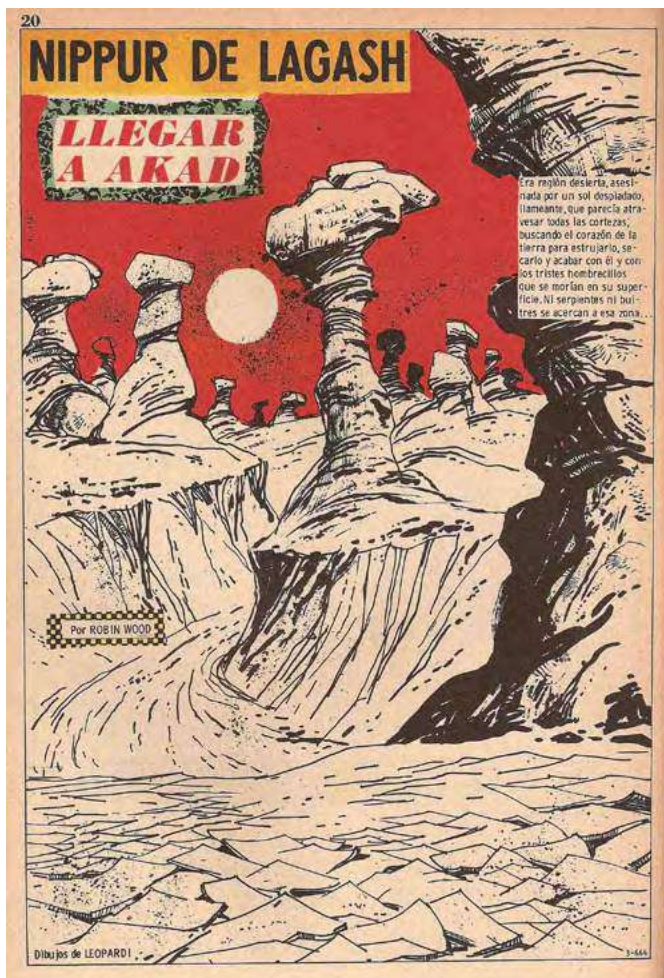
Cargado con el peso de sus pensamientos remueve los leños para avivar el fuego. Las llamas chisporrotean un rato. Contemplo la escena desde el resguardo de mi manta y cuando pienso que ya se olvidó de mi presencia, me lanza la pregunta. ¿Qué estoy haciendo por estos parajes? ¿A dónde me dirijo?

Yo también ando vagando, pienso. Sigo los rastros de una escritura esparcida en el tiempo y el espacio. Más de treinta años. Incontables rincones del mundo. Antes de mí, una gente muy baqueana se dedicó con empeño a la tarea de reunir todos los trozos en un gran archivo digital. Gracias a ese trabajo pude ver, por primera vez, la totalidad de un escrito que, en su momento, sólo se conoció como episodios publicados periódicamente entre muchas otras historias. Ahora hay coleccionistas que pueden leerlo todo junto, en papel y con elegantes tapas duras. Y yo me pregunto cómo habrá sido eso de esperar hasta que saliera el siguiente episodio.

Mi mamá me cuenta que perdió dos dientes en una carrera por llegar primero a leer la revista que traía mi abuelo.

El asunto es que lo escrito lleva muchas marcas de su escritura, algunas más visibles que otras. La condición inevitable de todo escrito. También inevitable es preguntarse cuánto de lo andado, cuánto de lo vivido aparece en las páginas de la historieta. Ya lo dijo Helena en ese reportaje hace varias décadas, los límites entre la vida y la fantasía a veces son difusos.

Entonces, le hablo de una escritura que nació de una pasión compartida: la historia sumeria. Y siguió impulsada por la necesidad, porque comer todos los días es una necesidad. Las divinas voces del estómago, diría Ramar. Una escritura que se volvió herramienta de trabajo y abrió caminos para alguien que un día de lluvia volvía caminando desde Martínez sin dinero, después de haber llegado tarde a la fábrica y con la perspectiva de no comer por varios días. Una película de Godard, diría Robin.





Todavía no amanece y el puerto no descansa. Durante toda la noche estuvieron subiendo enormes cajas a bordo. Parece que el destino es Génova o Nápoles, no se sabe con certeza. La carga es pesada y lleva tiempo acomodarla y asegurarla bien para evitar desplazamientos peligrosos. Entre la tripulación hay algunos rostros nuevos que no pueden esconder la mirada ansiosa y de profunda curiosidad. Tal vez es la primera experiencia en altamar.

Un hombre fuma un cigarrillo y mira cómo el cielo empieza a teñirse de amarillo y naranja. Lleva una bic y un cuaderno enrollado en el bolsillo. Uno de los oficiales que controla el cargamento lo vio subir con una Olivetti portátil y se pregunta si será periodista. El hombre deambula por la cubierta del barco y exhala bocanadas de humo. El Calazeta está listo para zarpar.

El hombre de la bic y el cuaderno no viaja solo, aunque así lo diga su boleto. Nippur, Dennis, Jackaroo, Tino y Poppy ya han empezado a vivir sus aventuras y las aventuras necesitan ser narradas. Las historias de estos personajes serán su sustento durante el viaje. Una simbiosis perfecta. Luego, inevitablemente aparecerán otros personajes en el camino que seguirán manteniendo el motor en marcha. Hay quienes se preguntan cuántos guiones se habrán escrito a bordo de ese buque, cuántos se habrán empezado a delinear con los aires del océano y habrán tomado forma en el andar por otras tierras. Dicen que el hombre de la bic y el cuaderno no permanece más de seis meses en el mismo lugar. Siempre de un lado a otro, en contacto con otros pueblos, otras culturas. Es su forma de escribir siempre en movimiento como aquel primer cuento que escribió entre camiones obrajeros cuando trabajaba en Paraguay. La escritura del errante Robin es un viaje de ida.

Cada paso tiene la marca de su época, el sello del momento. Así también los guiones llevan la coyuntura de sus viajes y la experiencia de la permanente novedad. Paracaidismo. El Transiberiano y el paso por Mongolia. Correr. La frontera del Líbano y el cinturón de karate. Películas y muchas páginas de libros y revistas. Historietas. Otras latitudes, otros climas. Diferentes lenguas y formas de vivir. Está empapado de experiencias nuevas, las absorbe como una esponja que luego tiñe su escritura. De alguna manera, todo está ahí latiendo en sus guiones.

Dicen que su educación formal es poca. Alcanzó a terminar la escuela primaria y siempre leyó. Mucho. Cuentan que de niño se entretenía con los textos de Ernest y Simone. Cuentos del mar. Por quién doblan las campanas. Todos los hombres son mortales, que después fue Gilgamesh. Lleva consigo su historia personal de lecturas y seguramente alguno que otro libro para el camino. ¿Cuáles habrá cargado en su equipaje aquel día en el puerto? Seguro siempre habrá encontrado algo para leer, algún intercambio de lecturas tal vez. Lo han escuchado recitando poemas completos de Federico, el de Granada. Dicen que tiene una memoria formidable, tal vez ese sea su verdadero equipaje.

Quienes han visto sus cuadernos dicen que escribe casi sin corregir como un fluir de la conciencia. Aparece la primera palabra y el resto sale de un tirón. A veces se va de paseo para darle tiempo a esa primera palabra y luego siempre es un fluir; algo que resulta interesante cuando pensamos en esos larguísimos textos repletos de figuras literarias y en esas reflexiones de Nippur tan profundas y extensas. Mucha imagina-



ción. Muchas impresiones frescas al alcance de la mano. La habilidad de plasmarlas sobre el papel y la apertura de dejarse llevar de una palabra a la otra, #sinfiltro.

El hombre de la bic y el cuaderno está marcado por las lecturas y los consumos de la época. Consumo indiscriminado de libros, revistas, música, cine, etc. Lo que venga. Todo es parte de un mismo mundo y así se mueve de un discurso a otro con actitud de explorador, para divertirse. Como en la vida lo guía la curiosidad. Y todo eso llega de alguna manera al papel, a esa primera palabra y todas las que le siguen. Entonces Nippur aparece prisionero en un barco, encadenado y obligado a remar al ritmo del tambor como alguna vez le sucedió a Judah Ben-Hur. Así también se pueden rastrear otras referencias. El padrino. Modesty Blaise. El hombre Omega. Rocky. Imágenes que alimentan guiones y sirven para dar forma a nuevos personajes. La sensibilidad de identificar lo que está circulando en el imaginario popular y hacerlo parte de las historietas.

Los paquetes del correo empiezan a desfilar ante el escáner, en el caso de que haya habido un escáner en aquella época. El personal de aduana sigue de cerca lo que va apareciendo en las pantallas mientras unos perros olfatean entre las cintas, en el caso de que también haya habido perros. Nadie conoce el contenido de cada uno de esos paquetes, tampoco si quedarán detenidos por tiempo indeterminado o si ingresarán sin mucho preámbulo.

La mujer sentada frente a una de las pantallas ve un sobre grande de papel madera que ingresa en la cinta, siempre en el caso de que haya habido pantallas y cintas transportadoras en aquella aduana. Parece una resma de hojas y el escáner no dice lo contrario. El sobre está curiosamente cubierto de estampillas, de los dos lados. A ella le llama la atención el cuidado diseño oriental de cada una y se pregunta cuál será el lugar de origen de ese sobre, desde dónde lo habrán enviado para que lleve tantas estampillas.

¿Cuál sería su reacción si abriera el sobre y se encontrara con hojas y hojas de guiones mecanografiados con indicaciones en mayúsculas para los dibujos de las escenas? ¿Habría reconocido alguno de los personajes? Imagino una organización para interceptar los guiones y adelantarse a leer lo que sucede en los siguientes episodios. La primera agencia organizada de spoilers. Robin cuenta que durante todos esos años de viajes ninguno de los sobres se perdió, tarde o temprano llegaron todos a la editorial.

Los guiones llegan y se publican por entregas semanales o mensuales según la revista, como el folletín. Claro que hay un tiempo entre el momento de escritura y el momento de su publicación. Tal vez la serie que leemos en varios meses fue escrita de un tirón o intercalada con la escritura de otras series e historietas sueltas. Eso no podemos saberlo. Dicen que el hombre de la bic y el cuaderno escribe según el humor del día. Aventura. Romance. Comedia. Policial. Western. Conoce en detalle a sus personajes y sabe que cada uno le pide algo concreto, un género específico de escritura. Así, puede ir variando a lo largo del día según los cambios de humor. Dicen también que, si tiene un mal día, alguno de sus personajes lo tendrá que pasar mal. Nadie pensó qué difícil puede llegar a ser la vida de un personaje de historieta.

Pero la historieta no es sólo texto (otro dato para la agencia organizada de spoilers). El hombre de la bic y el cuaderno escribe y envía guiones y por varios años no ve el resultado que se publica. Quienes se encargan de los dibujos reciben los guiones, los leen y trabajan en su visualización gráfica. No hay comunicación entre las partes. A mediados de los años setenta durante uno de sus regresos a Buenos Aires, el hombre de la bic y el cuaderno tiene la posibilidad de trabajar en simultáneo con dibu-



jantes. El estudio Nippur IV con los hermanos Villagrán. *Sí, los conocí y me cayeron bien. Y el estudio era un quilombo fantástico, era creatividad pura.* La experiencia única de trabajar guionista y dibujantes en el mismo tiempo y espacio, de estar presentes en ambos procesos y aprender de los dos oficios. *Era la única oportunidad en la que participaba en los dibujos corrigiendo.* Después trabajará con dibujantes como Carlos Gómez y Roberto Goiriz en donde habrá intercambio de sugerencias por llamadas telefónicas. El trabajo en el estudio dura casi dos años y luego el errante Robin sigue su camino.

Hace poco más de medio siglo que Nippur empezó a dar sus primeros pasos. El hombre de la bic y el cuaderno fue contando sus historias desde distintos puntos del planeta. Una escritura a mayor o menor distancia del lugar donde el público la leía y la seguía de cerca, Argentina y sus alrededores. Una especie de instagramer que vivía de sus historias. Luego se fueron abriendo otros mercados y el hombre de la bic y el cuaderno no dejó de escribir. Tampoco dejó de leer. La escritura es su forma de vida y lo disfruta. La curiosidad lo mantiene inquieto. La ficción lo mantiene vivo. Y sigue andando sus caminos. Quiero verlo todo, diría Robin.



Sólo quedan dos o tres brasas encendidas en la oscuridad. Se escucha un tenue ulular a lo lejos y algún animal nocturno. Nippur duerme. Tal vez la historia no le pareció tan interesante como para permanecer en vela. O será que tengo que mejorar mis habilidades de narradora.

Vacío el resto del termo sobre las últimas brasas sin saber hasta qué parte del relato habrá escuchado. Al menos yo disfruté mientras narraba, pienso. Acomodo mi mochila y me preparo para dormir. Y mientras trato de conciliar el sueño, se me viene la imagen de este personaje que me trae vagabundeando por estos caminos y no puedo evitar preguntarme qué será de él, qué historias estará tramando entre la bic y el cuaderno, a dónde lo llevarán sus pies inquietos y su curiosidad infinita. Y entonces me acuerdo del vaticinio de la bisabuela que queda resonando en medio de la noche. Un destino funesto, tiene nombre de poeta, pájaro y bandido.

Hablo por teléfono con mi mamá y le cuento que estoy escribiendo. Me habla de sus lecturas y de todas esas personas que leyeron las historietas antes, durante y después de ella. Esa serías vos, me dice. Me quedo pensando en tantas lecturas compartidas que marcaron a toda una generación, tal vez a más de una. Pienso en esas anécdotas de intercambios de revistas o juntadas para leer los nuevos episodios. Pienso en quienes comparten lo que tienen en versión digital y abren debates para socializar sus lecturas.

Lecturas que te llevan de un lado a otro, que te transportan a otros tiempos y lugares, que te hacen recorrer otros pueblos y transitar otras experiencias. Lecturas que te conmueven, es decir, que te mueven con ellas. Lecturas que también mantienen en movimiento al hombre de la bic y el cuaderno. Otra forma de viajar.

Lecturas que dejan su impronta y que abren espacio para las preguntas y la reflexión. Lecturas que entretienen y cuya presencia fortuita puede cambiar el destino de una persona, como los ciegos que se quedaron embelesados leyendo historietas



UM

Universidad del Mar del Plata

y dejaron a Mónica en su casa. Nos equivocamos, dijeron. Sumergidos en la lectura se fueron.

Lecturas que estimulan la imaginación, la fantasía y el disfrute. Cuando pregunto por estas lecturas veo cómo las personas recuerdan y les brillan los ojos. *Es lindo ver a la gente que quiere leer, que quiere soñar porque todo eso es vivir. No vegetar, vivir.* Todo eso diría Robin.

Errante es quien anda de una parte a la otra sin tener asiento fijo. Tal vez andamos errantes cuando leemos y nos dejamos vagar entre las páginas y nos empapamos de experiencias. No hay una razón o un propósito concreto en la lectura. Leemos por el simple deseo de leer y disfrutar en el camino. Y disfrutamos. Gracias, Robin.

Referencias al reportaje de Helena Goñi para la revista Gente (1974), la charla de Robin Wood para Master Comic's (1994), la entrevista a Robin Wood por Diego Accorsi (2000), la charla y la entrevista a Robin Wood en la Crack Bang Boom (2012), el testimonio radial de Mónica Elce en el marco de la Feria del Libro (2013) y la charla con Robin Wood en Dimension Comics (2014).

Alusiones a “Historia de la vieja rebelión”, “El mirlo voló primero”, “Los reyes sin corona”, “Cómo conocí y soporté a Ramar”, “Los niños que cabalgan en las estrellas”, “Nippur cabalga hacia Tebas”, “Las lanzas y la arena”, “La marcha hacia el sol”, “Agria historia de mi esclavitud”, “El gigante infernal” y cualquier otro episodio en donde Nippur se haya cruzado con alguien en el camino y haya compartido comida y una buena historia alrededor de una fogata.



UM

Universidad Nacional de Mar del Plata

Robin Wood: El último mito vivo del Siglo XX

Por Javier Hildebrandt*

Escena 1 - Septiembre de 2014

Robin Wood, invitado del festival Comicipolis, hace su ingreso al auditorio principal para un panel de preguntas y respuestas. La sala está colmada como no se verá, prácticamente, en ninguna otra ocasión de los tres días del evento, con numerosa gente de pie. Robin posa junto a un cosplayer (Javier Paredes) caracterizado como Nippur. El público saca fotos extasiado, sonrío, estira el cuello desde el fondo de la sala, pregunta con avidez. El clima general es de completa admiración y entrega para con este hombre. Robin, en su exposición, desarrolla los temas y transita todos los lugares comunes de su vida y su obra, y aún así el público no declina su atención ni por un segundo, aunque seguramente habrán escuchado esas historias cientos de veces. El guionista estrella de la editorial más longeva y popular de la historieta argentina, el padre de Nippur, Dago, Dennis Martín, Pepe Sánchez, Savarese, parece iluminar a sus seguidores con su palabra, como toda figura mítica que se precie de tal. Y lo hace desde el comienzo mismo de la conferencia, con una frase que augura la ovación y la anticipada reverencia: "Señores, ¡he vuelto!".

Un ejercicio poco menos que inevitable para quienes desde muy chicos practicamos la lectura compulsiva e indiscriminada de relatos de aventuras, es imaginarnos el rostro y la vida de los escritores que elaboran esas fantasías. Cualquier lector incipiente de Salgari podría tranquilamente imaginarse al autor italiano tecleando una destartalada máquina de escribir en una choza perdida en la isla de Borneo, o fatigando la cubierta de un barco en el mar Caribe,

* Guionista y escritor. Escribe regularmente para la revista *Comiqueando* y el blog sobre historieta. Ha publicado artículos e historietas en *Comic.ar*, *Sudestada*, *Clitoris*, *Maten al Mensajero*, *Komikku*, *La Revistería Press*, *Lule le lele*, *DedoMedio* (Perú), *Mono* (Italia) y el portal *educ.ar*, entre otros medios.

buscando los papeles que se le han perdido luego de una feroz tormenta. Del mismo modo, nadie que haya leído la saga de Sherlock Holmes puede imaginarse a Sir Arthur Conan Doyle en otro lugar que no sea en el pequeño cuarto de una casa alta de Londres, con vista a un neblinoso callejón por el que se pasean oscuros personajes; o a Ian Fleming en una atildada habitación de Montecarlo, ultimando los detalles de una peripecia de James Bond antes de bajar al casino del hotel. Hasta los nombres mismos de algunos autores parecen fabricados para potenciar el misterio alrededor de su figura: qué es, si no, un artificio como “Corín Tellado”, con toda su carga de ambigüedad, de creación ficticia, de identidad probablemente múltiple e inaccesible.

Robin Wood (el guionista, la figura pública, el mito) parece creado en el molde de esta clase de escritores populares. Ya de por sí, el alcance de su obra y la popularidad de los personajes lo vuelven acreedor de este título por mérito propio, pero además la propia historia de vida que él mismo (se) cuenta, no hace más que alimentar la fantasía, respaldar con una construcción dramática ese devenir imaginado por sus lectores. La infancia en una colonia de sajones en Paraguay, la juventud en los obrajes del Norte argentino, la dura realidad como obrero en Buenos Aires, el encuentro fortuito con la historieta, el éxito, los viajes por el mundo, las aventuras en lugares exóticos, el misterio de su paradero, las apariciones intempestivas y esporádicas. Una obra que parece afirmar su alejamiento del conocimiento académico y la universidad, pero construida a través de la experiencia empírica, del contacto con el “mundo real”, del “haber estado ahí”. Todo eso nos cuenta ese personaje increíble que –para sumar a lo que decíamos sobre los nombres- de verdad se llama Robin Wood.

En definitiva, aquello por lo que Wood se hace famoso no es más que el desarrollo de un ejercicio que había conocido en su infancia, en Colonia Cosme, una comunidad de socialistas australianos emigrados al Paraguay. “Habían venido de Australia, pero había grupos de irlandeses, escoceses y algunos ingleses, y yo crecí ahí con mi bisabuela, que me hablaba en gaélico” le cuenta Robin a Juan Sasturain en el capítulo del programa *Continuará...* dedicado a su obra:

Cuando los viejos vinieron de la Primera Guerra Mundial, mi gran pasión era sentarme con ellos y escuchar. Ellos contaban cómo había sido la guerra... Lo habían visto al Lawrence de Arabia en Jerusalén, una vez. Mi abuelo me dijo: ‘Vi a un petisito con unas ropas blancas sucias y una canasta llena de doblones de oro. Y al lado una pila de cabezas cortadas. Y fuimos a preguntar qué era eso, tenía una cola delante, de árabes, con cabezas en las manos. Esos árabes eran irregulares que luchaban contra los turcos, y él les daba una moneda de oro por cabeza’. Yo estaba ahí con la boca abierta; escuchaba, escuchaba y escuchaba. (Sasturain, 2010)

Lo que sigue es historia más o menos conocida para quienes seguimos la cronología woodiana: desde chico tiene que ganarse la vida en trabajos durísimos, primero en la ruta Transchaco y luego en un obraje, junto a su tío, en el Alto Paraná. Pero en el medio, se transforma en un devorador serial de libros: Hemingway, Shakespeare, Simone de Beauvoir son sus referentes en esa época, quienes lo impulsan a escribir, a participar en concursos literarios, y hasta a ganar algunos. Pero la historieta aún no había llegado a su vida. Sería en su juventud, cuando se muda a Buenos Aires y vive (o más bien, sobrevive) trabajando en fábricas, pasando las noches en pensiones de mala muerte, que empieza a asomar la idea de dedicarse al dibujo. Se anota en la Escuela Panamericana de Arte y, mientras fatiga las noches batallando (casi siempre sin éxito) entre lecciones de anatomía y composición, se hace amigo de un dibujante que ya transitaba las



UM

Universidad de Mar del Plata

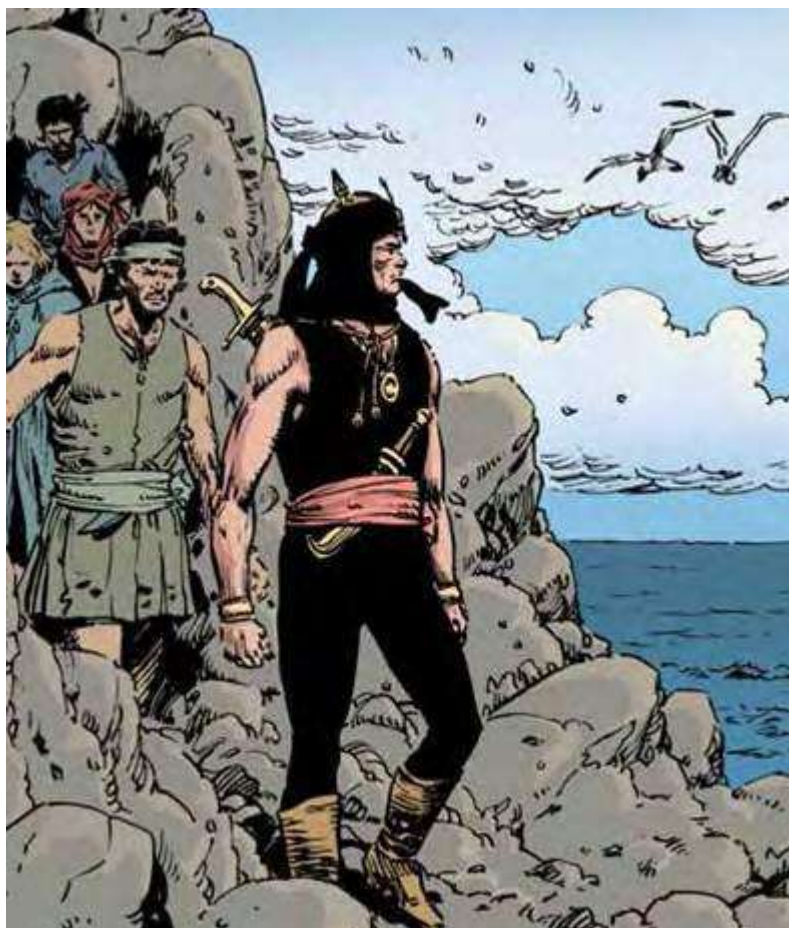
editoriales con sus trabajos: Luis “Lucho” Olivera. En sus charlas, ambos coinciden en su fascinación por la cultura sumeria y la Mesopotamia antigua, y es entonces cuando Olivera, cansado de luchar contra los farragosos guiones que le enviaban en la editorial Columba, le pide a Robin que le escriba algo. Estamos en 1966. La flecha había partido y terminaría por dar justo en el blanco: a los pocos días, el joven Wood le lleva tres guiones, uno de los cuales sería “Historia para Lagash”, el primer episodio de Nippur. En Columba quedan encantados con sus historias y le ofrecen comprarle todo lo que escriba, por un pago por guion equivalente a todo un año de trabajo en la fábrica. Y, por supuesto, Wood no demora un segundo en dejar de lado todo lo que se había propuesto y empezar a escribir un nuevo capítulo de su historia.

La forma y la rapidez en la que Wood se transforma en el “guionista estrella” de una editorial que ya cargaba casi cuarenta años a cuestas, es algo digno de analizar. Uno de los aspectos más curiosos de su obra, desde sus comienzos, es su capacidad para reinterpretar los tópicos de la aventura clásica casi sin desviarse del esquema estricto que imponía Columba por aquél entonces. Es sencillo detectar, en sus preocupaciones temáticas, en el desarrollo de los personajes, en la profundidad de su prosa, las filiaciones que lo emparentan con otros nombres clásicos del guion, que el propio Robin resume en dos figuras: Héctor Oesterheld y Ray Collins. “Creo que en esa época hubo tres tipos que afectaron la historieta” cuenta Wood en la estupenda entrevista que le realiza Diego Accorsi:

Uno por supuesto es el grande, Oesterheld. Ni me voy a molestar en hablar, porque él era EL mejor. Absolutamente el mejor. El otro fue Ray Collins, el desafortado,

porque realmente él era en todo exagerado. Y quedaba bien. El tercero fui yo, creo que una mezcla entre los dos. Por supuesto yo lo imité a Oesterheld en todo, porque lo admiraba, lo leía, copiaba sus guiones, los guardaba. (Accorsi, 2000: párrafo 18)

Queda claro entonces que la introducción al mundo del guion de historieta (algo que Wood desconocía previo a su encuentro con Olivera) es bajo el influjo de la obra de Oesterheld; aún así, durante el tiempo en el que el guionista de *El Eternauta* entró a trabajar en Columba, durante los años '70, apenas pudo tener con él una conversación de pocos minutos. Qué hubiese salido del trabajo en conjunto de estos creadores es una historia que quedará para alguna fantástica



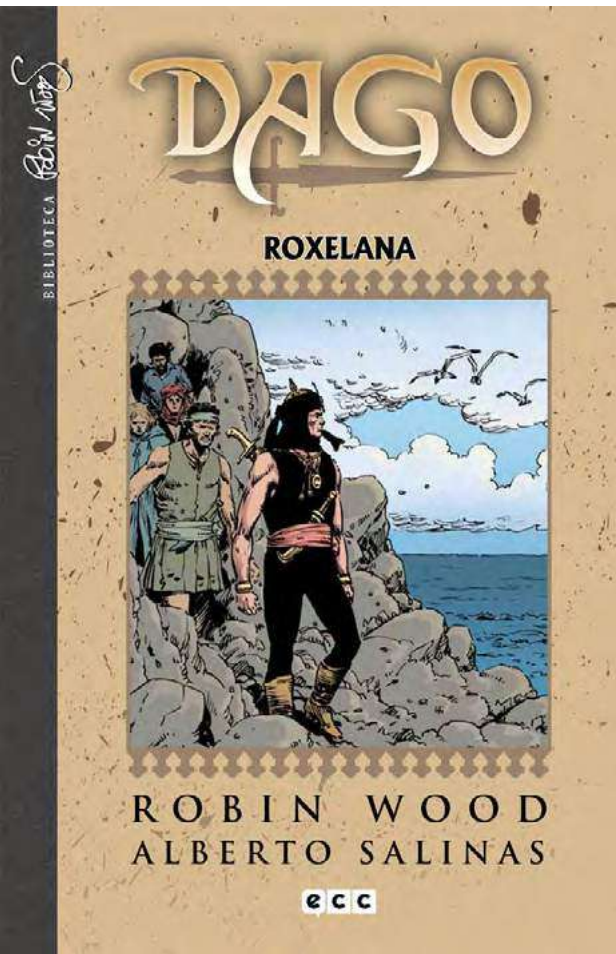
www.larivada.com.ar

ucronía. Lo cierto es que esta elaboración woodiana de la historieta, que incluye no solo la aventura en el sentido más estricto, sino también el relato histórico, el *western*, la ciencia ficción, el policial y hasta la comedia, parece insertarse en el corpus historietístico de Columba con absoluta naturalidad, sin estruendos, sin escenarios rupturistas ni pretensiones de generar un antes y un después. Asimismo, en los casi treinta años en los que produce historias para la editorial, no es sencillo delinear una evolución marcada de su trabajo. Más allá de la progresiva disminución de las descripciones en los cartuchos de texto, de la preponderancia de la narración gráfica, que gana cada vez mayor lugar con el correr de las décadas, con la consecuente disminución de viñetas por página, es difícil delimitar “etapas” en la obra de Wood. La serie de temáticas, preocupaciones, formas descriptivas y esquemas de diálogos se establecen con una voz propia ya desde la primera historieta y, con leves variantes, se mantienen hasta sus últimos guiones.

De forma similar podría hablarse de la construcción de sus personajes. Desde Nippur, el primero de ellos, a creaciones más recientes como Joan o Warrior-M, pasando por Jackaroe, Dago, Mark o Savarese, los héroes (o anti-héroes) de sus series se presentan en su gran mayoría como individuales, a contramano de la idea de “héroe colectivo” que proponía Oesterheld en el prólogo a la edición en libro de *El Eternauta* (aunque por esa época también desarrollaría una gran cantidad de personajes “solistas” para Columba). Sin embargo, la relativa soledad de sus protagonistas muy pocas veces tiene que ver con una elección personal, y en casi todos los casos está ligada a una tragedia familiar, a la pérdida del lugar de origen, al espanto ante un mundo en decadencia. Los personajes de Wood guardan en algún lugar su condición de marginales, de “desubicados”, y si en algún momento se reafirman en la elección del camino al que los ha llevado los vaivenes de la aventura, lo hacen respetando un código ético profundo, muchas veces misterioso (bajo la frase “no puedo explicártelo, no entenderías”), sin olvidar los sinsabores que han tenido que atravesar para lograr una victoria pequeña, acaso apenas momentánea. Esta fragilidad latente que Wood reserva para sus personajes –que, en definitiva, es sencillamente un rasgo más de humanidad– es la que obliga a los héroes a descender del pedestal, a mirar sus logros bajo un cristal relativo; es lo que, finalmente, los vuelve verosímiles y cercanos a sus lectores.

Y si volvemos a detenernos en la figura de Wood como guionista, entenderemos que Columba se vuelve parte indisoluble de su construcción. La línea editorial enfocada en la división clásica de géneros, en una narrativa alejada de la experimentación y sustentada –al menos durante muchos años– en el texto, con una tirada masiva y la pretensión de encontrar su público en la clase trabajadora y los sectores rurales, fueron el vehículo indispensable para que Wood desarrollara su obra y creara el aura con el que sus lectores se deslumbran hasta el día de hoy. Leíamos sus historietas y encontrábamos en sus héroes falibles las mismas inseguridades que nos abrumaron en algún momento de nuestras vidas, pero también, a su vez, los valores y la fortaleza para poder superarlas hasta salir airosos. Todo en episodios de doce o catorce páginas, impresos en un papel de la peor calidad posible, con un color aplicado, en la mayoría de los casos, con un notable mal gusto, y una tipografía de máquina de escribir que conspiraba abiertamente contra cualquier clase de emoción o sentimiento.

Parece bastante claro que esta construcción alejada de los saltos al vacío, desprovista casi en su totalidad de grandes riesgos narrativos y con objetivos de masividad absoluta es la que motivó –y sigue haciéndolo, en menor medida, al día de hoy– el



desdén de la crítica especializada. La producción adocenada con la que Columba proveía a sus revistas, la necesidad de llenar páginas y páginas de publicaciones que vendían cientos de miles de ejemplares por mes –con la consiguiente pérdida de calidad, tanto narrativa como visual– espantaba, a veces con justa razón, el ojo crítico del especialista y el paladar más exigente de lectores afines a otras formas y estilos. Dentro de esa maquinaria, la obra de Robin cayó víctima de esa implacable guadaña de críticos y colegas, que consideraron su obra como un producto comercial pensado exclusivamente para el entretenimiento fácil. Sin embargo, hoy gran parte de esa polémica parece estar disuelta; así vimos, como citábamos más arriba, el encuentro (¿reconciliación?) entre Sasturain y Wood, luego de que años atrás el guionista declarara haber sido tildado de “bestsellerista y comercial” (Avilez y Lanzillota, 2004). Por supuesto, la cuestión política no escapaba a la crítica, y hasta podría decirse que era una parte central del asunto. Un tipo inquieto como Wood, que abjuró siempre de cualquier pensamiento dogmático, que siempre se preocupó por desmarcarse rápidamente de cualquier doctrina, difícilmente podía alinearse con una militancia determinada, hecho que le llevó a ganarse la sospecha y el señalamiento de sus colegas. “Tengo un resentimiento muy profundo contra él [Trillo] y Guillermo Saccomano” cuenta en la entrevista a Accorsi (Op. Cit.),

porque cuando hicieron La Historia de la Historieta –que incluso se publicó en Francia- me pusieron como fachista, y yo

pensé ¿por qué me acusan de algo así? A mí, que una vez lo dije, en una reunión que me acusaban de capitalista, en el período peronista, de la revista El Descamisado y demás, y me dijeron que participara y yo les digo ‘No puedo por una simple razón; primero porque no vivo aquí, no voy a tomar partido político por nadie, no lo tomo ni por los milicos ni por los peronistas, porque si algo no me convence, ¿por qué lo voy a hacer? ¿Porque todos lo hacen? Entonces ahí me atacaron muchísimo (y hasta hoy día), por fachista. Yo dije ‘pero aquí yo soy el único que ha sido obrero, todos ustedes son universitarios, estudiantes, burguesía, aquí el único que ha sido obrero en el Alto Paraná, que ha trabajado como levantador de piedras en el Chaco, que ha sido obrero de fábrica, soy yo. ¿Y ahora ustedes me llaman a mí fachista, capitalista, burgués? (Op. Cit.: párrafo 46).

También ensayó una defensa a las críticas por los esquemas rígidos del modelo columbero; en una entrevista con Fernando García decía que

los críticos de Columba olvidan que Columba dio trabajo a generaciones de dibujantes. Los críticos criticaban, Columba daba trabajo, era así. Columba llegó a vender un millón de ejemplares por mes; y la mayor parte de su venta era en la campaña, el interior del país. Sé que este comentario mío alzaré un bramido de la intelectualidad historietística, pero las historietas de Columba eran la historieta justicialista, la historieta peronista, la que llegaba a todos los sectores modestos. A los pobres, a los agricultores, a los gauchos y hasta a las clases cultivadas de Buenos Aires. Era la historieta que leía toda la Argentina. ¿No les parece eso un gran mérito? (García, 2008: 73).

Su devenir de trotamundos permanente es lo que lo aleja definitivamente de la coyuntura política argentina, a la vez que alimenta la construcción de esa figura de escritor cosmopolita, de hombre-que-lo-ha-visto-todo y aplica ese saber para ilustrarnos sobre la complejidad del mundo a través de la historieta. Y en ese sentido, Wood siempre se encargó puntillosamente de narrarnos sus travesías como si se tratara de una más de las aventuras que escribía. “Yo trabajé con Columba dos años y luego me compré una mochila, una máquina de escribir portátil y un cuchillo de monte; y dejé la Argentina por veinte años, excepto algunas visitas esporádicas” (Clarín.com, 2010) cuenta, subiéndose a caballo del mito romántico del héroe que se despoja de todo y parte rumbo a lo desconocido.

Yo viajé durante treinta y dos años, pero todo el tiempo, he hecho, por ejemplo, el famoso viaje en tren de Londres a Hong Kong, cruzando toda Europa, cruzando Rusia, Mongolia –yo no sabía que Mongolia existía, y ahí estaba-, crucé toda China, llegué a Hong Kong, de ahí me fui a Macao, después me fui a Australia, viví varios años en Australia... Viajé por tierra desde Buenos Aires hasta México, no pude entrar en Estados Unidos porque no tenía visa, pero de ahí volé... y me fui prácticamente a pie desde Holanda hasta Dinamarca... Yo bajé de los Himalayas en balsa, en Nepal, 150 kilómetros de rápidos, y estuve en India, Escandinavia... (Accorsi, 2000: Párrafo 57).

Y como quien cierra un círculo, en la última década ha vuelto a asentar su “base de operaciones” en su Paraguay natal, junto a su esposa –y representante– Graciela Sténico. Hoy, los actuales habitantes de Colonia Cosme ven pasar a un Robin Wood duplicado: al guionista-estrella de historieta reconocido en el mundo (que hasta le da su nombre a un parque sobre la avenida Villarica), y al jovencito humilde que abandonó el pueblo para ganarse la vida a los ponchazos. Un joven que, detrás de su aura, aún permanece escondido. O tal vez, no tanto.

Escena 2 - Noviembre de 2016

A través de un comunicado difundido en redes sociales, Graciela Sténico anuncia que su marido está gravemente enfermo y no podrá continuar con la producción de sus historias. “Cumpló en informar que mi esposo Robin Wood, quien ha regalado tanta fantasía, imaginación y alegría a generaciones de personas desde hace ya 51 años hoy pone punto final a su carrera de escritor al habersele manifestado un mal neurológico IRREVERSIBLE. Otro fracaso de la ciencia médica que no puede ser controlado y mucho menos curado”. A partir de ese momento surgieron gran cantidad de trascendidos –muchos de ellos agraviantes– y posteriores desmentidos. “Tanto la editorial como el grupo de dibujantes y traductores manifiestan que son guiones que no mantienen el ritmo reglamentario ni los fundamentos para ser publicados. Me pone muy triste hablar de todo esto, pero me pareció necesario hacerlo ante la gran cantidad de insultos sin fundamento hacia mi persona”. Al impacto y la confusión generada por las versiones cruzadas, se sumó la del propio Wood, quien apareció al poco tiempo acompañado de uno de sus hijos, alegando encontrarse en perfecto estado de salud y en un pleito judicial con su esposa, de quien también se estaba divorciando: “Dijeron de mí que estaba muerto. Ya me ven, gozando de muy buena salud. Y con eso de que he dejado de escribir guiones para mis series publicadas en Europa, cada día me tienen más loco. Es un disparate. (...) No estoy muerto

y sigo escribiendo una historieta por día. Mantengo mis siete series que se publican actualmente, entre ellas Joan y Dago” (Última hora: 2016). El desenlace de la telenovela es con Robin admitiendo la gravedad de su enfermedad, regresando junto a su esposa y anunciado el retiro definitivo de su actividad”.

La noticia de la enfermedad y el alejamiento de la escritura de Robin Wood resulta impactante por motivos más extensos que su carga dramática. Porque incide también el modo en el que se transmite: a través de una serie de declaraciones cruzadas en Internet más cercanas a la exposición de miserias que solemos ver en los programas de chimentos de la TV, y contrapuestas a la talla, al aura, al mito construido por el guionista-estrella. Es una muestra de cómo Internet y las redes sociales se erigen como espacios que inciden en la intimidad de las personas y buscan pulverizar cualquier intento de opacidad de los hechos. Se ha ganado, claro, en difusión y acceso a la información –aunque no siempre se pueda discernir entre la verdad y la mentira– pero en esa victoria ha muerto la capacidad de una persona, de un artista, de generar un misterio, un espacio marginado de la observación impiadosa.

La construcción de esa figura mítica que apreciamos en muchos escritores del siglo XX, y del propio Robin, necesita inexorablemente de ese misterio. Se cultiva en ese campo gris en el que la fantasía se acerca a la realidad, en el que la credibilidad del relato guarda un espacio para la duda. Ese momento en el que no sabemos si maravillarnos ante una manifestación extraordinaria de la vida real o, simplemente, ante una historia bien contada. Y en el que cada uno elegirá si creer o no. En un mundo en el que cada movimiento está monitoreado, registrado y analizado, esta tarea se vuelve cada vez más difícil.

La enfermedad que le impide escribir es solo un elemento más en el final de la carrera de Robin Wood. Porque es el final también de un modelo de escritor y de una forma de relacionarnos con las figuras que admiramos. Difícilmente un guionista de historietas pueda despertar en el futuro las pasiones y la devoción que genera Robin cada vez que se presenta ante su público, aun al margen de la calidad de la obra. Y vaya que la de Wood tiene con qué valerse. A la tristeza por la pérdida de las historias que vendrían, quedémonos con la alegría de una obra inmensa que espera por descubrirse (o releerse), y por haber sido contemporáneos de un guionista cuya vida merecerá ser recordada como una aventura más. Como le corresponde a esa palabra en gaélico con la que lo bautizaron de pequeño: el “seannachie”, el contador de historias.

Referencias bibliográficas

Libros y publicaciones

AVILEZ, Ariel y LANZILLOTA, Germán (Febrero de 2004). “Reportaje a Robin Wood. El aventurero”. En: *El Historietista*, año II, N°4. Buenos Aires: Walter Vázquez editor.



UM

Universidad de Mar del Plata

GARCÍA, Fernando (Julio de 2006). “Joan: Tu nombre me sabe a guerra”. En: *Sonaste Maneco*, año III, Nº9. Buenos Aires: La Bañadera del comic.

GARCÍA, Fernando (Febrero de 2008) “Entrevista exclusiva a Robin Wood. ‘La historieta de Columba era la historieta peronista’”. En: *Sonaste Maneco*, año IV, Nº13. Buenos Aires: La Bañadera del comic.

HEREDIA MANZANO, Pilar (2015) *Nippur de Lagash. La (re)escritura del mito del héroe*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

MARINELLI, Diego (2 de marzo de 2019). “Robin Wood, el escritor que creó un ‘héroe de la historieta’ y ahora vive recluido en Paraguay”. En: *Clarín*, año LXXIII, Nº24.307. Buenos Aires: AGEA.

Sitios web

ACCORSI, Diego (2000). “¿Quién es Robin Wood?”. En: *Robin Wood Comics*. Disponible en: <http://www.robinwoodcomics.org/quienesrobinwood/index.php>

COLMAN GUTIÉRREZ, Andrés (25 de noviembre de 2016). “Robin Wood: ‘No estoy muerto y sigo escribiendo una historieta por día’”. En: *Última Hora*. Disponible en: <https://www.ultimahora.com/robin-wood-no-estoy-muerto-y-sigo-escribiendo-una-historieta-dia-n1042663.html>

SIN FIRMA (3 de agosto de 2010). “Robin Wood: ‘Soy escritor de historietas, sigo siendo el seannachie’”. En: *Clarín.com*. Disponible en: https://www.clarin.com/literatura/robin-wood-nippur-de-lagash-dago-entrevista_o_B1hVvNWnPmx.html

SIN FIRMA (25 de noviembre de 2016). “Graciela Sténico: ‘Mi esposo Robin Wood está enfermo’”. En: *Última Hora*. Disponible en: <https://www.ultimahora.com/graciela-stenico-mi-esposo-robin-wood-esta-enfermo-n1042786.html>

Programas de TV

SASTURAIN, Juan (julio de 2010) “Robin Wood y Olivera y Nippur de Lagash”. En *Continuará....* Buenos Aires: Canal Encuentro. Disponible en: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8019/221?temporada=1>





Entrevista a Robin Wood

Por Christian Giménez

“Robin era el Netflix de antes”. Así empezó la conversación telefónica con María Graciela Sténico, a fin de agendar una entrevista con su marido. En dicha frase estaba la síntesis de lo que este guionista de historietas representa para varias generaciones de lectores de diversos rincones de la Argentina y la región. Entre aventuras de guerreros de civilizaciones desaparecidas, tiras cómicas, algunas románticas, relatos históricos, agentes secretos



UM
Universidad de Mar del Plata

parodiados y tramas sobre conspiraciones político-económicas, pasaron tres décadas y millones de páginas narradas por este autor.

Sin embargo, la entrevista tardaría en concretarse debido a viajes pautados y problemas de salud de Wood, por lo cual el reportaje se vio varias veces postergado y casi cancelado. Finalmente a inicios de noviembre el plan se pudo concretar en su casa, en las afueras de Encarnación, ciudad paraguaya que limita con Posadas.

En el día pautado el canto de las chicharras o cigarras se confundía con el cruce del puente San Roque González de Santa Cruz que une ambas localidades (y sus respectivos países), el cual suele ser protagonista de un tránsito fronterizo ajetreado, pero que en esa ocasión se encontraba casi despejado y sin mayores contratiempos.

Luego de forcejear con el servicio de roaming y el GPS, fui buscado por uno de los empleados de la casa y llegué a la quinta de Robin, que se encontraba en la vereda opuesta a su vivienda. Con un patio amplio, dos vistosos pavos reales, el refrigerio servido y las Cuatro Estaciones de Vivaldi de fondo, iniciamos el diálogo.

-Robin, ¿cómo empezó todo? ¿Cómo empezó tu vida con los libros previamente y luego, con las historietas?

-Bueno, mi vida con los libros cuando yo era chiquito. Empecé a leer y de ahí me vino la afición, a la lectura. Y como aparte de eso, tengo una muy buena memoria, una de las pocas virtudes que tengo, recuerdo todo lo que leo. Entonces, una cosa llevó a la otra, de la lectura y del recordar. Y de leer, leía de todo... ¡leía Para Ti! Corín Tellado también. Pero a todo le encontraba sabor. Y después empecé a escribir, cositas así en cuadernos de espiral. Y me salía bien. Y escribía y escribía. Te hablo yo en esa época tenía 9 o 10 años. Me entretenía con eso. Escuchaba la radio, los radioteatros. Estaba El Zorro. A la noche ponía mi radio a galena y me quedaba ahí. Y después escuchaba a El León de Francia. Recuerdo todo eso.

-¿Eso era aquí en las cercanías de Encarnación?

-No, no, era en Buenos Aires. Mamá y yo vivíamos en Buenos Aires. Mamá trabajaba y yo pasaba el día sólo, en una habitación que teníamos alquilada. Entonces yo pasaba el día sólo y leía Y leía. Y leía. Y poco a poco eso se convirtió en una necesidad. Después descubrí el cine. Mamá me daba dinero y a veces me veía la misma película tres veces.



-¿Y las historietas? ¿Recordás cuándo tomaste contacto? ¿A través del diario o de revistas?

-En revistas, empecé a leerlas. Mamá traía muchas revistas también, de adultos. Entonces yo fui mezclando las juveniles con las infantiles. Pero también empecé a leer cosas como Juvenilia de Miguel Cané. Y muchos otros libros, Sandokán y los Tigres de la Malasia. Y simplemente se convirtió en una afición, en una necesidad.

-Y con la cultura sumeria, con la cultura mesopotámica, ¿cómo te enganchas, cómo tomás contacto?

-Porque me gustaba leer libros de historia. En la escuela yo era un dolor de cabeza para la maestra. Porque, ella preguntaba: "A ver, ¿alguien puede decir qué significa zigurat?" (Levanta el dedo índice, como diciendo "yo"). Siempre, clavado. Mis compañeros decían que cuando había una pregunta así todos agachaban la cabeza y me quedaba yo solamente con el dedo levantado. Y le daba una cátedra a ella, que una vez me dijo: "¡Vos sabés más que yo! ¿Cómo? ¿Dónde aprendés todo eso?" Y le digo: "Leo".

-A Editorial Columba, ¿cómo llegás? ¿Cómo es el contacto?

-Con Columba, fue casual, vale decir: escribí una historieta y se las llevé. Y a ellos les sorprendió la calidad del escrito. Entonces me preguntaron si me gustaría hacer más. Yo les dije que sí. Bueno y me dicen "Le pagamos tanto." Yo no me esperaba que se me pagara nada. Y me acuerdo que fui el primer día que me avisaron que pasara a cobrar. Yo trabajaba en una fábrica, tenía las manos quemadas del querosén... y me fui a la editorial y me hicieron pasar a ver al "Hombre que sonríe", que era el que después salió como personaje Balbastro, el gerente, que yo decía que hacía catedrales en las manos (realiza el gesto de dos sus yemas formando una cúpula). Y él me dijo "¿Usted dice que es Robin Wood?" No, yo no le digo que soy Robin Wood. Yo soy Robin Wood. Y le mostré la cédula. "¡Ah! ¡Pero usted es Robin Wood! Pero que nombre raro que tiene. Yo pensé que era un pseudónimo. Bueno, sencillito, nos gusta mucho su trabajo y se lo compramos." Y le digo "¿Me compran qué?" "Los guiones. Y se le paga tanto." El tanto que me pagaban por guión era el equivalente a un mes de fábrica. Entonces le digo "Está bien. Entonces, ¿cuándo?" "Ahora cuando termine aquí, baja al quinto piso. Yo les voy a avisar. Y ellos le van a explicar lo que tiene que hacer." Yo bajé, entré en otro piso, porque tenía como ocho pisos la editorial. Y ahí me dicen "Vos sos Robin Wood, ¿pero de verdad?" Sí, les digo, Robin Wood, familia irlandesa. "Ah bueno, acá lo que tenés que hacer es lo siguiente, te cruzás al banco de Londres y América del Sur y ahí le explicás simplemente que venís a cobrar de parte de la Editorial Columba. Ya los llamamos, ya les avisamos que ibas a ir." Fui, crucé la Callao, entré en este banco, paquetísimo y yo con mis manos blancas de alcohol y de querosén. Y uno se me acerca y me dice "Si, ¿Qué querés hacer?" "Vengo a cobrar un cheque." Yo nunca había tenido un cheque en mi vida. Y me dice "¿Tenés tu cédula?" "Sí" "¡Ah, pero entonces vos sos Robin Wood!" Me dijo que esperara y se fue con la boleta que me habían dado en la editorial y luego vuelve, con un fajo de billetes, con una tira de papel alrededor. Y me dice "Acá tenés, firmá aquí. Y bueno, te vemos el próximo mes." Ahí salí (su rostro indica el entusiasmo que sintió en ese momento). Yo era muy pobre entonces, tenía ropas pobres. Y vivía en un cuarto en una pensión. Y ya estaba muy acostumbrado a comer en un restaurante que mamá pagaba las cuentas, cuando venía. Ella era nanny (niñera), Ella era muy hermosa, rubia de ojos azules y hablaba un inglés perfecto.



UM

Universidad de Mar del Plata

- ¿Hablabas inglés?

-Hablabas inglés como la reina.

-¿Y aprendiste a leer en inglés o en español?

-Ambos. No tenía nada más que hacer. Así que leía las revistas en inglés, en español y todo el día.

-¿Y tu familia trajo libros de Europa? ¿Shakespeare, por ejemplo?

-¡Yo leí a Shakespeare cuando tenía quince años! Estaba enamorado de Ricardo III. Y a la noche escuchaba la radio y todo se amontonaba y después escribía.

-¿La escritura siempre manual, sin máquina?

-Sin máquina. No tenía máquina. Porque yo escribo a mano. Hasta hoy en día escribo a mano. Después lo paso en computadora. Ahora hay computadora, ya hemos evolucionado. Antes era con la Lettera 22, tacka-tacka, tacka-tacka. He escrito tanto, tanto, honestamente, que hasta yo mismo a veces leo algo y de repente me doy cuenta de que yo lo escribí. Y lo releo entonces.

-De todos tus personajes, que son muchísimos, ¿tenés en mente un favorito o favorita?

-Favorito, no. No tengo un personaje favorito, que prefiera a los otros. Porque simplemente, tengo cariño por todos. Y además, me divierten. Cuando escribía a Pepe Sánchez, por ejemplo, a veces, me reía yo mismo. Y hasta ahora sigue siendo así.

-Ya que mencionás a Pepe Sánchez, me hiciste recordar a Carlos Vogt, a Lucho Olivera, a Mulko... ¿Cómo era tu relación con tus dibujantes? Sobre todo con los dibujantes con los que trabajaste más tiempo...

-Muy buena. Carlitos Vogt era divino, a veces hablábamos en alemán. Después estaba Casalla, Carlos Casalla, con el que hice El Cosaco. Yo les daba a ellos temas y ellos descubrían que eran buenos en ese tema. Carlos Vogt nunca había hecho historietas cómicas y yo cuando vi algunos de sus historietas, me hizo reír. Y ahí dije "Éste tiene que hacer historietas cómicas", y así nació Mi novia y yo.

-¿Inclusive con los guiones mandados por correo?

-Ah, no, casi todo el tiempo yo mandaba todo por correo porque yo vivía viajando. Vivía en Europa, pero después también viajaba por otros países. Estuve por Sudamérica, estuve en Rusia... viajar era mi pasión. He estado en la India, he estado en África, y por toda Europa. Y mi esposa es por ejemplo, descendiente de italianos. Y yo, ahora soy ciudadano italiano también. Porque como publicaba en Italia, con Dago y con otros también. Al final, solicité la ciudadanía italiana. Pasó una ley por la que todos los que trabajaban para Italia tenían el derecho de ser ciudadanos. Entonces, perfecto, yo me presenté a la embajada, me revisaron todos mis papeles, etc, y me dieron la ciudadanía. O sea que soy irlandés, italiano, paraguayo, argentino y francés. Un quilombo total (nos comparte una sonrisa amplia y jocosa).

1 Todo este fragmento, en letra cursiva, lo charlamos en dicho idioma.



UM

-¿Recordás puntualmente en el '78 el momento en que deciden con tu dibujante dejar tuerto a Nippur? ¿Recordás cuál fue la reacción del público?

-Brava... Después, no se imaginaban a Nippur sin el parche. Pero el flechazo, que era... la flecha pasaba por la mano y le perforaba el ojo. Y él se sacaba así (imita con fascinación el movimiento), gritando de furia y con la flecha clavada ahí y la sangre goteando de la punta de la flecha. De eso hasta yo me acuerdo todavía. Y tengo el original.

-Y de esos viajes y momentos históricos, ¿quedó algún tema, lugar o persona histórica en el tintero que vos quisiste contar y no llegaste a desarrollar?

-No, yo por ejemplo escribí sobre Lawrence de Arabia. Hice incluso una serie sobre Napoleón, desde su juventud hasta cuando quedó en la Isla de Elba, encarcelado ahí.

-Vlad Tepes, Rasputín, eran personajes complejos sobre los que escribiste...

-También Rasputín, de todo. Vale decir, nunca hubo un personaje que yo pensara "Esto no lo puedo escribir". Simplemente me siento y escribo, escribo, escribo.

-Y siempre coincidiendo con momentos claves esos personajes, con el zarismo en Rusia, quizás con la Guerra Fría en el caso de Pepe Sánchez, siempre coincidiendo con algún hito histórico.

-Pepe era joda total (se sonríe). Pero nunca fue con esfuerzo.

¿Siempre salió naturalmente?

-Salió naturalmente. Así también Mi novia y yo. Nunca he analizado qué prefiero, porque ya he escrito historietas románticas, historietas terribles, historietas históricas, he escrito de todo. Pero no puedo decir que "esto es lo que prefiero". Prefería Mi novia y yo. Eso era más que nada porque era novedoso para mí, escribir algo cómico. Y aparte de eso, como metía a todo el personal de Columba, como personajes ahí, ellos estaban encantados. Me decían "¿Qué hacemos en este capítulo?". Y a mí eso (señala los parlantes que están en el patio emitiendo una selección de música clásica de Spotify) ya me da ganas de escribir.

-¿La música?

-La música.

-Esa parte tuya nunca la leí o escuché, en cuanto a tu gusto por la música.

¿Clásica más que nada?

-Clásica. Tango también.

-¿Folklore, música en inglés, algo más contemporáneo?

-Música en inglés sí, el inglés es mi segundo idioma.

-¿Beatles o Stones?

-Stones. Bee Gees, también. El tema es que no tengo una cosa que me gusta y las otras quedan al margen, no. Me gusta mucho el folklore argentino.



UM

Universidad de Mar del Plata

-Entre los 60 y 70, ¿llegaste a sufrir algo de censura por algún tema o personaje, o nunca tuviste inconvenientes?

-Nunca he tenido ningún problema. Nunca he tenido en mi carrera eso (se refiere al canto de un pavo real que nos interrumpe).

-¿Un corte? ¿Una interrupción?

-Yo he escrito exactamente lo que sentía, como lo sentía y como lo veía. A veces la editorial me decía "Robin, baja un poco los decibeles. Porque eso puede caer mal al gobierno". Era cuando estaban los militares. Y yo les decía: "No les puede caer mal. Si les cae mal es porque ellos están mal. Yo estoy escribiendo una cosa muy simple. Si ustedes no quieren que escriba eso, bueno, no lo escribiré. Pero bajo protesta". Mi novia y yo, me acuerdo una vez dijeron que no tenía que hacerse el personaje de la novia y el novio, etcétera y era...

-Poco consistente.

-Exacto. Y yo les dije "Yo escribo Mi novia y yo. Listo, Si ellos no quieren, es asunto de ellos". Pero eso demuestra una chatura mental alarmante.

-¿Vos siempre estuviste seguro de la historieta y de su potencial?

-Sí, eso seguro. Lo que yo escribía lo mandaba a las editoriales, publicaba y después me fui haciendo de fama. O sea que la simple idea de que serruchar las historietas o los personajes, no. ¿Hacerlo mejor? Sí. Además me parecía algo tan... como me dijo una vez un escritor: "No, yo historietas no leo. Leo solamente libros". Yo le dije "Yo leo historietas y leo libros. Los dos." Así que no veo la diferencia.

-¿Cómo se dio tu regreso a Encarnación?

-Yo tengo una gran inclinación por Paraguay. Sobre todo porque de chiquito estaba aquí. Nací en la colonia australiana y después, más adelante, mamá me llevó con ella a Buenos Aires. Y ahí empezó mi período de radio, cine, etc. Y después empecé a escribir. De la colonia tengo buenos recuerdos. No querían ser sojuzgados por los ingleses. En esa época Australia era colonia inglesa. Y entonces, al final, unos 500 de ellos tomaron un barco y se vinieron. Y habían tratado ya con el gobierno paraguayo. Paraguay ya había tenido la guerra contra Bolivia y había perdido mucha gente. Entonces les ofrecieron tierras gratis y ellos se vinieron.

-¿Eran de tendencia socialista?

-Sí. Eran muy cultos. Yo me acuerdo de mi abuelo, cuando me sentaba a comer y a escuchar cuando él estuvo con Lawrence de Arabia. Y él siempre decía "*Lawrence. Él era un buen hombre, incluso para ser inglés.*" (Traducido del inglés)

-Pero, ¿aprendieron rápidamente el español o seguían hablando en inglés?

-Hablaban inglés entre ellos. Pero hablaban español también.

-De todas esas décadas de trabajo, ¿qué te deja tu producción con la historieta?

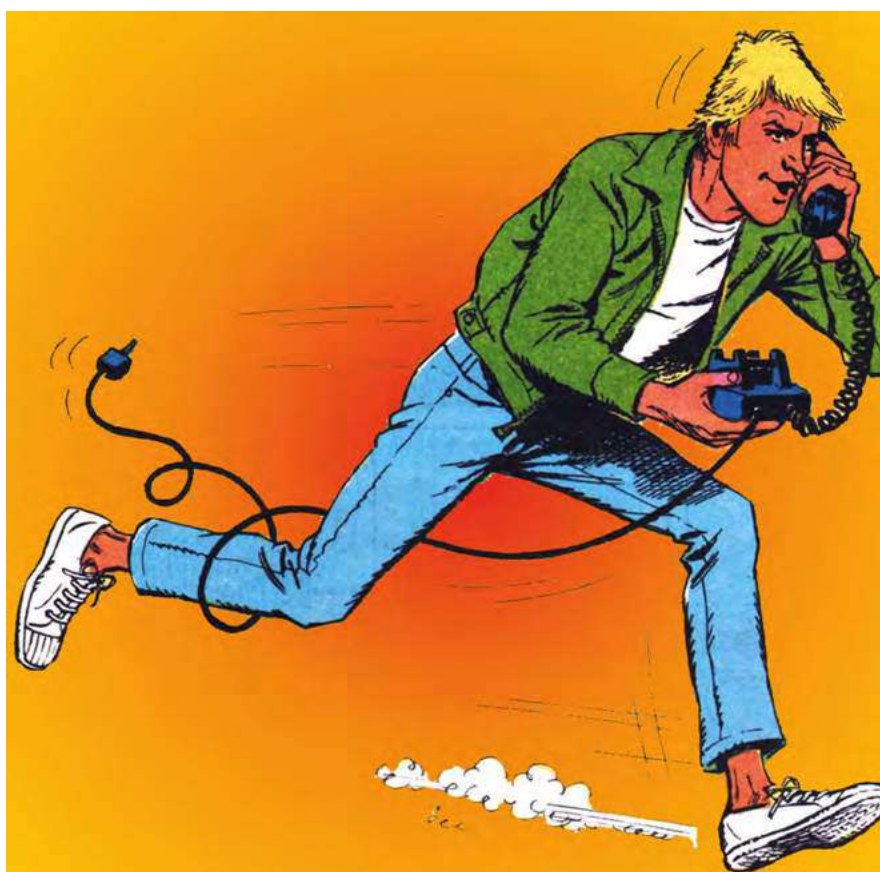


UM
Universidad de Mar del Plata

-Bueno, digamos que el racconto que me queda o el feeling que me queda es placentero. Porque he ido a la televisión, he estado en la radio. He contestado a las mismas preguntas mil veces. Pero siempre me ha halagado. Me ha gustado, especialmente cuando hablo con gente que conoce mi trabajo, conoce mi producción, mis personajes. Es halagüeño.

Nos estrechamos las manos y él, como buen anfitrión, me acompaña lentamente hasta la salida. Dejo la casa que en el futuro será un museo con todo su archivo personal. Se detiene a ver el vehículo (un Volkswagen Gol 2006) con el que me iré y comenta: "Con uno similar a éstos en los '80 yo recorrí España". Le sonrío cómplice y me despido, casi como el cierre de un capítulo de una aventura soñada. El contador de historias vuelve a su casa y yo vuelvo a hacer el camino de vuelta para pasar de una ciudad a otra.

En el control aduanero del lado argentino me detienen a mí y al coche que va enfrente (también entrado en años y de menor cotización). Al de adelante le requisan e incautan un cubierta para motos sin declarar, escondida en el fondo del baúl. Yo, les muestro la cámara fotográfica, el grabador y el micrófono que ya había declarado previamente y le explico con entusiasmo al agente cuál era el único motivo por el que hice el viaje. El aduanero (un hombre de lentes oscuras, chaleco y más de cuarenta años) sabe de quién le hablo, asiente y me autoriza a seguir. Me subo al Gol y las historias cruzan libremente conmigo la frontera.



UM
Universidad de Mar del Plata



RESEÑAS

Navegando en hangadas por
el Alto Paraná

Por Adriana Noelia Spaciuk

La política en perspectiva
comunicacional: un recorrido por el
ABC de la comunicación política actual

Por Jonathan Fernando De Felipe

La subjetividad desde una
mirada sociocultural

Por Lucía Genzone

ILUSTRACIONES: **Rocio Mikulic**

Navegando en hangadas por el Alto Paraná

Reseña de la Tesis Doctoral.

Una etnografía de las élites del Alto Paraná durante la explotación yerbatera-maderera (1870-1930) de Alberto Daniel Alcaráz.

Programa de Posgrado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM. Defendida y aprobada el 30 de marzo del año 2017. Posadas, Misiones. Directora: Ana María Gorosito.

Por Adriana Noelia Spaciuk

Profesora en Historia con orientación en Ciencias Sociales y estudiante de la Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM. Becaria CIN. E-Mail: noelia.spaciuk25@gmail.com

Ingresado: 18/10/19 // Evaluado: 21/10/19 // Aprobado: 15/11/19

La discusión acerca de las ventajas o desventajas de la interdisciplinariedad en las Ciencias Sociales ha sido polemizada en congresos y reuniones académicas así como plasmada en centenares de libros. No obstante, en la gran mayoría de las investigaciones efectuadas a partir de la contribución de dos o más ciencias los aportes han sido excepcionales. Este es el caso de la tesis que aquí reseñamos. Desde un enfoque etnohistórico y concretada en el marco del Doctorado en Antropología Social, Alberto Daniel Alcaráz realizó y defendió la investigación titulada *Una etnografía de las élites del Alto Paraná durante la explotación yerbatera-maderera (1870-1930)*, editada y próxima a ser publicada por la Editorial Prometeo.

Debemos resaltar que las investigaciones y reflexiones del autor comenzaron a la par de la formación académica, su primer trabajo publicado fue la tesis de Licenciatura en Historia titulada *La navegación y las actividades económicas en*



el Alto Paraná (1880-1920) defendida en 2005 y publicada con el mismo título al año siguiente por la Editorial Creativa, posteriormente reeditada como *La navegación en el Alto Paraná (1880-1920)* y publicada por la Editorial Universitaria de la UNaM en 2010. Esta línea de investigación continuó con la Maestría en Antropología Social y producto de ello fue la tesis defendida en el año 2013: *La gestación de una élite local durante la explotación yerbatera-maderera en el Alto Paraná entre 1870-1920*, luego editada y publicada por la Editorial Prometeo (2019) como *La empresa Domingo Barthe: extractivismo yerbatero-maderero en la frontera Alto Paranaense (1870-1930)*.

En la tesis que nos confiere, la mixtura entre elementos de la Historia y de la Antropología nos permite analizar la conformación de las élites en la región del Alto Paraná, enmarcándose entre los años 1870-1930. La selección temporal no es arbitraria, según el autor, hace referencia a un ciclo económico del capitalismo global caracterizado por el esquema productivo del frente extractivo. La obra representa una contribución a las producciones académicas regionales por la perspectiva comparativa con la que aborda el proceso, el cual no se restringe al territorio argentino, sino que incluye también a Paraguay y Brasil, distinguiendo grupos que conforman una élite local y nacional en cada caso.

Teniendo en cuenta estos conspicuos aportes, debemos advertir al lector acerca de la ubicación marginal que Alcaráz atribuye en la investigación a los trabajadores que desempeñaban las actividades en los obrajes yerbateros y madereros. El autor se limita a mencionar cuestiones vinculadas a la justicia, como las denuncias realizadas en la época por las condiciones laborales a las que eran sometidos los mensúes; quizás esto se deba a los objetivos precisos del trabajo porque luego de su lectura queda el sabor de querer leer algo más acerca de los grupos explotados.

A continuación, reseñaremos la tesis de 203 páginas que se organiza primero en un índice general y luego en un complejo marco teórico donde se tienen presentes consideraciones acerca de los conceptos de élite y poder que iluminan

la lectura. Es decir, se argumenta el por qué y se resalta la importancia de estudiar a las élites como grupo social y la construcción de relaciones de poder entre el sector privado y el Estado. La crítica al marxismo ortodoxo por su determinismo económico es clara así como la propuesta de categorías interdisciplinarias que permiten un análisis más amplio, incluyendo otras variables de la sociedad.

Esta precisión conceptual luego se evidencia en los cuatro capítulos de la tesis. En primera instancia, el Capítulo I: *La explotación yerbatera y la conformación de un sistema económico transfronterizo en la región Alto Paranaense*. Aquí se aborda la construcción de las estructuras estatales en Argentina, Brasil y Paraguay a fines del siglo XIX, teniendo en cuenta a la Guerra de la Triple Alianza como proceso que marcó el comienzo de un nuevo ciclo económico y con ello la gestación de una nueva élite nacional y local, con las consecuentes luchas de poder. En este contexto de litigios geopolíticos, Alcaráz analiza por una parte cómo “*toda la región Alto Paranaense permaneció como un área económica disputada por empresas de varios Estados Nacionales*” (Alcaráz, 2017: 45) y, por otra parte, la transformación de Trincheras de San José en enclave económico.

El capítulo II se titula: *Domingo Barthe, un empresario paradigmático de la explotación yerbatera-maderera en el Alto-Paraná*, allí el autor indaga en las relaciones establecidas entre la élite nacional y la élite local, principalmente en territorio argentino (aclarando que los vínculos no se limitaban a las fronteras nacionales). Puntualiza en el proceso de fortalecimiento de esta última por el apogeo de la explotación extractiva yerbatera-maderera y el comercio en el Alto Paraná y, en este sentido, la trayectoria del empresario Domingo Barthe es analizada con especial énfasis como representante de la élite posadeña.

Arribamos al capítulo III: *Rivalidades y complementariedades de las élites: la Compañía Domingo Barthe y la Sociedad Industrial Paraguaya*. A partir de la categoría transfronterizo, conceptualizada por Alcaráz



como el “*trasvasamiento de los límites nacionales formalmente establecidos ya que las grandes empresas reconvirtieron su significado (...)*” (Alcaráz, 2017: 104), se analizan dos procesos simultáneos. Por un lado, se indaga en la consolidación del sistema económico extractivista en la región Alto Paranaense y la conformación de la Compañía Sociedad Industrial Paraguaya; y por otro, el establecimiento de relaciones entre ésta y la Cía. Domingo Barthe, a la vez que se tienen en cuenta la paralela transfronterización de las relaciones entre las élites locales y nacionales.

Y llegamos al capítulo IV: *La explotación yerbatera en el extremo norte del Alto Paraná: la poderosa Compañía Matte Larangeira*. Aquí se aborda el proceso de estructuración del sistema extractivista yerbatero en el extremo norte del Alto Paraná, enfatizando en las relaciones transfronterizas y de poder que construyó la Compañía Matte Larangeira en Brasil. La perspectiva comparativa que atraviesa la obra también se expone en este capítulo ya que la empresa ubicada en territorio brasilero es analizada teniendo presentes los vínculos y disputas con otras compañías, especialmente con la Industrial Paraguaya.

En cuanto a la metodología utilizada a lo largo de la investigación, ésta es posibilitada por el enfoque etnohistórico, puesto que la ciencia antropológica aporta herramientas como el trabajo de campo o categorías conceptuales holísticas. Y por su parte, la ciencia histórica contribuye con el análisis en archivos, fuentes o la perspectiva diacrónica del tiempo, por ejemplo, se puede evidenciar el trabajo con fuentes escritas en primera y segunda mano rastreadas en diferentes formatos como publicaciones en diarios de la época o libros.

Al fin y al cabo, la tesis no indaga minuciosamente en la situación de explotación a la que eran sometidos los mensúes en los obrajes yerbateros y madereros, pero debemos remarcar que su auténtico aporte proviene de la forma comparativa en que ha sido construido su objeto de estudio desde la etnohistoria. En efecto, Alberto Alcaráz confeccionó su trabajo teniendo en cuenta desde las relaciones transfronterizas

establecidas entre las élites nacionales y locales en Argentina, Paraguay y Brasil hasta la intersección de factores económicos, políticos, judiciales y militares. Sumado a esto, podemos apreciar como tales entrelazamientos irreverenciaron y hasta ridiculizaron las fronteras oficiales en un contexto histórico en el que los Estados priorizaban la imposición del respeto a rajatabla hacia las mismas. Podemos garantizar al lector que aventurarse en la lectura de la obra es remontar una hangada para navegar por el Alto Paraná.

Referencias bibliográficas

ALCARÁZ, Alberto Daniel (2017): *Una etnografía de las élites del Alto Paraná durante la explotación yerbatera-maderera (1870-1930)*. Tesis de Doctorado por el Programa de Posgrado en Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.

Cómo citar esta reseña:

Spaciuk, Noelia (2019) “Navegando en hangadas por el Alto Paraná”. Revista La Rivada 7 (13), pp 210-212 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/126-6-resenas/236-navegando-en-hangadas-por-el-alto-parana>



La política en perspectiva comunicacional: un recorrido por el ABC de la comunicación política actual

Reseña del libro *Gustar, ganar y gobernar.*

Cómo triunfar en el arte de convencer.

Gonzalo Arias. Editorial Aguilar, 2017.

Pág. 192. ISBN: 978-987-735-154-5

Por Jonathan Fernando De Felipe

Licenciado en Comunicación en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Diplomado en Desarrollo, Políticas Públicas e Integración Regional en FLACSO. Especialista en Estudios Políticos y maestrando en Gobierno en UBA. Se desempeñó como periodista. Actualmente trabaja en áreas de capacitación de la Administración Pública.

E-Mail: jonathan_defelipe@hotmail.com

Ingresado: 14/10/19 // Evaluado: 20/11/19 // Aprobado: 25/11/19

Todos damos por hecho, intuitiva o académicamente, que la democracia no es posible sin un vínculo de comunicación entre los políticos y los ciudadanos. Pero, ¿cómo se construye ese vínculo?, ¿qué hay por detrás de las acciones y las palabras de los políticos? El libro *Gustar, ganar y gobernar* de Gonzalo Arias es un ensayo que tiene como objetivo reflexionar acerca de los hilos, a menudo invisibles, detrás de la comunicación política y apunta a exhibir el funcionamiento de esta práctica en el siglo XXI. Arias, sociólogo y con estudios de posgrado en comunicación, opinión pública y gestión pública, emprende un recorrido con espíritu de divulgación en el que pone en juego su experiencia de docente universitario y su desarrollo profesional como director de Radio y Televisión Argentina (RTA).



El libro consta de ocho capítulos, aunque podría dividirse en tres segmentos:

- 1) Los presupuestos de los que se parte para el análisis, incluyendo enfoques para abordar la política y la comunicación política.
- 2) Una serie de decálogos, a modo de manual, sobre aspectos centrales de la comunicación política actual.
- 3) Un abordaje sobre la especificidad del discurso político.

Como punto de partida, Arias sostiene que el dominio del lenguaje audiovisual es la piedra angular de la política moderna y la percepción se torna más importante que la realidad. Así, el poder está en la construcción de un relato o un mito que resulte creíble, movilice a la ciudadanía y logre persuadirla. Tanto el gobierno como la oposición deben tender puentes para hacer llegar el mensaje a la ciudadanía de manera efectiva y la comunicación política, crecientemente profesionalizada e interdisciplinaria, aporta herramientas para ello. En este sentido, la consultoría política es mucho más que encuestas y se requieren especialistas en estudios de opinión pública, estrategia de medios, prensa, *coaching*, escritura de discursos y publicidad, entre muchos otros perfiles.

El telón de fondo del libro es el hecho de que ha perdido sentido discutir el postulado que señala al voto vinculado más con las emociones que con la razón. Pero Arias busca dejar en claro que no alcanza el carisma o los atributos del candidato sino que deben tenerse en cuenta las expectativas de los electores. En este sentido, Dick Morris (2004), consultor estrella de Bill Clinton, utiliza la noción de *triangulación* para afirmar que las campañas políticas suelen poner el foco en las soluciones que el electorado espera del candidato independientemente de si la demanda representa alguna de las temáticas incluidas en el ideario del partido. El escenario se enmarca en el peso cultural, comercial y político de las *industrias infocomunicacionales* (Becerra & Mastrini, 2009) con las cuales la política disputa agendas, lógicas y *reglas del juego* (Rincón, 2015). En este contexto, la noción de *política pop* (Amado, 2016) así como el creciente impacto de las redes sociales en el clima político, la formación de opinión pública y el dise-

ño de las campañas (Duran Barba & Nieto, 2006) resultan insoslayables para abordar la complejidad del tema.

Como postulado irrenunciable Arias sostiene que hay que ser y parecer, y allí reside la importancia de un buen candidato más allá de las herramientas y las técnicas de comunicación. Desde el inicio del libro, el lector comienza a percibir -tanto por la argumentación como por la experiencia latinoamericana- que el problema radica en que por parecer muchos políticos se han olvidado de ser y han recurrido a un abuso del ruido y de la imagen, con lo que caen en una subestimación del electorado. Credibilidad, convencimiento, persuasión y triunfo son los conceptos que dan sentido a la comunicación como herramienta política pero, cuando las cámaras se apagan, la política debe poder brindar respuestas concretas a las expectativas de la población a través de la gestión.

Con el avanzar de los capítulos, Arias abre cinco líneas de análisis. En primer lugar, despliega un decálogo de diez puntos para desenmascarar a los falsos *gurúes* comunicacionales, a quienes identifica como aquellos que venden recetas pre-moldeadas para construir candidatos. Luego, se enfoca en la relevancia de la investigación para elaborar, monitorear y evaluar cualquier estrategia de comunicación política y recorre las principales herramientas cualitativas y cuantitativas para hacerlo.

Inmediatamente delimita los diez principales elementos de una buena campaña, y se centra en las campañas electorales negativas rastreando su origen y sus principales variantes a través de ejemplos de Estados Unidos, España, México, Brasil y Argentina. Incluso va más allá al especificar cómo defenderse. Por último, focaliza en los *spots* electorales retomando la clásica definición de *videopolítica* de Giovanni Sartori (2012) para sostener que con la irrupción de internet se abrieron nuevos caminos. Así, identifica siete tipos de *spots* y los clasifica según su relación con las emociones presentando casos recientes, bajo el punto en común de la brevedad y los escasos tiempos.

Arias dedica el cierre del libro a la especificidad del discurso político, delimitándolo como aquel que, emitido por líderes políticos, funciona



rios o instituciones busca llegar a un colectivo lo más amplio posible con el objetivo permanente de la persuasión y de neutralizar el discurso del adversario, haciendo uso de las palabras adecuadas, los argumentos oportunos y la contundencia necesaria. Esa definición se amplía al dejar en claro que un discurso político ya no puede pensarse si no es en relación con los medios, en un espacio no exento de fricciones y tensiones que se caracteriza idealmente por la brevedad, el lenguaje sencillo y asequible a todos, la apelación a las emociones y la imagen como criterio vertebrador.

Si la ciencia ha demostrado que el 90% de las decisiones humanas son de naturaleza emocional y que el 80% de la comunicación entre seres humanos es de naturaleza no verbal, no resulta extraño que el discurso político sea una cuidada experiencia que apela a lo emocional y busca conmover a los ciudadanos para conseguir la simpatía y, en definitiva, el ansiado voto.

Gustar, ganar y gobernar juega desde el título con la metáfora futbolística de las tres G: gustar, ganar y golear. Sin pretensiones academicistas, es posible que cumpla las expectativas de aquellos lectores que tienen un primer acercamiento a la comunicación política e intentan rastrear el ABC de la temática. Sin embargo, tendrá sabor a poco para aquellos con formación comunicacional o politológica, o para quienes buscan una reflexión articulada en torno a un marco conceptual consistente.

El libro avanza por el sendero correcto: la política no está disuelta en los medios ni todo se reduce a la comunicación. No se puede asumir sin más la frivolidad de los mensajes y mucho menos que la audiencia sea manipulada o moldeada por el mensaje mediático al modo de la teoría de la aguja hipodérmica de antaño. Aun así, no se puede soslayar que en el siglo XXI la comunicación política profesionalizada es una herramienta ineludible para conquistar y ejercer el poder.

Como punto fuerte del libro se destaca la inclusión de ejemplos que ilustran la lectura y hacen más tangibles ciertos abordajes. Como debilidad se suma cierta desconexión entre los capítulos y la falta de una conclusión claramente esbozada, acrecentada por el hecho de abordar el discurso político recién hacia el final del libro.

Referencias bibliográficas

AMADO, Adriana (2016) *Política Pop. De líderes populistas a telepresidentes*. Buenos Aires, Ariel.

BECERRA, Martín; MASTRINI, Guillermo (2009) *Los Dueños de la Palabra*. Quito, Prometeo.

DURÁN BARBA, Jaime; NIETO, Santiago (2006) *Mujer, sexualidad, internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*. México, Fondo de Cultura Económica.

MORRIS, Dick (2004) *El nuevo príncipe: Maquiavelo actualizado para el siglo XXI*. Buenos Aires, El Ateneo

RINCÓN, Omar (2015) "El gobernante es el medio: mitologías presidenciales". En RIODA, Mario y RINCÓN, Omar (Eds.): *Comunicación gubernamental en acción. Narrativas presidenciales y mitos de gobierno*. Buenos Aires, Biblos.

SARTORI, Giovanni (2012) *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus.

Cómo citar esta reseña:

De Felipe, Jonathan Fernando (2019) "La política en perspectiva comunicacional: un recorrido por el ABC de la comunicación política actual". Revista La Rivada 7 (13), pp 213-215 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/126-6-resenas/237-la-politica-en-perspectiva-comunicacional>



La subjetividad desde una mirada sociocultural

Reseña del libro *Antropología de la subjetividad*.
Compilado por Paula Cabrera.

Autores: Paula Cabrera, Robert Desjarlais,
Florencia Fareta, Paula Pochintesta, María Luz
Roa. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la
Universidad de Buenos Aires, 2017.
ISBN 978-987-4019-75-2. 240 páginas.

Por **Lucía Genzone**

Licenciada en Antropología Social de la FHyCS- UNaM. Investigadora Inicial

E-Mail: genzone.lucia@gmail.com

Ingresado: 08/10/19 // Evaluado: 08/11/19 // Aprobado: 20/11/19

Durante el trabajo de campo, los investigadores sociales se encuentran con las emociones, los sentimientos, los pensamientos y los sentidos de las personas con las que trabajan y con las propias, en pocas palabras, con subjetividades. El poder incluirlas en los estudios como datos o que pasen a ser uno de los puntos de indagación prioritarios supone un gran esfuerzo reflexivo por parte de los mismos. Esta compilación brinda una propuesta teórico-metodológica para estudiar estos aspectos a partir del análisis de la *subjetividad* desde una perspectiva sociocultural, entendiéndola como una construcción social; donde además se exponen artículos de autores de distintas disciplinas (Antropología, Sociología y Psicología) que aplican dicha propuesta para llevar a cabo sus pesquisas.

Antropología de la subjetividad es el resultado de un trabajo interdisciplinario realizado por el equipo de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la



Universidad de Buenos Aires (UBA), que lleva el mismo nombre del libro. Los objetivos del equipo son: en primer lugar, recuperar las formulaciones teóricas y metodológicas efectuadas por distintos autores de las Ciencias Sociales, que estudiaron la subjetividad y otras dimensiones que se relacionan a ésta, como el *habitus*, la *corporalidad*, las *emociones* y los *procesos de subjetivación*; en segundo lugar, aplicar la propuesta elaborada con el fin de analizar las *transformaciones de la subjetividad* que experimentan los sujetos al ser miembros de un grupo social particular.

El libro consta de una introducción y cinco capítulos: 1) “Estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica” por Paula Cabrera; 2) “Cuerpo y emoción. La estética de la enfermedad y la curación en el Himalaya de Nepal” por Robert Desjarlais traducido por María Belén Pepe; 3) “Antropología de la subjetividad y procesos de salud-enfermedad-atención. Un estudio sobre la experiencia del VIH-Sida y sus implicancias emocionales” por Florencia Faretta; 4) “Mediana edad y envejecimiento. Entre el paso del tiempo hecho carne y la vejez imaginada” por Paula Pochintesta, y 5) “Una existencia sapucaí. Modos de ‘vivir siendo’ *tarefero* en los jóvenes de Misiones” por María Luz Roa.

Esta compilación puede ser leída de manera seccionada, sin embargo, una lectura integral permite reconocer en los primeros dos capítulos puntos claves que son retomados y trabajados en los artículos que los prosiguen. Algunos de ellos son: la noción de *subjetividad*, las dimensiones analíticas de la propuesta teórico-metodológica y las elaboraciones acerca del investigador como sujeto que *tiene y produce subjetividad*.

El libro inicia con la descripción realizada por la compiladora acerca de cómo surgió la inquietud por estudiar este tema durante su trabajo de campo y la posterior conformación del equipo de investigación. A continuación, expresa que entiende por *subjetividad* a “los modos de pensar, sentir y hacer, los sentimientos, significados, sentidos, conformados socioculturalmente, que el sujeto tiene incorporados constitutivamente; así también lo que cada sujeto hace, siente, encarna y construye a partir de dicha constitución” (Cabrera, 25-26).

De esta manera, la *subjetividad* como hecho procesual se configura en la relación del sujeto consigo mismo, con el resto de las personas con quienes interactúa y con el contexto socio-histórico en el que se encuentra; apartándose de la idea de ser un fenómeno exclusivamente individual y personal.

En base a un recorrido histórico por la teoría antropológica trazado por los miembros del equipo de investigación, reconoce que son pocos los estudios llevados a cabo sobre este tema entre los precursores de la Antropología y durante la primera mitad del siglo XX. Si bien afirma que desde 1960 comenzaron a desarrollarse enfoques teóricos sobre la subjetividad y sobre otras dimensiones que son tenidas en cuenta para comprenderla, es en la actualidad que estos estudios cobran una mayor relevancia.

A partir de la recopilación de antecedentes es que Cabrera elabora la propuesta teórico-metodológica, la cual despliega en el primer capítulo. En ella condensa los aportes de distintos autores tales como Sherry Ortner, Pierre Bourdieu, Thomas Csordas y Michael Foucault, entre otros. Dicha propuesta comprende múltiples aspectos que la autora discrimina en cinco dimensiones analíticas interrelacionadas: las *maneras de ser*, concibiendo la subjetividad como sistemas de disposiciones incorporados (*habitus*); las *maneras de hacer*, que refiere a las prácticas de los sujetos a partir de las disposiciones que poseen en un momento histórico determinado (*modos de subjetivación*); las *alquimias corporales*, donde incluye las emociones, los sentimientos, los afectos y toda la experiencia vivida (*embodiment*); los *procesos de socialización*, entendiéndolos como prácticas rituales; y las *relaciones sociales o intersubjetividad*, comprendiendo que la subjetividad también se configura a partir de ser miembro de un grupo.

Esta propuesta es aplicada por Cabrera en su investigación acerca del *proceso de conformación y transformación gradual de la subjetividad* de los miembros de grupos espirituales carismáticos católicos. Manifiesta que este *proceso* inicia al experimentar el *bautismo en el Espíritu Santo* participando de diferentes *rituales* como los grupos de oración, los retiros, los seminarios y otras acti-



vidades. El capítulo se enfoca en el análisis de las prácticas de los grupos de oración, detallando los resultados en base a cada una de las dimensiones de la propuesta teórica-metodológica; y concluye en que este cambio de subjetividad tiene por resultado la *renovación* de la persona que la hace “[...] *ser, sentir y hacer de una forma determinada*” (Cabrera, 54).

En el segundo capítulo se expone el apartado “Jardines imaginarios con sapos reales” del libro *Cuerpo y emoción. La estética de la enfermedad y la curación en el Himalaya de Nepal* de Robert Desjarlais (antropólogo estadounidense). Tal como lo manifiesta Cabrera en la “Introducción”, este apartado fue incluido debido a que les ofreció reflexiones no sólo sobre el *cuerpo*, los *rituales* y las *emociones*, sino también acerca de la *subjetividad del propio investigador* y consideraciones sobre la comunicación de conocimientos etnográficos.

El estudio de este autor se enfoca en los procesos de salud/enfermedad, en especial de la afección llamada “*pérdida del alma*” de los Yolmo, residentes de la región Helambu de Nepal. Aquí se pregunta cómo alguien tan distante como él podría comprender las experiencias emocionales y sensoriales de otras personas. Desjarlais descubre que sus vivencias y las maneras de entenderlas estuvieron condicionadas por *el prisma de su propia realidad cultural*; pero, por medio de un proceso de reeducación, que según él *ocurre tácitamente al nivel del cuerpo* a partir de la incorporación de prácticas culturales cotidianas de los aldeanos, es que pudo comprender las formas de vida de los Yolmo: “sentí que mi cuerpo desarrollaba un parcial y experimental entendimiento de su mundo que abarcaba desde las maneras en las cuales ellos manejaban sus cuerpos, hasta cómo sentían, cómo sufrían y cómo se curaban” (Desjarlais, 68).

En los siguientes capítulos se presentan artículos de los miembros del equipo de investigación que recuperan las dos reflexiones de los capítulos anteriores: la propuesta teórico-metodológica y la reflexión sobre la *subjetividad del investigador*. Todas ellas utilizan el enfoque etnográfico e incluyen varios fragmentos de entrevistas que evi-

dencian los datos empíricos recolectados en sus respectivos trabajos.

En un primer momento, Florencia Faretta estudia el proceso de *reconfiguración de la subjetividad* de personas con VIH-Sida. El artículo expone las trayectorias de personas diagnosticadas desde los primeros síntomas y reacciones tras el diagnóstico, hasta aspectos que refieren al convivir con el virus/síndrome y las relaciones sociales que mantienen con los sujetos que los rodean. En su análisis profundiza dos dimensiones –la emocional y la de la cotidianidad– confrontando los relatos particulares al contexto social donde se desarrollan sus experiencias de vida, el cual cuenta con distintas representaciones sobre la enfermedad y el enfermo. De esta manera, reflexiona sobre la relación entre las estructuras sociales y las prácticas individuales.

En el cuarto capítulo, Paula Pochintesta indaga en los significados que evoca la *vejez* para las personas de mediana edad (de entre 40 y 55 años) y cómo los cambios corporales percitados por los entrevistados representan anticipadamente su propio envejecer. Para esto, entiende que la subjetividad desde una perspectiva antropológica refiere a una *subjetividad relacional*: “Ello supone que los sentidos, sensaciones y representaciones sobre el propio envejecer no son sino el reflejo de esa relación entre lo vivido en ‘carne propia’ y lo construido con otros” (Pochintesta, 154). La autora a lo largo del trabajo diferencia las descripciones sobre los cambios corporales de las emociones que produce estas variaciones y de las representaciones y los modelos de *envejecimiento* que se presentan en las entrevistas, las cuales difieren de acuerdo al género de los interlocutores. Pochintesta halla dos imágenes sobre la vejez contrastantes, desde las cuales las personas de mediana edad interpretan los cambios corporales: una imagen negativa, donde la vejez genera temor a la dependencia física y el sufrimiento; y la representación positiva, que la figura como un proceso “natural” que, a consecuencia de la *disciplina de cuidados* llevada a cabo en las trayectorias de vida, presagian una “buena vejez”.

Por último, se encuentra el artículo elaborado por María Luz Roa, que indaga sobre la *trans-*



formación de las subjetividades de jóvenes cosecheros de yerba mate de Misiones. La autora considera el yerbal como un *mundo sufriente*, es decir, un *ámbito finito de sentido* y comprende el *ser tarefero* como “la objetivación de un modo de orientación corporal, emocional y práctico desde el cual el sujeto está en el mundo” (Roa, 189). En este apartado se interesa por entender cómo el trabajar en el yerbal, que implica un gran desgaste físico y precariedad laboral, puede ser pensado por los tareferos como un momento “llevadero” y “alegre”. Para esto, diferencia dos periodos: el de la *zafra* (cosecha de la yerba mate) y el de la *interzafra* (entre cosechas). El primero lo asocia a las categorías de alegría, al *no pensar*, a la comodidad y la prosperidad, entre otras; mientras que el segundo lo relaciona a la tristeza, al *pensar*, a la incomodidad y la miseria. Para poder entender la “alegría” de los jóvenes cosechadores profundiza en la idea de que durante la *tarefa* “*no se piensa*”; referente a esto, la autora manifiesta que se trata de una clausura cognitiva-emocional consciente que realizan los sujetos respecto de otros ámbitos de la experiencia, la cual les posibilite a los trabajadores adentrarse en un “*estado sapucaí*” y “*hallarse en el yerbal*”². De esta manera, el trabajar en el yerbal denota una valoración positiva, a diferencia del estar desocupado en el momento de la *interzafra*, donde las frustraciones y preocupaciones se vuelven presentes.

Para finalizar, considero que el estudio de la *subjetividad* al ser ésta inherente a todas las personas, incluido el investigador, es un punto sustancial de indagación que puede contribuir en las investigaciones de los científicos sociales. Por esto, destaco como significativa y novedosa la propuesta teórica-metodológica presente en *Antropología de la subjetividad* ya que aúna una serie de aspectos como el *habitus*, los *modos de sub-*

jetivación, las *alquimias corporales*, los *procesos de socialización* y la *intersubjetividad* que permiten abordarla. La propuesta, como puede apreciarse en los artículos que componen esta compilación, brinda herramientas para comprender en el análisis a las estructuras sociales y el contexto socio-histórico, junto con las experiencias biográficas y particulares de los sujetos. Entendiendo que dichas estructuras sociales y experiencias individuales entran en diálogo en la conformación y en los cambios de las *subjetividades*. Asimismo, esta forma de analizar la *subjetividad* puede ser aplicada a investigaciones sociales de diferentes temáticas, como las relacionadas a la espiritualidad y religiosidad, a la salud/enfermedad, al trabajo en ámbitos urbanos y rurales, a la identidad social, entre otros temas.

1 La autora refiere a un estado anímico alegre alentado por el grito *sapucaí* de tradición guaraní. Este estado de ánimo tiene consecuencias positivas respecto de la cantidad de yerba mate cosechada.

2 Roa describe que “*hallarse en el yerbal*” refiere a “*querer volver*” al mismo y lo concibe como “*la disposición dada por la corporización del conocimiento práctico tarefero y la constitución de una corporalidad inmersa en el yerbal*” (Roa, 203).

Cómo citar esta reseña:

Genzone, Lucía (2019) “La subjetividad desde una mirada sociocultural”. Revista La Rivada 7 (13), pp 216-219 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/126-6-resenas/238-la-subjetividad>



